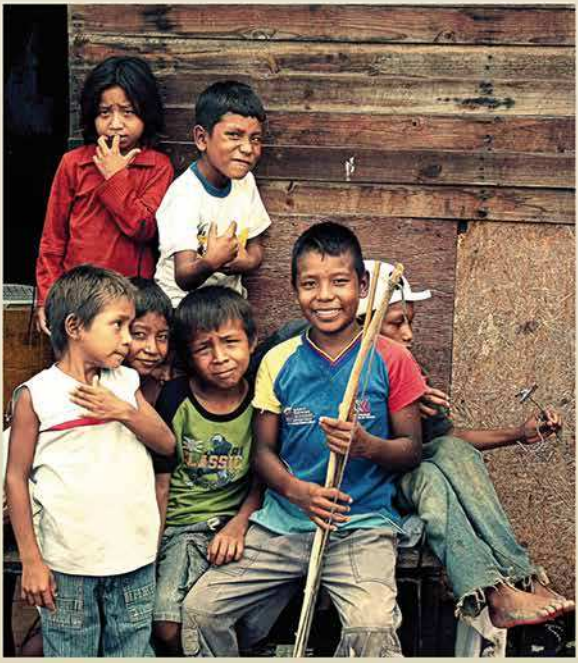
Centro de Investigación Social CISOR

Los niños recuperadores de basura en Cambalache

Estudio etnográfico en un vertedero de Venezuela

Fernando Blanco
Henry Moncrieff



CISOR
Centro de Investigación Social

Telefónica
Fundación Telefónica

Centro de Investigación Social CISOR. 2012

Coordinador de investigación
Fernando Blanco

Investigadores
Fernando Blanco
Henry Moncrieff

Asistente de investigación
Emelyn Rojas

Producción editorial y diseño
Mil Palabras Servicios Editoriales

Fotografía de portada
Lesly Martínez

Hecho el depósito de Ley
Depósito Legal: If25220123003670

Impresión
Gráficas Madú C.A.

Impreso en la República Bolivariana de Venezuela

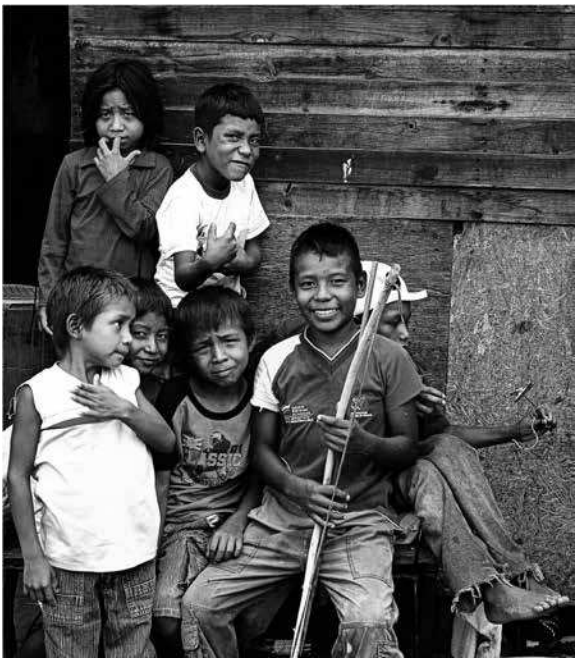
Todos los derechos están reservados. Esta publicación puede ser reproducida por cualquier medio citando la fuente. Fundación Telefónica en su condición de editor, no se hace responsable por los conceptos u opiniones expresadas por los autores en el contenido del libro.

Centro de Investigación Social CISOR

Los niños recuperadores de basura en Cambalache

Estudio etnográfico en un vertedero de Venezuela

Fernando Blanco
Henry Moncrieff



CISOR
Centro de Investigación Social

Telefónica
Fundación Telefónica

Prólogo

Fundación Telefónica Venezuela nuevamente edita, junto al Centro de Investigación Social-Cisor, y por cuarto año consecutivo, una nueva publicación sobre la presencia de trabajo infantil en Venezuela. "Los niños recuperadores de basura Cambalache. Estudio etnográfico en un vertedero de Venezuela", de los noveles autores Fernando Blanco y Henry Moncrieff, es una obra que nos cuestiona como sociedad y debe movilizarnos. Un libro que permitirá conocer una realidad invisible para la mayoría de los venezolanos.

Sus autores confiesan que fue una tarea ardua investigar sobre una de las peores formas de trabajo infantil, la presencia de niños pequeños que trabajan como recolectores en un vertedero de basura aledaño a la ciudad más planificada del país: Cambalache en Puerto Ordaz. Fueron impactados por la realidad que descubrieron, se asombraron e indignaron, se vieron en la necesidad de manejar sus prejuicios, de comprender las diferencias culturales, y de utilizar una perspectiva antropológica para no irrespetar a quienes "*están adentro*".

El texto muestra categóricamente preocupación y compromiso, con un interés especial en describir lo más cuidadosamente posible la penosa condición que observaron en un grupo de la infancia venezolana.

Como nos ha acostumbrado el equipo de investigación de Cisor, su análisis se fundamenta en contenidos teóricos y vigente revisión documental. Junto a ello, un trabajo de campo minucioso mediante entrevistas, diagnóstico participativo, observación y participación en juegos infantiles. Vale reconocerles cómo el equipo de investigación con valentía se mantuvo en su tarea en un lugar inseguro y difícil.

Este libro describe cómo es el vertedero Cambalache, quiénes son recolectores foráneos y locales, cómo se organiza el trabajo, cuáles tipos de trabajos

coexisten, qué relaciones económicas se manifiestan y cuáles riesgos conlleva este tipo de trabajo. Luego relata la realidad presente en las dos escuelas que reciben a los niños, dos respuestas distintas para confrontar esa problemática.

En un siguiente capítulo, desarrollan cómo se presentan la socialización y trayectoria laboral en un vertedero. Allí señalan la prematura, a los 5 años, responsabilidad económica que se le impone al infante, determinada por la subsistencia y las pautas de crianza. Con testimonios reveladores: "*Voy al bote porque mami quiere*", "E*stá bien que mi hijo ayude en la casa y así aprende a ganarse la comida*". También se revelan las diferencias significativas entre la población indígena y criolla presente en Cambalache y el itinerario que les exigen a sus hijos.

Si la lectura hasta el momento ya nos había parecido compleja, los llamados posteriores son dramáticos. Cómo los niños cargan el estigma "*gente de basura*" que tiene significativas consecuencias en su autoestima, autoimagen, deshonra social, vergüenza consigo mismo y descrédito frente a otros. Cómo se manifiesta la segregación, desamparo, marginación y aislamiento social de esa comunidad ante su entorno urbano inmediato. Cómo los factores de riesgo son abundantes y perjudican el estado de salud física y mental de los niños recolectores.

Este estudio refleja que en nuestro país si bien el fenómeno social del trabajo infantil no es estadísticamente importante, la existencia de niños trabajando en basurales nos confronta con las peores formas. De allí nuestro acuerdo con señalamientos de sus autores: "T*rabajar en vertederos rivaliza con la escuela y tienen repercusiones en los niños*", "*Es necesaria una escuela con servicios educativos apropiados para confrontar la experiencia laboral en el vertedero*".

En esta oportunidad también presentamos una separata. El estudio "Factores sociales que inciden en el trabajo infantil en vertederos de basura en las zonas del programa Proniño en los estados Falcón, Nueva Esparta y Zulia", realizado por Egda Ramírez del Centro Popular Renaciendo Juntos - Ceporejun. Nos presentan un estudio sobre las dinámicas laborales y el perfil socioeconómico de las familias de niños que trabajan en los vertederos Las Tenerías, El Piache y La Ciénaga.

Describen la presencia de trabajadores formales e informales en los vertederos, siendo los niños recolectores una parte de los trabajadores informales. Presentan variables como edad, presencia étnica, escolarización, nivel de ingreso,

tipo de actividad, turno de trabajo, días de trabajo, razones para hacerlo, tamaño de las familias, nivel educativo, ocupación, ingreso familiar, tipo de vivienda, tenencia de la vivienda, acceso a servicios públicos. Son 23 tablas que muestran los resultados de sus entrevistas y visitas para los tres estados. Nuestro reconocimiento también a Ceporejun por su valentía para realizarlo.

El estudio revela que hay niños pequeños trabajando junto a sus familiares como recolectores en los vertederos, quienes en la tarde y de lunes a domingo lo hacen por razones de subsistencia, ya que forman parte de familias numerosas a las que aportan un tercio de los ingresos familiares. Es la constatación de la pobreza extrema presente en los vertederos y de la vulneración de los derechos de los niños en materia de salud, seguridad y protección. Es un llamado a la sociedad venezolana a no ignorar esta situación.

Valentina Ríos

Gerente General
Fundación Telefónica Venezuela
Octubre 2012

Prólogo de los autores

Traducir *las peores formas de trabajo infantil* a un lenguaje de investigación ha sido una ardua tarea para el Centro de Investigación Social CISOR. ¿Cómo indagar en estas labores que obran contra la moral y la salud de los menores de edad en Venezuela? En principio, sabíamos que la búsqueda debía comenzar por un lugar donde ese tipo de actividad fuese notoria e incluso pública, pues no es sencillo aprehender "formas subterráneas" de riesgo laboral en edades infantiles.

Investigando al respecto, escogimos el mundo de los vertederos de basura como un buen terreno para develar las peores modalidades de inserción laboral infantil. En teoría, ese mundo permitiría observar, abiertamente, relaciones y prácticas sociales que funcionan en dicho modo de inserción. Así fue como el vertedero de basura Cambalache resultó seleccionado. Considerando además nuestra positiva relación con el Grupo Cambalache, organización dirigida por el sacerdote Guillermo Van Zeeland, que con mucho aplomo apoyó día a día la labor investigativa de CISOR.

La amistad con Van Zeeland trastocó nuestra representación de que un vertedero de basura es un lugar sórdido, inhumano y nada esperanzador, y para colmo de males, insalubre. No negamos que sea de esta manera –de hecho así es– pero creemos que es un punto de vista entre varios de los posibles. Un vertedero de basura se ve muy distinto desde afuera que desde dentro de sus confines. La cruda realidad de los primeros días fue matizándose al conocer a la población indígena y criolla residente en las comunidades aledañas al vertedero. Estos pobladores viven su vida con normalidad e inclusive algunos están muy orgullosos de su situación laboral. Al reconsiderar los matices, razonamos sobre la clase de estudio necesario para no apisonar tal realidad.

Es así como la perspectiva antropológica ganó fuerza, siendo escogida para percibir con carácter integral lo que sucede en el seno de esa localidad que sub-

siste de la basura producida por Ciudad Guayana. No podíamos concebir dicha actividad comercial ignorando las relaciones sociales, políticas, simbólicas y familiares que dan pauta a la recuperación de desechos en el vertedero de basura. En consecuencia, el estudio no consiste exclusivamente en describir las prácticas económicas ensayadas por los niños en el lugar de trabajo, sino que también pretendimos razonar sobre sus biografías en el contexto comunitario que las enmarca. De este modo, optamos por el método etnográfico, involucrándonos en la vida cotidiana y en todo lo relativo a Cambalache entre los meses de junio y septiembre del año 2011. Conversamos con niños y adolescentes trabajadores y sus familias, entrevistamos a expertos, entes civiles y estatales responsables, trabajamos la historia oral de la localidad, observamos *in situ* la actividad comercial del vertedero, documentamos fotográficamente y tomamos notas en diarios de campo. El material fue posteriormente organizado en la sede de CISOR en Caracas y profundizado gracias a la discusión con personas claves para la investigación.

El desconocimiento inicial de la realidad cambalachera fue, en primer momento, un gran obstáculo. Nuestras observaciones estaban sesgadas por una ideología que impedía aprehender lo que teníamos frente a los ojos. Sólo el trabajo intenso de terreno y la sinergia con nuestra interprete warao, María Lourdes Estrella (habitante del sector indígena), pudo llevar a buen término esta inconsistencia. Asimismo, en la concientización de la misma diferencia sociocultural entre etnógrafos y etnografiados, los datos recogidos se interpretaron con un criterio formalmente antropológico, utilizándose la diferencia como elemento reflexivo y no como prejuicio ante la realidad.

A pesar de cuidar rigurosamente esa conciencia científica, no ha sido fácil converger en un solo estudio la realidad de los niños criollos y warao que trabajan en la recolección de desechos. Las diferencias culturales entre ambas poblaciones fue sin duda un aspecto a resolver en cada observación. Tampoco fue sencillo digerir las conversaciones con adolescentes maltratados por las drogas y sin ninguna posibilidad de escapar de dicha condición. Es natural sentir animadversión cuando, en comparación con la infancia propia, se observa cómo los padres enseñan el trabajo de recolector a sus hijos. Este malestar fue sobrellevado en todo el transcurso del análisis y de la escritura. Advertimos al lector del asunto para que comprenda la realidad cambalachera sin juzgarla con preconceptos. Porque si bien puede causar asombro e indignación, contiene matices que deben ser explicados para no perder de vista las condiciones reales

del trabajo infantil en un vertedero. Al respecto, la investigación tuvo el objetivo de sacar a la luz la trama social y subjetiva que involucra a los niños en labores remuneradas en desmedro de su moral y salud física. Esto se tradujo en varias dimensiones de análisis, que van desde las relaciones económicas y cotidianas en el vertedero, el difícil escenario de la educación y la escuela, la socialización laboral impuesta por la familia, la deshonra producida por este trabajo, la segregación social y el mal estado de salud de la población trabajadora.

Presentamos dichas dimensiones en el *IV Encuentro de Interesados en el Tema de Trabajo Infantil* el 17 de noviembre de 2011 realizado en el Hotel Marriot en la ciudad de Caracas, reunión promovida por la Fundación Telefónica de Venezuela. Aprovechamos este espacio para indicar que, aunque las estadísticas de trabajo infantil en Venezuela son sensiblemente menores en comparación a otros países de la región, las cualidades observadas en Cambalache son preocupantes y diferentes a lo visto en otros estudios realizados. Entre otras cosas, porque la inserción del menor es claramente prematura (a los cinco años de edad) e involucra innumerables riesgos físicos y trastornos psicológicos. Así pues, el resultado de la presentación fue el esperado: asombro, preocupación y compromiso por el tipo de trabajo infanto-adolescente que describimos en el vertedero de Cambalache.

Del encuentro rescatamos una interesante incidencia. Un participante de la mesa redonda calificó de "explotación familiar" el trabajo de los niños en el vertedero. La persona ignoraba que entre los presentes había una madre warao de Cambalache. Esta última se defendió al sentirse atacada: "*no tengo la crianza y la educación de ustedes pero yo no exploto a mis hijos, nosotros trabajamos para subsistir; […] yo sé que está mal trabajar con la basura, por eso creo que es el gobierno que nos explota a nosotros*". El cruce de opiniones refleja el choque de representaciones en relación al tema del trabajo infantil, así como también corresponde a la visión de quien está dentro y de quien está afuera. Sin embargo, ambas coinciden en que el asunto es responsabilidad de una sociedad que debe estipular regulaciones y aplicar controles en esta penosa condición de la infancia venezolana.

Henry Moncrieff

Fernando Blanco

Caracas, mayo de 2012

Agradecimientos

La primera gratitud está dirigida a los trabajadores de Cambalache. Mujeres, hombres y niños nos abrieron las puertas de sus casas y de sus vidas. Las historias, las anécdotas y los acontecimientos acaecidos en el seno de esa población iluminan cada línea de este libro. Concomitante a ello, no hubiésemos entendido la vida cambalachera sin el compromiso de nuestra intérprete warao, María Estrella González, mujer valiente que también hizo suya esta investigación.

Igualmente damos crédito al Grupo Cambalache "Amigos del Pueblo Warao" a través de la voz de Guillermo Van Zeeland. El contacto con esta organización nos hizo conocer la difícil situación de la realidad del vertedero de Ciudad Guayana. Fueron largas las discusiones y las reuniones con Van Zeeland; salimos de esas tertulias bien ubicados políticamente sobre la conciencia que debemos tener al ver las condiciones de miseria de los cambalacheros.

Los líderes warao de Cambalache también nos acompañaron. Nos referimos a dos caciques, Antonio Valenzuela y Pedro de La Rosa, quienes demostraron su voluntad política al insertarnos en buen término dentro de la comunidad indígena. Ya en terreno nos topamos con el admirable trabajo de Lucía Delgado, médico rural de Cambalache quien nos explicó las malas condiciones de salud y salubridad de las comunidades que atendía.

Con apertura, el personal docente y directivo de la Escuela Dr. José María Vargas y de la Escuela Nabaida nos suministró información detallada en materia educativa. Nos contaron con sinceridad sus problemas, necesidades e insatisfacciones a nivel de infraestructura e insumos. En las entrevistas realizadas relució siempre la experiencia escolar del alumnado, pudiendo confrontar nuestras hipótesis con los señalamientos de las docentes.

Este texto se elabora también con base en el conocimiento previo del antropólogo Sergio Milano y el geógrafo Carlos Maytin, académicos de la

Universidad Nacional Experimental de Guayana quienes realizaron investigaciones sobre Cambalache en sus respectivas áreas científicas. Asimismo, los años de experiencia de la trabajadora social Yesenia Yépez con las comunidades warao respaldaron nuestras observaciones.

Lo escrito difícilmente puede describir todo lo observado, sabíamos entonces que la fotografía era el instrumento documental idóneo para comunicar la cotidianidad de Cambalache. Así, aprovechamos para agradecer las imágenes cedidas generosamente por los reporteros gráficos William Urdaneta del diario Correo del Caroní y Lesly Martínez del semanario El Critico.

La tarea del día a día fue posible gracias a la dedicación de Emelyn Rojas, asistente de esta investigación y estudiante de antropología en la Universidad Central de Venezuela. En cada fase de los quehaceres del trabajo investigativo, su capacidad de sugerencia e intervención ha sido oportuna. Un reconocimiento especial merece su actitud activa y propositiva. Reconocemos de igual manera al señor Jesús su amplio conocimiento territorial del municipio Caroní, lo cual nos brindó confianza y seguridad para recorrer áreas que de otra forma no hubiéramos podido conocer.

Sumamos en este agradecimiento a los funcionarios del vertedero de Cambalache, al Consejo de Protección del Niño, Niña y Adolescente de Ciudad Guayana, al Distrito Sanitario N° 2 del Estado Bolívar y a la Alcaldía Bolivariana del Municipio Caroní.

El apoyo de la Fundación Telefónica de Venezuela ha sido determinante para llevar a cabo este estudio. Sin esa ayuda el país no sabría la penosa condición de la infancia de Cambalache. En este sentido, ha sido un logro si se tiene en cuenta la escasa documentación de la que se dispone sobre las peores formas de trabajo infantil en Venezuela.

Contenido

Introducción **17**

El vertedero de Cambalache **25**

El vertedero y la sociedad guayanesa 25

La faena de recolección en el vertedero de Cambalache 27

Recolectores foráneos *28*

Recolectores locales *30*

La organización del trabajo 32

Los riesgos del trabajo en el vertedero de Cambalache 35

Escuela y educación en Cambalache **45**

La escuela Nabaida 46

La interpretación warao del problema educativo *50*

Educación intercultural bilingüe *51*

El reto educativo de los warao en Cambalache *54*

La escuela Dr. José María Vargas 55

La realidad de la matrícula *57*

Estrategias de reconstitución de experiencias *58*

Socialización y trayectoria laboral en Cambalache. Cómo se desarrollan los menores de edad en un vertedero de basura **61**

Contexto familiar y pautas de crianza 62

Inserción económica e independencia del niño 69

Motivaciones y expectativas de la juventud trabajadora de la basura 76

Cargando el estigma de trabajador de la basura. El deterioro moral de la niñez y de la adolescencia en Cambalache **81**

Producción exógena de la estigmatización 83

Reproducción endógena de la estigmatización 88

Proceso de interiorización del estigma en la infancia 93

La adolescencia y la ambivalencia causada por el estigma 96

Las consecuencias del estigma: cargando a cuestas el deterioro moral 98

Segregación e intervención social en Cambalache **101**

Pobreza y marginación en Cambalache 101
La comunidad warao de Cambalache *104*
La comunidad criolla de Cambalache *108*
Cambalache y sus vínculos sociales *110*
El Estado y su relación con Cambalache 111
Dificultades en el diseño e implementación de las políticas *112*
Salud e higiene en Cambalache. Consideraciones antropológicas relativas a la salubridad 115
El sistema ambulatorio y el estado de la salud en Cambalache 116
Prácticas culturales relacionadas con la salud y la higiene 119
Conclusiones 133
Referencias bibliodocumentales 139
Anexos 145
Anexo A
Referencia geográfica de Cambalache y Puerto Ordaz, municipio Caroní, estado Bolívar 145
Anexo B
Cronología de la emergencia sanitaria en el sector VI de Cambalache (abril-julio 2011) 146
Cronología de las acciones implementadas 147
Anexo C
Enfermedades y eventos médicos registrados en Cambalache 150
Anexo D
Del morichal al vertedero. Una reseña histórica de la aculturación warao 155
El Delta, territorio warao 156
Los warao tradicionales 158
Historia y cambios en el Delta 161
Educación católica *162*
Agricultura comercial *163*
Industrias extractivas *165*
Intervención estatal *166*
Fuera del Delta, dentro de Cambalache 169
Anexo E
Documental fotográfico del trabajo infantil en Cambalache 175
SEPARATA
Estudio sobre los Factores Sociales que inciden en el Trabajo Infantil en vertederos de basura en las zonas del programa PRONIÑO en los estados Falcón, Nueva Esparta y Zulia. 185

Introducción

La presente investigación documenta la experiencia de los niños, niñas y adolescentes que recuperan desechos en el vertedero de basura Cambalache. * Esta práctica, como vamos a exponer a lo largo del estudio, es el resultado de una dinámica social y cultural que denigra al ser humano y lo somete a un sistema de oportunidades restringidas. Como actividad que involucra a menores de edad, el trabajo en basurales es parte de un conjunto más amplio de ocupaciones que la Organización Internacional del Trabajo ha denunciado con el fin de impulsar herramientas legislativas y acciones políticas para su erradicación. En el caso venezolano, dichos instrumentos han sido referentes de su marco jurídico. El aspecto más significativo lo establece la Constitución Nacional; la Ley Orgánica para la Protección de los Niños, Niñas y Adolescentes; y la Ley Orgánica del Trabajo, los Trabajadores y las Trabajadoras, las cuales señalan la prohibición del trabajo en labores que puedan afectar el desarrollo integral de los menores de edad. De acuerdo a estos instrumentos, el Estado, la familia y la sociedad tienen el deber de velar por condiciones de trabajo adecuadas que no entorpezcan la escolarización y que no resulten nocivas para la salud de los menores o perjudiquen su formación moral e intelectual.

Aunque el derecho venezolano ha adoptado las recomendaciones de la Organización Internacional del Trabajo, y aun cuando existe conciencia de que la recuperación de desechos en basurales daña de forma irreparable la integridad, la salud y la moralidad de los niños, niñas y adolescentes, en Venezuela esta clase de actividad continúa involucrando a menores. El vertedero asentado en Cambalache no es sino un caso entre varios. En esta comunidad decenas de niños y niñas indígenas de la etnia warao han perdido la vida debido a las condiciones de vida miserables y a las crisis sanitarias derivadas de la ausencia de controles efectivos

* Cambalache es una comunidad de aproximadamente 8.000 habitantes asentada en el municipio Caroní del estado Bolívar. Geográficamente se localiza en Ciudad Guayana, en la ribera sur del río Orinoco y diez kilómetros al noroeste de Puerto Ordaz. Véase una referencia de la localización de Cambalache en Anexo A.

sobre el vertedero de basura. Para explicar esta realidad, la presente investigación ha procurado un conocimiento global de las condiciones y formas de vida que moldean y configuran el trabajo infantil en Cambalache. En función de ello, se ha recabado una ingente cantidad de datos etnográficos sobre la población indígena y criolla que participa en la actividad recolectora.

Si bien la investigación focaliza la experiencia del trabajo infantil en Cambalache, la vida de los recolectores y la dinámica de la comunidad no pueden comprenderse sin considerar su pasado histórico. En los primeros años de la década del cincuenta, productores agropecuarios invadieron los terrenos de Cambalache y alentaron el asentamiento de grupos campesinos. Con la llegada de la democracia, una parte de estas tierras fueron adquiridas por empresas procesadoras de recursos minerales, dejando a los grupos campesinos relegados a orillas del río Orinoco. El impulso de esta naciente industria, en los años sesenta y setenta puso en marcha un ambicioso plan de desarrollo que a su vez dio origen a Ciudad Guayana (integrando las ciudades de Puerto Ordaz y San Félix). Se acometieron, así, las obras hidroeléctricas del Caroní con sus centrales Macagua I (Central Antonio José de Sucre, 1961) y de Guri (Central Hidroeléctrica Simón Bolívar, 1963); la planta de hierro Siderúrgica del Orinoco (Sidor, 1964); los complejos de aluminio Alcasa (1967) y Venalum (1973); los puentes sobre el río Caroní I y II (1964, 1978), y río Orinoco I (1967). Estos desarrollos atrajeron cuantiosos grupos humanos que abandonaron sus regiones de origen (Occidente, Oriente, Centro, Andes) motivados por la búsqueda de trabajo y nuevos horizontes.

Sin embargo, las perspectivas que se abrieron para la región de Guayana no fueron suficientes para que la comunidad de Cambalache se integrara a este prominente desarrollo. Al cabo de unos años, el resultado fue un proceso de aislamiento social materializado con la instalación de un vertedero en 1985. Años más tarde, cuando este recinto colapsa, la marginación de Cambalache comienza a reflejarse en la precariedad del empleo y en la imposibilidad de aprovechar su potencial turístico. En lugar de las operaciones o tareas propias de este rubro, los empleos estables de Cambalache provienen de una empresa de reparación de embarcaciones, de una arenera y de una planta asfáltica. El resto son labores precarias y están ligadas al comercio de víveres, la reparación de automóviles, la pesca artesanal, la recolección de materiales reciclables y la cría de cerdos, principalmente.

La creciente informalidad del trabajo es producto de la exclusión educativa y de la baja capacidad competitiva de Cambalache. Esta situación debe sumarse al progresivo deterioro de las condiciones sanitarias y ambientales, las cuales han ocasionado una disminución considerable de visitantes de la capital guayanesa que anteriormente arribaban a Cambalache para disfrutar del turismo ribereño. A diferencia de Cambalache, esta actividad ha logrado consolidarse en balnearios de la ciudad de Puerto Ordaz, cuyos espacios han sido aprovechados como centros de esparcimiento para turistas de origen regional y nacional. Aún más, Puerto Ordaz ha sido catalogada por los expertos en ordenamiento territorial como una ciudad planificada y un ejemplo a seguir en materia de urbanismo y servicios a la población. Un recorrido por sus calles da lugar al encuentro con monumentos naturales integrados al medio urbano, así como amplias autopistas, grandes centros comerciales, diversidad de universidades y centros escolares, hospitales públicos y privados, extensas áreas de esparcimiento, parques industriales, etcétera.

Aunque tales desarrollos urbanos están geográficamente cercanos a Cambalache, la comunidad poco puede beneficiarse de ellos debido a que está situada en los márgenes de la ciudad. El primer elemento que resalta es la presencia de un vertedero colapsado. Este lugar fue inicialmente admitido como solución "transitoria" para que los habitantes de San Félix y Puerto Ordaz dispusieran allí sus desechos. Tal medida, ejecutada sin haber realizado los estudios técnicos de rigor, produjo un deterioro de la calidad de vida, a la par de recelos y conflictos entre los lugareños y los grupos foráneos que se trasladan a Cambalache para trabajar en el botadero de basura.

Otra dificultad es la situación que deben enfrentar los cambalacheros cuando desean trasladarse a Puerto Ordaz. En automóvil particular el recorrido puede realizarse en diez minutos, pero si no se dispone de este medio el traslado llega a prolongarse por espacio de hasta una hora y media. Esto obedece a las escasas unidades de transporte público y a su mal estado, así como también a medios particulares (taxis) que no ingresan a la comunidad en horas nocturnas debido a la imagen de "zona roja" que tiene Cambalache.

Pese a todo, los problemas de la comunidad no se manifiestan por igual en cada uno de los seis sectores que la dividen territorialmente. La afectación resultante de la contaminación y la descomposición social que origina el vertedero, ha terminado por perjudicar de manera especial a los habitantes de los sectores VI (warao) y I (criollo). El primero de ellos está compuesto por población indígena

proveniente del estado Delta Amacuro, la cual se ha trasladado de forma permanente a Cambalache para aprovechar las "oportunidades" que ofrece el reciclaje. La segunda población, conformada por familias criollas, sobrevive en el perímetro del vertedero y, al igual que la warao, no es originaria de Cambalache, sino que ha llegado desde poblados lejanos y estados vecinos. En el caso del sector indígena (VI) la población reside en 40 viviendas tipo rancho y doce casas de bloque localizadas en la ribera sur del Orinoco, albergando en ellas a 400 habitantes aproximadamente. Por su parte, la población criolla del sector I la conforman unos 900 habitantes distribuidos en 80 viviendas tipo casa, 49 viviendas tipo barraca y 59 viviendas tipo rancho.

De manera ventajosa, el resto de sectores que integran la comunidad ha logrado, en su gran mayoría, mantenerse al margen de la actividad recolectora. No por ello, sin embargo, han conseguido sortear los efectos de vivir en una comunidad contaminada y venida a menos por el deterioro de las condiciones de vida. Al igual que los niños, niñas y adolescentes de los sectores I y VI, los jóvenes que habitan en el resto de la comunidad están afectados por la falta de cupos en las instituciones educativas del sector, lo cual ha originado su desplazamiento temporal, y en algunos casos permanente, a localidades y estados vecinos.

La particularidad de los sectores de Cambalache que no están involucrados en la recuperación de desechos, si bien no es objeto central de la investigación, se recoge parcialmente para estudiar los vínculos que mantienen con los habitantes de los sectores I y VI. Sobre ambos sectores se intentará detallar a lo largo de los capítulos que siguen, las condiciones y formas de vida de la niñez y la adolescencia trabajadora. Para ello, la investigación analiza la realidad cambalachera desde sus variantes sociales, económicas, políticas y culturales. Cada una de estas dimensiones no son, sin embargo, tratadas en toda su extensión en relación a Cambalache, sino en cambio son consideradas en función de aquello que se extiende transversalmente en cada una: el trabajo infanto-adolescente.

Lo primero a considerar a este respecto puede resumirse en dos interrogantes: ¿de qué manera una actividad de subsistencia como la recolección de basura en vertederos, afecta la salud física y mental de los niños y niñas trabajadores? ¿Cuáles son los principales componentes de orden social y de naturaleza cultural relacionados con el trabajo infantil en vertederos de basura? Las respuestas comienzan en el primer capítulo de este libro, donde se analiza cómo se inserta la

lógica laboral infantil en la actividad recolectora. Con interés en el contexto, ha sido importante considerar a la población trabajadora distinguiendo etnia y procedencia; la organización de la faena según horarios, épocas, áreas y ambiente de trabajo; el valor de los materiales; todos aspectos que describen los modos de trabajo infanto-adolescente en Cambalache. En este aspecto, se considera también la fatiga física y emocional, así como los accidentes y los riesgos propios del oficio de recolección. Por otra parte, el ambiente desregulado del vertedero, da cuenta de la vulnerabilidad de la inserción laboral infantil en un entorno deteriorado socialmente, donde cunde la violencia, el tráfico de drogas y los conflictos de poder por los desechos codiciados.

La escolarización de los niños, niñas y adolescentes de Cambalache es examinada en el segundo capítulo. En algún momento es normal que la historia infantil entrecruce la actividad laboral con representaciones y valores de impronta escolar. Ha sido importante estudiar la articulación o desarticulación del trabajo y la escuela para escudriñar en las tensiones sociales que moldean la subjetividad laboral de los jóvenes cambalacheros. Esto es relevante en vista de que las condiciones de pobreza y el trabajo prematuro involucran un quiebre biográfico donde se decide entre proseguir la carrera escolar o dedicarse definitivamente a labores productivas, así pues la combinación entre el trabajo y la escuela no es común en Cambalache. Estos dos caminos opuestos, son ilustrados considerando el alumnado y la calidad educativa de la población criolla y la población warao. Elementos como la representación que se tiene de la escuela, el interés por la asistencia y la organización del medio educativo conforman el diagnóstico de la escolarización en las nombradas poblaciones.

La inserción infanto-adolescente en el vertedero está marcada por directrices de socialización que reflejan condiciones extremas de pobreza y tradiciones familiares de trabajo. El tercer capítulo expone esa realidad con el interés de confirmar patrones culturales que adentran al niño en el trabajo como estrategia de subsistencia del hogar. Esto es motivado por un contexto familiar donde es necesaria la prematura responsabilidad económica del infante para solventar la pobreza. Dicha característica antropológica legitima y materializa una trayectoria laboral en niños, niñas y adolescentes, la cual es resultado de pautas de crianza donde el valor del trabajo simboliza la subsistencia material del infante. Al respecto, existen matices que se identifican en los oficios según género, los tipos y temporalidades de inserción laboral y el momento de la independencia

económica. Asimismo, la socialización laboral impuesta por la familia se corresponde con las motivaciones y las expectativas que son parte de la imagen que tiene de sí mismo el joven trabajador de la basura.

Prosiguiendo con el tema de la identidad laboral, se presta atención en la manera cómo la descomposición social de Cambalache acarrea el deterioro moral de la niñez y la adolescencia. El cuarto capítulo saca a relucir el significativo problema de autoestima que corresponde con la imagen deslucida que la sociedad tiene de cualquier práctica remunerada en el vertedero de Ciudad Guayana. Acéptese esto porque la actividad recolectora y la manipulación de la basura enfatizan ciertos estereotipos sociales que se reflejan en la estigmatización del oficio de los menores de edad. Es un estigma que repercute en daños psicológicos manifiestos en su autoimagen como trabajadores, así como en el desarrollo de una personalidad vergonzosa en la infancia, la que más tarde incurrirá en malestares adolescentes producto de la interiorización final del estigma.

Otro aspecto importante son las dificultades de integración social que tiene la comunidad de Cambalache. En los últimos años, la población del sector ha venido experimentando un proceso de marginación y aislamiento en el que el tejido social se ha fracturado y las políticas públicas implementadas por el Estado han sido insuficientes. Las consecuencias de este fenómeno son destacadas en el quinto capítulo, haciendo énfasis en el detrimento de las condiciones de vida en Cambalache. Este proceso de segregación social es cada día más evidente con el colapso del vertedero en 1999 y por una dinámica poblacional donde se ha marchado la gente de recursos y permanecen los pobladores sin capacidad para migrar. Así también, ha sido importante señalar el sentimiento de desamparo y de marginación que involucra ese proceso en los cambalacheros. Por otro lado, se señalan diferencias sociales en los niveles de vida del sector criollo y el sector warao que evidencian la brecha etnocultural que separa a estas poblaciones.

El último capítulo se concentra en describir la difícil situación sanitaria de las comunidades trabajadoras del vertedero. La insalubridad y la contaminación generada por la basura es un problema que perjudica la salud de la población de Cambalache. Como puede suponerse, la infancia y la adolescencia no son ajenas a este asunto, de hecho son bastante vulnerables. En este contexto, ha sido vital la descripción de la política sanitaria que el Estado ha desplegado en Cambalache. El análisis del sistema de protección de la salud se combina con una etnografía de

la idiosincrasia familiar, las formas de hábitat y la salubridad de las comunidades criollas y warao. Esta combinación pretende precisar la cultura de higiene de los colectivos en riesgos sanitarios por sus oficios en el vertedero.

Finalizamos el estudio con un anexo que reseña la historia de la aculturación warao. Se destaca en este sentido la vida de las comunidades warao descritas por exploradores y misioneros entre los siglos XV y XX, y la etnografía antropológica a finales del siglo XX. Esta reseña se conecta con la historia de los warao en Cambalache, que se inició en respuesta a las transformaciones de la cultura tradicional.

Este estudio ha sido posible gracias al auspicio de la Fundación Telefónica de Venezuela, así como de otros tres que lo han precedido. De esta manera el Centro de Investigación Social CISOR ha logrado extender su experiencia en el tema del trabajo infantil y adolescente en Venezuela por más de cuatro años. En 2009, CISOR se avoca al diagnóstico cuantitativo de la población trabajadora menor de edad a nivel nacional, así también en la descripción del marco legal y de las organizaciones más importantes ocupadas de dignificar o de abolir el trabajo de los menores de edad. Para el año 2010 la preocupación cambia, ahora se trata de profundizar en la apreciación que los niños, niñas y adolescentes tienen de su propio trabajo, lo que implicó una comprensión cualitativa del complejo mundo de expectativas, sensaciones y percepciones que asumen como trabajadores y de la estructura del mercado laboral donde se encuentran insertos. 2011 fue un año en el cual CISOR se afana por precisar las modalidades y los mecanismos de inserción laboral de la población escolarizada, subrayando así la influencia del trabajo en los niños, niñas y adolescentes que asisten a la escuela al mismo tiempo que trabajan.

En esta oportunidad, CISOR profundiza en las peores formas de trabajo infantil en el país. Para la infancia y la adolescencia aquí estudiada, trabajar en un vertedero no es un asunto feliz. La identidad laboral deteriorada y la notable descomposición social son consecuencias de un proceso mayor de segregación y exclusión donde se reproduce este tipo de trabajo. La descripción de este ambiente laboral, muchas veces invisible para la mayoría, muestra la vulnerabilidad recreada por las adversidades morales, las angustias psicológicas y los peligros físicos de esta inserción laboral infantil. Así es cómo, a través de una perspectiva antropológica,

se pretende explicitar la vivencia de los niños, niñas y adolescentes trabajadores de Cambalache, sus impresiones del oficio y la manera en que sus padres representan (y legitiman) su trabajo, todo esto dentro de un contexto social que asoma los grandes apremios estructurales que deben sortear sus biografías laborales.

El vertedero de Cambalache

Desde 1985 los desechos que produce Ciudad Guayana[1] se disponen en Cambalache, un espacio de aproximadamente 25 hectáreas localizado diez kilómetros al noroeste de la ciudad de Puerto Ordaz y a escasos mil metros al sur del río Orinoco. Tal como lo previeron las autoridades responsables de su instalación, el vertedero colapsa en el año 1999 y degenera en una fuente de contaminación que impactó muy severamente a la economía del sector, generando además importantes efectos en la salud de sus habitantes y en la de aquellos que encontraron en este espacio un lugar donde trabajar. Para dar cuenta de la actividad que desarrollan estas personas en un ambiente insalubre y peligroso, en el presente capítulo definimos y pormenorizamos el conjunto de tareas que son propias del tratamiento y comercialización de la basura, en especial de sus riesgos y de los patrones de recolección vinculados al uso del espacio físico, así como también de la violencia y las normas (auto-regulación) que deben seguir los recolectores en el proceso de recuperación de los desechos.

El vertedero y la sociedad guayanesa

De acuerdo a la Ley de Gestión Integral de la Basura,[2] los vertederos son "*terrenos donde se depositan y acumulan los residuos y desechos sólidos en forma indiscriminada, sin recibir ningún tratamiento sanitario, ambiental ni de control técnico.*" La disposición transitoria segunda de la ley, establece:

> *Queda prohibida la disposición de residuos y desechos sólidos en vertederos a cielo abierto o en vertederos furtivos. La autoridad municipal o mancomunada competente debe presentar ante el Ministerio del Poder Popular con competencia en materia ambiental el plan de adecuación de los vertederos existentes en su circunscripción, en el lapso de ciento ochenta días a partir de la vigencia de la presente ley (…).*

1 Ciudad Guayana es capital del municipio Caroní, del cual forma parte la comunidad de Cambalache.

2 Gaceta Oficial Nº 6.017 extraordinaria del 30 de diciembre de 2010.

En el referido instrumento legal se exhorta a las municipalidades a establecer rellenos sanitarios en lugar de vertederos, definiendo los primeros como "obras de ingeniería destinadas a la disposición final de desechos sólidos, que deben cumplir con las normas técnicas para su ubicación, diseño y operación."[3] Las principales adecuaciones y obras que el Ministerio del Poder Popular para el Ambiente ha pautado para un relleno sanitario, son:

> *(...) el esparcimiento, acomodo y compactación de los residuos, su cobertura con tierra u otro material inerte, por lo menos diariamente, y el control de los gases, lixiviados[4] y la proliferación de vectores, a fin de evitar la contaminación del ambiente y proteger la salud de la población.*

De las anteriores obligaciones el vertedero de Cambalache sólo cumple con la compactación, movilización y eventual cubrimiento con arena de los materiales que allí se depositan. Esta situación se suma a la ausencia de áreas para la disposición de escombros, cauchos, animales muertos y desechos patogénicos. Las consecuencias del manejo y tratamiento inadecuado de la basura son

Quema de materiales en el vertedero de Cambalache. (Fotografía: William Urdaneta)

3 *Ibíd.*

4 "Los lixiviados son todos aquellos líquidos que han entrado en contacto con los desechos y que al contaminarse no pueden ser vertidos nuevamente al ambiente sin pasar por un tratamiento adecuado que les restituya sus características no contaminantes al ambiente." (Cotécnica). De acuerdo a los resultados de un exhaustivo trabajo sobre la problemática de los desechos sólidos de Ciudad Guayana realizado por Miguel Mata (2006), los lixiviados del vertedero de Cambalache son drenados sin tratamiento alguno, siendo encauzados a un caño cercano que descarga en el río Orinoco.

residuos y desechos que permanecen en estado de combustión la mayor parte del día. Cuando los efectos de esta contaminación se hacen intolerables, la sociedad se moviliza de distintas formas y con variados objetivos: trabajadores del vertedero sofocan el fuego con toneladas de tierra; bomberos se trasladan al lugar; consejos comunales obstruyen los accesos a Cambalache; medios de comunicación reportan la situación; autoridades municipales, estadales y ambientales, intentan apaciguar los ánimos de la ciudadanía guayanesa.

Las exigencias derivadas de esta problemática han venido acrecentándose desde 1999, cuando el vertedero colapsa y la comunidad obtiene el apoyo de la Oficina Regional del Ministerio del Poder Popular para el Ambiente. En esa oportunidad, los técnicos ambientales hicieron un llamado de atención a las autoridades regionales para que dieran solución a la contaminación que venía generándose. En la actualidad, una visita al lugar refleja el colapso que hemos señalado, donde se observa:

- Decenas de compactadoras de basura convertidas en chatarra;
- fumarolas obstruidas que no extraen los gases generados por la descomposición de los desechos orgánicos;
- quema de materiales para extraer el cobre y otros productos reciclables;
- aumento de la población recolectora;
- descarga de basura en el perímetro del vertedero;
- escaso patrullaje policial;
- inseguridad personal;
- pobre iluminación durante las noches, etcétera.

Luego, esta realidad no trata sólo de aspectos técnicos. Asociada al problema ambiental está la situación de la población infantil y adolescente que tiene la recolección de desechos como su principal fuente de subsistencia.

La faena de recolección en el vertedero de Cambalache

La faena de recolección en Cambalache se hace, la mayoría de las veces, con la participación de la familia. Esta labor puede ejecutarse en distintos horarios y épocas del año, atendiendo a la estrategia, lugar de residencia y condiciones de vida de cada núcleo familiar. La distinción más importante al respecto se relaciona con la presencia de cuatro grupos o poblaciones, clasificados de acuerdo a su origen étnico y procedencia geográfica:

Recolectores foráneos:

1. Recolectores warao: grupo indígena proveniente del Estado Delta Amacuro, principalmente del Municipio Antonio Díaz.

2. Recolectores criollos: grupo procedente de ciudades vecinas a San Félix y Puerto Ordaz, como Ciudad Bolívar, El Pao y Upata. Otra parte procede de los estados Anzoátegui y Monagas.

Recolectores locales:

3. Recolectores warao: grupo indígena que habita a un kilómetro del vertedero, a orillas del río Orinoco (sector VI), en una comunidad de aproximadamente 400 habitantes.

4. Recolectores criollos: habitantes que residen mayoritariamente en el perímetro del vertedero (sector I). Otra parte proviene de la ciudad de San Félix, especialmente de sus zonas marginales.

Recolectores foráneos

Los **recolectores foráneos** son trabajadores warao y criollos que programan su permanencia en el vertedero por tiempos cortos (semanas) o prolongados (1 a 3 meses). A esta población pertenecen los **warao foráneos,** un grupo aborigen proveniente del Bajo Delta[5] que acentúa sus desplazamientos a Cambalache durante la estación lluviosa y la temporada de vacaciones escolares. Tales desplazamientos se realizan por vía fluvial y pueden extenderse de cinco a siete días cuando se hacen en curiara propulsada a remo o canalete.[6] El objetivo primordial de estas expediciones es el aprovisionamiento de ropa y calzado, que luego intercambian por alimentos y otros bienes en sus comunidades de origen. En el caso de los warao que se trasladan en curiaras con motor, los intercambios suelen plantearse a cambio de dinero por alimentos cultivables, como el ocumo chino, que negocian a 4 BsF. por kilogramo al momento de su arribo a Cambalache. El dinero que obtienen de estas transacciones lo utilizan para la manutención de la familia durante su estadía en el vertedero, permitiéndoles de esta forma permanecer por más

5 El Bajo Delta está localizado en el estado Delta Amacuro, abarca las zonas de San Francisco de Guayo, Curiapo y toda la faja costeña incluidas las islas de esta entidad.

6 El regreso al Delta se hace preferentemente en curiaras con motor. Cuando las familias no disponen de este medio, la Alcaldía del municipio Caroní (estado Bolívar) y la Alcaldía del municipio Antonio Díaz (estado Delta Amacuro), organiza el traslado de estas poblaciones a sus lugares de origen.

tiempo que aquellas familias que arriban a remo o canalete y con pocos recursos de intercambio.[7]

Independientemente de la forma de arribo, los objetos que se consiguen en el vertedero adquieren nuevo valor y significado cuando son transportados al Bajo Delta,[8] en especial por el esfuerzo físico y el tiempo requeridos para su recolección y posterior transporte. El valor de cambio de estos productos también puede observarse entre los warao asentados de forma permanente en Cambalache, quienes aprovechan las conexiones familiares para transportar a los caños la vestimenta recolectada en el vertedero, lográndola vender a precios que oscilan entre 5 y 20 Bs. por pieza. Con el dinero que obtienen compran ocumo chino que posteriormente comercian a 10 Bs. por kilo al regresar a Cambalache.

No todos los warao que se trasladan a Cambalache están motivados por la búsqueda de nuevos materiales y la venta de alimentos cultivables. Muchos llegan en condiciones lamentables después de emprender largas travesías en curiara, con niños pequeños en estado de desnutrición o mujeres que han dado a luz y presentaron complicaciones en el parto. Los warao que se trasladan en estas condiciones son particularmente vulnerables a los efectos del vertedero, en especial cuando interrumpen un tratamiento médico para internarse a trabajar.

El otro grupo que conforma la población recolectora foránea son los **criollos.** Este grupo se caracteriza porque una parte de sus integrantes presenta problemas de adicción a sustancias estupefacientes y procesos judiciales abiertos u órdenes de captura policial. Proceden generalmente de estados vecinos como Anzoátegui y Monagas, o pueblos cercanos como Upata y El Pao.

7 De manera similar a las interpretaciones y significados que los warao se han formado en relación a sus movilizaciones a Cambalache, un estudio de los antropólogos Cecilia Ayala y Werner Wilbert (2008) sobre las causas que impulsaron la pérdida o transformación del estilo de vida tradicional warao, ha planteado que algunas mujeres de esta etnia asocian el proceso y la habilidad que involucra el 'pedir dinero' en las calles de algunas ciudades de Venezuela, con las estrategias tradicionales de vida y de sobrevivencia de que se valían en los caños del Bajo Delta. Haciendo referencia a una interpretación similar, el estudio realizado por el antropólogo Christian Sørhaug (2012), señala que la población warao interpreta las travesías al vertedero de Cambalache como una prolongación de su forma tradicional de subsistencia, a través de la cual exploran y experimentan con nuevas estrategias económicas.

8 Tal como ocurre con los warao foráneos, Laura Velasco (2007) ha observado que los emigrados indígenas de México se trasladan regular y temporalmente a las urbes de Ciudad de México y Tijuana para obtener novedosos bienes y conocimientos que al regresar a sus comunidades de origen la transforman y modifican sustancialmente. Dichos viajeros son percibidos como agentes de cambio que logran sintetizar las habilidades que se requieren para la vida urbana, con las habilidades de un viajero o expedicionario. De forma similar a este último planteamiento, Christian Sørhaug (*op. cit.*) ha observado la imagen de héroes que estos viajeros proyectan a su regreso al Bajo Delta, en especial por las extensas travesías que emprenden y los novedosos productos que consiguen en el vertedero de Cambalache.

A diferencia de los warao, los criollos foráneos tienen patrones de movilización más flexibles, pues se trasladan a Cambalache en cualquier época o momento del año.[9] La causa que alienta sus esporádicos desplazamientos son las transacciones comerciales con papel moneda, ganancia que obtienen tras haber acumulado suficiente material reciclable durante las semanas o meses que permanecen en Cambalache.

La diferencia entre la población criolla y warao que se traslada esporádicamente a Cambalache, consigue problematizarse si se considera el principio que subyace a las formas económicas que son propias de cada grupo. Mientras los recolectores criollos transan sus mercancías regidos por el principio del **mercado** (regulado por la fijación de precios a partir del encuentro entre oferta y demanda, sin importar relación personal alguna entre los que comercian pues muchas veces son relaciones anónimas), los recolectores warao lo hacen de acuerdo al principio de la **reciprocidad**, que corresponde a la voluntad de distribuir colectivamente los bienes encontrados mediante intercambios que son inseparables de las relaciones de confianza entre sus distintos miembros.[10]

De cualquier modo, sea que la utilidad se derive del posterior trueque o intercambio, o sea producto de la venta del material recolectado, para ambos grupos los beneficios económicos son importantes. Considérese que esta utilidad, aunque mayor a la que pueden obtener en sus regiones de origen, se alcanza en detrimento de la calidad de vida, en especial si se contempla el prolongado tiempo que dedican a la recolección y las condiciones de trabajo (accidentes y enfermedades) a las que deben exponerse. Los beneficios son producto de un trabajo que se realiza con vehemencia y por el cual deben pagar un alto costo físico, moral y emocional.

Recolectores locales

Los **recolectores locales** son grupos de trabajadores warao y criollos que viven de forma permanente en Cambalache o sus ciudades vecinas (Puerto Ordaz y San Félix). Aunque esta población tiene residencia fija en la localidad y en las urbes más cercanas, buena parte de ella ha abandonado su lugar de origen (en los caños o en los estados vecinos y pueblos más alejados) con el anhelo de mejorar

9 En casos como éste los niños criollos son inscritos de manera temporal en la Escuela Dr. José María Vargas, siendo retirados cuando la familia regresa a su comunidad de origen.

10 El desarrollo de los principios económicos del mercado y de la reciprocidad, pueden estudiarse en la obra de Karl Polanyi (2003).

sus ingresos económicos.[11] Los siguientes testimonios evidencian la realidad de estas motivaciones:

> **1-** *Tengo tres años viviendo y trabajando acá, antes vivía en Maturín. Mi suegra tenía una hija que vivía acá y me recomendó que acá en el bote [vertedero] se conseguía dinero. (Recolector criollo; sector I, Cambalache)*

> **2.-** *Tenemos nueve años viviendo acá, venimos del campo [Upata]. Acá estamos mejor, al menos no pasamos hambre. Todos vivimos del bote, recogemos todo lo que se pueda vender. (Recolectora criolla; sector I, Cambalache)*

> **3.-** Ángel ¿Tú naciste aquí en Cambalache?
> *No, yo nací por la vía de Upata.*
> ¿A qué edad te viniste a Cambalache?
> *A los ocho años.*
> ¿Por qué se vinieron de allá?
> *Pasábamos mucha necesidad.*
> ¿Sí? ¿Qué necesidades había allá?
> *No se encontraba comida, nada de comer ni nada.*
> ¿De qué vivían?
> *Prácticamente nada porque agarramos y nos vinimos.*
> (Joven criollo recolector, 17 años; sector I, Cambalache)

Sea que habiten en el perímetro del vertedero (criollos, sector I), en las cercanías de éste (warao, sector VI), o en las ciudades vecinas (criollos de San Félix), casi todos los recolectores locales tienen oportunidad de elegir el ritmo y la intensidad del trabajo, es decir, pueden trasladarse a cualquier hora del día y en distintas épocas del año. Al respecto, véase en la siguiente explicación de una recolectora que habita en el perímetro del vertedero, una síntesis de la estrategia adaptativa de la población criolla en relación a las condiciones de vida en el sector.

> ¿Qué piensas hacer si sacan el vertedero?
>
> *"No quiero que me saquen de aquí, porque aquí tengo todo. Si un día no tengo que comer, agarro, me voy pa'l bote [vertedero] que lo tengo al lado y me hago 60 o 70 Bs. y listo. Si mudan el bote pa'l "70", pa'l "70" me voy, si lo mudan pa' la Piedra del Elefante, pa'llá me voy. La única forma de irme es que a mi esposo le den un trabajo fijo ¿Qué hago yo con una casa bonita si no tengo un trabajo? En el bote consigo cosas buenas: televisor, radio, nevera.*

11 La realidad que evidencian estos traslados se corresponde con los resultados alcanzados por el Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil – IPEC (2004). Allí se plantea que en los países de la región andina, la migración de las zonas rurales a la ciudad está asociada con el aumento en la cantidad de recolectores de residuos.

> *Si la casa me la ofrecen en Loma Linda* [Loma Linda es un sector de Cambalache ubicado en las cercanías del vertedero] *puede ser, pero tendría que pensarlo, porque me quedaría un poco más lejos y ya no ganaría igual."* (Recolectora criolla, sector I, Cambalache)

Para el warao local esta realidad se presenta con algunos matices. En dicha población la proximidad del vertedero no es la única circunstancia que ayuda a esclarecer la regularidad ni la intensidad del trabajo. A diferencia de los criollos locales, los warao que habitan en el sector VI de Cambalache (ubicado a media hora de camino del vertedero) están sujetos a una fuerte intervención asistencialista del Estado (autoridades locales, regionales o nacionales). Cuando esta asistencia merma, las familias se ven obligadas a incrementar las visitas al vertedero.

La organización del trabajo

Para dar respuesta a las necesidades de alimentación y a las privaciones derivadas de sus condiciones de vida, los recolectores organizan el trabajo de acuerdo a distintos modos de coordinación, sean de personas o de recursos. Tales modalidades están sujetas a las particularidades de los sectores de comercio establecidos y de otros elementos como la edad, el sexo y el origen étnico de los recuperadores de desechos, así como también del tiempo en el que se desarrolla habitual o regularmente la actividad recolectora (horarios, días y épocas de trabajo).

El primer aspecto a resaltar en este sentido se refiere a la escasa demarcación de sectores o áreas de trabajo. Aunque la mayor parte de los camiones descarga en una zona específica del vertedero –donde criollos y warao, niños y adultos, pueden acceder de forma más o menos equitativa a los materiales de desecho– en algunas circunstancias los camiones descargan en la zona perimetral o en sectores no permitidos. La causa de esta irregularidad es la presencia de adultos criollos que trabajan en la carretera que conduce al vertedero. Su trabajo es captar vehículos que vienen cargados con "buena mercancía", [12] labor que además ejecutan con la anuencia del chofer, quien eventualmente puede cancelar algún dinero por la descarga del camión.

Otros casos de vehículos que descargan fuera de la zona establecida, pueden detallarse a través de las familias localizadas en el perímetro del vertedero que se dedican a la compra-venta de materiales reciclables.

12 Los recolectores warao no se involucran en esta actividad.

Antes yo recogía en el bote, pero ahora trabajo en un camión que recoge basura en condominios y lo traigo. Eso es bueno porque lo que está en el camión es mío y, aparte, el chofer me paga 150 BsF. diario trabajando de 7 a.m. a 2 p.m. Antes descargaba en mi casa, pero el Ministerio [del Ambiente] me lo prohibió. Ahora tengo que descargar en una parte lejos del bote. (Recolector criollo; sector I, Cambalache).

La ventaja de trabajar en las afueras del vertedero o en un camión contratado por la Alcaldía, son notables: las ganancias son mayores, pues obtienen pago eventual al quitar o aliviar la carga (20 Bs.) y, además, obtienen derecho exclusivo sobre dicho material. A su vez, quienes trabajan bajo esta modalidad evitan exponerse a los gases contaminantes, al sol y al desgaste físico y emocional que genera la competencia con otros recolectores. Esta dinámica resulta bastante atractiva, pues se da a pequeña escala en la entrada del vertedero, en la zona donde los camiones se detienen para realizar el pesaje de los desechos. Allí, los niños y adolescentes varones, pero especialmente los niños, se aglomeran a la espera de la *galúa* (expresión de los recolectores para referirse a los camiones compactadores recolectores de basura). Más que apropiarse del camión, como hacen los adultos, los niños imitan el trabajo de los hombres que recolectan en la carretera. Ven en esta actividad una diversión, que a su vez les permite alcanzar una posición privilegiada en el momento en que el camión descarga los materiales.

Cuando los camiones llegan a la zona de descarga, en el instante de la botadura de los desechos, los recolectores se abalanzan sobre los materiales más codiciados (cobre y aluminio). Este es, sin duda, un momento de tensión física y psicológica. Aunado al cuidado que los recolectores deben tener para evitar resbalar y quedar tapiados por la basura, la búsqueda de materiales debe hacerse de forma apresurada. Rápidamente las compactadoras se aproximan a la montaña de basura que ha sido descargada. Su función es nivelarla, compactarla y dirigirla a distintos lugares del vertedero. Tal situación origina una impetuosa dinámica de trabajo, muy necesaria por demás, si se desea recolectar una buena cantidad de desechos antes de que las compactadoras inicien su trabajo. En esta actividad llegan a intervenir entre 20 y 40 personas, lo que puede conducir a peleas y disputas por la competencia en la recolección de los materiales más codiciados.

Aunque algunas mujeres y niñas participan de este aparente enredo o maraña (a los ojos de un observador ocasional), la mayoría se mantiene al margen y a la espera de un momento más tranquilo y sosegado. Deciden simplemente no acercarse a la "zona caliente", en especial si están embarazadas o sienten temor de ser atropelladas o tapiadas cuando el camión descarga los desechos.

Cuando la compactadora ha esparcido la basura, los recolectores comienzan a retirarse. El momento es aprovechado por las mujeres y las niñas, pues ahora consiguen recolectar de forma más tranquila y segura el material que escapó de la vista de los hombres y los adolescentes. El resto de las personas aprovechan el "descanso" que brinda la ausencia de camiones para escarbar en las zonas aledañas, que si bien ofrecen poco material reciclable, son fuente importante de ropa, juguetes y calzados. Esta dinámica se repite permanentemente, sin importar la lluvia o el sol abrasador, la hora del día, la temporada del año o la cantidad de humo en el lugar. Las variaciones que se registran son de intensidad, pues no todos los camiones son igualmente valorados ni tampoco todos los días son iguales de concurridos.

Compactadora esparciendo la basura. (Fotografía: Lesly Martínez)

Aún cuando esta dinámica de trabajo es incesante, la afluencia de recolectores en el vertedero se incrementa o disminuye de acuerdo a la hora, el día y la época del año. En cualquier caso, los lunes y martes son días concurridos porque hay mayor flujo de camiones. Asimismo, en la temporada navideña, a la par que aumenta la afluencia de camiones y la cantidad de basura, los ingresos de los recolectores se incrementan, y con ellos los enfrentamientos internos por el control de las drogas y por la tenencia de materiales.

Otras regularidades conciernen al horario de trabajo. En el caso de los niños y adolescentes, su presencia es mayor en las mañanas y en las tardes, pero hay quienes acuden esporádicamente y otros de forma rutinaria. Este asunto puede resultar difícil de explicar en el caso de los niños que viven en el vertedero, ya que se encuentran sometidos a la llegada de camiones de basura las 24 horas del día: "*yo trabajo siempre porque la basura siempre viene*" (niño criollo en el vertedero). Los adultos, por su parte, pueden comenzar la jornada en horas de la madrugada (3-4 a.m.). De esta manera trabajan cómodamente y pueden regresar a sus casas antes de que el sol se ponga inclemente y la temperatura aumente entre los 35º C y los 40º C. Otros en cambio, en especial quienes viven en el perímetro del vertedero, prefieren trabajar en horas nocturnas. Afirman que hay "*menos competencia*" y, aunque se está más inseguro, se puede recolectar sin someterse al agotamiento que genera el calor del día.

Los riesgos del trabajo en el vertedero de Cambalache

No solo la feroz competencia por los materiales reciclables hace mella en la población infanto-adolescente. Los riesgos del trabajo infantil en Cambalache son variados y diversos, pero en general todos describen los corolarios de la pobre organización y vigilancia sobre los espacios del vertedero. De forma especial, los riesgos evidencian la inseguridad producto de la violencia y los accidentes de trabajo, los cuales a su vez tienen relación con la forma en que se establece la venta de materiales reciclables y el tráfico de drogas.

El primer elemento a destacar a este respecto es que la seguridad de un trabajador está asociada a los modelos de conducta que se deben seguir durante la faena de recolección, los cuales terminan imponiéndose a través del miedo y la intimidación. En este sentido los criollos suelen tener mayor dificultad que los warao para adaptarse y salir bien librados de los peligros del vertedero: "*Los warao son más tranquilos que los criollos. La mayoría de los problemas son entre criollos*" (recolectora criolla). "*Ellos son tranquilos* [los warao] *pero a veces hay problemas porque son muchos y no dejan trabajo para los criollos*" (recolector criollo).

Aunque haya diferencias importantes en la violencia que ambos grupos expresan, criollos y warao están expuestos a disputas por la tenencia de los materiales reciclables. Al preguntársele a un experimentado recolector sobre las normas que debía seguir un niño o joven trabajador que se inicia en el vertedero, éste afirmó: "*Un nuevo en el bote no debe agarrar el material que otro*

saque, debe pedir permiso para agarrar algo que se le haya caído en el espacio de otro. Allí adentro hay normas, no te puedes poner a inventar". El caso de un adolescente warao encargado de velar por la seguridad de sus hermanos, ofrece una perspectiva similar: "*Ellos* [los hermanos pequeños] *van para allá* [en el vertedero] *y quieren andar así* [libres, jugando]*, pero uno les dice: 'no, no, tienes que estar pilas con el carro* [camión de volteo]*, tienes que trabajar bien, no tienes que buscar problemas', y así pues.*"

La comunicación suele limitarse en este ambiente hostil. Durante la recolección el niño o niña opta por aislarse en la "protección" que ofrece la familia; nadie más le enseñará, lo protegerá o le dirá qué hacer: "*Cuando hay peleas nadie se mete, porque es peligroso: nadie ve nada, si se van a matar que se maten*" (adulto recolector). Rápidamente el niño aprende a evadir las miradas directas y las actitudes desmedidas o insultantes de personas desconocidas.[13] Esta misma actitud ha sido reconocida por un viejo funcionario del vertedero: "*Siempre están sentaditos* [los niños] *con un juguetico viejo que se consiguen, montados en una pilita de basura o en una caja.*"

Otra fuente de disputa es el derecho exclusivo que se adquiere sobre un camión cuando éste se toma (aborda) en la carretera o entrada del vertedero: "*Si tú te montas en un camión y viene otro a querer meterse, te puedes ganar un tiro o una puñalada*" (adulto recolector). Parece claro que en circunstancias de esta naturaleza, constituye un evento grave sacar beneficio del material que otro ha ganado por fuerza o habilidad. Estos niveles de violencia los confirma un adolescente warao de 15 años:

¿Tú has visto algunos accidentes allá?
Si.
¿Qué viste?
Un poco de muertos, heridos.
¿Muertos? ¿Has visto muertos?
Si.
¿Pero muertos que los matan ahí o…?
Algunos los matan por matarlo… algunos los matan los camiones, la galúa…
Y lo dejan ahí.

13 En las visitas al vertedero pudimos constatar el ambiente hostil cuando sujetos amenazaron con palos y piedras al equipo de CISOR. Estas personas ni siquiera precisan documento de identificación; de hecho, según los funcionarios del vertedero, muchos encuentran buen escondite entre la basura cuando huyen de la justicia o han recibido amenazas de muerte en sus comunidades: "si un día hicieran una redada, caerían un pocote. Todos aquí tienen cuentas que pagar" (funcionario del vertedero).

> *Si, a veces que [viene] la ambulancia y [se lo] lleva. Después viene la policía [e] investiga, para nada porque no consiguen al asesino.*

La muerte en el vertedero es asunto cotidiano. Según confirman los funcionarios que trabajan en el turno nocturno, no es extraño que al vertedero ingresen vehículos particulares en actitud sospechosa: "*Pasa el carro y tú no sabes qué va a hacer ese carro para allá: o puede llevar droga o puede llevar un muerto, […] y lo tira ahí, lo prendió y [de] eso no [se] sabe más nunca quién fue. La otra vez nosotros conseguimos una pierna… Uf, hasta huesos.*"

Es claro que los jóvenes de Cambalache se exponen fácilmente a estos y otros peligros, tal como lo comenta un vecino de Cambalache: "*El gorila consume droga para tener rapidez; escarbar la basura más rápido que nosotros*" (adolescente warao). Esta situación pudo confirmarla una trabajadora social (llamada con cariño la mamá de los warao), quien advirtió que los jóvenes se exponen fácilmente a las drogas y a otros peligros. Las consecuencias podemos detallarlas con mayor precisión en el siguiente relato:

> *En el sector I nos encontramos a un joven, recién salido de la banda del Fez, que nos contó que estábamos protegidos por Dios porque no nos había pasado nada. Quien entra en el botadero no sale más, el Diablo está ahí y no te suelta. Este joven, recién convertido al pentecostalismo pudo alejarse del mundo de las bandas gracias a la religión. "El camino de Cristo es distinto al camino del bote, que es el camino del Diablo, el de la basura, de las prostitutas, de la droga". La banda delictiva "El Fez" era conocida por los niños del vertedero y formaba parte de su imaginario. "Hace poco mataron al Fez, ese si era malandro ¿oyó?, con él si tenías que hablar", alcanzó a decirme un niño mientras se montaba en un camión de basura.* (Henry Moncrieff, diario de campo).

El vertedero y su contexto de violencia se perfilan como un espacio poco regulado o normado, sea por los propios funcionarios, sea por la policía municipal. En este contexto los menores de edad se encuentran expuestos a peligros que obran contra la moral y la salud: el abuso sexual, el tráfico de drogas y la violencia perenne de la interacción social del lugar. Hay que destacar que los niños desde muy temprana edad empiezan a constituir imaginarios que reflejan esta violencia, buen ejemplo es "El Fez", que exalta la imaginación de un niño de apenas 10 años.

El vertedero de Cambalache alberga otros riesgos, como son los accidentes producto de cortaduras, caídas y arrollamientos. De acuerdo al Programa Interna-

Cuadro 1

Riesgos del trabajo en vertederos

Fuente de inseguridad o riesgo	Efectos sobre la salud física
Contacto con desechos hospitalarios (jeringuillas y sustancias contaminadas).	Infecciones, hepatitis B, Sida, intoxicación, enfermedades infectocontagiosas.
Contacto con residuos peligrosos como compuestos químicos, tóxicos, inflamables o radioactivos.	Intoxicaciones, infecciones, quemaduras, radiaciones cancerígenas, etcétera.
Consumo de aguas contaminadas por lixiviados y substancias tóxicas.	Intoxicación, problemas gastrointestinales, parasitosis, amebiasis, patologías a largo plazo.
Emisión de varios gases.	Problemas renales, respiratorios, cáncer.
Ingestión de alimentos contaminados con sustancias mezcladas en la basura.	Problemas gastrointestinales, parasitosis, amebiasis, intoxicación.
Presencia de sustancias inflamables y riesgo de incendio.	Quemaduras y asfixia.
Propagación de epidemias por agentes animales (ratas, cucarachas).	Epidemias varias.
Desprendimiento de plomo en la combustión de desechos.	Lesiones cerebrales e hipertensión arterial.
Desprendimiento de gas metano y riesgo de explosión.	Quemaduras y asfixia. Muerte.
Combustión de residuos orgánicos.	Quemaduras de distintos grados.
Cortes, golpes y demás traumatismos por el contacto con objetos corto punzantes.	Inflamaciones, lastimaduras, tétanos, mutilaciones, discapacidades a mediano y largo plazo.
Contacto con maquinaria pesada y falta de planificación de los procesos.	Atropellamiento, golpes y heridas.
Transporte de bultos de residuos compactados.	Daños óseos, lastimaduras.

Fuente: Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil – IPEC (op. cit.)

cional para la Erradicación del Trabajo Infantil, las mayores fuentes de inseguridad o riesgo durante el proceso de recolección devienen del contacto con materiales peligrosos, así como de las caídas y el contacto con maquinarias pesadas.

En Cambalache, de acuerdo a las propias autoridades del vertedero, buena parte de los accidentes que se describen en el Cuadro 1 involucran a niños y ado-

Niños intentando abordar la "galúa". (Fotografía: William Urdaneta)

lescentes. Causas frecuentes son las caídas y arrollamientos. Cuando los niños varones corren detrás de un camión para intentar abordarlo, los choferes aumentan la velocidad sin percatarse que ya algunos han logrado subir, originando caídas cuando pasan por algún terreno irregular o giran repentinamente.

Accidentes relacionados ocurren en el momento en que el camión descarga la basura: los niños, que ven en muchas de estas actividades una diversión, se atropellan unos con otros para obtener una posición privilegiada y conseguir mayor cantidad de materiales (no advirtiendo que pueden quedar tapiados). Otros accidentes más comunes son las cortaduras por el contacto con materiales peligrosos, como latas oxidadas, vidrios y cabillas. Tales incidentes obedecen a que buena parte del trabajo se realiza con herramientas rudimentarias, haciéndose además sin guantes, tapa bocas, botas de seguridad o ropas adecuadas. Aunque en ocasiones emplean una pequeña vara de hierro o madera que les permite hurgar en la basura, la mayoría de las veces (en especial los niños), escarban sin ninguna protección.

A estas precarias condiciones, debe sumarse lo relativo al comercio de desechos, en lo referente al tipo de transacciones que se estipulan y a los códigos de conducta a ellas asociadas. Hay compradores que pagan con dinero en efectivo y hay los que pagan con sustancias psicoactivas y estupefacientes. En el último de

estos casos suelen presentarse las llamadas "deudas de droga". Quien adquiere droga a crédito tiene la obligación de pagarla con la entrega oportuna de productos reciclables. Aquel que rompe o incumple con los términos de esta transacción, bien porque no ha acumulado suficiente material en el tiempo estipulado, o bien porque ha decidido negociar lo recolectado con otro comprador, pone en riesgo su vida.

> *Hay los compradores que compran y pagan con efectivo y hay otros que pagan con droga, pero cuando hay droga fiada [ofrecida en crédito] es cuando hay problemas: si yo pido droga fiada debo darle el material a ese jíbaro [proveedor de droga], si se lo vendo a otro hay culebra [problema]. (Recolector criollo; sector I, Cambalache)*

Sea que las distintas clases de intercambio estén mediadas o no por el negocio de la droga, la principal actividad comercial que se desarrolla en el vertedero es la compra-venta de materiales reciclables.[14] La mayoría de los trabajadores dedicados a esta actividad negocia los desechos dentro del propio vertedero. Otra parte, aquellos que tienen capacidad de almacenamiento siendo que viven en la zona perimetral, comercializan con intermediarios externos. La diferencia descansa en el precio de compra. Mientras los compradores locales pagan el kilogramo de aluminio a 6 Bs., los externos lo pagan a 7 Bs. Este producto, junto al cobre y el bronce, acapara las preferencias por sus altos precios. Aunque otros materiales como el papel, el plástico y la chatarra (hierro) son también recolectados, sus precios en el mercado no son considerables.

Para aquellos que prefieren comercializar dentro del propio vertedero, la estrategia más extendida es la venta del producto cuando finaliza la jornada de trabajo. La decisión de vender o acumular se maneja de acuerdo a la cotización del producto en el mercado nacional. Cuando el valor de estas transacciones es bajo o no se ajusta a las expectativas de los recolectores, el material se almacena y luego se vende cuando el precio se ha incrementado. Asimismo, casi todo el proceso de compra-venta se realiza alrededor de la zona de descarga. En este espacio los compradores se instalan bajo improvisados techos de plásticos y básculas. Allí, las transacciones se hacen con dinero en efectivo o, como antes apuntamos, a

14 Alternativamente al negocio de drogas y de materiales reciclables, en el vertedero de Cambalache se comercia con zamuros (zopilotes). A esta actividad se dedican mayormente niños que son contratados por funcionarios del vertedero interesados en la venta de este espécimen. El precio del zamuro varía según dos modalidades: vivo o muerto. Cuando es atrapado vivo su precio puede alcanzar los 300 Bs., pero generalmente se emplea para ritos de brujería y santería. Cuando el cliente lo necesita para la "cura" de alguna enfermedad crónica, como el cáncer, los propios funcionarios pueden prepararlo en caldo o consomé. Muerto su precio es menor. Afirman, quienes se especializan en esto, que de un disparo de pistola su caza resulta más fácil.

Puesto de venta de materiales reciclables. (Fotografía: Lesly Martínez)

cambio de estupefacientes como el bazuco,[15] la cocaína, el crack, la pega [16] y la marihuana.

A diferencia de los compradores locales, que manejan grandes volúmenes diarios y cuantiosas transacciones monetarias, los compradores que se localizan en el perímetro del vertedero deben recurrir a fuentes de recursos alternas y a estrategias de comercialización basadas en la confianza. La actividad de compra-venta que se desarrolla en las zonas aledañas, la realizan generalmente familias que también se dedican a la cría de cochinos, al comercio de víveres en pequeños negocios y a la mecánica de carros y otros artefactos. En sus viviendas disponen de patios donde almacenan latas de aluminio en grandes sacos de lona, ajuntados al lado de montañas de chatarra y bolsas con vegetales descompuestos que luego son aprovechados como alimento porcino. Aunque estas familias acumulan significativas cantidades de metales, afirman que es resultado de los meses que deben esperar para vender el material a una empresa recuperadora.

15 El bazuco es el residuo o bagazo que queda del proceso de purificación de la cocaína.

16 La pega es una cola o pasta fuerte de uso industrial (la empleada por los niños y adolescentes, comúnmente se conoce como *pega o cola de zapatero*).

Almacenaje de materiales en patio de vivienda. (Fotografía: William Urdaneta)

Una de las estrategias que estas familias emplean para captar clientes consiste en ofrecer dinero en préstamo que luego debe cancelarse con productos reciclables: "*Hay compradores de aluminio que prestan dinero y el material que se saque es para ese comprador*" (hombre recolector). "*Los que vienen a vender acá en mi casa lo hacen porque yo les presto cuando tienen alguna necesidad y están obligados a venderme a mí*" (mujer dedicada a la compra-venta de materiales reciclables).

La estrategia adoptada por las familias localizadas en el perímetro del vertedero garantiza una clientela razonable, en especial si se considera que están limitadas a una zona poco frecuentada por los recolectores. Para los compradores ubicados en la zona de descarga, esas estrategias son fuente de disputas y hechos de violencia, pero no ocurre así en el caso de estas familias. Las razones obedecen a que la clientela de la zona perimetral prefiere comerciar sus productos en un área que consideran más segura y protegida; eso ha propiciado el establecimiento de algunos lazos de confianza por tiempos prolongados.

Aun cuando parte de las relaciones comerciales están basadas en lazos de confianza, por lo general están marcadas por el miedo, la distancia y la enemistad. En este sentido, pudimos corroborar lo que subyace tras los eventos y situaciones que amenazan la vida y comprometen la integridad física de los niños, niñas y adolescentes recolectores. Las causas más directas y reconocibles que propician este ambiente de violencia están ligadas al establecimiento de bandas delictivas

que trafican con drogas y a la presencia de prófugos de la justicia que se imponen como líderes del comercio de desechos. Además, las condiciones del vertedero de Cambalache no se ajustan a los requisitos exigidos por las autoridades ambientales ni tampoco a las regulaciones del Estado relativas a la prevención de accidentes.

Incluso frente a este panorama, el Estado, la comunidad cambalachera y las organizaciones de la sociedad civil abocadas al problema, tienen el reto de trascender las contingencias propias de un vertedero colapsado y, en consecuencia, adentrarse en la búsqueda de soluciones a mediano y largo plazo mediante la implementación de programas que rescaten la dignidad humana de los recolectores y de todos aquellos que han resultado afectados de manera directa o indirecta.

La búsqueda de soluciones a mediano y largo plazo será tratada en el próximo apartado. Allí intentaremos mostrar que, en paralelo con las pobres condiciones de seguridad física y personal que se expusieron en el presente capítulo, algunos niños de Cambalache deben también sortear las dificultades que se suscitan en una escuela que no cuenta con recursos ni capacidades para confrontar la realidad del trabajo en el vertedero. Pero también mostraremos las consecuencias favorables de una escuela que ha logrado una alternativa de vida digna y un futuro promisor para la infancia recolectora.

Escuela y educación en Cambalache

La experiencia de inserción en el mundo laboral está marcada por una variedad de apremios y tensiones. En el caso específico de los niños y adolescentes trabajadores, la asimilación de esta experiencia no sólo está asociada al contexto laboral y al tipo de trabajo que se desarrolla. Elementos como la representación que los alumnos tienen de la escuela, su interés por asistir a clases, la calidad de la educación y, en general, las demandas del medio escolar, también forman parte del conjunto de factores que componen la vivencia laboral.[17]

Cuando educación y trabajo convergen en la experiencia infanto-adolescente, pueden preverse distintos escenarios: 1) Si la inserción es adecuada, se espera que el medio laboral promueva el desarrollo de iniciativas personales destinadas a armonizar las demandas provenientes de la escuela con aquellas que se originan en el mundo laboral. En casos como éste, sin embargo, las tensiones y los apremios no desaparecen del todo, sino que emergen en la etapa de la adolescencia, cuando el joven trabajador toma una decisión respecto a dedicarse exclusivamente a los estudios, al trabajo, o combinar ambas actividades. 2) Por el contrario, cuando el entorno laboral es una amenaza evidente y manifiesta, la tensión y el conflicto comienzan a manifestarse desde la etapa de la infancia, haciendo inviable para el niño cualquier intento de ajuste entre la lógica educativa y la lógica laboral.[18]

Para ahondar en una perspectiva que permita estudiar las proposiciones anteriores a la luz de la realidad de Cambalache, examinamos el papel de la escuela

17 Otros factores, como la familia y la comunidad de residencia, pueden también involucrarse de manera decisiva, sin embargo, la escuela juega un papel todavía más importante en los casos de niños y adolescentes escolarizados.

18 Las proposiciones 1 y 2 derivan de estudios anteriores. Véase, para comprender cómo se forma y estructura la identidad laboral del adolescente: Fernando Blanco y Henry Moncrieff (2010).Para estudiar el valor de la escuela y su rol en la prevención del trabajo infantil, véase Fernando Blanco (2011).

en el contexto de las llamadas *peores formas de trabajo infantil*.[19] Para ello, el análisis se enfoca en las escuelas públicas de Cambalache que ofertan el nivel educativo de preescolar y el de básica (desde primero hasta sexto grado). Dichos establecimientos son la Escuela Nabaida, donde estudian exclusivamente alumnos warao; y la Escuela Dr. José María Vargas, en la que estudian mayoritariamente alumnos criollos.[20]

La Escuela Nabaida

El establecimiento donde funciona la Escuela Nabaida [21] fue construido por los vecinos de Cambalache en el año 2005. Originalmente, esta iniciativa procuraba la fundación de una casa comunal, pero luego de reiterados fracasos en la integración de los niños y niñas warao a otras escuelas del sector, la comunidad decidió aprovechar el espacio y transformarlo en centro educativo.

Debido al pequeño espacio físico del establecimiento (100 m2), la Escuela Nabaida terminó adecuándose a la tipología de las llamadas escuelas unitarias o multigrado. Esta clase de plantel registra una de dos circunstancias: en la primera, cada curso académico dispone de aulas diferenciadas. Se denomina multigrado porque la maestra distribuye la actividad docente en diferentes grupos y aulas a lo largo del día. La segunda circunstancia corresponde a la realidad observada en la Escuela Nabaida. Allí, 66 alumnos, desde preescolar hasta sexto grado, comparten el mismo espacio físico. Para atender esta población, la escuela cuenta con dos maestras: una para los alumnos de preescolar y otra para los alumnos de la etapa I y II de la educación básica.[22]

19 A los efectos del Convenio 182 de la Organización Internacional del Trabajo - OIT (1999), la expresión "peores formas de trabajo infantil" abarca:

a) todas las formas de esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, como la venta y la trata de niños, la servidumbre por deudas y la condición de siervo, y el trabajo forzoso u obligatorio, incluido el reclutamiento forzoso u obligatorio de niños para utilizarlos en conflictos armados;

b) la utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la prostitución, la producción de pornografía o actuaciones pornográficas;

c) la utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la realización de actividades ilícitas, en particular la producción y el tráfico de estupefacientes, tal como se definen en los tratados internacionales pertinentes, y

d) el trabajo que, por su naturaleza o por las condiciones en que se lleva a cabo, es probable que dañe la salud, la seguridad o la moralidad de los niños.

20 En Cambalache, además, hay un liceo público (José María Vargas) que ofrece la tercera etapa de la educación básica (séptimo a noveno grado) y el nivel de media y diversificada. La información obtenida sobre esta institución no fue completa ni exhaustiva, tal como si se pudo conseguir en la Escuela Nabaida y en la Escuela Dr. José María Vargas. Por esta razón, las menciones al liceo se hacen como referencias indirectas, para comprender el vínculo que las escuelas del sector mantienen con esta institución.

21 La Escuela Nabaida está adscrita a la Alcaldía del municipio Caroní.

22 La primera etapa de la educación básica la integran el primero, segundo y tercer grado; la segunda etapa, los cuarto, quinto y sexto grados.

Escuela Nabaida. (Fotografía: Henry Moncrieff)

De acuerdo a la experiencia que narran las maestras, la atención bajo estas circunstancias afecta el desarrollo académico del niño, bien porque los contenidos son de un nivel inferior al esperado o porque se trata de temas complejos para los alumnos más pequeños o de grados inferiores. Para dar respuesta a esta realidad, han seguido dos clases de estrategias:

1.- Cuando las circunstancias son favorables, cada alumno es atendido de forma individual, pero esto forzosamente obliga a reducir los contenidos estipulados por el Ministerio del Poder Popular para la Educación.

2.- Otra estrategia apunta a la división en áreas de conocimiento. En este caso los estudiantes de básica (primero a sexto grado) son separados de acuerdo a la materia y el grado educativo. De esta forma, los días martes todos reciben clases de matemática, dividiéndose el aula en dos grupos: alumnos de primero a tercer grado y alumnos de cuarto a sexto grado. Cuando el primer grupo practica suma y resta, el segundo recibe clases de multiplicación y división.[23]

23 En el caso de preescolar, no se establecen diferencias en los contenidos según el nivel y/o edad del niño.

Alumnos en clase en la Escuela Nabaida. (Fotografía: Henry Moncrieff)

Aún con el esfuerzo y el diseño de estrategias alternativas, la práctica educativa se ha visto seriamente afectada, con altos niveles de ausentismo y deserción escolar. Véase en este sentido que las probabilidades de que un niño warao en Cambalache alcance el sexto grado son reducidas, al punto que en el año escolar 2010-2011 la escuela no registraba alumnos en este grado académico.

Cuadro 2

Distribución de la matrícula por grado y sexo del alumno
Periodo escolar 2010-2011. Escuela Nabaida, Cambalache.

Nivel/grado	Varones	Hembras	Total
Preescolar	16	5	21
Primero	3	4	7
Segundo	3	13	16
Tercero	8	3	11
Cuarto	6	1	7
Quinto	1	3	4
Sexto	0	0	0
Total	**37**	**29**	**66**

Fuente: Matrícula estudiantil del año escolar 2010-2011, Escuela Nabaida.

Como se desprende de la matrícula escolar indicada en el Cuadro 2 y de la información que aportaron las maestras, a la edad de 12 años (sexto grado) los niños abandonan la escolaridad para dedicarse a trabajar. Lamentablemente, aquellos que consiguen culminar la segunda etapa de educación básica (cuarto a sexto grado) tampoco avanzan mucho más: prefieren trabajar a tiempo completo en el vertedero y renunciar a la oportunidad de continuar los estudios.[24] Entre las razones más apremiantes –adicionales al deseo y la obligación de trabajar– están las dificultades económicas así como el cambio abrupto que supone para esta población trasladarse de una escuela pequeña y unitaria al Liceo José María Vargas, donde la mayoría de los estudiantes son criollos y, además, con diferentes profesores para cada una de las materias. A su vez, hacer el tránsito a una institución más formal implica asumir gastos en uniformes y materiales que resultan difíciles de cubrir para las familias warao.

Un elemento suplementario que dificulta la adaptación a un nuevo plantel, es la flexibilidad en la aplicación de las normas dentro del aula:

> *Las clases en Nabaida se inician a las 8:00 de la mañana, pero hoy comenzaron a las 9:45 y sólo asistió la maestra de preescolar. Aunque la matrícula es de 66 niños, únicamente se presentaron 5 alumnos de preescolar y 3 del nivel de básica (de primero a sexto grado). Otros, los niños que decidieron quedarse en casa, corretean en los alrededores de la escuela. En ocasiones entran a conversar con sus compañeros para animarlos a jugar. La maestra los saluda sin impedirles la entrada o llamarles la atención. A las 11:30 la jornada ha ido terminando paulatinamente; ya sólo quedan los niños de preescolar, el resto se retiró a lo largo de la mañana sin pedir autorización a la maestra. Al mediodía la jornada ha concluido. (Fernando Blanco, diario de campo)*

Como se desprende de la nota de campo, la presencia de alumnos es por lo general irregular y varía según dos factores principales: el funcionamiento del comedor escolar y la frecuencia con que los niños se trasladan al vertedero. Cuando funciona el comedor, la asistencia a clases se incrementa –felizmente–, porque buena parte de los niños y niñas warao presentan cuadros de desnutrición. A las nueve de la mañana reciben un vaso de *Lactovisoy* [25] y dos horas más tarde, a las once, un almuerzo completo.

24 Parte de quienes logran culminar el sexto grado, emigra a la ciudad de Tucupita (Estado Delta Amacuro); otros esperan a cumplir los 15 años para ingresar en la Misión Ribas y optar así por una beca gubernamental.

25 *Lactovisoy* es una bebida para el combate de la desnutrición materno-infantil, enriquecida con vitaminas A, C, complejo B, ácido fólico, B12, hierro y zinc.

Por su parte, el trabajo en el vertedero se relaciona con elementos que la escuela no ha podido contrarrestar. De acuerdo a nuestras observaciones las visitas de las familias warao al vertedero varían en función de las necesidades económicas, pero especialmente de la tenencia de alimentos. Cuando estos disminuyen, debido a fallas en la provisión de víveres por parte de las autoridades municipales y estadales, las familias incrementan las visitas al vertedero y con ellas disminuye la asistencia de los niños a la escuela.

Adicional a los factores antes mencionados, la escuela no posee instalaciones sanitarias ni servicio de agua potable. Debido a las precarias condiciones del plantel y a la quema de maleza en el sector, las maestras han contraído enfermedades cutáneas y respiratorias. Sumado a estos padecimientos, el prolongado tiempo de traslado de Puerto Ordaz (ciudad donde están residenciadas) a Cambalache,[26] hace que las maestras registren ausentismo laboral, lo cual suele traducirse en faltas de los niños a la escuela.

Además, las maestras han reconocido en la comunidad warao una dificultad importante: cuando se realizan jornadas de vacunación, velatorios, reuniones u otras actividades similares, los vecinos toman la decisión de suspender las clases y así disponen de los espacios de la escuela. A la frustración por las condiciones en que deben desarrollar su trabajo debe sumarse el sentimiento de incomprensión por la escasa valorización de la educación y del trabajo que desempeñan.

La interpretación warao del problema educativo

Este sentimiento de incomprensión, sin embargo, parece originarse en factores distintos a la desvalorización de la educación formal. Tal aseveración se desprende de una reunión donde participaron niños, niñas, adolescentes, madres, padres y líderes del consejo comunal warao. Esta reunión fue organizada por el equipo de investigación aplicando técnicas de diagnóstico participativo.

Allí, se pudo comprobar que el tema educativo es prioritario y es colocado incluso por encima de la problemática de la salud. De acuerdo a los planteamientos realizados en esta reunión, algunas familias warao han intentado reubicar a sus niños en la Escuela Dr. José María Vargas. La razón fundamental es la pobre instrucción que reciben en la Escuela Nabaida y la consecuente dificultad de los alumnos cuando intentan adaptarse a un nuevo sistema escolar al finalizar el sexto grado. Este es el nudo de las tensiones y desencuentros respecto a un tema con-

26 Aunque la distancia entre ambas localidades no es larga, el traslado se prolonga debido al mal estado de las vías y a la irregularidad del transporte público.

troversial: la calidad de la educación en Nabaida y la permanencia de los niños en esta institución. En opinión de uno de los grupos, la Escuela Dr. José María Vargas está mejor preparada que la Escuela Nabaida para dar educación a los warao, razón por lo cual no se justifica que las familias decidan mantener a los niños en una institución que no garantiza un posterior éxito en el liceo y en la vida laboral. Afín a esta posición, el grupo sostiene que si los padres quieren que sus hijos se superen, tienen que sacrificarse y esforzarse de acuerdo a los lineamientos que establecen las instituciones educativas del sector criollo.

Para otro grupo de familias, que mantienen una actitud precavida frente al mundo criollo, las trabas en la integración o adaptación escolar deben solucionarse desde la propia comunidad warao: "*Los niños tienen que estudiar en la comunidad y luchar por su escuela* [no por otra]. *Si van a estudiar fuera, la escuela* [Nabaida] *nunca va a mejorar, a nadie le va a doler*" (líder del consejo comunal). En su experiencia, los intentos de cambio a otras instituciones educativas han dejado, además, una emoción o impresión negativa: "*Los muchachos dejan de estudiar porque los criollos no quieren a los indígenas, les dicen 'cochinos' y no se ven su propio 'rabo'...*" (madre warao). "*En esa escuela tratan mal a los warao: 'tú eres indio, tú eres warao, tú eres cochina'...*" (otra madre warao). Sin embargo, las madres aclaran que el trato prejuicioso proviene de los compañeros de clases y no de las maestras. De igual forma, reconocen que cuando ocurren situaciones de este tipo, las instituciones educativas del sector criollo aplican los correctivos necesarios.

Educación intercultural bilingüe [27]

Luego de conocer los argumentos de las familias warao respecto de la integración de los niños a otras instituciones educativas del sector, el equipo de investigación se abocó a la observación y registro de información que revelara el origen de la inadaptación escolar antes mencionada. En este sentido, las maestras de la Escuela Dr. José María Vargas indicaron que las burlas y los hechos de violencia son algo común entre los niños, de allí que eventos de este tipo deben considerarse como algo normal, y no distintivamente como una actitud hostil derivada del origen étnico.

27 Las ideas y conceptualizaciones referentes a la educación intercultural bilingüe, han sido tomadas del antropólogo Esteban Emilio Mosonyi (2009) y del fraile capuchino Julio Lavandero (1980). Ambos intelectuales han sido pioneros y firmes defensores de la implementación de un modelo intercultural bilingüe en Venezuela.

Esta interpretación puede problematizarse si consideramos el sentimiento de inferioridad con que los niños y niñas indígenas consideran su lengua nativa.[28] Evidencia de esto se revela en la cotidianidad de un día de clases en Nabaida, donde la educación se imparte por completo en lengua castellana.

> **1.-** Los alumnos se comunican en lengua warao sólo cuando necesitan ocultarle información a la maestra o, también, cuando pelean y precisan de alguna ofensa acorde a la situación.
>
> **2.-** La denominación "indio" es el agravio preferido entre los alumnos indígenas; la emplean con menosprecio y sentido claramente despectivo.
>
> **3.-** Las maestras refieren que los niños warao reniegan su origen étnico afirmando que sus familias provienen de San Félix o Puerto Ordaz.

Los problemas derivados de un contexto escolar que no refuerza la lengua materna, se manifiestan en ocasiones como sentimientos y complejos de inferioridad que menoscaban la identidad personal. Tales dinámicas, que corrompen el orden y estado habitual de las cosas sin ofrecer a cambio una estructura alternativa, llevan, tal como observamos en Cambalache, a una fuerte crisis de identidad y, en consecuencia, a la marginalidad y el menosprecio personal.

Aunque este proceso ha sido correctamente identificado por las familias warao de Cambalache, la solución normalmente choca con las trabas económicas y la dificultad de los niños para adaptarse a la Escuela Dr. José María Vargas o avanzar con satisfacción dentro de la Escuela Nabaida. Como antes apuntamos, un sector de la comunidad plantea, en lugar de la adaptación; la mejora de la calidad educativa que se imparte en Nabaida. La mejora más demandada en este sentido, es la incorporación de docentes que dominen la lengua warao.[29]

28 En Cambalache, aunque la lengua warao y la lengua castellana son empleadas por la mayoría de los miembros de la comunidad indígena, los niños dominan el castellano mejor que los adultos. Pero en sus juegos y cuando no están frente a criollos o foráneos, suelen comunicarse en idioma warao. Si bien son bilingües, estos niños presentan competencias defectuosas en ambas lenguas: no leen ni saben escribir en lengua warao, y con escasa eficacia logran hacerlo en lengua castellana.

29 Los problemas de deserción y ausentismo escolar observados en Nabaida tienen una importante raíz económica y social, sin embargo, también se originan en causas de naturaleza lingüística y cultural. Pero atacar la base de esta problemática es difícil, en especial porque las maestras no dominan la lengua warao, ni conocen los elementos propios de la cultura de sus alumnos. Análisis de esta naturaleza también han sido considerados en estudios más amplios. Para ello recomendamos la consulta de Sonia Comboni-Salinas (1996), especialista en Educación que ha trabajado el desarrollo y perspectiva de la educación intercultural bilingüe en los países de la región Andina.

Las razones pedagógicas que fundamentan esta necesidad se encuentran en la educación intercultural bilingüe.[30] De acuerdo a este modelo educativo, en contextos donde hay intercambios culturales entre sociedades con distinta fuerza y capacidad de influencia, el aprendizaje no debe plantearse en función de los lineamientos de la cultura nacional. En su lugar, corresponde apuntalar la planificación desde la interculturalidad y el multi o bilingüismo. Como proceso o estrategia, se pretende la integración de los conocimientos, tecnologías y saberes propios, con los conocimientos y desarrollos de la idiosincrasia nacional. El objetivo que persigue la integración de nuevos desarrollos y recursos no es otro que su asimilación crítica, evitando de esta forma la incorporación de elementos cuyo uso e interpretación tiendan a un "mimetismo mecánico".[31]

En el caso de Cambalache, este mimetismo mecánico ha contribuido, por ejemplo, a la incorporación de formas asociativas inconexas con las formas tradicionales del liderazgo político warao, que han sido impuestas, además, sin explicación de su real alcance e importancia, mucho menos de su mecanismo burocrático o la relación simbólica que existe entre el ejercicio del poder en la sociedad venezolana y los objetivos que puede plantearse un consejo comunal u otra clase de asociación cívico-política.

Las políticas orientadas a revertir o prevenir el panorama antes descrito, pasan por dar mayor peso e importancia a la educación formal. En especial, interesa mostrar que como proceso global e ininterrumpido, la educación es el mecanismo mediante el cual los adultos transmiten a la generación más joven una serie de sentimientos, conocimientos, técnicas, juicios de valor, estructuras sociales, etcétera. En el proceso educativo el niño aprende las reglas y particularidades de la lengua nativa, logrando expresar a través de ella la idiosincrasia o modo de ser particular de una cultura, pero no sólo como mecanismo para mantener el equili-

30 El modelo intercultural bilingüe fue implementado en Venezuela en el año 1979, siendo luego relanzado por la Dirección de Asuntos Indígenas del Ministerio de Educación en 1998. En el año 2002 alcanza rango constitucional en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, cuando también es creado el Consejo Nacional de Educación, Cultura e Idiomas Indígenas. La historia y cronología sintetizada de la educación intercultural bilingüe en Venezuela, puede consultarse en la reseña hecha por Zaida Pérez (2002) sobre el *Manual de lenguas indígenas de Venezuela*, que en el año 2000 realizaron los investigadores Esteban Emilio Mosonyi y Jorge C. Mosonyi.

31 El concepto "mimetismo mecánico" es planteado por Julio Lavandero (op. cit.).Es un proceso de transformación de la cultura material, aculturación meramente formal que no implica cambios relevantes o significativos en las formas de pensar y de sentir, es decir, sin modificación sustancial de las estructuras profundas y modos de organización tradicionales. Sobre este proceso, consúltese también la obra de Roger Bastide (1971).

brio y la estabilidad del grupo, sino también como armónica correspondencia con el mundo exterior.[32]

Cuando estos procesos educativos transcurren o se planifican en función de la realidad de una minoría étnica en contacto con la sociedad nacional, se dice entonces que se está en presencia de una estrategia educativa bilingüe e intercultural. Mediante la educación intercultural bilingüe se fortalecen dos elementos. En primer lugar, con predominio de la lengua nativa, se refuerzan las peculiaridades y los valores de la cultura indígena, para robustecer, así, el mantenimiento y equilibrio de la propia identidad.[33] En segundo lugar, en lengua castellana, se transmiten las destrezas, habilidades y técnicas esenciales para una inserción justa y humana en la sociedad nacional. La educación intercultural pretende que, en un clima de respeto y libertad, se incorporen cualidades y valores de culturas diferentes de forma recíproca.[34] A su vez, esta educación se proclama bilingüe en razón de que la lengua es el medio fundamental de transmisión cultural.

De esta forma, la educación intercultural bilingüe procura que los intercambios entre grupos étnicos transcurran en un clima de mutuo enriquecimiento. A su vez, como mecanismo de integración planificada, está orientada a evitar una serie de problemas que se producen con generalidad cuando el intercambio acontece en medio de un proyecto de nación que no respeta las diferencias ni el tiempo que requieren las culturas para adaptarse unas a otras.

El reto educativo de los warao en Cambalache

Los warao de Cambalache confrontan retos que tienen su origen en los problemas de la Escuela Nabaida. Afortunadamente, la comunidad y sus líderes han alcanzado niveles importantes de discusión y debate que apuntan en este sentido. A lo largo de sus disertaciones, han manifestado la existencia de dos visiones del desarrollo comunitario que trascienden el tema educativo. La tensión entre avan-

32 Esta definición de la educación pertenece a Julio Lavandero *(op. cit.)*, quien la expuso para mostrar el vínculo entre educación, cultura y lengua. Los detalles de esta exposición pueden consultarse en las actas del 1º Congreso Warao realizado en la ciudad de Tucupita entre el 10 y 12 de octubre de 1980.

33 El antropólogo Esteban Emilio Mosonyi *(op. cit.)* plantea que en la educación intercultural bilingüe el idioma indígena debe emplearse durante la mitad del espacio-tiempo escolar. Conforme a esta estrategia, la inserción a la educación oficial puede facilitarse si se reconoce y respeta el sistema de socialización que es propio de cada cultura.

34 Conforme a esta idea, los pueblos indígenas, en la aspiración de mejorar sus condiciones de vida dentro del contexto en el cual ahora se desenvuelven, tratan constantemente de integrarse a culturas más amplias o dinámicas. Esta aspiración se da en paralelo con las voluntades y las presiones que expresan las culturas nacionales al intentar anexar a las culturas indígenas a sus dinámicas y reglas de funcionamiento. Es por ello que la asimilación recíproca y/o bidireccional es asunto relevante. La interculturalidad no incumbe, entonces, sólo a los pueblos indígenas, sino que también ha de consolidarse en la cultura nacional.

zar con los recursos y capacidades de la propia comunidad, por un lado, o desarrollarse a partir de los recursos y capacidades que provienen del mundo exterior, por el otro, son aspectos que se plantean también en relación al mundo del trabajo, la situación sanitaria y otras problemáticas. La elección de una alternativa es un proyecto que envuelve a dos actores fundamentales: 1) los líderes y sus seguidores, que luchan por un desarrollo puertas adentro; 2) los habitantes con mayor influencia del mundo exterior, que plantean la integración a las instituciones criollas.

La lucha de la comunidad warao –sea por la escuela, el comedor escolar, las cooperativas o la lucha por la superación personal– está arraigada en Cambalache: "*El Delta quedó atrás, los niños y jóvenes de hoy deben luchar por ellos mismos y sus padres cuando estén viejos…ya somos de acá y acá nos hemos formado*" (líder warao tradicional). El asunto no es por tanto una discusión sobre si volver al pasado (sus orígenes) o adaptarse a nuevas circunstancias. Por encima de esto, los warao plantean dudas acerca de si el desarrollo social de Cambalache debe acometerse con instituciones y valores externos (del mundo criollo) o, en su lugar, con las instituciones y los valores que han logrado fundar desde su traslado a Cambalache.

Sea cual fuese la posición asumida, ambos grupos son capaces de problematizar el proceso de cambio al que han estado expuestos luego de abandonar el Bajo Delta. Identifican ahora, juiciosamente, que la solución es a largo plazo y consecuencia directa de una escuela que valore al Warao en todos sus sentidos.

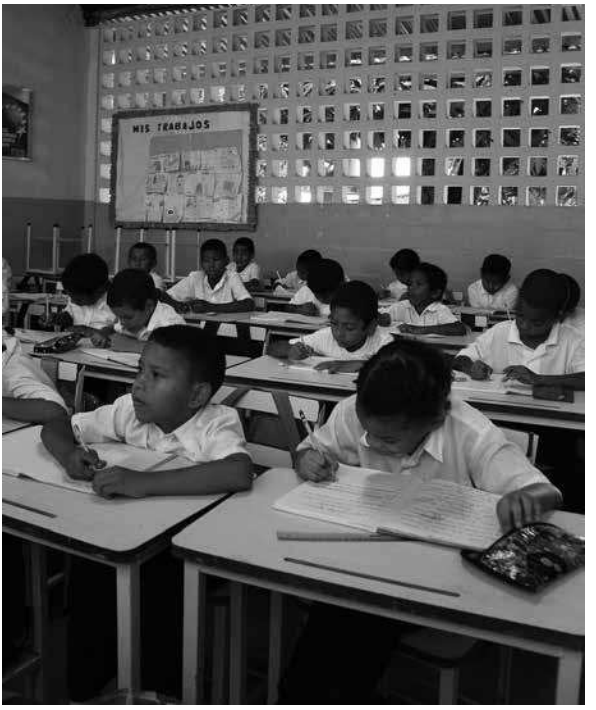
La Escuela Dr. José María Vargas

La Escuela Dr. José María Vargas fue fundada en el año 1959 por iniciativa del Ministerio de Educación. En la actualidad depende de la Gobernación del estado Bolívar y, desde los años ochenta, mantiene una cobertura que va desde la etapa de pre-escolar hasta el sexto grado de educación básica. En el año escolar 2010-2011, la matricula de ambas etapas la conformaban 419 alumnos (235 varones y 184 hembras)[35] divididos en dos turnos escolares: matutino y vespertino.

35 En el año escolar 2010-2011, la Escuela Dr. José María Vargas sólo contaba con dos alumnos mestizos (madre warao y padre criollo). El resto de los niños eran criollos. La explicación de esta homogénea composición étnica, no obstante de ser un plantel ubicado en una comunidad donde habitan familias indígenas, se remonta al año 2000. En ese tiempo, y por iniciativa de la comunidad warao que entonces no contaba con un centro educativo, los niños indígenas integraban la Escuela Dr. José María Vargas. Tal iniciativa fracasó a causa de la falta de preparación y medios para atender a esta población indígena bajo los lineamientos de una educación intercultural y a su vez bilingüe. En consecuencia, los niños no se adaptaron y tuvieron que regresar a su sector de origen. Tiempo después fue construida la Escuela Nabaida para dar atención a los niños warao de Cambalache.

Entre los principales servicios educativos ofertados, la escuela cuenta con una sala de computación, un comedor y una biblioteca escolar. Su personal lo integran una directora, dos docentes especialistas en el área de Informática, un docente de Educación Física, dos docentes de educación inicial, doce docentes de aula, tres obreros, un promotor social y una secretaria. Adicionalmente, la escuela recibe ayuda de dos maestras que diagnostican y canalizan asistencia a estudiantes que presentan problemas de aprendizaje.

A diferencia de Nabaida, la Escuela Dr. José María Vargas dispone de aulas de clase separadas y maestras para cada grado académico. El plantel –si bien cuenta con espacios recreativos adecuados como cancha deportiva, tarima de teatro, áreas verdes y patio de tierra– presenta problemas de hacinamiento porque la matrícula sobrepasa su capacidad. Aunque lo estipulado es que cada maestra atienda a grupos que no pasen de los 30 a 35 alumnos, algunas docentes deben atender salones de clases con más de 40 alumnos. Para solventar esta situación, la institución gestiona con la Gobernación del estado Bolívar la construcción de cuatro aulas adicionales.



Alumnos en clase en la Escuela José María Vargas Fotografía: Henry Moncrieff

La realidad de la matrícula

La Escuela Dr. José María Vargas no presenta los inconvenientes de la Escuela Nabaida. Más allá de las notables diferencias en la infraestructura física, encontramos una institución constituida mayormente por alumnos regulares que tienen residencia fija en Cambalache, pero que no trabajan ni mantienen relación directa con el vertedero. Pero hay alumnos irregulares, cuya permanencia es temporal porque provienen de familias que planifican estadías en la localidad por períodos de uno a tres meses, tiempo en el cual se dedican íntegramente a la recolección de desechos.

Para estos alumnos irregulares, la escuela suple las carencias de alimentación y protección que la familia no está en capacidad de ofrecer. Esta protección ha podido concretarse luego que la Dirección del plantel resolviera que los niños trabajadores podían incorporarse a la matrícula en cualquier período del año escolar, previendo para ello un diagnóstico integral de sus condiciones de vida y aptitudes académicas.[36]

Pero incluso con las medidas de protección implementadas, la precaria situación de los niños trabajadores se ha agravado con preocupante regularidad hasta el ausentismo y la deserción escolar. Es que los hermanos grandes quedan al cuidado de los pequeños; y hay las continuas y persistentes enfermedades que se contraen en el vertedero; y además, la decisión familiar de no enviar a los niños a clase cuando se precisa ayuda en la labor recolectora. Más aún, en el momento en que las familias han recolectado, acumulado y logrado vender suficiente material, éstas retiran a los niños de la institución y retornan a sus comunidades de origen.[37]

Con todo, la mayor parte de los alumnos (regulares e irregulares) de la Escuela Dr. José María Vargas ha logrado mantener cierta distancia de la actividad recolectora, ya sea porque los padres y representantes no trabajan en el vertedero o, en su lugar, porque las familias que dedican todo su tiempo al trabajo de recolección, consiguen en la escuela la protección que sus hijos requieren.

36 Aunque la escuela ha implementado estrategias para facilitar la integración y adaptación de los niños trabajadores, el reconocimiento de un niño recolector no siempre es fácil, en especial porque los padres a veces ocultan la condición de sus hijos y se preocupan por enviarlos correctamente vestidos y aseados a la escuela. Pero en los casos más graves, ciertas características como piel amarillenta con manchas, quemaduras de sol y cabello desteñido y sin brillo, evidencian la participación del niño en la actividad recolectora. Para las maestras, el reconocimiento de un niño recolector también se da cuando este acude a la escuela con golosinas vencidas o juguetes defectuosos, que en ocasiones intenta vender a sus compañeros de clase.

37 Tal como se explicó en el capítulo "El vertedero de Cambalache", son familias que provienen de pequeñas localidades como El Pao y Upata en el Estado Bolívar, o de estados vecinos como Anzoátegui y Monagas.

Las explicaciones de las circunstancias y logros que hemos descrito, las encontramos en padres y representantes que disponen de recursos y capacidades suficientes para evitar que sus hijos entren en contacto con la realidad del vertedero. A su vez, al contar la institución con servicios educativos apropiados, los alumnos que efectivamente trabajan o que provienen de familias recolectoras, hallan elementos de contraste que los ayudan a diferenciar entre una vida dura y hostil en el vertedero, y otra llena de seguridad y satisfacción cuando sólo se dedican a estudiar. Esto, sin duda, representa la primera y más importante ventaja que tienen los niños criollos trabajadores de la Escuela Dr. José María Vargas frente a sus pares warao de la Escuela Nabaida, pues aunque el contexto del vertedero representa una amenaza para todos los alumnos que trabajan, en el caso de los niños de la Escuela Dr. José María Vargas los peligros han logrado mitigarse gracias a la presencia de referentes sociales y culturales distintos de los que encuentran en sus propios hogares y en el medio laboral.

La institución, por su homogénea composición étnica y social,[38] y por la calidad de los servicios educativos ofertados, ha venido generando procesos y modelajes alternativos que confrontan la identidad de "niño trabajador", haciendo que éste, a muy corta edad, tome una decisión respecto a permanecer en la escuela o dedicarse por entero al trabajo en el vertedero.[39] Tal circunstancia, en la que el niño experimenta una tensión entre la vida escolar y la vida laboral, no suele generarse a edades tan tempranas en otros contextos laborales.[40] Esto indica que la rigurosidad del trabajo en un vertedero y el estigma que le es asociado son un catalizador de los procesos de identidad coligados a la vida laboral.

Estrategias de reconstitución de experiencias

A pesar de encontrarse la Escuela Dr. José María Vargas en el perímetro de un vertedero, las familias criollas de Cambalache la tienen como un refugio frente a los peligros que amenazan la integridad física y la moral de los niños y niñas. Lo primero a resaltar en este sentido es la larga tradición del plantel. Mucho antes de la instalación de un vertedero de basura, de la contaminación ambiental que esto originó, y del progresivo deterioro de la calidad de vida, esta escuela ya era un

38 Los niños provienen de familias criollas dedicadas mayormente a actividades distintas a la recolección.

39 En cambio, para los niños warao de la Escuela Nabaida, los contrastes o referentes de una vida alternativa a la que ofrece el vertedero, son, como ya vimos en su momento, prácticamente inexistentes.

40 A diferencia de los ambientes laborales protegidos, donde las tensiones provenientes del mundo educativo y del mundo laboral se experimentan con mayor fuerza en la etapa de la adolescencia, en Cambalache se manifiestan en la etapa de la infancia y la pre-adolescencia.

modelo y una referencia importante en Cambalache. Si bien su valor se ha mantenido a lo largo del tiempo, en los últimos años la institución se ha visto afectada por el contexto. Nos referimos especialmente a la reducción de la matrícula y a los problemas que derivan de la contaminación del aire.

En su conjunto, los problemas más graves de la escuela se ven reflejados en dos indicadores:

1.- *Fusión de turnos escolares.* En diversos momentos del año, cuando el humo del vertedero invade los espacios de la comunidad, la Dirección del plantel se ha visto obligada a fusionar los turnos de clases matutino y vespertino. Tal medida, aunque genera problemas de hacinamiento, se toma para evitar que las maestras y los obreros permanezcan en el sector por lapsos prolongados.

2.- *Reducción de la matrícula escolar.* Al finalizar el período de clases 2010-2011, se retiraron del plantel 25 niños y niñas que presentaron afecciones respiratorias. De acuerdo a información que aporta la Dirección del plantel, las familias tomaron la decisión de residenciarse en otras ciudades, o, si no lo consiguieron, resolvieron separarse de sus hijos y enviarlos a escuelas de poblados vecinos.

Alumnos en aula improvisada Escuela José María Vargas. (Fotografía: Henry Moncrieff)

A pesar de las adversidades, los alumnos y docentes han logrado re-elaborar buena parte de las experiencias negativas, encontrándoles soluciones. Para ello, la estrategia ha apuntado a crear conciencia sobre el problema de la basura y tomar medidas para contrarrestar los efectos del vertedero en la salud de los alumnos.

Las siguientes acciones muestran los logros alcanzados a través de estas experiencias:

- Mediante la realización de proyectos comunitarios, la escuela ha intentado sembrar en el alumno conciencia sobre el reciclaje de la basura y su correcta disposición. Resulta significativo que esta labor se ha concretado mediante charlas, exposiciones y visitas al vertedero organizadas por expertos regionales en materia ambiental.

- Ante las constantes enfermedades que padecen los niños y niñas, la escuela planifica regularmente jornadas médicas que incluyen exámenes de laboratorio; medición de talla y peso; servicios odontológicos; prevención de la desnutrición infantil; tratamiento del asma; charlas sobre salud sexual, higiene personal y conservación de alimentos; seguimiento de casos especiales, etc.

Otros elementos también han sido aprovechados como espacios de re-elaboración de la experiencia, nos referimos especialmente a la forma en que la escuela ha elegido asimilar la realidad de su contexto:

- Convivir al lado de un vertedero implica también beneficiarse de las oportunidades que este ofrece, pero no ya desde la realidad productiva o laboral, sino del aprovechamiento de algunos equipos y mobiliarios de oficina que las familias recolectoras consiguen con bastante facilidad, y los cuales son posteriormente restaurados por la administración.

Como se desprende de las estrategias y realidades descritas, alumnos, padres y maestras han adquirido, por las circunstancias o situaciones vividas, herramientas que les han permitido conectar la realidad en la que se desenvuelven con los elementos del aprendizaje formal. Los logros alcanzados en este particular han estado fundamentalmente ligados al desempeño gerencial de la Dirección del plantel y a la conciencia de la comunidad de padres y representantes respecto a la forma en que los problemas deben afrontarse.

Más allá de los elementos que comprenden el ámbito de la planificación escolar, encontramos en la Escuela Dr. José María Vargas espacios de convivencia que han permitido volver a constituir, rehacer, las experiencias infantiles al lado de un vertedero. El mejor ejemplo lo constituye la práctica diaria de las maestras que propician la integración de los niños trabajadores a la vida escolar en un clima de respeto y consideración.

Socialización y trayectoria laboral en Cambalache

Cómo se desarrollan los menores de edad en un vertedero de basura

En esta sección se analiza cómo Cambalache dispone la experiencia infantil en el marco de la actividad laboral realizada en el vertedero de basura. La inserción de menores de edad en esta economía radica en las carencias materiales de la familia de origen y en las tradiciones de trabajo infantil. Se prepara al niño para el trabajo; es una estrategia de subsistencia del hogar.

Las familias cambalacheras dedicadas a la recuperación de desechos hacen énfasis en la prematura responsabilidad económica del infante. En eso, vale discernir la implicación del género, los tipos y tiempos de la inserción laboral, el momento de la independencia económica del adolescente, como también las motivaciones y expectativas del niño trabajador de la basura.

Para examinar este desarrollo fue necesario adentrarnos en el mundo de los niños, niñas y adolescentes. Nuestra idea fue involucrarnos en su forma de ver las cosas, y en este sentido conversamos libremente con ellos y participamos en sus juegos. Pero la personalidad retraída de niños y niñas, así como la indiferencia de los adolescentes representaron un reto para la investigación. Pasaban en frente de nosotros sin fijarse, sin cambiar el rumbo y sin hacer preguntas. Su timidez e indiferencia era el resultado del temor a la interacción, siendo imposible concretar alguna entrevista. Empezamos a integrarnos en la segunda semana del trabajo de campo, resultando mucho más accesible la información. Realizamos una serie de cortas entrevistas informales con los más grandes y concretamos grupos de discusión con los más pequeños; la pesquisa fue posteriormente complementada con la visión adulta de sus padres. Obtuvimos así un vasto cuerpo de información que vamos a sintetizar a continuación.

Advertimos que tratamos de soslayar ciertas ideologías. Invitamos al lector a colocarse en el punto de vista del niño trabajador y en su difícil escenario. Supeditados a un análisis etnográfico, nos enfocamos en comprender cómo los niños y niñas jerarquizan orientaciones familiares y elecciones personales, es decir, cómo vinculan el trabajo con otros lazos sociales que dan sentido a su vida como trabajadores de un vertedero de basura.

Contexto familiar y pautas de crianza

Cada sociedad produce y dota de significado las relaciones entre adultos y niños; asimismo, los "roles ideales" en la familia son definidos y transmitidos culturalmente. Se podría considerar que cada cultura elabora vínculos entre padres e hijos en los que se aprecia una elaboración idiosincrática de nivel local, e inclusive regional; la cultura familiar de una sociedad debe entenderse además históricamente y según las condiciones socioeconómicas particulares.[41] Aquí describiremos el modelo cultural de las familias cambalacheras trabajadoras del vertedero.

El desarrollo de la infancia corresponde con ciertas reglas de crianza o técnicas de cuidado infantil definidas por un *modelo* familiar que, en alguna forma, describe y prescribe comportamientos y rasgos considerados *normales* en un niño dentro de un escenario determinado; éste modela la formación de la personalidad dentro de una identidad cultural. No se nace con una cultura y tampoco con identidad personal, son ámbitos paralelos que van siendo ensayados de acuerdo a la socialidad (código de interpersonalidad) del colectivo. Cuando estudiamos la educación y formación infantil podemos ver alicientes y restricciones (impuestas por la familia y la comunidad) que forman un patrón para desempeños posteriores, llámese adolescencia o adultez. Justamente la especificidad de la socialización en los primeros años de vida fundamenta la matriz de significación (cultura) movilizada por la personalidad común del grupo. [42]

En cuanto a la división del trabajo es frecuente que todo el grupo doméstico labore en el vertedero de basura, con escasa diferencia entre las labores realizadas por cada género y sin diferencias en los grupos etarios. Al respecto, no puede decirse con precisión que existen actividades masculinas o femeninas bien delimitadas, sin embargo existe la tendencia de que las mujeres al convertirse en madres

41 Véase: Claude Lévi-Strauss (1975).

42 Esta postura de análisis cultural se encuentra desarrollada en la escuela antropológica denominada *Cultura y Personalidad*. Un excelente resumen crítico de esta postura puede hallarse en Ralph Linton (1979).

se dediquen únicamente a labores domésticas y al cuidado de los niños. Así, la gerencia del hogar se inclina por lo matrifocal, la mujer/madre/esposa administra los recursos económicos del hogar y tiene la última palabra en la socialización y educación de los hijos. Por consiguiente, la relación parental más fuerte se da entre madre e hijos.

En algunas circunstancias, los vínculos del niño con la madre son la única estructura parental de la familia. Más aún cuando son usuales las recomposiciones y las rupturas de núcleos familiares. Las mujeres criollas y las warao pueden ser abandonadas por su parejas con facilidad y esto representa la precarización material de la familia. En estas circunstancias la figura de la madre funge de soporte ante la inestabilidad del hogar. Al respecto, la madre puede cargar de responsabilidades domésticas y económicas a sus hijos mayores o, si tiene posibilidad, opta por enlazarse con nuevos hombres.

Los nuevos emparejamientos, si bien pueden ser positivos económicamente en el mundo criollo, son un fracaso para muchas indígenas. Es común que la mujer warao ingrese en asimetrías con sus nuevas parejas criollas por su condición indígena. Una trabajadora social nos decía que su labor con las indígenas en el vertedero puede concluirse en los consejos que les da:

> *"Sucede que los criollos se aprovechan de las indias. Los hombres establecen relaciones amorosas, sexuales y demás con las warao pero no ayudan en la casa; en su mente son las queridas warao. La india es solo una amante para ellos y más nada. La warao es inocente y cree que el criollo le va a dar mejor vida que el hombre warao".*

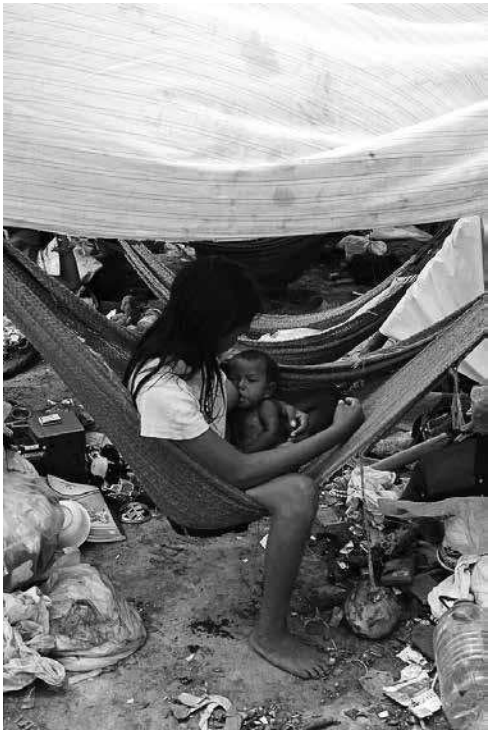
Ciertamente, esto se relaciona con la mencionada descomposición familiar, pero además asoma incongruencias de status y de responsabilidades económicas del hombre (quien no aporta al hogar). En campo pudimos avistar a hombres criollos alcohólicos que vivían a costa de los ingresos de la mujer y sus hijos. Pero el lado subterráneo y más grave son los casos de violencia doméstica, maltrato físico de los niños y de abuso sexual de niñas en el seno de esta intimidad interétnica. En las entrevistas pudimos constatar que las mujeres embarazadas no tienen grandes privilegios ni cuidados especiales. La mujer criolla tiene la costumbre de dar a luz con asistencia médica o en un centro asistencial, esto difiere con la realidad de la mujer indígena, que puede llegar a parir sola o con la ayuda de una parturienta. "*Nosotras hemos parido solas, la primera vez nos dieron la mano, con consejo y esfuerzo, pero ahora una misma está pendiente de eso*" (entrevista a mujeres

warao de 40 años). En Cambalache, la mujer en estado continúa con su trabajo en el vertedero hasta casi al final de la gestación (ocho meses). Esto es frecuente en la población indígena, avistamos mujeres warao con embarazos avanzados realizando actividades de recuperación en el basurero, y según comentarios, pueden estar en su jornada laboral al momento del alumbramiento. Así también observamos recién nacidos en el lugar de trabajo con su madre recién parida y notablemente frágil. En esta condición la madre es asistida por familiares, usualmente parientes de sexo femenino.

Madre warao con su bebé en la basura. (Fotografía: William Urdaneta)

El amamantamiento (dos años aprox.) revela la mentalidad de la familia trabajadora de Cambalache. Este largo período sirve para ahorrar en manutención y para salvaguardar al bebé de la alimentación deficiente. Sin distinción entre grupos étnicos, desde los primeros meses de vida es visible una fuerte relación y apego entre la madre y sus hijos. El bebé es cargado en brazos por la madre y se le amamanta apenas emprende llanto, sin periodicidad y discriminación del lugar. El niño acompaña a la madre en todo momento y situación, inclusive cuando esta hace sus labores de recuperación de desechos en el vertedero. Si la madre

tiene pareja la faena puede resultar más ligera; el caso de las mujeres solteras es complicado, deben pedir apoyo a un familiar o dejar al niño solo en el peor de los casos (cuando es mayor de un año de edad). De esta manera y por necesidad de la madre, los niños se van familiarizando con el vertedero y la basura desde temprana edad. A raíz de esta realidad pueden encontrarse niños y niñas (sobre todo indígenas) en el basural correteando o apenas gateando.



Madre warao amamantando a su hijo. (Fotografía: Lesly Martínez)

El desarrollo del lenguaje se concreta a una edad normal, aproximadamente entre los dos años y medio y los cuatro años; a estas edades ya podemos escuchar al niño hablando y comprendiendo la lengua. La estimulación externa es mayor por parte de la madre criolla que en la warao; de ahí puede inferirse que el retardo del desarrollo del lenguaje en el niño warao es consecuencia de la poca diligencia de la madre. No obstante, debemos considerar el escenario lingüístico del niño warao. Al escuchar dos idiomas, español y warao, el retraso puede estar debido al entorno bilingüe. Se distinguen dos casos: a) las madres warao con un dominio rudimentario del idioma castellano transmiten con énfasis el warao, reduciendo el castellano a los deícticos (referencias espaciales, temporales, personales y si-

tuacionales); b) las madres warao con buen manejo del idioma castellano (por la educación católica que tuvieron) enseñan a sus hijos ambos idiomas con preponderancia del español.

Así pues, esta complejidad en la cuestión idiomática es un reflejo de la crisis de una identidad warao incapaz de reproducirse en un nuevo entorno. En primer lugar, el warao es la lengua materna que domina el pensamiento y el español es el idioma formal (lectoescritura) superpuesto por la escolaridad y el ambiente social. En segundo lugar, aclaramos que no se trata de un asunto de proporciones (cuál idioma se habla más que otro), sino de yuxtaposiciones lingüísticas producidas en el curso de la socialización.[43] Existen niños indígenas que prefieren hablar en warao, mientras otros optan por un español pobre. Hemos comprobado que los niños entienden la lengua warao pero en ciertos casos prefieren disimularlo, por vergüenza,[44] surgiendo dificultades comunicativas y cognitivas. Esto se hizo evidente en la poca comprensión del castellano manifestada por el niño indígena, aún cuando el investigador se esforzaba en la sencillez lexical, la pausa y la claridad vocal. En este contexto, los niños confesaron que hacían con frecuencia la traducción del español al warao para escuchar y del warao al español para hablar. [45]

Las prácticas de cuidado infantil en la familia criolla suelen marcar las diferencias sexuales y esto se materializa en la indumentaria: el niño varón puede andar desnudo, pero en la niña esto sería raro por asunto de pudor. Por otro lado, los niños de ambos sexos son muy allegados y dependientes de la madre hasta los seis años de edad, separándose paulatinamente con la autonomía motriz. Después de esta etapa se prefiere que la niña esté en el hogar mientras el varón adquiere más libertad en compañía de sus pares. Por contraste, en la población warao no

43 El dominio deficiente del español en la población indígena es notorio en el lenguaje corriente. Normalmente, se interponen frases en warao para compensar el pobre léxico castellano.

44 En la comunidad indígena Cambalache conocimos a una mujer de 40 años, madre de dos hijos, muy arreglada y preocupada por la estética. Nos decía que no era warao, a cuenta de haber tenido relaciones amorosas con criollos. Refleja su vergüenza étnica en sus hijos, quienes se ocupan en demostrar que son criollos, sea por la vestimenta o sea por reprimir el habla warao. Esta madre warao quiere que sus hijos estudien en la escuela criolla (José María Vargas) y que no se relacionen con el warao.

Aclaramos que para algunos warao de Cambalache, el mestizaje es un asunto incómodo. Incluso se comenta la dificultad de integración de ciertas mujeres que tienen hijos mestizos, a pesar de que casarse con un criollo significa buscar arraigo e integración en el mundo criollo. La búsqueda enfática de arraigo criollo (reflejo de vergüenza étnica) es un proceso cultural en el cual se modela a los niños con emociones cargadas de deshonra. En este aspecto recomendamos la lectura de la etnopsiquiatría de Georges Devereux (1973).

45 Con orgullo una mujer warao nos mostraba un anillo que certificaba su 6to grado de educación básica. Al respecto, hay que recordar que las maestras que enseñan a los niños warao tienen un nivel educacional bajo (educación básica si acaso). Asimismo, las competencias lingüísticas en español dependen, en cierta medida, del mestizaje cultural; por ejemplo mujeres casadas con criollos, tienen hijos con mayores aptitudes para el dominio del español. Esto explica porque las maestras entrevistadas indicaron que los mestizos tienen mejor avance escolar que los warao.

parecen existir diferencias de vestido y de trato hasta los dos años de edad (se denominan ambos sexos *jorosimo* las tres primeras semanas y *jiota* posteriormente), incluso pueden encontrarse en desnudez sin distinción de género.[46] Es a partir de los dos años que se marcan diferencias en el cuidado infantil y en la vestimenta, reflejándose nuevamente en la lingüística warao: *Nibora sanuka* para varones y *Tida sanuka* para hembras.[47] Similar al caso criollo, para la edad de seis años, es costumbre warao que la hembra se mantenga en casa y que el varón pueda merodear en la comunidad sin muchos atavíos.

En etapa siguiente, la maduración infantil está asociada más al crecimiento físico que al comportamiento, tanto en las familias trabajadores warao y criollas de Cambalache. No es extraño ver a niños de corta edad realizando actividades laborales o domésticas cuando apenas consiguen locomoción autónoma (a partir de los seis años). Cuando el niño tiene el tamaño suficiente para soportar cargas de trabajo en el vertedero, es considerado un "hombrecito" y, por otro lado, una niña será "mujercita" cuando adquiera responsabilidad en las actividades domésticas (limpiar, cocinar, atender a los niños). Existe la idea de que la hembra madura más rápido que el varón, este pensamiento promueve que las niñas (desde los ocho años) asuman muchas responsabilidades en el hogar.

Los niños y niñas pequeños siempre andan con la madre, pero cuando esto no es posible existen relevos en otras figuras familiares femeninas: la abuela, las tías y las hermanas o las primas mayores. Estas relaciones se desarrollan hasta ser consideradas como madres extensivas o "segundas madres". Con los familiares masculinos se crean lazos de autoridad y respeto, siendo una relación de protección en el mundo del vertedero. "*Mi hermano siempre me cuida en el vertedero, no voy solo sino siempre con él*" (niño criollo, nueve años). Son los parientes del sexo masculino los que insertan al niño en la faena laboral de la basura; a través de enseñanzas y regaños van vinculando al niño con el deber y la disciplina del trabajo. Son los parientes o allegados masculinos del niño, los encargados directos de la socialización laboral y de la trasmisión del valor por el trabajo.

Niños y niñas pueden jugar en las cercanías de su hogar, en el vecindario y ante la vista de los vecinos, disfrutan esta libertad con ciertas restricciones sólo

46 Existen ámbitos y circunstancias en los cuales la sexualidad, bien marcada en la cultura criolla, no es significativa en la cultura warao. Excelente ejemplo encontramos en las filas de niños warao (en el colegio y otros contextos) donde la proximidad mínima entre los niños y las niñas es llevada sin problema, cosa que sería extraña en el mundo criollo.

47 Una visión amplia de este proceso en los warao puede encontrarse en Emanuele Amodio (2005).

en el anochecer. Ya para los 10 años de edad consiguen mayor autonomía y radio de acción. Por lo regular el varón hace algunos mandados y diligencias de sus padres, cosa que no realiza la hembra ya que ella se mantiene más dentro de la casa. En el interior del hogar, la vida cotidiana de los niños y niñas se desenvuelve entre realizar labores domésticas y actividades lúdicas como ver televisión con el uso del reproductor DVD, escuchar música en minicomponentes y algunos privilegiados tienen acceso a consolas de video juegos. Estos equipos electrónicos son adquiridos por sus padres o por los mismos niños; generalmente son de segunda mano o recuperados en el vertedero para luego repararlos.

El análisis de los juegos infantiles resultó en cosas significativas para el estudio. Más aún cuando pueden revelar algunos valores básicos de la cultura del trabajo en Cambalache, representados en mecanismos teatralizados en los primeros años de vida.[48] El esparcimiento infantil entre los dos y cinco años, cuenta con los juguetes encontrados con algo de fortuna cuando acompañan a los padres al vertedero. Así también se juega a "la casita" o "la familia" teatralizando papeles adultos. Dentro de esta clase de juegos, podemos encontrar uno donde el imaginario infantil recrea y simula lo que se ve en el vertedero, los niños transan ficticiamente la venta de objetos que encuentran en el suelo. Avanzada la edad, entre los cinco y diez años las modalidades de juego se individualizan, sin embargo, los niños son abiertos a juegos colectivos ("la R", "el escondite") y en menor medida juegos de cooperación (fútbol, voleibol).

Niño warao con un patín encontrado en el vertedero. (Fotografía: William Urdaneta)

48 Puede profundizarse en Gregory Bateson (1976) una teoría de los juegos infantiles como forma de socialización correspondiente a una simbología social.

En el aspecto correctivo podemos distinguir entre grupos étnicos. Por un lado, en las familias criollas, la madre se encarga del regaño y la disciplina en los hijos; los castigos físicos (con correas y palos) son ejecutados con frecuencia por el padre creando en el niño cierto resentimiento con la figura masculina (asociada con el maltrato). Esto se puede matizar ya que las niñas en condiciones normales no son sometidas a estas puniciones corporales. Entre los warao las sanciones correctivas son distribuidas según género, la madre se encarga de formar a la hembra y el padre imparte disciplina y punición física al hijo.[49] En ambos casos, si hay ausencia de figura paterna, este rol es llevado a cabo por un abuelo o un tío. En estas circunstancias se podría comentar que dentro de la familia trabajadora de Cambalache, la violencia física contra niños y niñas es algo recurrente y asumido con naturalidad.

La forma de pensar de los trabajadores de la basura está fuertemente influenciada por la religión evangélica. La penetración de iglesias pentecostales y sus pastores es notable, implicando la conversión de muchas familias católicas a raíz del proselitismo de esta agencia religiosa. [50]

Inserción económica e independencia del niño

Niños de muy corta edad puede verse en el vertedero, incluyendo recién nacidos. Esto es frecuente en la población que acaba de llegar del estado Delta Amacuro. En esta etapa, los infantes deambulan y hurgan entre la basura buscando juguetes o artículos que hagan sus veces. Los primeros contactos con el mundo de la basura (sin trabajar) se hacen constantes a partir de los tres años, pudiendo ser considerados como un patrón de socialización. Pero la población asentada (criolla e indígena) en Cambalache, prefiere dejar a sus hijos pequeños en casa bajo el cuidado de otros familiares mientras salen a la faena en el vertedero.

49 Para Amodio *(op. cit.)* el castigo físico en la crianza warao se encuentra vinculado con un acercamiento o adaptación cultural al modelo educativo criollo. Para este antropólogo, las correcciones de naturaleza punitiva son raras en las regiones más tradicionales del Delta Amacuro. De hecho, la etnohistoria warao indica que el infante es tratado de manera bondadosa y cordial por el adulto. Existe una expresión indígena *(yojokowayabayaja)* que da cuenta de la afectividad como ideal en la cultura warao. Sobre este punto puede consultarse el diccionario warao-castellano de Barral (2000).

50 En el sector warao de Cambalache existen tres formas religiosas. Además de la tradición católica y pentecostal, hay un elemento yuxtapuesto entres ambas que hace referencia a una cosmogonía indígena intermediada por el curandero *(wisidatu)*. Sin embargo, las identidades religiosas occidentales (católica o evangélica) tienen más peso que la cultura indígena. Así, pues, hay tres tipos de religiosidad warao en Cambalache: la chamamanista que es secundaria y residual, la católica que es poco practicada por ausencia de capilla y de sacerdotes, y la evangélica que es proselitista y atendida con asiduidad por sus pastores.

Lo regular es que la experiencia de trabajo infantil comience desde los cinco años de edad, sin distinción de origen étnico; desde esta edad, el niño asume responsabilidad y un rol de trabajador dentro de la subsistencia familiar. Los niños se incorporan a la faena familiar buscando objetos, artefactos y materiales bajo petición expresa de sus padres. En este sentido, nos parece revelador el comentario de este padre sobre su hijo de seis años: "*yo lo mando a estar pendiente de lo que vea por ahí, del cobre, de lo que brille, él sabe que me lo tiene que traer porque eso vale*".

Para el hogar que vive del vertedero, la niñez es el período de vida en que el individuo no tiene la capacidad de sostenerse por sí mismo. Este punto de vista acelera el proceso de crecimiento y de maduración de los niños ya que desean ser incluidos en la experiencia laboral de la familia. July (siete años) se reía cuando le preguntaban sobre su pasado reciente en el bote. Comentó en entrevista que no la mandaban, sino que se la llevaban a trabajar. Dice que iba al bote porque conseguía ropa y juguetes. Hablando de su madre nos alcanzó a decir: "ella se ponía a buscar y me dejaba en un sitio; yo me ponía a buscar juguetes para no aburrirme". Ahora mismo la dinámica ha cambiado, la madre va al bote y le deja al cuidado de su hermanito de tres años. Los comentarios de July los corroboramos días después cuando nos invitó a jugar con sus amiguitos: cinco niños (edades: 4, 6, 5, 3 y 9) y 3 niñas (edades: 5, 6, y 12). De la conversación con este grupo se pueden subrayar ciertos aspectos de crianza, así como significados del vertedero en la experiencia infantil:

- Los niños se inician en el vertedero en compañía de sus padres o de un hermano/primo adolescente (*"yo voy con mi hermano al bote y aprendo a trabajar*" decía un niño de seis años).

- La visita al vertedero es entendida, en primer lugar, como momento lúdico y sólo en segundo plano, como ayuda a la familia ("*en el bote uno puede jugar, buscar juguetes y correr*" comentó una niña de seis años)

- A diferencia de los varones, las niñas no van a menudo al bote porque están involucradas en la asistencia de labores domésticas ("*las niñas no van al bote, van a cocinar*" remarcó una niña de seis años).

La incorporación de los varones al trabajo se da a partir de los cinco años, cuando van al vertedero en compañía de su familia y bajo la dirección expresa de sus padres. Con la hembra existe cierto recelo de que trabaje en su prime-

ra infancia, pero puede acompañar la faena de sus progenitores. Ahora bien, la socialización laboral es más amplia, pudiendo haber otras formas de ocupación para un menor de edad: vender en quioscos pitillos reciclados, cazar zamuros, descargar camiones, etc.[51] Así pues, la formación de los niños no sólo se instituye en el trabajo de recuperación de materiales, sino también en la participación en actividades colaterales, en las cuales se ensayan en las habilidades de vendedores.

Ahora, la crianza sigue caminos diferentes según la etnia. Por el lado warao, observamos poca dirección en la crianza, en la comunidad indígena se suelen ver niños mayores de cinco años en libertad y sin ningún tipo de vigilancia, y sin reprimenda de familiares o allegados en el caso de ir al bote. Esto se opone a lo que sucede en el mundo criollo en el que los padres pueden reprender a sus hijos cuando muestran deseos de ir al vertedero. Incluso pueden "controlar en casa" a los niños para evitarles el acercamiento a las "malas influencias".[52] Esto es marcado en el caso especifico de las niñas; los niños varones entran en contacto con el bote como esparcimiento rebelde.

El momento de "*ir al bote*" corresponde con lógicas laborales que norman la división de las funciones de la familia. No todos los miembros participan al mismo tiempo ni con la misma regularidad en el trabajo de recolección. Asimismo, la economía del hogar exige una aportación ajustada a la función que cada miembro desempeña, incluyendo también a los niños dentro de esa dinámica. Entiéndase consecuentemente que tal contribución está sujeta a la edad y el sexo. No obstante, no es igual la forma como los warao visualizan la inserción laboral del niño a la forma como lo hacen los criollos.

La distinción entre criollos y warao no atiende a diferencias en el trabajo de recolección, que como proceso es similar en ambos grupos, sino al comportamiento dentro de la faena laboral. Como habíamos indicado arriba, es común que los warao desde muy pequeños recorran solos los distintos sectores de la comunidad, jueguen con amigos lejos de su casa, se bañen en el río sin la supervisión de un adulto, etcétera. Cuando la tipicidad de esta crianza se traslada al vertedero, implica riesgos. La observación de esta situación no escapa, como veremos, del

51 Este punto ha sido expuesto en el capítulo "El vertedero de Cambalache".

52 Los padres criollos traban la interacción de sus hijos con niños indígenas por considerar que estos tienen "malas costumbres". Han sido llamativos los comentarios de una mujer criolla que vivía en la comunidad indígena de Cambalache; decía con firmeza que sus hijos no salía de casa para no juntarse con los indígenas que "solo piensan en basura".

juicio de los recolectores criollos, quienes la interpretan como una falta de atención de las familias warao (en especial de las madres): "*Las madres waraos son muy descuidadas con sus hijos*" (madre criolla). Entiéndase este juicio en que, por contraste con las familias criollas, los warao recolectan desechos en compañía de los niños más pequeños de la familia (menores de seis años). Pero trátese de warao o criollos, no es común que los niños vayan al vertedero sin sus padres o un adulto antes de los 12 años de edad.

Familia warao regresando de una faena laboral en el vertedero. (Fotografía: Lesly Martínez)

Los padres criollos, que conocen el espíritu de aventura y las fantasías infantiles en torno al vertedero, así como la incapacidad de los niños para discernir, constantemente vigilan a sus hijos: "*Una vez mi hijo mayor* [10 años] *se fue al bote escondido, cuando llegó lo senté y le dije que la próxima vez que lo hiciera le iba a dar una pela bien fuerte. Después de eso no lo ha hecho más*" (padre criollo). Los mensajes referidos a los peligros del vertedero suelen ser más incisivos cuando se trata de las niñas: "*Mi mamá no me deja ir para allá*", dijo con sorpresa una escolar que nos topamos en las afueras del colegio. Los varones simplemente afirman que no van al vertedero, sin expresar el claro desconcierto de las niñas por la pregunta de los investigadores. La vigilancia respecto a las hembras y los peligros del vertedero son también similares en las familias warao, quienes postergan la inserción laboral de estas hasta llegada la adolescencia.

Por otro lado, la actividad que ejecutan los niños en el vertedero no presenta grandes diferencias con el desempeño laboral de los adultos. Realizan por imi-

tación exactamente lo mismo que hacen sus familiares. Los niños de cinco años se involucran en la selección de materiales metálicos con la inspección de sus padres; pasado un tiempo de aprendizaje que puede extenderse dos años, realizan esta actividad por cuenta propia y sin mayor asesoría de adulto. Esto viene siendo el inicio de una trayectoria laboral que predispone el futuro infantil y adolescente: hacer lo mismo que sus padres. La experiencia se prolonga sin preocupación por su compatibilidad con la vida escolar. La justificación de esta continuidad es de naturaleza económica, de subsistencia de la unidad doméstica.

Hay quienes denuncian estas prácticas como una desvalorización de la niñez. La Unidad de Fortalecimiento de la Familia, Infancia y Adolescencia de la Alcaldía de Caroní afirma esta posición: "*en Cambalache los niños deben luchar por su comida todos los días; esto en razón de que son tratados desde temprano como adultos*". Igualmente, las maestras de escuela mantienen que la prioridad de un niño es la educación y no el trabajo. Sin embargo, los padres mantienen que los niños pueden y deben continuar la faena laboral a costa de su escolarización, siendo eso un factor importante en la deserción escolar infantil y adolescente.

La investigación antropológica indica que en la cultura de trabajo de Cambalache los niños mayores de 10 años no son ya objeto de preocupación económica; las familias trabajadoras se ocupan únicamente del compromiso moral que tienen con ellos, no de su manutención. Los padres se preocupan en trasmitir buenas costumbres a sus hijos, pero la alimentación le corresponde al propio niño. No se trata de enajenarles el derecho a la alimentación, sino de involucrarlos desde temprano a las actividades de sobrevivencia: la propia y la del hogar. Así, el trabajo en el basural es interiorizado como parte del crecimiento y formación para la vida. La consecuencia es que la infancia termina tempranamente dado que la imposición cultural es integrarla al universo adulto del trabajo.

Por su parte, los niños tienen una percepción positiva de su oficio en el vertedero. Lo consideran razonable. La obediencia a los padres entroniza esta predisposición al trabajo en tempranas edades. Es común encontrar comentarios como el siguiente en la población infantil (entre seis y diez años): "*voy al bote porque mami quiere*" (niño de seis años). Los padres explican el fundamento: "*Está bien que mi hijo ayude en la casa, así desde chiquito aprende a ganarse la comida*" (madre warao).

¿Tú vas al bote todos los días?
De vez en cuando. A veces va mi hermano con…un día mi hermano, un día yo. Así descansamos más.
Ok. Cuando él gana algo ¿te da algo a ti?
No.
Pero descansan…
Si, le doy a mi mamá, con eso me compro algo.
¿La cuestión es ayudar a tu mamá?
Si, por mi parte.
¿Y él también ayuda a tú mamá?
Si.
¿Entonces qué haces con el dinero que tú ganas?
Todo el tiempo se lo entrego a mi mamá.

(Warao, 10 años)

Los padres consideran de manera positiva la inserción laboral de sus hijos además del plusvalor de generar en el muchacho responsabilidades tempranas con la vida. Asimismo, la familia considera que la infancia finaliza cumplidos los 12 años. Al llegar a este punto, recordamos el comentario del capitán de la comunidad indígena cuando decía con naturalidad que su hijo de 13 años puso la alarma de su celular a las 3:00 a.m. para salir a trabajar al bote. Ante nuestra mirada incrédula, apuntó: "*él ya es un hombre*".

Como se ve, la infancia está estructurada por el trabajo familiar hasta aproximadamente los 10 años, asumiendo compromisos con algunas tareas menores. Definitivamente se transforma a partir de los 12 años. La llegada de la adolescencia da una importante autonomía. El joven visita el vertedero en compañía de amigos y familiares (primos) de la misma edad, formando bandas. Establece una rutina propia y elige la hora que más le conviene para trabajar. Así también, decide si comercializa diariamente el material o lo negocia cuando haya acumulado cantidad suficiente. En estas condiciones, es natural que consideremos que el niño produce su propio trabajo con autonomía de la dinámica del hogar.

Así, pues, es justo a la edad de 12 años cuando la vida de la escuela y del estudio es desplazada por la necesidad de trabajar. Antes de esa edad los niños comparten el juego y el estudio con el trabajo; después, es el tiempo de las labores productivas y remuneradas. Desde el hito de 12 años, la personalidad se estructura únicamente en torno al trabajo en detrimento de otros ámbitos personales. Concluyamos, entonces, que la independencia del varón, sin distinción de origen étnico, es temprana: al llegar a los 12 años, a veces un poco antes. A esta edad ya puede el niño ir sin compañía de sus padres al vertedero. Por su parte, la niña

entra a esta etapa aproximadamente a los 15 años y siempre acompañada de un grupo de varones.[53] La independencia femenina se reconfirma, con énfasis en el caso indígena, con el evento biológico de la menarquía: "*Ya es mujer, ya puede dar hijos*" decía una madre warao a propósito de su hija que iniciaba la etapa de menstruación.

La línea fronteriza entre la niñez y la adultez es "*valerse por sí mismo*". Cuando el adolescente alcanza la independencia económica es un pequeño adulto, cuestión que se va a reafirmar cuando emprende vida conyugal y construye un nuevo hogar. Léanse con atención los siguientes comentarios:

> "*Cuando Adrian armó su barraquita [su casa] con su mujer se volvió hombre*" (*madre warao* refiriéndose a su hijo de 15 años);
>
> "*Ella se fue un día y no regresó más, se mudó con un tipo allá abajito para ser mujer de él y listo. Los warao se enamoran en el río, luego se van a comer jobo por ahí y poco a poco se van de la casa*" (*padre warao* refiriéndose a su hija de 16 años)
>
> "*Nosotros estamos juntos con este hijo y esta casita, yo tengo 15 años y él un año más que yo; él trabaja en el bote pero yo me quedo aquí cuidando al bebé, limpiando y viendo televisión*" (*criolla*, 15 años)

Por lo general, los padres mantienen aún considerable ascendencia y autoridad sobre sus hijos entre los 12 y 16 años; no en vano este poder de la familia se traduce en contribuciones económicas impuestas en estas edades.[54] La discordancia entre realidad y representación complica, justamente, el estatus de un adolescente que realiza las actividades de un adulto pero que trabaja aún para su hogar de origen. Este cuadro confuso es experimentado y proyectado en aspiraciones personales que chocan con la socialización laboral trasmitida por la familia.

53 En el vertedero, hemos avistado grupos de hembras (sin presencia de varones) que, según algunos informantes, pueden ejercer la prostitución. Podemos nombrar un ejemplo: a sus 14 años Marbelin utiliza zarcillos y collares encontrados en el bote. Nos decía aclarando "trato de estar bonita siempre, pero no para *hembrear*". Originalmente con otro sentido, "hembrear" es una voz española resignificada entre warao. Dicha palabra alude al flirteo de una mujer para con los hombres. Marbelin nos indicó que "algunas [adolescentes] solas y arregladas van para el bote a hembrear y a estar con gente grande". No obstante, no pudimos confirmar a ciencia cierta este comentario ni la situación exacta de las menores de edad mencionadas.

54 Ya que usualmente la organización de trabajo en vertedero es de naturaleza familiar, se conocen casos en que los intentos de autonomía y libertad en el niño son penalizados por afectar la economía doméstica y la supervivencia familiar; esto conforma parte del rechazo o de los temores de los padres con respecto a la escuela. Sin embargo, el trabajo en el vertedero trasmite en los jóvenes ideas de libertad por ausencia de horarios, de jefes y de presión del oficio que ejercen los jóvenes. Para saber más, véase el capítulo "El vertedero de Cambalache" de esta investigación.

Motivaciones y expectativas de la juventud trabajadora de la basura

En los apartados anteriores hemos considerado la manera cómo el niño es iniciado precozmente en un trabajo familiar en el que se le inculca una ética laboral de subsistencia. Pero la contribución a esta economía doméstica no es aliciente suficiente para la población infanto-adolescente. Sería insensato limitar el estudio de la vida de estos niños a unos cuantos roles y adscripciones, olvidando que ellos tienen también un lado íntimo y proyectos personales como cualquier persona. Si nos quedamos únicamente con el estudio de la socialización sólo estaríamos atendiendo las conductas esperadas y anticipadas por los demás. De ser así, no exploraríamos los elementos subjetivos que conforman la personalidad y las sensaciones vividas de un menor de edad. Por consiguiente, en este punto describimos el conjunto de prácticas y conductas que dan cuenta de los marcos subjetivos en los cuales se apoya la realización personal de los niños y los adolescentes trabajadores de Cambalache.[55] Estos marcos subjetivos revelarán hacia dónde dirigen su vida, comprendiendo asimismo sus aspiraciones y frustraciones.

La extrema pobreza de la familia impulsa a los menores de edad a tener conciencia de esta situación económica. En esta medida, la aspiración de manejar su propio dinero es un factor subjetivo importante para explicar la disposición laboral de los niños. Dicha cuestión puede apreciarse en la visión de los propios niños en cuanto al hecho de encontrarse remunerado: "*con esto puedo comprarme chucherías y refrescos de uva, de colita, de lo que quiera*" (warao, siete años). El anterior fragmento indica que las motivaciones en la primera etapa infantil se encuentran constituidas por el consumo personal. Con palabras sencillas lo dice un padre así:

> *"Un niño va al bote porque mira a los otros como compran sus propios refrescos, sin necesidad de andar pidiendo y si él quiere refresco, debe trabajar en el bote"*

La presión por trabajar se hará más fuerte en la etapa adolescente. Ya hemos mencionado que sin siquiera alcanzar la mayoría de edad oficial (18 años), los trabajadores cambalacheros conforman familia de manera prematura, adquiriendo responsabilidades económicas asociadas a este nuevo status. Esto viene siendo otro factor que motiva fuertemente el trabajo dentro del universo de los menores

55 Puede consultarse con más detalle la obra de Erving Goffman (1993) para destacar la diferencia entre la identidad social construida por la socialización (que conforma las expectativas del grupo) y la identidad deseada que implica las aspiraciones subjetivas dentro de un mundo social.

de edad. Ambos momentos, en la niñez por el consumo personal y en la adolescencia por esa responsabilidad con un nuevo hogar, corresponden con motivaciones interiores para "ir al bote". Sin embargo no se trata de que una motivación es anterior a la otra, no es un proceso lineal *per se* –pudiendo serlo–, sino de circunstancias socioculturales que articulan, sea por afán o sea por necesidad, una experiencia donde se combina lógica infantil con lógica laboral.[56]

En esta experiencia no existen fracturas visibles entre el trabajo infantil y la transición hacia a la adultez.[57] El adolescente no mira la adultez según la mayoría de edad oficial sino por su inserción independiente (no mediatizada por adultos) dentro de la economía de la basura. Esta idea es consecuencia de que no existan jerarquías en el trabajo y, en consecuencia, oportunidades de ascenso dentro del mismo. Además el vertedero es la única alternativa o fuente de empleo en la cual pueden incorporarse en lo inmediato. Esto se traduce enseguida en ciertas incompatibilidades entre la inserción laboral y la aspiración o realización personal, a razón de no percibir un futuro distinto al oficio ejercido en el vertedero.

En campo se corroboran tensiones psicológicas en niños, producidas por el antagonismo entre los valores impartidos en la escuela y la dificultad del trabajo. Estas tensiones son típicas de los niños criollos por la influencia de la Escuela Dr. José María Vargas. En el caso de los niños indígenas resultaría extraña tal tensión debido a que la Escuela Nabaida no tiene la capacidad de enfrentarse a los riesgos y a los beneficios económicos inmediatos del trabajo. Así, esta disonancia es característica de la niñez criolla temprana (5 – 10 años) debido a que la escuela representa una alternativa de vida. Esta disonancia baja cuando deben decidir entre estudiar o trabajar (11 – 13 años). La combinación entre ambas actividades es rara.[58] Normalmente la escolarización se abandona en el hito de 12 años, abriendo únicamente la posibilidad biográfica del trabajo remunerado como recuperador de desechos.

A pesar de esta realidad, los jóvenes entrevistados no asocian su porvenir con la herencia pobre de sus padres. Pero tampoco se conciben realizando a futuro

56 El mundo social posee diferentes dinámicas (normalmente heterogéneas) con lógicas de acción correspondientes. Existe el mundo del trabajo, de la escuela, de la religión, de la pareja, etcétera. con códigos relacionales particulares. Ahora bien, el trabajo subjetivo de articular diversas lógicas de acción lo denominamos experiencia, destacando así el proceso vivencial de esta combinación (François Dubet, 1994).

57 Esta conclusión nos remonta a anteriores estudios sobre el trabajo infanto-adolescente en el país (Blanco y Moncrieff, *op. cit.*). A diferencia del trabajo en Cambalache, hemos corroborado en el análisis la conformación de una identidad infantil que separa al niño de las labores remuneradas que son realizadas por adultos, siendo más complejas y asociadas a una jerarquía.

58 Véase el capítulo "Escuela y educación en Cambalache".

un trabajo fuera del vertedero a sabiendas de no poseer competencias laborales en otros oficios. Lo cierto es que la cotidianidad les atrapa en la basura; la rutina va desarrollando valoraciones cada vez más neutras del trabajo que realizan. La vida infantil relacionada con la escuela cada día se ve deslastrada por la imagen adulta que trasmite el ambiente laboral. No obstante hay que distinguir entre géneros, este destino está más asociado con la figura masculina en tanto diferente a los proyectos femeninos. La mujer, mucho más que el hombre, cree en procesos educativos como alternativa al vertedero. Lamentablemente la idea del estudio suele ser una aspiración fallida porque la carrera escolar termina prontamente. Así y todo se mantiene esta negativa a trabajar, en conversaciones de mujeres jóvenes descubrimos sus deseos por salir de este mundo, optan por refugiarse en el hogar y en la maternidad como escape expedito al vertedero.

> *El caso de Eva, madre criolla de 15 años. Su cónyugue (17 años) dejó de estudiar apenas comenzó a trabajar en el vertedero para mantener a su familia. Eva desde hace dos años no va para el bote argumentando que no es necesario: su pareja percibe lo suficiente para mantenerla a ella y a su hija. Eva hoy día se dedica a mantener la casa limpia (a pesar de la cercanía con el basurero) y a ser madre. Su vida cotidiana consiste en hacer oficios domésticos y acostarse a ver tele. No le gusta el vertedero porque le resulta desagradable el trabajo* (Henry Moncrieff, diario de campo).

Los muchachos con los que conversamos oponían sus aspiraciones a su experiencia laboral en el vertedero. Hubo muchos instantes en los cuales insistieron en que el trabajo no construye definitivamente su identidad, de manera trivial prefieren los esparcimientos y la vida de familia. El trabajo es solo eso: un instrumento económico para subsistir. Este instrumentalismo sugiere que el trabajo es algo totalmente ajeno a la realización personal. La socialización laboral debe entenderse, así, como una lógica de acción que no se impone como principio trascendental para el menor de edad. Por esa razón, el vertedero es un camino que lleva al joven a la frustración, doblegándolo a vivir con esa impronta hasta la resignación.

> ¿A ti te gusta el trabajo en el bote?
> *A mi no me gusta trabajar todos los días allá pero a veces yo voy, a veces no voy. No me gusta pues, yo voy porque no hay que comer.*
> Vas porque hay que comer… Si te dieran la oportunidad de conseguir un trabajo que a ti te guste ¿Qué te gustaría hacer? ¿En qué te gustaría trabajar?
> *Un trabajo así… a mí me gusta trabajar así en… en mecánico y eso.*
>
> *(Criollo, 15 años)*

¿Qué es lo que más te gusta de trabajar en el bote?
Bueno, a veces me gusta ir para allá pero a veces no.
¿Por qué? ¿A veces no por qué?
Porque eso trae muchas enfermedades y uno se enferma, y uno pasa mucho trabajo aguantando sol allá.

(Warao, 17 años)

El desengaño con el vertedero y con la socialización laboral son procesos difíciles para los trabajadores menores de edad. El análisis ha señalado que los adolescentes tienden a construir aspiraciones desarticuladas con su trabajo ya que el mismo es visualizado de manera negativa. Por consiguiente, el trabajador se mira más allá de su oficio, imponiendo distancias con su rutina laboral. En este contexto, a la larga se erigirán contradicciones en la juventud trabajadora, sus vidas se enmarcan en el vertedero y dependen de la economía de la basura. Esto se refleja en tensiones subjetivas que son parte de una ruptura generacional en las familias trabajadoras de la basura.

En Cambalache, los vínculos con el pasado se encuentran debilitados porque las familias trabajadoras del vertedero, tanto criollas como warao, son migradas desde los últimos 10 años. El lugar no tiene arraigo para los adultos mayores y por eso se denigra de él; no es común que esta generación labore en el vertedero. Así, es evidente la fractura entre los padres y sus hijos. Para la generación de los padres, el vertedero fue el motivo de la migración y una fuente segura de ingreso para el sustento familiar. Los adolescentes trabajadores, en cambio, solo visualizan en la basura una fuente de ingresos sencilla aunque desagradable. Sus expectativas son, a final de cuentas, salir del vertedero y realizar su vida laboral en otro sector económico.

De acuerdo al anterior contexto es posible calificar de *cofigurativa* la cultura de Cambalache.[59] Esto influye de manera transcendental en las aspiraciones del trabajador menor de edad, su experiencia difiere de la forma de ver el mundo impuesta por sus familiares. El adolescente únicamente se siente comprendido y reflejado en sus pares. En la doctrina adulta no encuentra aliciente para canalizar sus proyectos personales de migrar hacia otro sector económico. No obstante a

59 Margaret Mead (1997) advirtió continuidades y novedades en la idiosincrasia cultural con respecto a la mutua influencia intergeneracional. Este proceso de contacto entre adultos (jóvenes y ancianos), adolescentes y niños es un importante factor de cambio cultural. Mead habla así de cultura postfigurativa en la que los niños aprenden de sus mayores aceptando sin conflicto lo inculcado; cofigurativa en la que niños aprenden de sus pares difiriendo con la cultura de sus padres y abuelos; y prefigurativa en la que los padres no marcan casi ningún modelo en sus hijos, pudiendo incluso aprender de ellos por el rol activo y propositivo de la juventud.

sus padres les parece contradictorio que quieran irse de Cambalache, cuando viven de su vertedero. En esta diatriba se van constituyendo las aspiraciones de los trabajadores jóvenes. Diatriba que puede intensificarse cuando los adolescentes abandonan el modelo o ejemplo de vida de sus padres (subsistir de la basura) para incorporarse definitivamente en la adultez. Siendo este el contexto, no pareciera haber continuidad entre la idiosincrasia juvenil y la cultura adulta de Cambalache. No obstante, los adolescentes deben acomodarse con resignación a su realidad trabajadora.

Así pues, la suerte de la juventud trabajadora del vertedero de Cambalache pareciera estar echada. El destino de la aspiración adolescente no resulta esperanzador. Los jóvenes trabajadores de la basura (además de insuficientes niveles educativos) no poseen competencias manuales y técnicas para realizar otros oficios e insertarse en una nueva economía. En estas circunstancias, sus expectativas se encuentran desorientadas puesto que responden a deseos juveniles de fuga y no a roles del estatus adulto donde comienzan a incorporarse.

Cargando el estigma de trabajador de la basura

El deterioro moral de la niñez y de la adolescencia en Cambalache

> *¿A ustedes les gustaría un perro muerto? Que yo lo zumbara de mi casa a ustedes. Ustedes no lo recogiera, se lo dejara y dijera: "lo voy a dejar hasta que se pudra y que me siga echando más todos los días perro muerto". Ustedes pensarían esto: "¡A nadie le gusta!". ¿Ustedes les gustarían andar con una sola camisa, pero manchas, con la hediondera? Va así con podrío. Con todo, con la hediondera, con pupú, todo. ¿A ustedes les gustaría que el niño vaya a veces con su mamá y entonces después cuando llega allá y él como… como que se va así pues? Y lo lleva su mamá y entonces él se va… Como que ese botadero grande y él se va así. Entonces cuando él encuentra una comidita, él se come. ¿Ustedes les gustaría así anda'? No, los criollos no; bueno por eso les gusta esta' cómodos y le echan la basura a nosotros.*
>
> *Cacique warao de Cambalache*

El trabajo infanto-adolescente asociado con la recolección y la manipulación de basura tiene significativas consecuencias en la autoestima. Esta actividad de subsistencia conlleva un deterioro irreparable en la moral de los niños, niñas y adolescentes de Cambalache. A razón de esta situación, el siguiente texto describirá la manera en que el niño y el adolescente interiorizan estereotipos socia-

les relativos a un oficio estigmatizado.[60] Dicho proceso repercute en la forma de experimentar la actividad de recuperación de desechos sólidos, es decir, en la autoimagen de los trabajadores menores de edad del vertedero que presta servicio a Ciudad Guayana.[61]

La situación especial de estos niños viene dada precisamente por su asociación con la basura. De cualquier modo, para percibir los daños psicológicos relacionados con su actividad, resulta necesario vislumbrar que la peculiaridad de su trabajo estriba en la distancia moral que establecemos con su oficio. Dicho distanciamiento es consecuencia de las representaciones de la sociedad. Así, debemos concebir que la estigmatización que experimentan estos niños es, en principio, producida por nosotros mismos (quienes no vivimos de la basura), asunto que adquiere importancia a la hora de comprender su lamentable situación.

En general, la sociedad venezolana inviste expectativas concernientes a la niñez y a la adolescencia que nada tienen que ver con el oficio de los jóvenes de Cambalache. De manera casi automática, nuestros ideales rechazan y censuran cualquier trabajo forzoso que realiza un niño en el basural de una ciudad. Lo cual revierte en una carga valorativa que estipula vergonzosa la actividad realizada por estos niños trabajadores, conformando sucesivamente su identidad estigmatizada. Dicha identidad desemboca así en un deterioro moral manifiesto en el desarrollo de la personalidad en la niñez y que afectará posteriormente la adultez. Es así que pretendemos describir la estigmatización dentro del conjunto biográfico de los niños, niñas y los adolescentes trabajadores de Cambalache. Esto será posible observando el proceso de construcción social del estigma y la traumática interiorización subjetiva que conlleva.

60 La definición de *estigma* en ciencias sociales recoge la idea que circunscribe a un individuo a la deshonra social ante los otros, asimismo estigmatizar alude a una forma clara de infamar a alguien. La idea de estigma se enlaza rápidamente en sociología con la discriminación, la exclusión, la segregación y otras similares. En síntesis, esta idea pone en relieve criterios de disminución cultural que sirven para clasificar socialmente a los considerados como "desviados" de la normativa colectiva. Así, existen estigmas económicos para referirse a los pobres como mendigos, estigmas étnicos para menospreciar a los gitanos en Europa; estigmas físicos para los mutilados, lisiados y para portadores de enfermedades contagiosas, estigmas religiosos para despotricar a los "herejes", estigmas sexuales para descalificar a prostitutas y homosexuales, entre otros. Véase con más detalle la noción de estigma en el diccionario de relaciones interculturales de VV.AA. (2007).

61 Para escribir este artículo hemos utilizado la teoría del estigma desarrollada por el célebre sociólogo Erving Goffman (2008). Debido a la complejidad de su obra, advertimos que no se hará referencia exhaustiva a la misma. Sin embargo, reconocemos la influencia medular que tuvo para proveer de orden teórico a este apartado.

Producción exógena de la estigmatización

Los padecimientos de menores de edad en el vertedero de Cambalache dan cuenta de condiciones de trabajo donde el agravio físico es permanente. Esto viene asociado con ciertos atributos, rasgos y formas de ser que no encuentran correlato o identificación positiva con el oficio de recolector. En un estudio anterior, hemos corroborado cómo la mayoría de los niños y los adolescentes trabajadores de los mercados municipales del país no tenían grandes inconvenientes para aceptar su situación laboral.[62] Pero el estigma en Cambalache empeora más la circunstancia de ingresos precarios, las estrategias de subsistencia familiar dependientes del menor y, en algunos casos, la situación de abandono que viven, ya que el oficio de recuperador dispone negativamente la construcción de la identidad laboral. Dicho de otro modo, el estigma de los niños y los adolescentes trabajadores de Cambalache inhabilita su plena aceptación social. Por un lado, la sociedad los estigmatiza y, por el otro, deben manejar esa circunstancia desventajosa. Perfilando un modo de experimentar el mundo mediante la vergüenza consigo mismo y el descrédito frente a los otros.

Es muy frecuente notar tensión en un niño cambalachero cuando tiene delante a alguien que no vive en o del vertedero (mejor conocido como *bote*). El trabajador menor de edad de Cambalache muestra una personalidad penosa (cabizbaja) que habla consecuentemente del debilitamiento de su *dignidad y de su integridad como persona.* Sin embargo, en torno a la vergüenza de vivir de la basura se circunscribe siempre cierta actitud defensiva: *"yo ni mato, ni robo"* decía con altivez un niño warao de 15 años. Esto fue así mientras teníamos los primeros contactos con la población infanto-adolescente que labora en el vertedero; como si nuestra simple presencia atentara contra el valor social de su trabajo.

A medida que se hizo familiar nuestra posición de observadores, algunos adolescentes empezaron a reconocer su padecimiento: "*si te digo la verdad, no es tan bueno esto de estar trabajando todos los días en el bote*" reflexionaba desde sus memorias un muchacho de 19 años. Nuestra impresión fue que la "gente de basura" (como se autodenominan) nunca estaba segura si la actitud de nosotros iba a ser de rechazo o aceptación.[63] Tendían a sentirse muy ansiosos en cuanto al modo

62 Recomendamos la lectura de Fernando Blanco y Henry Moncrieff (*op. cit.*) para comprender la visión que tienen los niños y los adolescentes de su situacion laboral en algunos mercados populares de Venezuela.

63 Esto ha sido evidenciado también por la antropóloga Nancy Sheper-Hughes (2010), cuando describe la interacción cotidiana del vertedero de Gramacho (el más grande de América Latina) en Rio de Janeiro (Brasil). La autora analiza el film documental *Waste Land* codirigido por Lucy Walker, Karen Harley y João Jardim.

en que los veíamos e identificábamos. En cierto sentido, necesitaban saber sin ambigüedad cómo iban a ser recibidos para desarrollar una interacción real: "*yo no sé qué sabes tú de mí, por eso no voy a hablar contigo*" nos dijo un muchacho de 17 años en el bote.

Inteligentemente los menores de edad del vertedero saben administrar sus relaciones sociales. No hacían públicos sus padecimientos de inmediato. La razón es que dentro de su autoimagen se sienten humillados ante nuestra mirada, lo cual forma parte de la desconfianza ante cualquier persona que no trabaje de la basura. Miremos con atención la opinión de una ciudadana común de Puerto Ordaz:

> ¿Qué es lo primero que te llega a la mente cuando te hablo de Cambalache?
>
> *Me haces recordar un chiste de un compañero de trabajo. En Cambalache: vecina, disculpe la molestia, ¿tiene una mosca que me regale?; ¡y se divertirán, ta ta tan!*
>
> Eso dicen de Cambalache, un chiste…
>
> *Cambalache es sinónimo de basurero, no es relacionado con un sector.*
>
> Entiendo.
>
> *Es más, yo creía que era universal el asunto [risa]; es como que todos los vertederos se les dijeran Cambalache; suena a Cachivache [risa].*

La colectividad origina el deterioro moral que sufren estos menores de edad. Dicho deterioro se produce no tan solo por poseer atributos de trabajador de la basura, sino las relaciones sociales con respecto a dichos rasgos. Así, empieza a ser comprensible la angustia de estos niños y adolescentes frente a los extraños. El miedo, la timidez y las actitudes defensivas son un reflejo en el temperamento de la estigmatización sobrellevada. Al respecto conviene decir que este estigma es recreado en la relación con quienes no trabajan en el mundo de la basura.

Dos ejemplos de nuestros registros etnográficos:

1.- Mientras jugábamos voleibol con los niños en la comunidad indígena, hemos visto cómo un warao de 16 años se sintió aludido al comparar nuestro tipo de ropa con la suya, denigrándose a sí mismo dice: "*si yo tuviera tu ropa me vería mejor, más saludable, más gente; yo no sé que puedo hacer viéndome como me veo, por eso trabajo en el bote; mi destino es estar sucio creo yo*". Es apreciable en su opinión la poca aceptación consigo mismo, enmarcada por la inserción en la economía de recuperación de desechos.

2.- Entre el basural del vertedero un niño nos dice *nao nao* (ven ven). Acercándonos cuidadosamente señala a su hermanita, pero antes le dice una expresión en su idioma *¡hotarao, esotó anana!* (el criollo, esconde la suciedad)[64]. La niña, advertida ya por su hermano, no quería vernos a los ojos porque presenciamos cómo manipulaba algo antes de comerlo: era un trozo de arepa descompuesta. Esta pequeña, recién llegada del Bajo Delta Amacuro, sintió pudor de comer de la basura frente a nuestra presencia hotarao (criolla).

Dentro de este contexto se entiende que la estigmatización de los niños y los adolescentes de Cambalache es con motivo a su oficio o actividad económica, correspondiendo en cierta medida a un *estigma de nivel personal* o individual. Convenimos advertir que dicho estigma puede también ser transmitido por la familia o por la pertenencia a un grupo cultural ("contaminando" por herencia a una comunidad y no tan sólo al individuo), pudiendo incluso hacerse asociaciones y correspondencias entre la estigmatización de nivel individual del oficio y la *estigmatización de nivel colectivo* marcada por la etnicidad: este es precisamente el caso de los warao de Cambalache.

Niño confundido entre la basura. (Fotografía: William Urdaneta)

La estigmatización hacia el indígena no se encuentra infundada. La mayoría de la población que trabaja en el vertedero de basura de Cambalache pertenece a la etnia warao. Por ello se ha venido transformando la idea en el resto de la sociedad "criolla" de que el warao es el *zamuro de la basura*. Tal representación es una realidad cotidiana, incluso en emisoras de radio de Guayana puede escucharse la

64 No comprendimos la profundidad del hecho hasta tener alcance a un diccionario warao-español.

asociación del indígena con el animal. Nuestra intérprete negaba con rabia esta circunstancia, a la vez que intentaba expresar las sensaciones de su comunidad ante el prejuicio. A continuación la transcripción completa de esta situación:

> *Me molesta algo, del warao dicen "no que el warao es como zamuro". Es como un chiste y se ponen a reír de uno. Yo lo escuché antier con ella por cierto, por la radio diciendo que el warao es imagen del zamuro ¿Por qué nos va compará con zamuro? Si bien nosotros no tenemos una costumbre, una como ya te dije, una crianza de, como ustedes, [...] nosotros no tenemos, nosotros tenemos una crianza, otra forma. Eso no es así, warao no es zamuro, somos personas.*

La opinión pública mantiene la idea de que ser warao en Cambalache es sinónimo de basura, de suciedad y un posible vector de enfermedades (incluyendo VIH-Sida). Ante este hecho podemos entender cómo la población indígena sobrelleva una perceptible discriminación. Probablemente ese desprecio y vilipendio por el indígena en Ciudad Guayana tiene mucho que ver con su visibilidad como mendigos en la ciudad.[65] Pero, aunque el warao asentado en Cambalache tiene poca relación con la mendicidad indígena de Puerto Ordaz o San Félix, se cree equivocadamente que es natural para el warao hacer hábitat en la basura o formar parte de ésta: "*los warao son gente de la basura*" decía un alto funcionario del Estado.

Aunque menos detectable que el caso indígena, la estigmatización afecta también a la comunidad criolla que frecuenta o vive en el vertedero de Cambalache. Nos decía un aprendiz de carpintero (17 años) que ir al depósito de desperdicios equivalía a ser un malandro (delincuente) o un drogadicto. De hecho, las autoridades municipales (Alcaldía de Caroní) ven en el vertedero un refugio de prófugos de la justicia con expedientes delictivos como el asesinato y la violación. A raíz del poco control policíaco, el tráfico de drogas dentro del botadero es parte de la vida corriente de los niños trabajadores. Además, pudimos constatar que delincuentes con *culebra* encuentran refugio ideal en el bote para evitar pugnas con otros delincuentes;[66] "*ahí se pueden dedicar a su familia y a trabajar con los desechos como fuente de ingreso*" nos decía un funcionario del vertedero con 20

65 Puede ampliarse la información de la mendicidad warao con la monografía antropológica de Cecilia Ayala y Werner Wilbert (*op. cit.*).

66 La voz *culebra* (popular de los barrios caraqueños, aunque también usada en Guayana) designa el "modo corriente como se nombra tanto al enemigo como la situación de pugna que se salda con la muerte, y que se prolonga en una cadena de venganzas y de más muertes" (Verónica Zubillaga, 2007: 583).

años de experiencia. Tal cuestión se aprecia en un comentario enfático y gracioso de otro funcionario: "*si un día hicieran una redada, caerían un pocote. Todos aquí tienen cuentas que pagar*". En este sentido, ha llamado nuestra atención que algunos recuperadores de basura ni siquiera precisan cédula de identidad para evitar ser reconocidos y aprehendidos por la justicia venezolana.

Por extraño que pueda parecer, la imagen de malandro, de traficante o de drogadicto, va dirigida únicamente a la comunidad criolla y no a la indígena. Presumimos de nuestras observaciones *in situ* que esto se corresponde con la poca implicación de los indígenas en las organizaciones delictivas o "*mafias del vertedero*" (acotación del funcionario). Ciertamente, la minoría criolla posee el control comercial de la recuperación de materiales y tiene buen posicionamiento en el tráfico de drogas. Por el contrario, los indígenas, no envueltos en el mundo del crimen, están en el lugar más bajo de la jerarquía social en Cambalache: "*los indios sólo vienen a trabajar; buscan y venden aluminio y se van*" (funcionario).

Con lo que hemos indicado es posible apreciar que el contexto de producción exógena de la estigmatización, si bien es potencialmente unánime por el oficio, es también variable según la etnicidad del trabajador. Esto acarrea una actualización y un desarrollo disímil del deterioro moral según la pertenencia étnica del niño y del adolescente, la cual puede ser indicio de un comportamiento diferencial entre warao y criollos.

Sin aplicar tales distinciones étnicas, la marginalidad y la discriminación de los niños trabajadores del vertedero de Ciudad Guayana, además de condiciones de vida precarias, puede significar carecer de cualquier tipo de control del escenario cultural y de la identidad colectiva propia.[67] Una situación de parias urbanos que se materializa crudamente en las condiciones de segregación social y cultural que viven día a día.[68] En resumen, para diagnosticar en Venezuela el oficio infantil de recuperación de desechos hay que vigilar los estereotipos sociales y las desventajas morales que impiden la integración de estos niños, niñas y adolescentes a una sociedad mayor.

67 Loïc Wacquant (2007) ha realizado una extensa etnografía urbana de la desposesión simbólica producida por la marginalidad social en las grandes ciudades del mundo (Paris: La Courneuve y Chicago: Bronzeville). Entre otras características, el autor menciona la ausencia del poder sobre la información y control del discurso que los desposeídos tienen sobre sí mismos.

68 Invitamos la lectura del capítulo "Segregación e intervención social en Cambalache", donde se destaca el aislamiento social, económico y cultural de Cambalache.

Reproducción endógena de la estigmatización

La estigmatización es producida exteriormente como identidad social del perjudicado, pero hay otro aspecto que es interesante examinar: la forma cómo ese estigma es actualizado y vivido en el interior del sujeto. Así, el conjunto de categorías de clasificación social con respecto al trabajo infantil es reproducido también en la cotidianidad de Cambalache. Las maneras de comportamiento, la socialidad, el lenguaje corriente y la postura corporal de los niños y adolescentes cambalacheros dan fe de la reproducción del estigma en sus propias vidas.

Es recurrente que los niños estigmatizados de Cambalache busquen estándares de identidad correspondientes con las expectativas sociales de la buena vida infantil. Según esta condición, el estigma es vivido por los trabajadores de la basura como una ambivalencia consigo mismos. Al respecto, nuestras observaciones han podido constatar que el niño vive el estigma como confrontación; esto se revela muy claramente cuando ve a los suyos comportarse de manera estereotipada. En ese momento puede verse a sí mismo con los atributos negativos que se le imputan; otra manera de decir que los infantes y púberes de Cambalache saben que está mal vivir, comer, trabajar de y en la basura. Las cargas morales sentidas por esta población se perciben en la aflicción de un joven de 16 años: "*qué más me queda si vivo aquí, así como los demás también, yo los veo y me pregunto ¿esto está bien? Yo estoy claro que mi vida aquí en el basural no está bien, que no es lo que quiere Dios pues*".

El pesimismo del comentario también se extiende incluso a la expresión o actitud corporal. En el vertedero se apreció que no era incidental la actitud mantenida por los niños en todo instante: cabizbaja, indiferente, despreocupada por la realidad, lo cual se concreta en una interacción pobre con las demás personas. Una persona con más experiencia, el funcionario del vertedero, lo explicó así:

> [Los niños] *no tienen energía para estar ni jugando ni, como dice uno, echando vaina. Siempre están sentaditos con un juguetico viejo que se consiguen, montado en una pilita de basura o en una caja.*

Caso contrario a lo que vimos en la comunidad donde residían estos niños, justo el día siguiente de nuestra visita al vertedero. En este contexto alejado del basural, los mismos niños asumían actividades normales como cualquier otro, jugaban, correteaban entre sí y se encontraban siempre risueños. Al ser entrevis-

tados en grupo aclararon que su actitud decaía en el vertedero. La introyección del estigma explica por tanto este cambio de comportamiento.[69]

Asimismo, las actitudes del adolescente también se transforman en el vertedero. En este caso, con motivo de defensa personal, el adolescente se muestra irreverente y desbocado, casi como delincuente insensibilizado por la violencia física y psicológica del lugar. Posee una gestualidad y un estilo retórico retador pero a la vez sumamente frágil. Sus problemas con las drogas afloran el hecho de sentirse desvalido en un mundo sin sentido y donde todo gira en torno a la basura (parafraseo de un muchacho de 17 años). Precisamente una madre muy religiosa y preocupada nos confesó cómo veía a su hijo consumido por las calamidades del vertedero. Nos señalaba con vehemencia que trabajar en la basura debilitaba el "*bello espíritu*" de cualquier joven.

A medida que nos acercábamos más a los niños y adolescentes trabajadores, comprendíamos mejor la reproducción endógena de su estigma. Recordemos que viven en un mal estereotipo que remarca una diferencia vergonzosa con lo corriente. Aunque esta mala imagen demarque sentimientos y creencias, es normal que las estrategias aprovechadas para ocultar el estigma sean las empleadas por las de alguien no estigmatizado (quienes no viven de la basura). Para nosotros fueron bien sugerentes las caricaturas que los jóvenes armaban de sí mismos. Empleando un dialecto, gestos y expresiones nativas (indígenas) se hacían burlas en privado. Remedar es una salida rápida a la estigmatización, es fácil ver en los niños y en los adolescentes un conjunto de (auto) apelativos que aluden a los estereotipos que le impone la sociedad. Así fue que escuchamos cómo los warao se llamaban festivamente "*zamuros*" entre ellos:[70] "*Juan pareces un zamuro deja eso ahí*" le decía un primo a otro cuando éste manipulaba un alimento descompuesto en el vertedero. Sucede también entre criollos, quienes se llaman *gorilas* jocosamente (funcionario del vertedero). El énfasis en este humor negro dirime las angustias de una persona sujeta a descrédito. Al respecto, la estigmatización supone un proceso de doble código cultural: el del victimizado y el del chistoso (que lo acerca a las "personas normales").

Entre los rasgos estigmatizables, el hecho de comer de la basura es una de las cosas más desagradables para quienes no trabajamos en un vertedero. Por eso las

69 Aclaratoria: la introyección del estigma no se vive en el vertedero donde todos hacen lo mismo, se vive frente al extraño. El comportamiento ensimismado del niño en el bote parece también estar ajustado a una estrategia para evitar disputas y peleas mientras trabaja.

70 Goffman (2008) aclara que es común el chiste degradante en el interior de los grupos estigmatizados. En su libro utiliza como ejemplo el uso del denominativo *loco* entre los enfermos mentales de un sanatorio.

personas entrevistadas sentían vergüenza de confesarlo en los primeros encuentros. Analicemos con detalle lo que dice una madre warao al respecto:

> Lo que pasa Carmen es que se piensa, comúnmente, que ustedes comen del vertedero.
>
> *Sí, pero nosotros no comemos del vertedero. A veces compramos la ropa, los zapatos, también tenemos nevera, cocina, lavadora y eso otro ¿verdad? Tenemos un sueldo que conseguimos allá. Ahorramos y compramos.*
>
> O sea que los que comen en el vertedero… [Interrupción]
>
> *Los que vienen de allá sobre todo.*
>
> ¿Los que vienen de allá de dónde?
>
> *Si. De allá del Delta que no sabe todavía y entonces come lo que encuentra pues.*
>
> Claro, pero no ustedes ya que están aquí asentados, consolidados, ya tienen experiencia acá.

No obstante, la hija de Carmen si admite haber comido de la basura. Así también lo afirmaba el Cacique en representación de toda la comunidad indígena de Cambalache. Pero entonces, ¿cómo se explica esta conducta de negación en Carmen? Desde nuestro punto de vista sólo sentía vergüenza y cierto pudor de hacer esa triste confesión. Efectivamente, a las semanas ya se podía hablar con naturalidad del tema. Aceptaban sin tapujos que su dieta se compone, además de productos comprados, de alimentos extraídos de la basura. Según lo observado en campo, esta viene siendo la realidad de las familias warao y criollas trabajadoras del vertedero de Cambalache, sobre todo, de los indígenas que presentan los estados más críticos de pobreza.

Niño comiendo alimentos descompuestos y adolescente buscando artículos de higiene personal. (Fotografía: William Urdaneta)

Hay otro detalle en los comentarios de Carmen. En su discurso, las diferencias étnicas también se reproducen a través del estigma. Existen pugnas entre los warao asentados en Cambalache y los warao nómadas que provienen de los caños de Delta Amacuro. Los primeros dicen de los segundos que son un vector de enfermedades y que arrastran costumbres desadaptadas de la realidad urbanizada (lo que repercute en su mala higiene personal). Pero lo cierto es que de forma usual los asentados descargan su estigma en los nómadas. Como nos decía una señora indígena: "los que vienen del Delta son los culpables de todo, andan mal, no hablan español, vienen enfermos y nos pegan sus enfermedades, comen de la basura, hacen todo mal y no saben nada". La estigmatización sufrida se difumina con esta estrategia, trasformando el estigma en nuevas relaciones interétnicas dentro de la comunidad warao.

Es interesante observar cómo los niños se identifican en torno a su etnicidad y a su relación con el vertedero. En los juegos de los criollos puede escucharse la voz "*indio*" para referirse despectivamente a los warao: "*los indios son los sucios, enfermos, que van al bote todas las mañanas*". Los niños criollos conocen la habitación de los warao ("*para allá abajo*"), pero no se meten jamás a esa zona, sus padres se lo prohíben. Esto fue corroborado cuando interrumpimos el juego *Pisa y corre* de 5to y 6to grado en las afueras de la Escuela Dr. José María Vargas. Inmediatamente después de que señalamos la dirección de los warao, un niño sorprendido nos dijo "¿*tú has ido para allá donde los indios*?". Riéndose a carcajadas continúa: "*ellos habla así micú, micú, micú; no entiendo nada pareciera que no saben hablar ja,ja,ja*".

En parte, la discriminación étnica gravita en el sentir común de Cambalache debido a que la población indígena es más numerosa en el vertedero. Inclusive, los criollos opinan que la alta presencia de warao en el botadero impide mejores ganancias en la recuperación de desechos. "*Todo eso está lleno de indios por todos lados, por eso no podemos ganar más*" nos decía un muchacho criollo en el sector I de Cambalache. Así, cada vez más se fijan fronteras étnicas donde la animadversión hacia la población warao se ha vuelto corriente en Cambalache.

Miremos con atención lo que pasa del lado warao. Igualmente se diferencian de los criollos pero la basura no intermedia en este reconocimiento diferencial. Con apenas algunas respuestas cortas las fronteras étnicas se estipulan, a muy temprana edad, según rasgos físicos (sirve igual como marcador étnico el lugar de nacimiento y la consanguinidad).

¿Quién aquí es warao?
Yo sí.
También,
¡Y yo!
Yo soy warao como ellos, pero él no [señala a un amiguito criollo]
¿Y porqué tú eres criollo?
Por mi cara, ¿no ves?

Notamos cómo en los warao el contacto con la basura no los distingue de los criollos. Retomando ahora al caso de los criollos porque, como hemos visto, el trabajo en el vertedero sí es un elemento estructurador de su diferencia étnica con respecto a los indígenas. Así fue que muy interesados preguntamos en la Escuela Dr. José María Vargas por los niños que trabajaban en el bote, la respuesta fue tajante: "*los indios si van para allá, en la noche, en la mañana, todo el día*". Esto también se figura en la adolescencia. Recordamos nuestra entrevista con un muchacho de 17 años (esperaba a su novia en frente del Liceo José María Vargas) cuando nos dijo que el bote era un sitio de indios.

Por increíble que pueda parecer, los confines étnicos se dibujan también por medio del estigma.[71] En efecto, un warao de por sí es alguien de la basura mientras que si vemos un criollo cabe la duda de su oficio. Así, en este centro poblado se debe entender que los warao han venido adquiriendo una etnicidad estigmatizada a través de la manipulación de los desechos. No pasa lo mismo con los criollos, que pueden trabajar o no en el vertedero.

Este contexto puede extrapolarse fácilmente a la escuela y al mundo educativo de la niñez. Siempre estuvimos al tanto del caso de Alex, un indígena de nueve años que conocimos en la fiesta de fin curso de la Escuela Dr. José María Vargas. Nos llamó la atención su actitud bastante retraída. Sospechábamos que trabajaba en el vertedero (a causa del salpullido y coloración amarillenta de sus manos) pero siempre lo negó a primeras. Tenía los zapatos rotos y su ropa sucia justo el día en que sus compañeros se liberaban del uniforme y lucían sus mejores atuendos.

71 Recomendamos el estudio de Fredrik Barth (1976), quien analiza la organización social de las diferencias culturales (etnogénesis) para acuñar el concepto de fronteras étnicas. Esta noción se acerca a la etnicidad viéndola como algo dinámico y negociado (para establecer límites). La etnicidad, por un lado, es cerrada por defensa ideológica a lo propio y, por otro, es abierta a incorporar elementos novedosos a través del contacto intercultural. No obstante, se debe tener cuidado de no confundir el concepto de etnicidad (identidad social y cultural) con la idea antropológica de cultura (producción simbólica social y gramática psicogenerativa grupal de orientación personal). Esto puede complementarse con la lectura del artículo resumen de Gruson (2005) donde se desarrollan ambos conceptos de manera sucinta y comparativa.

La mañana siguiente, ya en la comunidad indígena, pudimos convencer al niño para que nos concediera una entrevista:

> ¿Qué te dicen en el colegio?
> *Indio…*
> ¿Te sientes mal por eso?
> *Sí, pero no mucho… estudio para no ir más al bote. Porque todos nosotros [los warao] vamos para allá.*
> Luego se fue corriendo…

El caso de Alex es propicio para ilustrar esta asociación inmediata entre la población indígena y el vertedero. Por el analfabetismo de sus padres, en cierta medida los niños y niñas indígenas son más propensos a sufrir complicaciones psicológicas por su estigmatización. Caso contrario ocurre con las familias criollas, quienes inmediatamente enseñan a sus niños a soportarla. Cuando quisimos hablar con niños criollos trabajadores en el Sector I de Cambalache (en los predios del vertedero), sus padres intercedieron diciéndoles comentarios como "*dale, dale, así es, vivimos de la basura, y no hay problema con eso, hay que aceptarse tal cual uno es*". En cierta medida, la crianza criolla tiene métodos de socialización que facilitan la dignificación del trabajo que realiza el infante.

Así pues, en el interior comunitario de Cambalache se reproduce la estigmatización social sobre el oficio que practica su población infantil y adolescente. Por lo pronto hay que subrayar que este estilo de vida impone cargas psicológicas que dan constancia del patrón de socialización de un estigma. En lo sucesivo exponemos el modo en que la interiorización del mismo se fundamenta en las relaciones sociales en la que los niños se ven comprometidos.

Proceso de interiorización del estigma en la infancia

Los niños trabajadores de Cambalache tienden a franquear experiencias similares inherentes a su condición estigmatizada. A raíz de esto, podemos intuir cierto patrón de socialización que viene siendo común a los menores entrevistados. En el proceso biográfico que vamos a describir, podemos ver como los niños interiorizan el deterioro moral que acarrea su trabajo en el vertedero de Ciudad Guayana. Es importante poner atención a ese proceso, en él se encuentran los elementos sociales que poco a poco menoscaban la dignidad del niño y del adolescente de Cambalache. Dicho proceso se puede entender según dos grandes fases que conjuntamente originan el estigma en la población estudiada, a saber:

- En primer lugar, se avista la fase en la que el niño se percata de que existen personas diferentes a él. Por medio de esta fase, se incorpora el punto de vista de los otros, quienes no trabajan en la basura. Es ese momento, el niño desarrolla una conciencia de las creencias de la sociedad mayor y se posiciona culturalmente en las ideas que serán parte de su experiencia estigmatizada.

- En una segunda fase, el infante se percata de su estigma, en tanto se hacen manifiestas las consecuencias de ser portador del mismo. Se da cuenta que su trabajo es penoso para los otros. Viéndose inhabilitado socialmente termina por avergonzarse de sí y, en el mismo movimiento, se torna incapaz de reestructurar una experiencia de vida normal.

De estas dos fases se desprenden pautas de socialización que describen la experiencia estigmatizada del niño y del adolescente trabajador de la basura.

1.- La socialización del estigma comienza con la incorporación subjetiva de estándares personales vergonzosos. Podríamos señalar el ingreso a la escuela como la ocasión idónea para recrear el inicio de la experiencia vergonzosa. En la Escuela Dr. José María Vargas el medio de aprendizaje del estigma se fundamenta en base a diferencias sociales que se pueden ver en chistes, burlas, ostracismo y diferencias que parten de los estudiantes hacia los colegiales trabajadores, conflictos que pudimos constatar en la Escuela Dr. José María Vargas: "*maestra, él me está diciendo que yo vivo en el bote*". Esto acontece debido a que la matrícula de estudiantes trabajadores en esta institución es relativamente baja.

2.- Sucede lo contrario en la Escuela Nabaida de la comunidad indígena: toda la población estudiantil es trabajadora del vertedero. La estigmatización es provocada por la diferencia cultural que tienen los escolares con respecto a su maestra criolla. Es así como el niño empieza a relacionar su identidad indígena con su posición social estigmatizada, asociada a sus actividades remuneradas en el vertedero. En este caso, la vergüenza es colectiva y no individualizada como la dinámica de la Escuela Dr. José María Vargas.

Otro punto de construcción de la subjetividad estigmatizada es el ámbito religioso (muy presente en el tiempo adolescente). Hemos observado lo común que es profesar el cristianismo en tanto refugio de innumerables

ansiedades producto del trabajo en la basura. A razón de esto, son sensibles las contradicciones espirituales por ejercer el oficio de recuperador. Es así como un pentecostal (17 años) alcanzó a mencionar "*el camino de Cristo es distinto al camino del bote, que es el mismo del Diablo, el de la basura, de las prostituta, de la droga*". Ciertamente, se configura una consciencia del estigma en las religiones cristianas (catolicismo y en este caso pentecostalismo), donde la culpa es un eje estructurador de la moral. De esta forma, el vertedero, sin importar el origen étnico, se presenta como un lugar penoso para la espiritualidad del adolescente.

3.- La familia y las relaciones comunitarias son otros escenarios donde los niños comprenden su estigmatización. Estos espacios de interacción vienen siendo una suerte de cápsula que protege a su joven miembro. De cierta manera los espacios funcionan para evitar el choque frontal con los prejuicios que manejan los otros en cuanto a la actividad de recuperación de desechos.

En ese lapso de socialización, niños, niñas y adolescentes avanzan hacia una identidad cerrada y estigmatizada. La misma, es promovida por los adultos (posteriormente reproducida en los grupos de pares), quiénes enseñan que en su propio mundo se sentirán mejor. Entre tanto, se desarrolla una idiosincrasia que vuelve más particular la vivencia del niño, y en justa medida, es contrapuesta a los principios universales del conocimiento adquirido en la escuela. Esto lo pudimos observar tanto en indígenas como en criollos. Sin embargo hay que marcar diferencias según la etnicidad.

Los menores indígenas se encuentran más propensos a la estigmatización por el analfabetismo de sus padres. Sin embargo, su manejo se basa en una reivindicación de la identidad indígena.

El menor criollo en cambio aprende poco a poco a vivir con eso. Los criollos realizan un manejo individual de la estigmatización de sus hijos. Los adultos criollos prefieren dirigirse al niño en términos de que no experimente vergüenza por su actividad y trabajan la aceptación de sí mismo en el niño y en el adolescente.

La adolescencia y la ambivalencia causada por el estigma

Las pautas inscritas en la socialización, concretan procesos individuales que pueden reproducirse culturalmente sin problemas existenciales en la adolescencia en el vertedero de Cambalache. En este contexto, puede que el adolescente, aunque estigmatizado, disminuido y en momentos insatisfecho, no experimente una gran distancia entre su personalidad y su rol como trabajador.[72] Para vivir ambivalencia hay que tener un modelo alternativo que confronte la propia identidad. En estos casos interesantes nos vamos a concentrar, en ellos existen posibles rutas de salida de la realidad del trabajo, no obstante son caminos arduos, sufridos y muchas veces desgastantes para los adolescentes. Esta situación puede ser positiva porque implicaría el alejamiento del modelaje comunitario que impera en las familias trabajadores del vertedero. A partir de una serie de registros etnográficos es asequible figurar algunos comportamientos del adolescente trabajador en esta situación ambivalente.

Un caso comprometido es el de Alicia de 12 años, mestiza criada en Tucupita (Delta Amacuro), pero que llegó a Cambalache recientemente hace cuatro años. Hizo 6to grado en la Escuela Nabaida, sin embargo, ahora mismo no sabe qué hacer con su vida más que ir al bote (indicó su madre). Asegura que tiene como opción comenzar bachillerato en el Delta nuevamente, pero de manera repentina se va de la casa para trabajar como doméstica en Ciudad Bolívar. Cuando entrevistamos a esta chica de 12 años, aseguraba que trabajar en el bote está bien como sostén económico familiar, pero que tiene muy claro que ese oficio no es lo idóneo para ella. Así encontramos muchos otros casos de adolescentes con fuertes contradicciones similares. El caso de Alicia es extremo porque decide irse de la casa para escapar. No obstante, hay otros ejemplos no tan graves: muchachos con educación básica aprobada que sueñan con ser futbolistas pero no ven más que basura a sus alrededores.

> ¿Por qué trabajas en el bote Benjamín?
> *Por, por, por no tener algo que hacer.*
> No tienes más nada que hacer y por eso trabajas ahí.
> *Si.*
> ¿Qué has soñado ser tú? ¿Qué quieres ser cuando grande?
> *Futbolista.*

72 Sin intentar parecer deterministas, opinamos que la crianza y las experiencias infantiles comunes en los trabajadores de Cambalache pueden imprimir tendencias profundas en los desempeños posteriores como son la adolescencia y, en menor medida, en la adultez. El fundamento teórico de estos análisis se inscribe en la corriente antropológica *Cultura y Personalidad*. Para conocer más al respecto consulte a Linton (1969).

¿Te gustaría ser futbolista?
Si. No sé, por, por… llevar el juego […]. No sé, me gusta el fútbol.

La entrevista fue realizada a un adolescente de 16 años. Se miraba a sí mismo francamente disminuido por su circunstancia social. En nuestra conversación no encontraba muchos argumentos para hacer realidad su sueño. Muy entristecida, su madre nos comentó que tartamudea (así también su hermano) desde que trabaja en el vertedero. A continuación una entrevista a la madre de Benjamín:

> *Él se va porque él es un hombre pero no me gusta que él se vaya tampoco para el bote. Y él contesto, él mismo "¿A quién le gusta el bote?" él dijo ¿no? A él no le gusta eso. Ni yo tampoco, a mí no me gusta eso pero me he ido para allá porque de verdad necesitaba. Uno tiene que demostrar uno mismo y contra uno mismo que tiene por dentro uno. La dignidad de uno mismo y el bote no es… bueno para mí no significa eso.*

Hay adolescentes que luchan y tratan de sobrellevar su experiencia estigmatizada. De manera consciente se comprometen con estrategias para tratar de "normalizar" sus vidas. En estas circunstancias conocimos a una muchacha de 15 años que vivía a solo cinco minutos del vertedero. Emma, *La Sifrina* (voz venezolana para indicar a una persona presumida o pretensiosa), se ganó este calificativo porque se niega a trabajar en la recuperación de desechos. Afronta con mucha fuerza las presiones de su familia, sus amigos y sus vecinos, quienes laboran todos en el botadero. Ha decidido estudiar para salir del mundo de la basura. En el esfuerzo trata de evitar que se difunda el estigma de sus allegados sobre ella misma. Emma nos dijo:

> *Aunque me digan La Sifrina porque me gustan otras cosas o porque no me gusta ir al bote, es solo un chiste. He tenido discusiones con mi familia sobre ir al bote. […] No me gusta ir al bote, he ido pero hace años que no lo hago; es muy sucio y muy feo eso allí. No ir fue una decisión mía. En mi familia nadie estudió porque no quisieron, no fue porque no pudieron. Hay muchas maneras de ganarse la vida distinta al bote; mi novio estudia y hace cursos para no quedarse sin hacer nada. Quiero terminar mis estudios para salir adelante y tener un futuro mejor: más cómodo, más bien; tener una profesión y poder independizarme. Ahora estoy un poco incómoda, a mi no me gusta vivir aquí. Me gustaría estudiar Ingeniería Civil, Diseño, Periodismo.*

Isabela vive un proceso parecido. Esta indígena de 17 años cursa bachillerato en San Félix. En la actualidad es funcionaria de salud intercultural, tiene el cargo de intérprete indígena en el ambulatorio de Cambalache. Su trabajo consiste en apoyar a médicos en el diagnóstico de las enfermedades (traduce el padecimiento del indígena) y a la población indígena en el tratamiento de las enfermedades (traduce el diagnóstico del médico). Asimismo, pretende profesionalizarse en materia de enfermería. Miremos cómo Isabela reflexiona sobre los problemas del vertedero y su asociación con el estigma: "*yo antes trabajaba en el bote, pero no me gusta la basura, la hediondez, por mi trabajo ahora tengo más conciencia de la pobreza que vivimos y de nuestra mala salud; para mí eso no es trabajo, me da vergüenza con mi propia gente, pero sé que lo hacen por pura necesidad"*. Su opinión, asegura ella misma, es fruto del contacto con *"gente normal*", es decir, aquellos que no ven la manipulación de basura como fuente legítima de subsistencia. Pero Isabela se entiende aún como estigmatizada, por eso puede repugnarse cuando ve a los suyos comportarse de manera penosa. Ella se apoya en las normas del resto de la sociedad, manteniendo identificación psicológica y familiar con su gente. Tal como Emma, Isabela no puede aceptar su grupo ni abandonarlo.

Las consecuencias del estigma: cargando a cuestas el deterioro moral

La recuperación de desechos y materiales reciclables en el vertedero de Ciudad Guayana es una actividad socialmente infravalorada. El contacto directo con la basura tiene connotaciones que perjudican la identidad laboral y la trayectoria personal del niño y del adolescente. El cuadro de efectos negativos es innumerable. Pero, por y contra estos efectos, el discurso estigmatizado de los actores adquiere estructura. Incluso podemos suponer que parte del problema, debido a los estereotipos culturales -entre otras cosas- es que se manifiesta como asunción personal una identidad resignada o indefensión aprendida en los estigmatizados: "*es lo que me toca*".

Así, además de las precariedades del trabajo de los menores de edad, la falta de dignidad en su labor es producto visible de su situación estigmatizada. Al respecto, el rechazo y la marginación que sufren estos jóvenes trabajadores es resultado del estigma. Trabajar en la recuperación de desechos, como hemos visto, causa pudor y asco a la gente común, vinculándose incluso a representaciones

de drogadicción y delincuencia.[73] Vale aclarar que estos estereotipos no son muy sentidos por los niños debido a su inocencia, pero a medida que se entra en la adolescencia, se vuelven conscientes.

La estigmatización comprende un miedo visible a la interacción con los otros. Fue así como nos impresionó la profunda vergüenza sufrida por los adolescentes con respecto a salir al mundo y la autoexclusión que tienen como estilo de vida. Por ejemplo, solo contadas veces han ido a la ciudad de Puerto Ordaz (15 minutos en automóvil particular). Jamás han ido al cine o a comer helados, pocas veces al supermercado, no saben lo que es una playa de río e incluso ignoran totalmente la existencia del parque La Llovizna. Con algo de rabia y frustración nos dijo un muchacho criollo: "*¿para qué voy a ir para allá? No voy y ya; no sé, no sé, ¿para que me digan que estoy hediondo o piedrero?*"

A raíz de la autoexclusión, es muy difícil que los niños y los adolescentes trabajadores de Cambalache se consideren a sí mismos en términos no estigmáticos. Toda la ideología de la vergüenza es comprensible en vista de la socialización que han llevado. La mayoría de sus acciones normales (reír, saltar, jugar, entablar noviazgos) se ven opacadas por el hecho de trabajar en la basura: "*cuando vienen la gente a preguntarme cosas* [periodistas] *no ven si yo hago cualquier cosa, que si tengo novia y eso, solo que voy al bote y más nada*". Es frecuente entonces la exacerbación de los atributos vergonzosos para cohesionar al grupo estigmatizado. Poco a poco se va tejiendo una experiencia común en donde los trabajadores encuentran refugio ante la mirada de los demás, lo cual en cierta medida ratifica este lenguaje y sentimiento expresivo de sus inquietudes sociales como portadores de una identidad penosa.

Es llamativo que las reacciones defensivas (alcanzando hasta paroxismos) de los trabajadores adolescentes sean consecuencia directa de la sociedad mayor que los rechaza. Sus sensaciones negativas van de la mano con los ideales que la colectividad posee con respecto a la dignidad, el orgullo y la independencia de una persona. En este contexto, se hace cada vez más claro que su actitud de confrontación con lo social es sinónimo de rechazo consigo mismos. Comprobamos por medio de su actitud, el estigma que cargan a cuestas estos muchachos. En la

73 El lado positivo de la estigmatización en Cambalache es la fuerte visibilidad del fenómeno y el compromiso social mostrado por parte de la sociedad civil guayanesa. Espontáneamente, diversos actores, públicos, privados, eclesiásticos y universitarios, han mostrado su solidaridad para con la población que trabaja en el vertedero, sobre todo con el Sector IV Indígena, siendo este el que presenta los niveles más críticos de pobreza y fuertes problemas de insalubridad. En nuestras tres visitas (julio, septiembre y octubre de 2011) presenciamos diferentes jornadas de entrega de comida, remedios, ropa y calzado, campañas de vacunación, entre otras formas de colaboración.

medida que se autodenigran, se torna evidente que no poseen una cultura alterna para protegerse estructuralmente de su estigmatización. De hecho, mientras más se niegue a sí mismo el trabajador adolescente de Cambalache, más adopta los símbolos y las aspiraciones de la sociedad que rechaza. El corolario de esta identificación psicológica es el sufrimiento, la rabia y la impotencia.

Excluyendo casos como los de Emma e Isabela, las estrategias que defienden los menores de edad, al ser defensivas, no alcanzan un adecuado ajuste personal que los aparte de su estigmatización. A decir verdad, no hemos localizado ningún adolescente que, mediante una exposición rígida, no mantenga una identidad deteriorada, siempre a la defensiva y con recursos internos cada vez más quebrantados: "*yo claro que sufro, sufro muchísimo pero no voy a sentirme mal por eso, solo es mi trabajo lo que me hace verme mal, a mí, a la gente y a todo*" (warao, 15 años). Captadas de manera informal (no fueron registradas en entrevistas), estas confesiones son poco comunes, pero forman parte de la interioridad de quienes se miran a través de una imagen moral deteriorada, la cual integra el menosprecio de sí mismos por la actividad de recuperación de desechos.

Segregación e intervención social en Cambalache

Las relaciones entre los habitantes de Cambalache se han modificado sustancialmente en los últimos 10 años. Tras un lento y gradual proceso migratorio, la comunidad de Cambalache ha devenido en una configuración societal típica de los entornos segregados y aislados del resto de la sociedad. La verificación de este enunciado puede hacerse examinando la siguiente dinámica poblacional: en Cambalache permanece la población sin recursos ni capacidades para trasladarse a otra parte, se marcha la que puede,[74] y llega la que por distintas razones es "expulsada" de estados y ciudades vecinas.

Los continuos cambios del entorno físico (deterioro urbano-ambiental) y humano (migración), han impedido el establecimiento de lazos significativos entre los distintos sectores que conforman la comunidad. Adicionalmente, Cambalache registra niveles importantes de aislamiento social que se evidencian en vínculos deteriorados con el mercado laboral, con el Estado y con la población de Ciudad Guayana.[75] El análisis que sigue reconstruye los aspectos fundamentales de esta problemática, cuyo origen se encuentra en la naturaleza de las relaciones que mantiene la comunidad con el resto de la sociedad, así como en la acción del Estado encaminada a darle solución.

Pobreza y marginación en Cambalache

La mayoría de las políticas implementadas para mejorar las condiciones de vida de los habitantes de Cambalache, han dejado de lado los problemas de su integración a la sociedad. Sumado a las pobres condiciones de vida, la población

74 Las familias más afectadas por la contaminación del vertedero, eligen sacar a sus hijos de Cambalache, en especial cuando tienen la ayuda de algún familiar en ciudades o estados vecinos. Igualmente, al examinar el origen geográfico de los recolectores de Cambalache, se revela que la mayoría proviene de ciudades y estados vecinos, tal como lo mostramos en el capítulo "El vertedero de Cambalache".

75 Esta realidad es acorde con los rasgos y tipicidades de los llamados "parias urbanos", un concepto que Löic Wacquant (*op. cit.*) ha introducido para señalar el sentimiento de desamparo y marginación que envuelve a los ciudadanos que habitan en las áreas marginadas y segregadas de las ciudades.

cambalachera ha experimentado en los últimos 10 años un proceso de marginación y aislamiento social que los ha inhabilitado para establecer vínculos con el resto de la sociedad. El resultado se evidencia, en primer término, a lo interno del propio Cambalache, cuando contrastamos las condiciones de vida y la calidad de algunos servicios en dos sectores marcados por importantes diferencias:

Cuadro 3

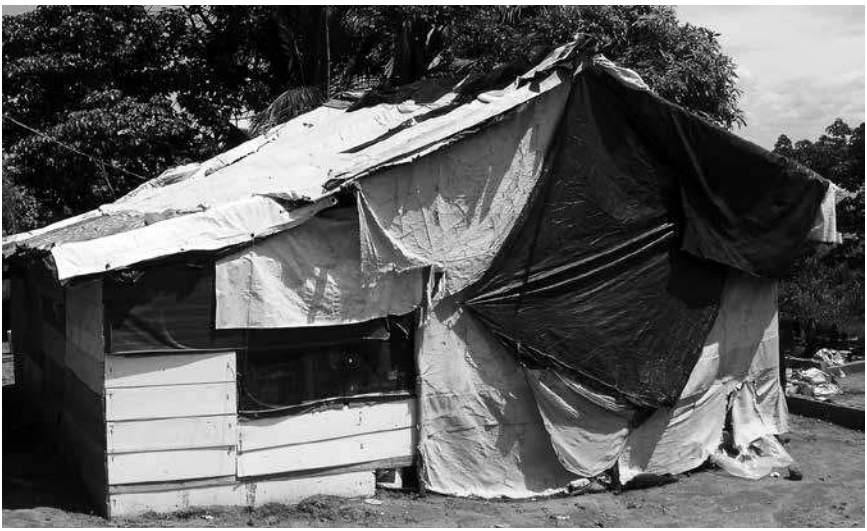
Servicios públicos y condición de las viviendas en Cambalache

Ítem	Cambalache criollo	Cambalache warao
Características y condiciones de la vivienda.	Viviendas tipo casa con electricidad, cuyo material predominante del piso es cemento o cerámica, con instalaciones sanitarias para desechos humanos (poceta conectada a pozo séptico o cloaca) y tuberías de aguas blancas conectadas directamente a la red pública.	Viviendas tipo rancho o rústica con electricidad, cuyo material predominante del piso es tierra, sin instalaciones sanitarias ni excusados o pozos sépticos para desechos humanos. El agua se acarrea desde el río o de una pila comunal.
Características y condiciones de las calles y las áreas públicas de Cambalache.	Aunque en mal estado, la mayor parte de las calles están asfaltadas y sus áreas verdes desmalezadas (esta labor la ejecutan grupos de cooperativas). La basura es recolectada periódicamente por el servicio de aseo urbano.	Calles de tierra y áreas verdes sin desmalezar. Los habitantes queman el monte cuando éste alcanza alturas importantes. La basura es arrojada a las áreas verdes y recolectada cuando se acumula en suficiente cantidad. Posteriormente se quema.
Servicios educativos.	Instalaciones educativas en buenas y regulares condiciones. Una escuela y un liceo público.	Instalaciones educativas no aptas para impartir educación. Una escuela pública.
Transporte público.	Irregular.	Irregular.

Fuente: CISOR

El elemento que ayuda a contrastar de mejor forma las condiciones de vida en el sector criollo y warao de Cambalache, es el tipo de vivienda. Tanto en la población criolla como en la indígena, la familia es normalmente extendida, cohabitan tres generaciones y pernoctan hasta 15 personas en el hogar. Por otro lado,

hay dos modelos de vivienda. La construcción más común entre los warao es el rancho, hecho normalmente a base de zinc, madera, alfombras y materiales obtenidos en el vertedero (plásticos sobre todo).[76] La vivienda criolla (pocos warao tienen este tipo) tiene mejor calidad constructiva: estructura de bloques, pudiendo tener pisos de tierra o de cemento. Ambos tipos de casas están equipados con electricidad, cama o chinchorro (warao), televisión, DVD y equipo de sonido. Puede verse también montículos de ropa (posteriormente canjeada) y metales varios que se van acumulando hasta poder venderlos por kilogramo.



Rancho warao I y Rancho warao II. (Fotografías: Henry Moncrieff)

76 La población indígena recuerda con añoranza el tipo de vida fluvial y la vivienda palafítica (*hanoko*) relacionada con el entorno deltano. Sin embargo, no tiene intenciones de "volver al pasado" como nos decía el cacique de la comunidad.

Como puede verse, la localización de los warao y los criollos dentro de Cambalache varía no sólo según el grado de segmentación derivado de la calidad de los servicios públicos y de las condiciones de vida de la población, sino también según la profundidad de las brechas etnoculturales que los separan, como más adelante expondremos. Estos planteamientos permiten tratar la realidad de Cambalache más allá de los esquemas que se asientan en las vicisitudes económicas o en las fisuras que generan las disparidades en los ingresos de la población.[77] Con esto destacamos que el drama de esta población es consustancial con la pobreza, pero a su vez no se limita a un asunto de ingresos o cobertura de la canasta alimentaria. De allí que planteemos, en paralelo con la pobreza, el problema de la marginación, el aislamiento social y la segregación.

La marginación de la que hablamos se recoge según dos modalidades: la primera es la dimensión pública del aislamiento social, es decir, cuando el entorno público y el hábitat comunitario no se ajustan a los modelos urbanísticos que planifican los organismos del Estado. La segunda se relaciona con la movilización colectiva de recursos y capacidades orientados a la consecución de bienes públicos.[78] Ambas propuestas de análisis se detallan a partir de los marcos socioculturales de las comunidades warao y criolla de Cambalache.

La comunidad warao de Cambalache

El sector warao de Cambalache está compuesto por aproximadamente 40 ranchos y 12 casas de bloque. Estas últimas fueron construidas hace cinco años por la Gobernación del Estado Bolívar y la Corporación Venezolana de Guayana. En su elaboración participó la comunidad gracias a la capacitación de algunos habitantes en la elaboración de tejas y bloques de cemento.

Tal como se mostró, en la comunidad warao no existen redes de aguas blancas ni negras; sanitarios, letrinas o pozos sépticos en las viviendas; módulos de atención médica, liceos ni áreas recreativas. El servicio de agua llega de forma irregular a través de una pila pública de la cual se surte la mayor parte de los

77 Sin ánimos de considerar y tratar este asunto de manera generalizada, los ingresos de las personas que trabajan en el vertedero pueden, en algunos casos, equipararse al salario de un obrero no calificado en Ciudad Guayana. Así y todo, el esfuerzo y tiempo invertido en la labor recolectora implica un costo mucho mayor en salud y desprestigio social que aquel que puede realizarse en otra área de la economía. Los efectos de este trabajo en la moral y en la salud de los niños y adolescentes trabajadores, pueden consultarse en los capítulos "Cargando el estigma de trabajador de la basura. El deterioro moral de la niñez y de la adolescencia en Cambalache." y "Salud e higiene en Cambalache. Consideraciones antropológicas relativas a la salubridad".

78 Podríamos hablar de una tercera modalidad, basada en la marginación como praxis. Este último punto puede detallarse con mayor profundidad en el capítulo "Cargando el estigma de trabajador de la basura. El deterioro moral de la niñez y de la adolescencia en Cambalache."

vecinos, aunque otros prefieren acarrearla del río. El aseo urbano, si bien la comunidad está localizada a un kilómetro del vertedero, pasa por la zona entre una y dos veces cada mes. Aunado a ello, las familias no utilizan bolsas ni depósitos de basura para recolectar los desperdicios. En su lugar, la basura es arrojada a las afueras de las casas. Posteriormente la queman cuando se acumula en suficiente cantidad. Igual pasa con las áreas verdes: cuando el monte ha alcanzado una altura considerable, la mayoría prefiere quemarlo a limpiarlo con machetes u otras herramientas. Las labores de saneamiento de las áreas públicas, cuando se realizan, son efectuadas por el cacique y el presidente del consejo comunal, labor que acompaña un funcionario designado por la Gobernación del Estado Bolívar para aliviar las persistentes emergencias sanitarias.[79]

En las redes comerciales de alimentos se observa otra faceta del aislamiento social del sector warao de Cambalache. Las empresas gubernamentales de alimentos como Pdval y Mercal no tienen locales comerciales en la zona. Los vecinos hacen buena parte de sus compras en la única bodega del sector, surtida regularmente con once productos: harina de trigo, harina de maíz, sardinas en lata, pollo, bebidas gaseosas, café, aceite vegetal, margarina, salsa de tomate, bebidas en polvo y golosinas. Como complemento de la dieta diaria, la Asociación Civil Me Diste de Comer[80] asiste a la comunidad una vez por semana y prepara sancochos[81] comunitarios, también suministra gratuitamente hortalizas, legumbres y algunos alimentos proteicos. La Gobernación del Estado Bolívar y el Ministerio del Poder Popular para los Pueblos Indígenas, asignan mensualmente a cada familia una bolsa de comida contentiva de productos de la canasta alimentaria básica.[82]

De forma distinta al sector criollo, la mayoría de las familias warao dependen económicamente del vertedero. Como otros recolectores foráneos, su traslado a Cambalache se hizo motivado por las oportunidades que ofrecía el vertedero, un

79 Aun cuando la labor de este funcionario se presenta oficialmente como un apoyo a la comunidad, actúa también como oficial político que normaliza y controla relaciones de dependencia en torno a su autoridad. Tal situación ha generado un desplazamiento de los centros de poder, dejando cada vez menos espacio a representantes de la comunidad como el cacique y el presidente del Consejo Comunal. Situaciones de esta clase, sin embargo, no resultan extrañas en comunidades segregadas. La tipicidad de la pobreza en ambientes marginados se afianza no sólo en medio de condiciones desfavorables en el aspecto económico, ideológico, social y cultural. A la par de ellos, en el nivel político los marginados se encuentran generalmente subordinados y en una situación de dependencia frente a personas delegadas por el Estado o por los partidos políticos. Mayores detalles sobre la influencia de la variable política en la praxis comunitaria dentro de entornos urbanos segregados, pueden consultarse en la obra del antropólogo José Anta Felez (1998).

80 Organización sin fines de lucro, con sede en la ciudad de Puerto Ordaz, que busca el bienestar de poblaciones que viven en pobreza extrema. Además de ofrecer almuerzo a las personas necesitadas, realiza charlas y operativos de donación de juguetes, ropa y útiles escolares. Todos los domingos asiste a los indígenas de la comunidad de Cambalache.

81 Sopa o caldo hecho a base de carnes y verduras.

82 Esta bolsa contiene: lentejas, arroz, harina pan, sardina en lata y aceite vegetal.

lugar donde podían abastecerse con diversidad de productos y obtener dinero para la subsistencia de sus familias. Más que una elección, el vertedero se presenta a los warao de Cambalache como la alternativa más inmediata y accesible. Esto ha podido reconocerlo una recolectora de la comunidad que afirma que el desempleo es la principal problemática que los aqueja:

> *Necesitamos trabajo, porque en esa basura* [vertedero] *está es la perdición de los muchachos, la juventud, de los que tienen 12 años, 10 años. Puro fumando droga en la basura y se les está terminando los cuerpos ¿Por qué? porque no hay trabajo aquí.* (Mujer warao)

Aunado a las carencias generalizadas, como el desempleo y la ausencia de servicios básicos, hay brechas de formación (educación formal) que impiden a la población warao enfrentarse a la esfera pública con suficiente información sobre su funcionamiento.

> ¿Por qué se les hace tan difícil conseguir trabajo?
> *En esas contratas* [compañías] *piden si son, en principal, de 18, 20, 21 años, les piden es el bachillerato. Segundo, le piden carta de buena conducta. Tercero, le piden certificados de salud, constancias de trabajo: si trabajó primero, si trabajó en qué…* (Mujer warao)

El aislamiento social de los warao se reconoce también en la ausencia de contactos y amigos fuera del sector. En general, los warao y los criollos poco tienen contacto. Entrevistar a un warao y preguntarle sobre un criollo es como si se hablara de un perfecto extraño, a la inversa sucede lo mismo. Las consecuencias pudimos observarlas al indagar sobre los intentos que han hecho los recolectores warao para conseguir trabajo en un lugar distinto al vertedero: "*No he buscado trabajo en otra parte porque no conozco a nadie por aquí, porque no tengo conocidos*" (hombre warao). "*En esas contratas* [compañías] *hay sindicatos y hay que tener palancas* [amigos y/o conocidos] *y los warao no tenemos eso*" (mujer warao).

La dificultad de los warao para integrarse dignamente a la vida en la ciudad, obedece a la forma particular como nuevos valores, creencias y hábitos se han incorporado en su cosmovisión del mundo urbano. Los constantes ajustes que deben realizar para conformar un sistema coherente y jerarquizado de preferencias y expectativas acerca del funcionamiento de la sociedad urbana, son permanentemente confrontados con las expectativas de la cultura criolla. Como vemos, ya

no sólo deben valorar las acciones que emprenden en función de su cultura, ahora están obligados a anticipar el comportamiento y la acción de los criollos (ya sea que provengan del mismo Cambalache, de Ciudad Guayana o de los organismos públicos que intentan ayudarlos) con muy poca información u orientación sobre sus expectativas.[83] Este panorama, evidentemente, hace difícil para esta población la medición de costos y beneficios de una acción colectiva encaminada a la mejora del ambiente urbano en el cual se desenvuelven.

Los incipientes intentos de motorizar cambios que los acerquen a la vida urbana, han sido limitados dentro de espacios asociativos (consejos comunales) que tienen poca relación con sus formas tradicionales de organización política (el cacicazgo).[84] La coexistencia de ambos modelos ha generado contradicciones y conflictos importantes:

1.- Mientras el poder tradicional se inclina por lo concreto (como la alimentación a base de conuco y la resolución de disputas familiares), el consejo comunal se dedica a encontrar recursos para proyectos comunitarios. Sin embargo, el representante del consejo comunal también hace de cacique familiar, lo cual antepone la estructura cultural warao en la producción del liderazgo y convierte las desavenencias políticas en luchas entre familias por la administración de los recursos y proyectos que provienen del Estado.

2.- Las acciones colectivas encaminadas a promover mejoras en la comunidad se han visto obstaculizadas debido a la ausencia de una vanguardia con capacidad para armonizar las expectativas de los habitantes. Los conflictos generados a este respecto han impedido, por ejemplo, la culminación de la casa de alimentación, cuya construcción se encuentra detenida por las luchas y las diatribas internas de ambas clases de liderazgo.

Otro mecanismo que impide que los warao logren incidir en sus propios destinos, es la incertidumbre, comúnmente alimentada por el rechazo y la ausencia

83 Max Weber (2006) se ha referido a procesos de ajuste de esta naturaleza como un "actuar en comunidad". Se indica a partir de este concepto la formación de expectativas sociales sobre la base de actuaciones reales o potenciales de otros actores insertos en la dinámica social. En el caso que nos ocupa, un "actuar en comunidad" permite observar si las acciones de un determinado grupo se orientan hacia un orden instituido proveniente del mundo exterior a Cambalache, o hacia el interior de la propia comunidad, recreando en este último caso una cosmovisión diferenciada y particular sobre el mundo donde viven.

84 De acuerdo a Werner Wilbert y Cecilia Ayala (op. cit.), en la sociedad tradicional warao "el poder político descansa sobre el fundador de la aldea, quien, a su vez, ejercía este poder por ser considerado un hombre sabio, depositario del conocimiento socio ambiental y, por su capacidad de acierto en la toma de decisiones correctas a favor de toda la comunidad". (p.172)

de referencias válidas sobre el mundo urbano. No olvidemos que el vínculo más significativo que esta población tiene con la ciudad se materializa a través de los desperdicios que los guayaneses disponen en el vertedero Cambalache. La incertidumbre a su vez se relaciona con el brusco cambio que significó para esta población perder el círculo social y cultural dentro del cual se desenvolvían. Tal pérdida supuso que las preferencias definidas en el contexto social del Bajo Delta, no fueran reconocidas en el mismo sentido al llegar a Cambalache. Al respecto podría afirmarse que procesos de esta naturaleza ocurren en situaciones de profundos cambios sociales, económicos, políticos y, especialmente, culturales. En este sentido, muchas personas que se trasladan de una a otra comunidad, estado, país o región, lo hacen con un repertorio cultural afianzado y bien consolidado. Bajo ciertas condiciones, la mayoría logrará ajustarse y resolverá total o parcialmente el problema de la identidad individual y colectiva ¿Cómo? mediante la jerarquización, re-valorización y recombinación de viejas y nuevas estrategias; o también mediante la integración a nuevos grupos, organizaciones o movimientos sociales.[85] Sin embargo, la realidad de los warao es distinta. Quienes abandonan los caños del Bajo Delta no parten con un repertorio social y cultural bien afianzado para la vida urbana. Adicionalmente, estas poblaciones han experimentado en sus lugares de origen, dramáticos, profundos e irreversibles cambios culturales.[86] Se han visto forzados a dejar de lado una vieja forma de concebir el mundo y de relacionarse con él. Pero, en dicho tránsito, no han hallado una estrategia válida y eficiente que dé sentido a los nuevos retos y contextos que deben enfrentar.

La comunidad criolla de Cambalache

Situación distinta observamos en el Cambalache criollo. Esta comunidad está compuesta por cinco sectores. El sector I, que colinda con el vertedero, registra a la población criolla más involucrada con la actividad recolectora. Los sectores II, III, IV y V son, por su parte, las áreas que tradicionalmente se han opuesto a la presencia del vertedero y, en consecuencia, están mejor organizadas para hacer frente a esta y otras problemáticas. A diferencia del sector VI (warao), en la comunidad criolla el poder del colectivo descansa en una sola modalidad de organización: el consejo comunal. Allí, buena parte de sus habitantes están movilizados para lograr el cierre definitivo del vertedero y mejorar la calidad de los servicios

85 Ajustes de tal naturaleza son posibles si las diferencias sociales no resultan insalvables o marcadamente radicales. De acuerdo a esta idea, en Cambalache la brecha cultural que separa al mundo warao del mundo criollo puede reducirse si se promueve y consolida un desarrollo social igualitario. El fondo de esta argumentación puede consultarse en una interesante ponencia de Amaryll Chanady (1997) que estudia detenidamente la tensión tradición-modernidad y su relación con los procesos de hibridación cultural en la región de Latinoamérica.

86 Para conocer en profundidad la naturaleza de estos cambios y las fuerzas de aculturación que los han originado, consúltese Werner Wilbert y Cecilia Ayala (*op. cit.*).

públicos. Adicionalmente, algunos adultos, debido a la escasez de empleos estables en la zona, trabajan fuera de Cambalache y han logrado establecer algunos lazos con la ciudad. Asimismo, la mayoría de las familias criollas asentadas en estos sectores no dependen de la economía del vertedero. Parte de los niños y adolescentes, inclusive, estudian en San Félix o Puerto Ordaz. Tales hechos evidencian que una parte de los habitantes de los sectores II, III, IV y V disponen, aunque de forma precaria, de recursos y capacidades moderados para hacer frente a las eventualidades y problemáticas que se derivan de la presencia del vertedero.

Sin embargo, aunque en mejores condiciones que el sector warao de Cambalache, esta población atraviesa situaciones difíciles producto de la contaminación que emana del vertedero y el deterioro de los servicios públicos. Sin duda, las calles en mal estado, los problemas de salud derivados de la contaminación del aire, las insuficientes instalaciones educativas, el transporte público irregular, el alumbrado público dañado y las aguas negras mal encauzadas, son aspectos que la población criolla reconoce como asuntos a resolver con urgencia.[87]

Otro problema no menos importante es el desempleo. Aunque la mayoría de las familias criollas de Cambalache no depende económicamente del vertedero, sus empleos no son estables. Viven de los recursos pesqueros que proporciona el río Orinoco, de microempresas de servicios y metalmecánica, del comercio de víveres y pescado en pequeños restaurantes, de la cría de cochinos y otras actividades menores.[88] Para esta población, inserta en la economía informal de Cambalache, la precariedad e inestabilidad del empleo ha impedido que el eje de integración de la comunidad se traslade de la familia al mundo laboral. Tales obstáculos obedecen a que buena parte de las actividades económicas de la zona no son más que extensiones de las tareas comunes del hogar. Aunado a ello, la calificación profesional homogéneamente baja y la ausencia de un mecanismo de regulación formal del empleo, ha impedido que muchos trabajadores tiendan puentes significativos con el entramado organizacional de Ciudad Guayana. Esta observación es válida si reconocemos las posibilidades de desarrollo que tiene una comunidad cuando parte de su población está integrada a organizaciones sindicales y son capaces de establecer relaciones significativas con organismos públicos, líderes de la ciudad, medios de comunicación, organizaciones de derechos humanos, etcétera.

87 Las observaciones y registros de campo realizados durante nuestras visitas al sector criollo de Cambalache, han sido complementadas con información proveniente de un estudio diagnóstico sobre las características y condiciones socio-culturales de la comunidad criolla de Cambalache, realizado por el profesor Sergio Milano (2008) de la Universidad Nacional Experimental de Guayana.

88 *Ibíd.*

Cambalache y sus vínculos sociales

A pesar de la larga historia de Cambalache, hoy día esta zona sólo es reconocida como el depósito de basura de Ciudad Guayana. Muchas de las personas de Puerto Ordaz con las que hablamos, se mostraban sorprendidas cuando comentábamos el estudio y la dramática situación que atravesaban los habitantes de Cambalache. Desconocían, entre otras cosas, que en la zona había población warao y que una de las principales actividades económicas del sector era la recolección de basura.

Ya hemos visto anteriormente las consecuencias que se producen cuando una comunidad es reconocida como un depósito de desperdicios. Revertir los procesos de aislamiento social precisa, como hemos asomado, de estrategias que permitan a sus habitantes establecer lazos y puentes con sectores de la sociedad guayanesa (centro del poder político municipal). Un ejemplo de iniciativas orientadas en este sentido, es la Asociación Civil Grupo Cambalache,[89] quien denunció ante la prensa y las autoridades gubernamentales la muerte de seis infantes warao en abril de 2011. Más allá que las denuncias no tuvieran los efectos esperados ni a partir de ellas se implementaran soluciones de fondo, la denuncia pública señaló un camino: romper con el silencio oficial y la apatía e ignorancia de la sociedad guayanesa.

La iniciativa del Grupo Cambalache ha supuesto, también, que los warao en delicado estado de salud dispongan de un servicio de traslado a centros hospitalarios, contando en estos lugares con la ayuda de una organización que conoce los mecanismos administrativos que se deben cumplir al momento de hacer el ingreso de un paciente a un centro asistencial, la compra de una medicina, la explicación de un tratamiento, etcétera. Asimismo, con la acción del Grupo Cambalache y la diligente voluntad de la médico rural, se ha logrado que muchos warao que sentían aprensión hacia la medicina alopática, asistan ahora de forma regular a la consulta.

Otras prácticas que buscan revertir el aislamiento social, pueden detallarse en las siguientes iniciativas:

89 El Grupo Cambalache "Amigos del Pueblo Warao", es una organización sin fines de lucro con sede en la ciudad de San Félix, Estado Bolívar. Las actividades desarrolladas por esta asociación están enfocadas en la comunidad warao de Cambalache, e incluyen: 1) reforzamiento académico a niños warao que han desertado del sistema escolar, 2) organización de encuentros recreativos y deportivos con niños y adolescentes de la comunidad, 3) traslado diario de enfermos a centros ambulatorios y hospitales de Ciudad Guayana. Asesoramiento en el seguimiento de tratamiento médico a pacientes warao y otras actividades relativas al área de salud.

- La Dirección de la Escuela Dr. José María Vargas ha asumido, en los últimos años, la tarea fundamental de recabar fondos a través de recursos provenientes de la empresa privada, del Estado y de fundaciones interesadas en la mejora de la calidad de la educación.

- Mediante la articulación de conocimientos y esfuerzos entre la Universidad Nacional Experimental de Guayana y la Alcaldía de Caroní, se logró que Cambalache contara con una zonificación de uso, a partir de la cual se harán viables los planes de inversión y la ejecución de obras de gran envergadura.

- La Alcaldía de Caroní, en coordinación con los consejos comunales de Cambalache, ha ejecutado proyectos artesanales dirigidos a las mujeres warao y criollas. Los productos elaborados han sido vendidos en las ferias municipales y mini centros comerciales de San Félix.

- A través de la incorporación de mano de obra warao en la construcción de las casas del sector VI de Cambalache, un grupo importante de hombres y mujeres se capacitó en la elaboración de tejas, bloques de cemento y en el uso de maquinarias de construcción.

Con los incipientes puentes que se han logrado edificar, se ratifica que la ayuda del Estado puede direccionarse y, consecuentemente, aprovecharse, si los cambalacheros son capaces de articular esfuerzos y mecanismos de acción coherentes y bien jerarquizados. Por su parte, en el proceso de construcción de vínculos significativos deben considerarse las diferencias culturales entre la población warao y la población criolla, pues difícilmente se alcanzarán resultados importantes si no se trabaja como un tema prioritario la formación de una nueva identidad que contribuya a disminuir la brecha etnocultural que separa a estas poblaciones. Con esto planteamos que desde el Estado podrían planificarse diversidad de actividades como juegos, torneos deportivos, ferias regionales, etcétera, que acerquen a ambos grupos –especialmente a los niños, niñas y adolescentes– generando entre ambas poblaciones espacios de encuentro e interacción distintos a los que acontecen en el vertedero de Cambalache.

El Estado y su relación con Cambalache

En Cambalache son pocas las políticas orientadas a disminuir la brecha etnocultural que separa a la población criolla y a la población warao. En su lugar,

buena parte de las acciones han sido coyunturales y, en consecuencia, han estado guiadas por las contingencias y las emergencias derivadas de la situación sanitaria. Para dar cuenta de estas acciones, puede consultarse el Anexo B, donde se muestra una cronología de los hechos que se suscitaron en el año 2011 en el sector warao de Cambalache, así como registros de campo que pueden dar una idea de las acciones que las autoridades han ejecutado.

Dificultades en el diseño e implementación de las políticas

En las entrevistas realizadas a los funcionarios públicos que visitaban el sector VI de Cambalache, reconocimos desasosiego y preocupación, a la par de una relativa conciencia de la dimensión cultural del problema. Aun así, ninguna de estas autoridades (de nivel bajo y medio) tenía en sus manos la gestión de recursos ni conocía cómo superar la barrera que impedía a las instituciones públicas y a la población warao comunicarse asertivamente y sin las diferencias de enfoque que comúnmente solían manifestarse. A este respecto resulta distintivo que mientras los warao dirigían sus solicitudes a elementos prácticos y concretos como la necesidad de un empleo digno o la construcción de obras como una casa de alimentación y la mejora y ampliación de la escuela, las instituciones orientaban sus ofertas al rescate de los valores y formas de vida tradicionales. En otras ocasiones, apelaban a elementos doctrinarios sobre los derechos y garantías constitucionales de los pueblos indígenas, que resultaban, por demás, difíciles de ejercer cuando se presentaba alguna tragedia humanitaria.

Las dificultades en la interpretación del problema que aqueja a los cambalacheros, ha consolidado en los entes públicos la imagen de una población que se resiste al cambio: "*La Alcaldía ha tratado de ayudarlos, pero es una etnia muy difícil de tratar con ellos. Hacemos planes de vacunación y planes de saneamiento, pero a los pocos días ya el problema está de nuevo*" (funcionario de rango medio de institución pública municipal). A su vez, la imagen consolidada en los organismos públicos es también la de una cultura que desaprovecha las oportunidades y que no valora en su justa dimensión las intervenciones que han logrado materializarse: "*En momentos críticos se les lleva todo, se les da y se les dice: ¡Arranquen!, pero no hacen nada. Hasta que viene una nueva crisis*" (coordinadora de una institución sanitaria).

Lo reiterado y contundente de estas crisis, así como las dificultades encontradas en su prevención, ha promovido interpretaciones sui géneris al respecto: "*Eliminando el vertedero se elimina el problema (...) Apenas se vaya el bote, la*

comunidad warao de Cambalache se acaba" (funcionario de rango medio de institución pública municipal). De acuerdo a este examen, la población warao que trabaja en el vertedero no tiene residencia fija en Cambalache, sino que se traslada esporádicamente desde el Bajo Delta al vertedero debido a las pobres condiciones de vida que allá imperan. De allí que algunas instituciones públicas consideren que los warao de Cambalache no son asunto que les concierna de manera directa, pues las autoridades del estado Delta Amacuro son las que deben garantizar condiciones de vida apropiadas a esta población. En perfecta lógica con esta evaluación, las propuestas para solucionar la problemática del vertedero no incluyen ni consideran a la población recolectora: "*No es necesario avisar a la comunidad warao sobre el futuro del vertedero. Yo soy partidario de militarizar el vertedero. En el vertedero hay muchas mafias que han hecho del bote una forma de vivir*" (funcionario de rango medio de institución pública municipal).

Como se desprende de esta interpretación, las autoridades municipales parten de un plan de intervención ajeno a la realidad de Cambalache.[90] En este sentido, aunque las políticas exaltan los aspectos culturales, paradójicamente lo hacen sin atender su faceta más importante: la integración a la vida urbana. Se entiende de esta forma que el derecho a una vida digna se concibe como el rescate de valores y costumbres ancestrales, y no como un derecho ciudadano para el ejercicio de derechos sociales y de participación equitativa en el desarrollo nacional. De esta interpretación surge, por ejemplo, la creciente dificultad para consolidar planes en el área de salud que sean una alternativa viable frente a las funestas condiciones de salubridad a las que están expuestos los pobladores de Cambalache.

Lo particular del aspecto sanitario sirve para mostrar que las deficiencias en las políticas pueden reconocerse en diversos aspectos de la realidad, pero se hacen más evidentes y a veces fatales cuando conciernen a la salud de una población. Aunque este aspecto corresponde generalmente a especialistas en Salud Pública y Epidemiología, en el siguiente capítulo ofrecemos un aporte que intenta poner en relevancia los aspectos sociales y culturales que minimizan o maximizan los factores asociados a las pobres condiciones medio-ambientales y de higiene presentes en Cambalache. Las ventajas de reconocer los aspectos sociales y culturales concernientes a la salud, han comenzado, afortunadamente, a internalizarse en el propio Cambalache. Tal aseveración se desprende de las propias declaraciones de los funcionarios de salud que entrevistamos y de iniciativas gubernamentales

90 La comunidad warao se encuentra asentada en el sector desde hace 15 años, es decir, ya posee una identidad territorial respectiva con su asentamiento. Trasladar el vertedero hacia otro lugar no acabará, consecuente y directamente, con los problemas de la comunidad.

donde hombres y mujeres warao han sido formados en el área de salud pública para asesorar a la comunidad en el correcto seguimiento de los tratamientos médicos. Aunque iniciativas de esta naturaleza aún son incipientes y necesitan consolidarse, son el primer paso para la construcción y puesta en funcionamiento de un sistema que garantice el acceso equitativo e igualitario de los cambalacheros al desarrollo regional y nacional, abriéndoles así las puertas al ejercicio de una ciudadanía activa.

Salud e higiene en Cambalache

Consideraciones antropológicas relativas a la salubridad

La realidad del trabajo en un vertedero de basura arrastra consigo consecuencias en la salud de los niños y los adolescentes trabajadores de Cambalache. En este contexto, no hemos perdido de vista el sistema de atención primaria del Estado que existe en Cambalache. Así también hemos querido destacar la idiosincrasia familiar, las formas de hábitat y las condiciones de salubridad de la comunidad criolla del sector I y II y la warao del sector VI.

La etnografía nos permitió adentrarnos en el sistema social y comprender los rasgos culturales asociados con las vulnerables circunstancias sanitarias de la población en contacto con la basura. Así, pues, este apartado pretende esclarecer y precisar detalladamente la situación de la salud y de la higiene del colectivo que frecuenta al vertedero de Cambalache, haciendo énfasis en la población infanto-adolescente.

El sistema ambulatorio y el estado de la salud en Cambalache[91]

En el sector de Cambalache existen tres ambulatorios de atención primaria, dos del sistema Barrio Adentro adscrito al Ministerio del Poder Popular para la Salud (MPPS) y uno del Distrito Sanitario Nº 2 agregado al Instituto de Salud Pública del MPPS (Rural Tipo II). Estos ambulatorios cuentan con capacidad para el control prenatal, consultas infantiles (vacunación y desparasitación), emergencias menores, salud preventiva y emisión de referencias para otras instituciones de salud con mayor capacidad: los hospitales Uyapar de Puerto Ordaz y Raúl Leoni (Guaiparo) en San Félix. Por otro lado, el sistema de salud de Cambalache cuenta con un médico para cada ambulatorio y los horarios de atención son normalmente matutinos. Asimismo observamos incontables problemas de infraestructura y una deficiente dotación básica en insumos, equipos y medicamentos.

Debido a su cercanía al vertedero y la situación de insalubridad que vive la población, los centros asistenciales promueven las buenas prácticas de higiene, sobre todo, en la población indígena, la cual posee las peores condiciones sanitarias. Con esta intención y a raíz de ciertos problemas idiomáticos y visión de la salud que tiene la cultura Warao, el ambulatorio de la gobernación de Bolívar ha venido reclutando indígenas como funcionarios de salud intercultural. Este plan piloto de salud intercultural, de manera paulatina, ha venido mejorando el diagnóstico, el tratamiento y el seguimiento médico de los indígenas en el sector VI.

La implementación de este proyecto de salud intercultural ha traído ciertas facilidades al trabajo médico en la comunidad indígena de Cambalache. Entre otras cosas por no depender de los líderes comunitarios (que hacen las veces de intérpretes) para la traducción idiomática del tratamiento y diagnóstico de los pacientes en cuestión. Las facilidades de comunicación con el indígena han visto mejoras al explicarles y describirles detalladamente el modo de tratamiento de una enfermedad en su lengua materna.

Aún con la presencia de este plan intercultural de salud, los indígenas muestran cierta resistencia para dirigirse al sistema de atención primaria de Cambalache. La médico entrevistada explicó esta situación por el desconocimiento de la importancia del diagnóstico ambulatorio y la salud preventiva en la población indígena: "*los warao vienen muy tarde a consulta y cuando no*

91 Este apartado fue posible gracias a la información suministrada por la doctora Lucía Delgado del ambulatorio del Distrito Sanitario.

se puede hacer mucho, sólo queda remitirlos al hospital". No podemos aislar de esta realidad la diferencia cultural, las dificultades idiomáticas y los bajos niveles educativos de la comunidad warao de Cambalache, todas asociadas a la renuencia de la visita médica a los ambulatorios del sector.[92]

Con respecto a la relación del adolescente con la medicina ambulatoria, hemos apreciado que se resisten igualmente, pero este asunto debe mucho a una ideología que cultiva la fortaleza como forma de afrontar el trabajo de recuperación de desechos: "*claro que debo estar sano, ¿tú crees que trabajar en la basura es fácil?*" (adolescente de 17 años). Esta personalidad defensiva (habitual en el sexo masculino) puede esconder incontables eventos médicos y padecimientos de orden físico. En estas circunstancias, no es frecuente que la población adolescente (sin distinción étnica) acuda a la medicina ambulatoria por malestares relacionados con el trabajo.

A raíz de esta renuencia a la atención primaria, se torna difícil el conocimiento y el diagnóstico real de la salud de la comunidad Cambalache. Hemos constatado mediante comunicación con médicos rurales que la mayor parte de los registros de consulta y de las historias clínicas corresponden a pacientes menores a los cinco años; lo que significa una preocupación normal por la salud infantil. En la sala de espera de un ambulatorio es usual encontrarnos con madres (criollas y warao) que llevan a sus hijos para control médico común (vacunación) o para emergencias relacionadas con virosis y parasitosis varias. A medida que el niño va saliendo de su etapa infantil para entrar en la adolescencia, la visita médica disminuye. De tal manera resultaría comprometedor hablar de la población adolescente trabajadora en términos de salud. Asimismo, los ambulatorios no poseen registros epidemiológicos exhaustivos que permitan cuantificar y dimensionar la estructura de salud de la comunidad, mucho menos haciendo distinción entre grupos

92 Consideramos que, en el caso especifico de la comunidad warao de Cambalache, debemos examinar con cautela el conjunto de actitudes de respuesta a la medicina occidental. En efecto, pueden tratarse de un tipo de resistencia cultural (Guillermo Bonfil Batalla, 1988) que corresponde con conductas pasivas y despreocupadas ante la enfermedad. Una explicación que sería paralela a la idea de que la indiferencia por la salud se debe la escasa educación que evidencia la población indígena del sector. Por otro lado, la deculturación de la población indígena se expresa claramente en el desastre sanitario que es efecto del desorden sociocultural que observamos en Cambalache. Mírese el siguiente fragmento de entrevista:

-*"Somos indios de ciudad"*

-"¿Cómo es eso? (investigador)"

-*"Eso quiere decir que pensamos como indios pero en la ciudad [risa], por esto todo anda cochino [sucio]" (indígena warao, 50 años).*

de edad. En efecto, no podríamos tener una imagen completa de la salud en este escenario. A pesar de la adversidad, hemos intentado un cuadro (véase Anexo C) para describir las enfermedades y los eventos médicos frecuentes en Cambalache.

De lo observado puede mencionarse que la población indígena posee mayores problemas de salud en comparación con la población criolla. También puede concluirse que las enfermedades respiratorias y gastrointestinales son las más comunes en la comunidad warao. Esto se debe principalmente a los altos grados de contaminación del aire y el consumo de alimentos descompuestos o tratados sin la higiene debida. Las enfermedades de la piel, por su parte, son características de la población que mantiene contacto directo con desperdicios, bien sea por trabajar en el vertedero o las malas condiciones del hábitat. Asimismo vale aclarar que los menores de edad conforman la población más expuesta a esta serie de enfermedades y eventos médicos.

Un asunto destacable son los casos de desnutrición observados en Cambalache. De nuevo, esto es un problema mayor en el sector indígena. Es frecuente ver a niños, niñas y adolescentes con síntomas de este estado patológico vinculado con la falta de ingesta o absorción debida de alimentos. Físicamente la patología se manifiesta por la despigmentación y la debilidad del cabello, la alopecia grave y el ensanchamiento exagerado del estómago. Ciertamente, en nuestras visitas de campo constatamos que la dieta diaria del niño y del adolescente trabajador de Cambalache involucra mayormente carbohidratos (arroz, pasta y ocumo) y, de vez en vez, algo de proteínas (normalmente pollo y pescados de río o enlatados).

Para cerrar esta descripción cabe destacar las serias complicaciones en el transporte de enfermos que hemos observado en el sector. Algunos esfuerzos privados, como los del Grupo Cambalache, se han solidarizado ante esta mala situación del servicio, haciendo el transporte a centros hospitalarios con mayor capacidad.

Por su parte, el Distrito Sanitario N° 2 ubicado en el municipio Caroní (Ciudad Guayana), ha trabajado arduamente por mejorar la salubridad del sector de Cambalache.[93] Una vez por semana, a través de jornadas de vacunación (antipa-

93 La preocupación por las enfermedades diarreicas (asociada al fallecimiento por deshidratación de 6 niños indígenas en el año 2011) ha implicado la periódica toma de muestras de sangre, de orina y de heces en la población warao de Cambalache. Este trabajo epidemiológico ha sido llevado a cabo por el Distrito Sanitario Nº 2 del municipio Caroní. Para la fecha no se han publicado los datos pertinentes.

Con similar interés, la Sociedad Organizadora de Estudiantes de Medicina (Sociem) de la Universidad de Oriente (UDO) ha realizado estudios de parasitología de las aguas del río Orinoco a orillas del asentamiento indígena de Cambalache. Los resultados no han sido publicados.

rasitaria y antivirosis) [94] y concientización sobre salud preventiva, se le da acceso a la salud a la población renuente de Cambalache. Por medio de estas acciones correctivas, se viene trabajando con la participación activa de las comunidades indígenas y criollas, en función de solventar la mala salubridad del hábitat asociado directamente (acumulación de basura en el hogar) o indirectamente (gases) con el vertedero. En este mismo esfuerzo han colaborado la Alcaldía Socialista Bolivariana de Caroní (Alsobocaroni) y la Gobernación del estado Bolívar a través de labores de desmalezamiento y de fumigación para mitigar enfermedades relacionadas con la temporada de lluvias. Dicha temporada húmeda intensifica la frecuencia de citas al ambulatorio por dengue, diarreas y resfriados. Igualmente el crecimiento de la maleza asociado con la intensidad fluvial aumenta también la tasa de enfermos por dengue al menos el doble.

Prácticas culturales relacionadas con la salud y la higiene

El tratamiento adecuado de las enfermedades en Cambalache debe solventar incontables resistencias que forman parte de la mentalidad y la cosmovisión (forma de ver y experimentar el mundo) de las comunidades que frecuentan el vertedero de Cambalache. Cuando consideramos el hábitat y las costumbres asociadas con la economía de la basura, estamos hablando de una realidad social que se inscribe en un ecosistema y que depende de las conductas habituales de la población. Así, pues, optamos por introducir en el estudio variables culturales y ecológicas (ambas en mutua relación) para examinar, de manera detallada, las condiciones sanitarias observadas en nuestro trabajo de campo etnográfico.

El enfoque cultural-ecológico hace hincapié en el ambiente y sus riesgos para la salud, los cuales pueden incrementarse por las prácticas y las costumbres de la población. Las prácticas culturales conforman, de este modo, una estructura socio-epidemiológica de las enfermedades en Cambalache. La cultura[95] puede concebir interacciones sociales con el medio ambiente de formas que pueden

94 Tenemos información de otras jornadas de vacunación auspiciadas por las empresas básicas del Estado Bolívar. Esto podría resultar adverso por la mala comunicación entre las autoridades competentes y estas empresas. En nuestra visita de campo nos hemos cerciorado de la vacunación indiscriminada de la población indígena.

95 La noción científica de cultura es desarrollada con énfasis en la antropología norteamericana. Dicho concepto describe la forma en que un colectivo particular produce significados (desde hábitos y costumbres) para hacer propio un espacio, para interpretar acontecimientos sociales y para conferir identidades personales (roles) correspondientes a una ideología comunitaria. Asimismo, la cultura es trasmitida y adquirida (no se nace con ella) en la práctica de las relaciones sociales. Por esta razón, estudiar la crianza, la socialización y la educación, sobre todo en la infancia y en la adolescencia, es idóneo para explicitar como se cultiva la manera de ser ante un mundo social cargado de significación Sugerimos la lectura de Alberto Gruson (2005) para un repaso sobre la idea de cultura en ciencias sociales y la obra de Adam Kuper (2001) donde podremos encontrar la historia del concepto y un análisis crítico de esta noción científica en la antropología norteamericana.

afectar la salud. En otras palabras, ciertas costumbres son un aliciente de comportamientos individuales (dieta, lavado de alimentos, exposición al agua contaminada, rutinas de trabajo, etcétera.) que, dentro de un contexto o lugar determinando, exponen a la población a enfermedades.

En Cambalache, si bien no toda su población, hay personas que por cercanía, habitación o trabajo, han creado un sistema de vida en torno a la basura. Esto se presenta como una cultura afincada ecológicamente en los desperdicios y en el reciclaje como sustento, acarreando consigo la precarización de la salud de los habitantes del sector. Nuestra intención es examinar la interacción de la cultura y la ecología en la medida que la población de Cambalache se adapta a su ecosistema. Por ende se abarcó el cuerpo de conocimientos, de creencias, de acciones y de actitudes ambientales locales que dan cuenta de la experiencia de los niños, niñas y adolescentes trabajadores del vertedero. Debido a esta razón queremos destacar lo que suscitan diferentes hábitos que podríamos relacionar con la deficiente situación sanitaria de Cambalache, así como problematizar concisamente lo que se le enseña a la población infanto-adolescente con respecto a la higiene.

En primer lugar, revisamos exhaustivamente las creencias sobre la vida y el trabajo pensando en la salud. En la recogida de datos en campo aparecen algunas representaciones del trabajador de Cambalache que llaman la atención por ser contraindicadas en materia sanitaria. La dureza de las condiciones de trabajo en el vertedero es afrontada, como ya se dijo, a través de una ideología que vanagloria la fortaleza y la resistencia. Por ejemplo, los niños y los adolescentes warao para llegar al vertedero deben realizar largas caminatas extenuantes bajo el sol. El ambiente no mejora al llegar al vertedero. La temperatura incluso puede aumentar a causa de la quema de basura, además de dificultad para respirar por el humo y el polvo. Es sabido que esta ideología provoca deshidratación, causa común de mareos y debilitamiento general. En la entrevista grupal con niños trabajadores un comentario fue revelador "*como yo trabajo mucho rato con ese sol, a uno le duele la cabeza y uno se siente mal*" (niño warao, 11 años).

La ideología de la fortaleza se ocupa del ocultamiento de malestares y padecimientos físicos. Esto se asocia rápidamente a ideas de masculinidad (*hombría*), siendo en varones adolescentes más loable la condición de fortaleza y dureza ante la vida. Léase el siguiente relato etnográfico:

> Cuando participamos en un juego de voleibol supimos apreciar en estos niños una forma de ver el mundo donde

> la resistencia al dolor es un asunto perenne; inmediatamente relacionado con el trabajo que realizan. Recordamos la reacción de un niño cuando el balón impactó directamente en una herida de su pierna. Le preguntamos por su afección y contestó de manera simple: *"¡no me duele!"*. Se trataba de una herida visiblemente infectada. Minutos más tarde, hablando con el padre de este joven nos explica *"Javier aguanta eso callado, no le queda de otra sino aguantar porque el trabajo es duro allá en el bote"*. Javier se asomó mientras hablábamos con su padre y me mostró sin más la herida diciéndome que no me preocupara, *"no me duele, ni que yo fuera una niña"*. En otros jóvenes pasan historias parecidas. Pero lo que más llama la atención es que con tres semanas de campo nunca escuchamos una queja férrea sobre las condiciones físicas de su trabajo, las cuales son objetivamente muy duras para cualquier cuerpo.
>
> (Henry Moncrieff, notas de campo).

La pequeña historia de Javier es un ejemplo de lo que denunciaba con frecuencia la médico rural: la baja afluencia de adolescentes en el ambulatorio de Cambalache. "*Prefieren aguantar el dolor antes que venir a consulta*" (médico rural). Dicha ideología de resistencia es parte del trabajo en un vertedero y funciona desde el punto de vista del trabajador. Sería mentalmente agotador y angustiante soportar las inclementes condiciones de trabajo sin esta ideología de fortaleza[96]. Lamentablemente, esta ideología se concreta poniendo en riesgo la salud por medio de la inconciencia sobre el bienestar físico.

¿Pero afrontar el trabajo en el vertedero encuentra soporte únicamente con esa ideología? Es bien sabido que en la población adolescente (previa la entrada a la adultez) existe una alta presencia de drogadicción, de alcoholismo y de tabaquismo. Circunstancia asociada, seguramente, con desordenes psicológicos, pero que funciona según el punto de vista adolescente, para aguantar la dureza del trabajo en el vertedero. Las drogas son un estimulante para sobrellevar la jornada laboral con cierto placer y gozo. Ahora bien, el menoscabo físico y desorden mental del adolescente es apreciable si se le observa con detenimiento a los ojos (desorbitados e irritados), realidad que es causada sin duda por la adicción a sustancias estupefacientes y estimulantes como crack, cocaína, pega y marihuana (esta en menor medida).

96 Aunque existe una ideología de fortaleza, también hay un proceso psicofisiológico de habituación, lo que imprime resistencia moral, adaptación y baja sensibilización del sujeto ante el estímulo repetido del trabajo forzado en el vertedero.

Otro aspecto que hemos examinado con detenimiento es la relación de los infantes con la basura. En concreto y sin distinción del grupo étnico, la manera de aprender el mundo en los niños trabajadores de Cambalache parece estar despreocupada completamente con la higiene, conformando una perspectiva infantil que sigue el mismo patrón en el desempeño adolescente. A raíz de esto los niños, niñas y adolescentes del vertedero no tienen referentes sociales que afinquen valores como la higiene personal y la responsabilidad con respecto a la salud propia. El equipo de investigadores corroboró en terreno que existen pocas conductas infantiles reprendidas en cuanto a la higiene necesaria para el ambiente de insalubridad de Cambalache.

En este punto, ha sido esclarecedor un encuentro con un niño mestizo de cinco años. Este infante veía con extrañeza el señalamiento de los investigadores sobre la necesidad de que dispusiera la basura en un lugar adecuado; distinto al piso tal como lo estaba haciendo en el momento del encuentro. En nuestra incapacidad para entender que el niño no había comprendido la orden, nos vimos sorprendidos por la forma cómo la interpretó: recogió la basura y en lugar de depositarla en una bolsa plástica a pocos pasos, la lanzó nuevamente al piso, en un rincón alejado y fuera de la vista inmediata.

Pudimos constatar que para las familias trabajadoras del vertedero de Cambalache la higiene no es un problema debidamente manejado en función de la salud infantil. De esa forma, la anécdota del niño anterior es normal de acuerdo a la imagen que percibe el infante de la vida adulta. La conducta infantil antihigiénica se fragua en un contexto ambiental que refleja la desatención adulta por la salubridad. Son innumerables los casos, aunque consideramos ilustrativos dos momentos bien descritos en nuestros diarios de campo, el primero en el Cambalache indígena y el segundo en el Cambalache criollo:

> **1.-** Aquel día hubo un revuelo en la comunidad por un hueso de res que se descomponía en el medio de la calle. Estaba justo en la entrada de la escuela y ante la mirada despreocupada de todos. Ese día habíamos planeado una reunión con algunos líderes (hombres y mujeres) para rastrear y diagnosticar los problemas que detectan en su comunidad; en primer momento el hueso roto en frente no atrajo el foco de atención. Pero la irrupción de nuevos participantes muy molestos (entre los cuales figuraba un funcionario de la alcaldía) dirigió la conversación en torno a ese hueso circundado por moscas y que alcanzaba con su olor a la escuela. Entre gritos y una fuerte discusión (donde se argumentaba por la salud y el ejemplo a dar a

sus hijos) se decidió que se iba a remover de manera inmediata el desperdicio animal. Quedamos atónitos cuando regresamos el día siguiente y vimos que este continuaba aún en el mismo lugar. Mientras mirábamos el desperdicio, nuestra intérprete warao nos explicaba: "*es que a los padres no les importa dar ejemplo; son pocos los que se preocupan por criar bien a sus hijos*" (Henry Moncrieff, notas de campo).

En base a los materiales etnográficos hemos concluido que los padres warao no dan a sus hijos una crianza diligente en materia de higiene. Las causas antropológicas pueden ser múltiples pero todas convergen en que no hay rasgo en la cultura Warao de Cambalache que priorice la higienización. La migración de los caños del Delta hacia Cambalache implicó irreversiblemente una restructuración cultural en el mundo indígena warao: un ambiente nuevo y subordinado a la basura producida por las ciudades.[97]

Esto podría explicar por qué en el Cambalache indígena la ausencia de hábitos de higiene involucra un problema sanitario grave. En lo concreto esto puede hacernos entender porqué un niño warao hace sus necesidades (excretas y orina) en cualquier lugar de la comunidad [98] y la despreocupación de los padres cuando ven comer a sus hijos en pisos sucios (irrisorio recato frente a la contaminación). Estos son algunos ejemplos de conductas que dan pie a un ecosistema donde la salud se encuentra perjudicada por las costumbres de los habitantes.

2.- Ingresamos a la comunidad criolla buscando un baquiano; resultó ser un sordomudo. Nos indicaba con sus manos y sus gestos la suciedad del sitio, mientras caminábamos entre desperdicios extraídos del vertedero y un olor repugnante resultado de la cría de cochinos en algunas casas. Hemos visto en ese lugar ciertas pautas de crianza de los niños criollos con respecto a la higiene. En la infancia no hay esmero por la limpieza y por la pulcritud del cuerpo. De hecho, la presentación inmediata del niño es una ropa extremadamente sucia ante la mirada indiferente de las madres (por

97 El antropólogo Christian Sørhaug (*op. cit.*) de la Universidad de Oslo explica con un enfoque materialista la aculturación warao, con énfasis en los cambios de las relaciones en la economía doméstica y en la vivienda warao. Posee un apartado dedicado a la dinámica del vertedero de Cambalache como epicentro comercial de la incorporación de algunos rasgos materiales novedosos en la cultura Warao.

98 Según informantes warao el hecho de que la población infantil haga sus necesidades en cualquier lugar debe mucho a la pobreza extrema: "lo que pasa es que no tenemos ni para comprar pañales; solo se los ponemos en las noches, para que duerman tranquilos" (madre warao). En ningún momento se problematizó que a pesar de la falta de pañales esta actividad podría estar regulada en un sitio sanitario.

extensión abuelas, tías, hermanas o primas). La higiene en la etapa infantil parece no constituir un valor fundamental en este sector de Cambalache, sin embargo, los padres si muestran limpieza corporal a pesar de los inconvenientes del contexto: insalubre, caluroso, con desperdicios metálicos sin clasificar, moscas e insectos rastreros ligados a la suciedad y un fuerte mal olor en los patios. Presumimos que esta diferencia de pulcritud entre grupos etarios es producida por los ambientes en donde se desenvuelven adultos e infantes. Los adultos prefieren estar en sus casas indiferentes ante los ambiente externos (sus patios colindan con el mismo vertedero), mientras los niños habitan el exterior sin esta discrecionalidad.

A pesar de esto, podemos decir que la crianza de los niños criollos es diligente, las madres pueden indicar a sus hijos el momento del baño hasta incluso regañarlo a causa de la falta diaria de aseo, así también cabría nombrar la existencia de rasgos culturales que expresan cierto pudor familiar por el piso: limpieza elemental del hogar (utilización de productos) y camas separadas del suelo. Cuestión poco evidente en la mayoría de las familias dentro de la comunidad indígena, no obstante, estos rasgos se encuentran presentes en los hogares warao más criollizados (con educación católica).

Concretamente, notamos que la higienización es un asunto poco prioritario en el Cambalache criollo. Tal mentalidad acarrea sin duda resistencias que afectan la salud. La cercanía al vertedero y el poco esmero familiar por la limpieza no permiten un íntegro cuidado higiénico del niño criollo. Esto puede verse claramente en que algunas prácticas lúdicas del niño (juegos varios) y del adolescente (exploración en los predios del vertedero) son grandes vectores de enfermedades, además de que dichas experiencias se dan con ausencia de controles (en la niñez) o de recomendaciones (en la adolescencia) familiares relativas a la situación de insalubridad del hábitat.

Después de estas aseveraciones generales sobre la salubridad pública asociada con la crianza y educación infantil de la población trabajadora del vertedero de Cambalache, queremos llamar la atención sobre una comparativa étnica entre criollos y warao de acuerdo a sus condiciones de salubridad. En esa comparación ilustraremos el entorno ambiental de la población criolla que colinda con el vertedero y de la comunidad indígena aledaña al río Orinoco. Grosso modo, el medio donde se desenvuelven dichas poblaciones esta mediado por una infinidad

de microorganismos asociados al acopio de desperdicios, además de una precaria higienización del hábitat. Esto explica porqué fracasa habitualmente el tratamiento médico en estas poblaciones. Como nos decía la médico rural entrevistada: "*imagínense un lugar donde se recetan antidiarreicos pero no se consume agua potable y donde la gente está rodeada de basura por todos lados, no se hace nada así…*"

Debemos entender primeramente que el mundo de las familias trabajadoras del vertedero se halla inmerso en una realidad material compuesta, en gran medida, por desperdicios orgánicos e inorgánicos. Esa realidad está constituida por dos tipos de basura; la *basura encontrada* que viene siendo la trasladada normalmente del botadero al hogar y la *basura desechada* que describe los residuos y los desechos generados dentro de la dinámica hogar. La vida familiar (e incluso comunitaria) de los trabajadores de Cambalache transcurre entre estos dos tipos de basura como perfil de hábitat. Esta situación mejora o empeora de acuerdo al acceso del servicio de aseo urbano y con la organización de espacios comunales y métodos de tratamiento (quema o recolección con bolsas plásticas) para manejar los desechos.

El tratamiento de la basura doméstica es un elemento relevante en el ámbito de la salubridad pública. El método de almacenamiento y de tratamiento de desperdicios producidos en el hogar es variable con relación al alcance del servicio municipal de aseo urbano. Los criollos del Sector I están adaptados a esta condición de urbanidad, apilan su basura en grandes bolsas plásticas y la trasladan al lugar de recogida del aseo urbano. Por el contrario, en la comunidad indígena del Sector VI falla este servicio. No habiendo alicientes urbanísticos para la organización de la basura, los warao vierten de forma indiscriminada sus desechos en lugares aledaños al hogar.[99]

99 Recientemente ha habido un esfuerzo de Albosocaroni para incluir a la comunidad indígena dentro de las rutas del aseo urbano y de introducir mejores prácticas de tratamiento de la basura. En este sentido, la comunidad warao cuenta con un funcionario dedicado a la concientización en materia ambiental y en solicitar telefónicamente el servicio de aseo urbano. Es un proyecto que invita a la introducción de elementos de urbanización dentro de la comunidad indígena del sector IV.

En nuestra última visita de campo (septiembre 2011) ya era posible ver la basura organizada en bolsas plásticas. No obstante, parte de la comunidad no se ha ajustado a esta práctica. Por otro lado, para los investigadores fue llamativo que la ayuda solicitada consistiera en bolsas plásticas.

Asimismo, es destacable que el cacique haya plantado posición ante la forma en que vive la comunidad que representa. Este líder indígena afronta el reto de hacer cambiar a su comunidad en pro de adaptarla dentro de marcos urbanizados. Alega que el Warao no es por naturaleza sucio, pero vivir del vertedero implica experimentar la suciedad. La problematización de la higiene en Cambalache ha venido erigiendo una subcultura Warao empeñada en la higiene colectiva y personal como pilar para afrontar esta vida en torno a la basura.

Otro dato comparativo es que la relativa buena dotación de las viviendas criollas (conexión con aguas blancas), se diferencia del equipamiento interno de las casas de la comunidad indígena de Cambalache; generalmente deficientes en estructuras sanitarias. "*En esta comunidad warao solo tenemos una tubería que nos conecta con el mundo criollo*", decía un líder indígena. Se trata de una toma de agua acoplada a la red hidráulica que sirve a la población criolla. En ausencia de tuberías de aguas blancas y negras, la deposición de excretas se hace en el mejor de los casos a través de letrina, pero con normalidad esta actividad biológica se realiza en espacios sanitarios detrás del hogar, elevando así la presencia de parásitos de los suelos conexos al patio de las casas. El andar descalzo de los niños y el contacto reiterado con los suelos de los más pequeños agrava aún más la situación parasitaria de la población infantil indígena.

La falta de servicio de agua en el sector indígena produce otras situaciones. La ducha y el lavado de platos se efectúan corrientemente con agua almacenada en toneles de metal oxidado o plásticos sin tapas; acrecentando los riesgos de cría de microorganismos dañinos para la salud. Pero los frecuentes cortes del servicio de agua impiden este proceder con regularidad, circunstancia donde se vuelve común el reciclaje del líquido, acumulando por ende bacterias y larvas apreciables a simple vista.

Vale destacar que el tratamiento del agua, tanto en la comunidad criolla como en la indígena, es más cuidadoso en el consumo regular (bebida) y la manipulación y cocción de alimentos. El agua para consumo es regularmente almacenada en recipientes plásticos (diferentes capacidades cúbicas) con tapas e incluso puede llegar a hervirse. No obstante, tuvimos contacto con una familia warao frente al Orinoco que bebía del agua del río sin previo tratamiento. Esto es un caso extremo, lo regular en la comunidad indígena de Cambalache es que se beba agua de la pila o en lugar de agua se prefiera refrescos de base gaseosa.[100] Por el contrario, desde el lado criollo, pudimos constatar que prevalecen actitudes básicas de higiene para el agua destinada al consumo humano.

En este punto consideramos hacer una salvedad antropológica con la población warao y su estrecha relación con el agua de origen fluvial. Ciertas costumbres de la vida deltana se mantienen en Cambalache, reproduciéndose perniciosamente en las riberas del río Orinoco contaminado. Los warao, tradicionalmente

100 El alto consumo de bebidas gaseosas o carbonatadas en niños indígenas se ha convertido en un problema para su salud. Estas bebidas de baja calidad nutritiva, con ingredientes artificiales, gas carbónico y cafeína (en algunos casos), causan irritación gástrica y cálculos urinarios en la población infantil warao.

habituados a vivir en y del agua, son poco conscientes de las contraindicaciones de su cultura en este nuevo contexto ambiental.[101] Por dicha razón, es visto con normalidad que el lavado de platos y el baño corporal sean actividades familiares realizadas en el río. En algunos casos con la ropa puesta, implicando pocos cambios de la misma. Los indígenas explican dicha práctica por el pudor de la desnudez, ignorando las consecuencias higiénicas acarreadas de una ducha sin cambio de ropas. Al momento del baño es frecuente el uso de jabón azul, o nada en su defecto.

La población indígena afirma que estas prácticas en el río refuerzan la solidaridad comunitaria entre familias; siendo incluso mecanismo de regulación y cohesión social, como también para la difusión de información local. Asimismo, las orillas del Orinoco son un lugar de esparcimiento ideal para niños y jóvenes. Esto puede objetarse desde el punto de vista sanitario, se apreció en varias oportunidades cómo los niños juegan en el agua, saltando y correteando a pesar de que se encuentra contaminada.

Desde el punto de vista tecnológico, el hogar criollo es superior al hogar indígena y esto revela de nuevo una serie de problemas. A diferencia de las cocinas criollas, los indígenas cocinan sus alimentos con fuego de leña (madera); son pocos los que poseen cocina eléctrica o a gas. El humo generado con esta práctica (combustión de madera no procesada) es una mezcla de gases compuesta por monóxido de carbón, dióxido de nitrógeno y material orgánico particulado, todos ellos tóxicos para el aparato respiratorio.[102] Pudimos experimentar en campo que los niveles de exposición al humo son muy altos, siendo los menores de edad los más afectados en su salud respiratoria. Todo ello empeora debido a la escasa ventilación en habitaciones acarreando incontables problemas en la calidad del aire.

Habría que decir también que el gas metano resultado de la basura incendiada en el vertedero afecta la respiración de los habitantes de Cambalache. Los períodos de grandes incendios (asociados a la estación de sequía) acrecientan el diagnóstico de bronquitis y enfermedades asmáticas en los centros ambulatorios de la localidad. Las familias trabajadoras del vertedero, a pesar de tener recelo ante las grandes humaredas (incluso avistadas desde lejos), normalmente no cesan sus labores cuando el ambiente de trabajo no es adecuado por la gran afluencia de gases.

101 Antropólogos especialistas en los warao del Delta Amacuro han venido considerando su milenaria trayectoria cultura fluvial, es decir, los nexos económicos (la pesca), psicológicos y mitológicos (historia oral) que vinculan la existencia warao con el agua. Véase más de esto en Cecilia Ayala y Werner Wilbert (*op. cit.*).

102 Para saber más de los problemas respiratorios asociados a la inhalación de humo de leña puede consultarse el artículo de neumonología de Andrea Junemann y Gabriela Legarreta (2007).

Entre tanto, el trabajo en un botadero de basura permite el acceso a todo tipo de desperdicios. En este contexto, la pobreza extrema de la familia es un aliciente para el "aprovechamiento" del vertedero como sostén alimentario inmediato. Dicha actividad reporta riesgos para el trabajador de Cambalache, de hecho, ciertas enfermedades estomacales son frecuentes por el consumo de alimentos en franca descomposición provenientes del vertedero. Puede presentarse diferencias entre 1) quienes prefieren tomar en consideración el vencimiento del alimento sugerido por el fabricante: "*he conseguido buena comida en el bote, uno le ve fecha de vencimiento y ya*" (madre criolla) y 2) quienes hacen caso omiso a esta información de fábrica: "*la comida que no está dañada se clasifica y se come. Algunos pollos y pescados congelados se pueden comer. Inclusive si están vencidos según la fecha* [de vencimiento] *se pueden comer*" (madre warao). Es válido decir que en este contexto de extrema pobreza las personas ven como una oportunidad "*comer del bote*" (expresión común del lugar). Para el recuperador de desechos, viene siendo normal el consumo de alimentos y bebidas en mal estado como sistema de subsistencia, sin excepción de edad, sexo y origen étnico. No obstante, dicha práctica alimentaria parecer ser considerablemente cotidiana en los warao, quienes a su vez poseen la mayoría de enfermedades gastrointestinales registradas.

"*Comer del bote*" tiene su metodología y manera de proceder. Los criollos y los warao transportan a cuestas, bolsas con desperdicios comestibles. El método consiste en verter estas bolsas dentro o en el patio del hogar, después se hace un proceso de simple selección para su posterior lavado (vinagre o limón) y cocción (sancocho). Este método de transporte al hogar está asociado a la basura generada por carnicerías, polleras, supermercados y otros grandes establecimientos. No es tan frecuente llevar basura doméstica al hogar, así, lo comestible en este tipo de basura es consumido en el propio vertedero.

En menor medida se presentan padecimientos cutáneos en los niños y adolescentes trabajadores de Cambalache: la escabiosis (sarna), la micosis, la pitiriasis y la dermatitis parasitaria son las enfermedades de la piel más frecuentes en esta población. La falta de aseo personal y el contacto con desperdicios (incluyendo la ropa encontrada) son la etiología de estas enfermedades, agravadas la mayoría de las veces por la dura exposición solar en la jornada laboral y la infección causada por manipulación desprovista de higiene (manos sucias). Esto explica porqué la población infantil y adolescente trabajadora del vertedero presenta innumerables máculas, hongos, escamas y salpullidos en la piel expuesta al contacto con desechos (manos, antebrazos y piernas).

La salud warao de Cambalache debe analizarse desde un punto de vista intercultural, Apuntando contrariedades en el seguimiento y percepción de los eventos médicos en la comunidad. Entendiendo, en principio, que la enfermedad es una manifestación clínica de una anormalidad en funciones físicas, mentales y orgánicas sin importar que sean reconocidas o no culturalmente. Desde esta perspectiva la enfermedad difiere conceptualmente del padecimiento, que alude a la experiencia social y el manejo cultural que se le da a una enfermedad o a un enfermo.[103]

Los warao de Cambalache si bien reconocen las ventajas y las facilidades de la "*medicina criolla*" (centros ambulatorios y operativos de salud), mantienen aún cierta distancia para con estas prácticas occidentales. Inclusive es significativo que algunas "enfermedades criollas" sean reinterpretadas en la medicina warao. Esto explica la práctica de tratar una enfermedad paralelamente con ambas medicinas. La razón es que existe la creencia de que el tratamiento criollo no socava integralmente el trasfondo del padecimiento, motivo por el cual se prefiere la intervención del enfermo con saberes espirituales del universo warao. Ha sido una verificación de lo dicho conocer a niños donde falla o no actúa el tratamiento reseñado por el médico rural; en estos casos la población indígena conserva la convicción de que el padecimiento es de orden espiritual y debe ser tratado con magia y plantas medicinales.

No en vano, es bien sabido que los warao más tradicionales de Cambalache atienden con una compleja farmacopea tradicional[104] las diarreas en niños y los dolores de las parturientas. Esta farmacopea es obtenida a través de la red de intercambio que mantienen con sus familiares en el Delta. Asimismo, la figura del wisidatu (curandero e intermediario espiritual) sigue presente en la mentalidad de los warao de Cambalache, incurriendo en comprometidos viajes a Delta Amacuro en la búsqueda de la atención mágica que ofrece su terapia. Por ejemplo, enfermedades como el VIH son vividas como un padecimiento que necesita intermediación mágica del wisidatu. Otro punto a destacar es el abandono temprano de los tratamientos médicos por no comprenderlos. "*Las madres warao inmediatamente ven que sus hijos se recuperan de una gripe cortan el tratamiento, impidiendo por esto la cura real de una enfermedad cualquiera*" (médico rural). Esta forma de ver la enfermedad es motivada por la incomprensión de la medicina occidental y

103 Una discusión profunda sobre las diferencias entre las nociones de enfermedad y padecimiento puede consultarse en la antropología de la enfermedad desarrollada por François Laplantine (1999).

104 Puede conocer en profundidad la farmacopea warao en la investigación realizada por Werner Wilbert (1996) en el Instituto Caribe de Antropología y Sociología de la Fundación La Salle.

de la preeminencia de la externalidad corporal como idea de salud; lo interno para el warao debe ser tratado con terapias mágicas (brujería, hechicería). El corte del tratamiento produce anticuerpos que inutilizan los medicamentos que combaten la enfermedad, volviendo la medicación posterior más costosa y de bajo acceso. Precisamente, las enfermedades mal curadas de los indígenas van complicando paulatinamente sus cuadros clínicos.

Es justo entonces mencionar que se originan innumerables contraindicaciones médicas por las propias creencias warao. Así, en materia de salud, hemos observado que se presentan ciertos conflictos culturales por la fe en la medicina tradicional warao, los médicos aconsejan parar estas prácticas por la incompatibilidad con las indicaciones del tratamiento que prescriben. Más allá de esto, tenemos constancia del esfuerzo de algunos médicos por no invadir ni juzgar estos métodos terapéuticos, proceso que han sabido llevar sin perder autoridad científica (mantiene su posición ante la enfermedad).

Con lo nombrado podríamos concluir algunas apreciaciones que denotan formas culturales que influyen en la salud y la higiene del trabajador de Cambalache, situación que afecta desde luego la población infantil y adolescente. Para esto hemos pensado que va a ser necesario plantear y disgregar la salubridad del colectivo que trabaja en el vertedero de Cambalache; esto es desde los warao hasta los criollos pasando por el mestizaje e hibridación cultural entre estos grupos étnicos. Es evidente que el sector warao enfrenta las peores condiciones de salud, además de ser una comunidad desatendida desde el punto de los servicios, en ella no se erigen valores que den preponderancia a la limpieza y la higienización de los espacios. Esta mentalidad es reproducida culturalmente siendo inculcada en los niños y niñas desde temprana edad. Es llamativo que el contacto cultural podría asociarse con mejores condiciones de salubridad en la comunidad indígena; cuando entrábamos en casa de mujeres criollas que eran pareja de criollos venezolanos o de afroguyaneses, esto se hacía notar: habitaciones ordenadas e higienizadas y niños mestizos notablemente más limpios que sus vecinos indígenas. En este punto, podemos proseguir el continuo cultural, ya que la investigación de campo permite constatar que la comunidad criolla que colinda al vertedero se halla más aseada que la comunidad warao. Esto es producto de que las formas de vida de los criollos dotan el hábitat de un mínimo de salubridad, no obstante sigue siendo frágil la salud de los niños y niñas por la cercanía a la basura. En este menester, es urgente hacer énfasis en una pronta intervención social que salvaguarde la salud de la población trabajadora del vertedero Cambalache y en especial la infancia que allí labora.

Por otro lado, la situación sanitaria podría mejorarse con una infraestructura adecuada para optimizar la salubridad. Nuevamente las condiciones de vida del criollo son visiblemente mejores que las observadas en el asentamiento indígena. Este último se encuentra desatendido en cuanto a servicios básicos (aguas, cloacas, aseo urbano). Partiendo de esta circunstancia es difícil imaginar, en el corto plazo, un cambio significativo en la salubridad en la población indígena del sector de Cambalache.

Conclusiones

Las peores formas de trabajo infantil son las actividades productivas que, por su naturaleza o por las condiciones en que se llevan a cabo, van en detrimento de la salud, la seguridad o la moralidad de los niños y niñas. El problema que formulamos para su estudio, quedó enunciado del siguiente modo: ¿de qué manera una actividad de subsistencia como la recolección de basura en vertederos, afecta la salud física y mental de los niños y niñas trabajadores? ¿Cuáles son los principales componentes de orden social y de naturaleza cultural relacionados con el trabajo infantil en vertederos de basura? Estas preguntas han sintetizado la orientación de este estudio, invitando a discutir el trabajo de niños, niñas y adolescentes en ambientes que deterioran su salud física y mental. Para responderlas hemos documentado la experiencia de la población recolectora de Cambalache en el basurero municipal de Ciudad Guayana.

Las diferencias entre las peores formas de trabajo infantil y otras actividades productivas permiten comprender las características y las dimensiones reales del problema que enfrentan los niños recolectores. CISOR ha investigado poblaciones infantiles dedicadas al trabajo en mercados populares, así como grupos de escolares que combinan sus estudios con alguna clase de actividad productiva. Lo resaltante de ambas experiencias, es que a pesar de existir elementos del contexto laboral que afectaban el normal desarrollo de los menores de edad, había alternativas (referentes institucionales o familiares) que señalaban una vía de inserción sociocultural al trabajo. En muchos de los casos, cuando el trabajo no se convertía en eje central de vida, el mismo no era reconocido por los menores como actividad económica, ni su lenguaje estaba arraigado a la labor desempeñada, mucho menos sus juegos y sus visiones de futuro reflejaban frustración.

A diferencia de estos escenarios, los resultados alcanzados en Cambalache evidencian que el universo simbólico del trabajo elabora, valora y jerarquiza motivaciones y orientaciones que rivalizan con la vida escolar, manifestándose de

forma preocupante en la salud y en el estado anímico del niño. El intercambio con los pares, con los trabajadores del vertedero y con la sociedad guayanesa, se halla mediatizado por estereotipos relativos a un oficio estigmatizado. Bajo una atmósfera de rechazo cultural, la impronta del trabajo adquiere fuerza inusitada. Su capacidad para corromper el futuro se acelera por las condiciones de miseria de la población cambalachera, que se reproducen mediante costumbres y formas de vida que afectan la salud física y mental de las personas, especialmente de los más pequeños. Esta problemática es, sin embargo, de más gravedad en la población indígena, quien se ha integrado en mayor número e intensidad a la actividad recolectora.

La cultura de la miseria que se consolidó en Cambalache no puede comprenderse de manera aislada. Debe, en cambio, interpretarse en función de la posición que los cambalacheros ocupan dentro de la sociedad guayanesa. Así visto, la maltratada moral de los recolectores de basura evidencia que la sucesión *oficio estigmatizado-condiciones de vida miserables*, es incorporada en los aspectos más íntimos de la idiosincrasia cambalachera. Los hábitos alimenticios y de higiene personal, las actitudes frente a la educación formal, así como las estrategias de acción para impulsar el desarrollo comunitario, se transmiten culturalmente bajo la sombra del estigma de ser un recolector de basura.

En la praxis, la relación entre las pautas culturales y los factores socio-estructurales se observa en las estrategias colectivas que warao y criollos emplean para transformar su entorno: mientras los warao suelen discutir cuál debe ser la actitud de los habitantes de cara al desarrollo comunitario, los criollos emprenden acciones frente al Estado con altivez y sentido de organización. Esta habilidad, resultado de una socialización guiada por instituciones formales, representa en el caso de los warao un asunto en discusión. La persistente tensión respecto a si el desarrollo debe impulsarse con instituciones y valores del mundo criollo o, en su lugar, con las instituciones que han logrado edificar desde su traslado a Cambalache, sostiene una lucha ideológica que, sin resolverse, les impide enfrentar con éxito el cambio social y cultural que experimentan.

Es así que, más allá de las buenas intenciones, el trabajo de los organismos oficiales no siempre se concreta en obras y servicios. Ejemplo de ello es la situación que atraviesa la Escuela Nabaida. En esta institución, destinada a alumnos warao desde preescolar hasta sexto grado, los niños carecen de modelos que confronten la experiencia laboral en el vertedero de basura. De esta forma, los pequeños

abandonan la escuela sin generar en sus familias ni en el sistema escolar resistencias importantes.

Para los niños y niñas de Cambalache (waraos o criollos), la escasa contención de las instituciones educativas y de su entorno íntimo, agrava su situación. Lo abrumador que les resulta conciliar la realidad del vertedero con aquello que aprendieron a reconocer como bueno y verdadero en la escuela, pronto los obliga a elegir entre permanecer en el sistema escolar o abandonarlo y dedicarse a trabajar. Frente a esta disyuntiva, los niños que "eligen" dejar la escuela se dirigen en la adolescencia a una posición económica, social y personal sin alternativas. Llegada esta etapa del desarrollo, para los jóvenes se hace evidente que existe una discrepancia marcada entre su vida (trabajar en un vertedero) y la vida de los padres (indígenas de entorno fluvial –warao– y campesinos –criollos–). Un contraste de tal naturaleza, sin que surjan referentes que suplan las figuras paternas y eviten que la economía del vertedero sea la única motivación, brinda respuesta a los primeros contactos del joven con el consumo y tráfico de drogas.

Aprovechando la ausencia de normas oficiales y el sentimiento de abandono afectivo, las mafias del vertedero (compradores de materiales reciclables) terminan imponiendo a los jóvenes recolectores definiciones corrompidas de la realidad. Una vez que consiguen establecer una perspectiva de vida cónsona con el contexto que envuelve al vertedero, se asegura una clientela razonable en cualquier momento del año y a cualquier hora del día. Tal "logro" se refuerza cancelando los materiales que los niños, niñas y adolescentes recolectan con drogas, licor y otras sustancias.

El círculo de la adicción constituye el espacio relacional que desplaza a la vida familiar, sintiéndose el joven comprendido y reflejado en él. Ello no es sin embargo aliciente sólido una vez que incorpora la dinámica del vertedero a sus conocimientos previos y visiones de futuro. En ese momento, las expectativas del joven de conseguir un mejor empleo o cambiar de contexto, se desmoronan al verse confrontado por un ambiente de trabajo indigno y falto de cordura. Frente al deseo de cambio, además, es probable que el entorno recurra a alguna forma de violencia o chantaje y restablezca su monopolio, evitando rupturas o fisuras en su dinámica de corrupción.

La vida alrededor del vertedero no es el único elemento que impide a los jóvenes canalizar intereses alternativos. El abandono que sufren en la infancia y luego en la adolescencia juega un papel fundamental. El primero es social y refie-

re a la carestía material que impide a la familia satisfacer las necesidades básicas del niño. Este hecho empeora por la lentitud de las instituciones para remediar tales carencias. El segundo es psíquico, concerniente a la insolvencia afectiva del adolescente que rompe con los modelos de vida de sus padres y se enfrenta, sin referencia adecuada, a una actividad precaria, peligrosa y que afecta su salud.

Por otro lado, el problema del trabajo infantil en Cambalache no tiene solución a corto o mediano plazo, ni siquiera eliminando el vertedero como sostuvo durante una entrevista un funcionario gubernamental. Las costumbres y hábitos interiorizados producto de condiciones de vida miserables, serán las mismas, esté o no el vertedero en la comunidad. Muchas de las muertes acaecidas en la población infantil warao, no tienen relación directa con la presencia del basural, pero si con la dificultad de esta comunidad para adaptarse a la vida urbana. El problema de Cambalache no sólo es resultado de la ausencia de servicios básicos fundamentales como agua, gas, redes de cloacas, etcétera. Lo observado revela que la población recolectora no ha desarrollado el capital cultural requerido para desenvolverse siguiendo hábitos apegados a la vida en la ciudad. Muchas de las costumbres que afectan su salud provienen de formas de vida que son adaptativas en sus comunidades de origen, pero una vez que se trasladan y asimilan al contexto de la ciudad, pierden eficacia y capacidad para satisfacer, de forma adecuada, las necesidades comunitarias.

Las políticas impulsadas por los organismos oficiales para remediar esta situación, se enfrentan con una interrogante: ¿qué clase de actividad económica, vivienda o escuela debe planificarse para que se ajuste a las necesidades e intereses de la comunidad? Aunque la respuesta a este cuestionamiento es antropológica, los organismos oficiales son proclives a intensificar estrategias asistencialistas que suelen multiplicarse durante crisis sanitarias que se repiten con cierta regularidad.

De los problemas que aquejan a Cambalache, y por tanto a la población infantil que trabaja en el vertedero, la salud ocupa un lugar primordial. Entre las políticas implementadas, las que conciernen al área sanitaria se han atendido con fundamento en la naturaleza cultural de este problema. Aun así, el esfuerzo de capacitar a vecinos warao para que "traduzcan" su cultura a los médicos, y los tratamientos de los médicos a los enfermos de la comunidad, es incipiente y requiere mayor apoyo y difusión. Esta iniciativa, orientada desde la dificultad de los warao para comprender los tratamientos médicos occidentales, no ha sido considerada en sentido inverso. Nos referimos a que la política sanitaria puede ser

aún más efectiva, si el equipo médico que atiende a esta población es instruido en los aspectos fundamentales de la cultura Warao. De esta forma, los elementos básicos del idioma concernientes a la salud, como los nombres de las enfermedades en lengua indígena, los hábitos alimenticios de la población, sus tratamientos de salud tradicionales, etcétera, deben ser considerados con la misma determinación con que los warao se esfuerzan en aprender los aspectos fundamentales de la cultura criolla.

Al considerar la salud como elemento de primer orden, hemos estimado que la educación formal constituye la solución estructural a éste y otros problemas de la comunidad. Las diferencias que observamos entre la Escuela Nabaida y la Escuela Dr. José María Vargas, demuestran que una escuela con servicios educativos apropiados puede confrontar la experiencia laboral del vertedero de basura. Sin embargo, el prolongado abandono de la educación formal en el sector warao, aunado a una población con escaso capital cultural para la vida en la ciudad, requiere un esfuerzo mayor al que debería hacer, en condiciones normales, cualquier otra institución educativa. Lo primero a considerar es que la educación que imparte la Escuela Nabaida debe apegarse a los lineamientos de la educación intercultural bilingüe. Bajo esta doctrina los niños y niñas warao pueden recobrar su autoestima cultural, perdida por las condiciones en que desarrollan su trabajo y por un contexto escolar que no refuerza la lengua materna. Interviniendo en este aspecto, el avance sería considerable. Muchos de los problemas que enfrenta la infancia warao en Cambalache, encuentran explicación en la descomposición sociocultural de la comunidad, así como en una identidad menoscabada por la acelerada transformación de sus valores y costumbres.

En el caso de la Escuela Dr. José María Vargas, localizada en el sector criollo de Cambalache, la estrategia debe apuntar a fortalecer la labor gerencial del plantel, poniéndola al servicio de los sectores de Cambalache más afectados por la realidad del trabajo infantil en el vertedero. Si bien esta institución ha creado espacios de encuentro y convivencia que han permitido volver a constituir, a rehacer, las experiencias infantiles al lado de un basural, muchos de estos logros están amenazados por la falta de cupos y espacios físicos para los niños y niñas indígenas que están fuera del sistema escolar. Mediante su incorporación, sería posible reducir la brecha cultural que separa a los indígenas y criollos de la comunidad. La ausencia de espacios de encuentro entre ambas poblaciones, refuerza aún más la segregación que experimentan a nivel interno y con el resto de Ciudad Guayana. Las consecuencias de esta separación, que les impide establecer vínculos sig-

nificativos, pueden observarse en la ausencia de tácticas conjuntas para defender los intereses de Cambalache frente a organismos oficiales. Claro está, la estrategia de incorporar niños warao a la Escuela Dr. José María Vargas, debe evaluarse y planificarse de acuerdo a los principios de la educación intercultural bilingüe.

Pero no sólo a través de la educación formal puede reducirse la brecha que separa a waraos y criollos. Hace falta, en paralelo, y en escenarios distintos al vertedero de basura, planificar actividades como juegos tradicionales, torneos deportivos, ferias regionales, ferias religiosas, etcétera, que acerquen a ambos grupos (especialmente a los niños, niñas y adolescentes). Algunas otras orientaciones para revertir el aislamiento que vive Cambalache, no pasan necesariamente por la política estatal. La organización comunitaria puede adelantar estrategias de integración para actuar ante al Estado, o a lo interno para establecer lazos entre sus propios habitantes, en línea con la democracia participativa.

Referencias Bibliodocumentales

Agencia Venezolana de Noticias. (15 de octubre de 2011). Recuperado el 15 de octubre de 2011, de AVN: www.avn.info.ve

Alcaldía Socialista Bolivariana de Caroní. (22 de abril de 2011). Recuperado el 15 de agosto de 2011, de Alsobocaroní.

Amodio, E. (2005). Pautas de crianza entre los warao. En *Pautas de crianza de los pueblos indígenas de Venezuela* (págs. 385-457). Caracas: UNICEF.

Anta, J. F. (1998). Revisitando el concepto de pobreza. *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad* , 47-74.

Ayala Lafée-Wilbert, C., & Wilbert, W. (2008). *La mujer warao. De recolectora deltana a recolectora urbana*. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Instituto Caribe de Antropología y Sociología (ICAS) /Fundación La Salle.

Ayala, C. & Wilbert, W. (2009). También somos gente. Cambio cultural paradigmático warao. *Anthropos* (104), 423-444.

Barral, B. (2000). *Diccionario warao-castellano, castellano-warao*. Caracas: UCAB.

Bastide, R. (1971). *El prójimo y el extraño*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Batalla, B. (1988). La teoría del control cultural en el estudio de los procesos étnicos. *Anuario antropológico* (núm. 86), 13-53.

Bateson, G. (1976). Una teoría del juego y la fantasía. En G. Bateson, *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Carlos Lohle.

Blanco, F. (2011). *El avance escolar de los niños que trabajan. Encuesta en sexto grado*. Caracas: Fundación Telefónica de Venezuela/CISOR.

Blanco, F., & Moncrieff, H. (2010). *Adolescentes trabajadores de mercados populares en Venezuela*. Caracas: Fundación Telefónica de Venezuela/CISOR.

Carrocera, C. (1949). Fundación de la Misión del Caroní. *Venezuela Misionera* (130-131) 12-26.

Centro de Investigación Social CISOR (2008). *Condiciones de vida de los Warao del Delta Amacuro*. Caracas: Fundación La Salle – CESAP.

Centro de Investigación Social CISOR (2009). *Las formas de productividad de la población warao*. Caracas: Fundación La Salle – CESAP.

Chanady, A. (1997). La hibridez como significación imaginaria. *Latin American Studies Association*, 1-13.

Cotécnica. (2011). *Cotécnica*. Recuperado el 2011 de septiembre de 2011, de **http://www.cotecnica.com/ambiente_final_lixiviados.html**

Comboni-Salinas, S. (1996). La Educación intercultural bilingüe. Una perspectiva para el siglo XXI. *Nueva Sociedad* (146), 122-135.

De las Muñecas, R. (1949). Labor del Centro Misional de Araguaimujo en las Rancherías. *Venezuela Misionera* (130-131),87-92.

Devereux, G. (1973). *Ensayos de etnopsiquiatría general*. Barcelona: Seix Barral.

Dubet, F. (1994). *Sociologie de l'expérience*. Paris: Seuil.

Freire German (2007), *Salud indígena en Venezuela*, Volumen II, Caracas, pp.401, Ministerio del Poder Popular para la Salud.

Gaceta Oficial, N° 6.017 (30 de diciembre de 2010).

García, A. & Heinen, D. (1999). Planificando el desastre ecológico: Impacto del cierre caño *Mánamo* para las comunidades indígenas y criollas del Delta Occidental (Delta del Orinoco, Venezuela). *Antropológica* (91), 31-56.

Goffman, E. (1993). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

Goffman, E. (2008). *Estigma. La identidad deteriorada* (2 ed.). Buenos Aires: Amorrortu.

González, Z. P. (2002). Reseña de "Manual de lenguas indígenas en Venezuela" de Esteban Emilio Mosonyi y Jorge C. Mosonyi. *Boletín de Lingüística* , 5.

Gruson, A. (2005). Cultura e identidad. En Goethe-Institut, *Café con leche: cultura, migración e identidad* (págs. 79-88). Caracas: Goethe-Institut.

Heinen, D. (1980). *Aportes para una etnografía Warao*. Caracas: Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.

Heinen, D. & otros (1994). El abandono de un ecosistema: el caso de los morichales del Delta del Orinoco. *Antropológica* (81), 3-36.

IPEC, Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil. (2004). *Tratamiento de la explotación de niños que hurgan en la basura: una evaluación temática sobre la acción emprendida. Un informe de síntesis mundial para la OIT.* Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.

Junemann, A., & Legarreta, G. (2007). Inhalación de humo de leña. R*evista Argentina de Medicina Respiratoria* (num. 2), 51-57.

Kuper, A. (2001). *Cultura. La versión de los antropólogos*. Paidós: Barcelona.

Laplantine, F. (1999). *Antropología de la enfermedad*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.

Lavandero, J. (1980). 1º Congreso Warao. En F. L. Científicas (Ed.), *La educación intercultural bilingüe y la oficialidad regional de las lenguas indígenas*, (pág. 177). Tucupita.

Lévi-Strauss, C. (1975). La familia. En H. Shapiro (Ed.), *Hombre, cultura y sociedad.* México: FCE.

Linton, R. (1969). *Cultura y personalidad*. México: FCE.

Mata, M. (2006). Gestión ambiental local en el municipio Caroní: Problemática de los desechos sólidos en Ciudad Guayana. *Copérnico* (4), 5-13.

Mead, M. (1997). *Cultura y compromiso. Un estudio sobre la ruptura generacional*. Barcelona: Gedisa.

Milano, S. (2008). *Caracaterización socio-cultural de la comunidad de Cambalache*. Ciudad Guayana: Instituto Iberoamericano de Investigación en Salud Ocupacional, Ambiente y Sociedad.

Ministerio del Poder Popular para las Industrias Básicas y Minería. (15 de agosto de 2011). Recuperado el 15 de agosto de 2011, de MIBAM: **www.mibam.gob.ve**

Mosonyi, E. E. (2009). Una mirada múltiple sobre la diversidad y la interculturalidad. *Cuadernos del GIECAL, 4*, 188-211.

Organización Internacional del Trabajo. (1999). Convenio núm. 182 sobre las peores formas de trabajo infantil. *87* (pág. 6). Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.

Polanyi, K. (2003). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Rappaport, R. (1975). Naturaleza, cultura y antropología ecológica. En H. Shapiro (Ed.), *Hombre, cultura y sociedad*. México: FCE.

Sheper-Hughes, N. (2010). Rubbish People. *Berkeley Review Of Latin American Studies* , 36-45.

Sørhaug, C. (2012). *Holding House in Crazy Waters: an exploration of of household among the Warao, Orinoco Delta, Venezuela*. Oslo: Department of Social Anthropology, Faculty of Social Sciences, University of Oslo.

Suárez, M. (1979). Los Warao: Qué ha pasado con ellos durante los últimos diez años. *Montalbán* (9), 333-355.

Tapia, F. (2007). Las relaciones interétnicas entre los warao de la frontera noroccidental del Delta del Orinoco durante la época colonial. *Trocadero* (19), 215-228.

Valverde, M. (5 de octubre de 2011). Alcaldía anuncia inicio del saneamiento de Cambalache. *Correo del Caroní.*

Velasco, L. O. (2007). Migraciones indígenas a las ciudades de México y Tijuana. *Papeles de Población*, 184-209.

VV.AA. (2007). *Diccionario de relaciones interculturales.Madrid*: Editorial Complutense.

Wacquant, L. (2007). *Los parias urbanos*.Buenos Aires: Manantial.

Weber, M. (2006). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.

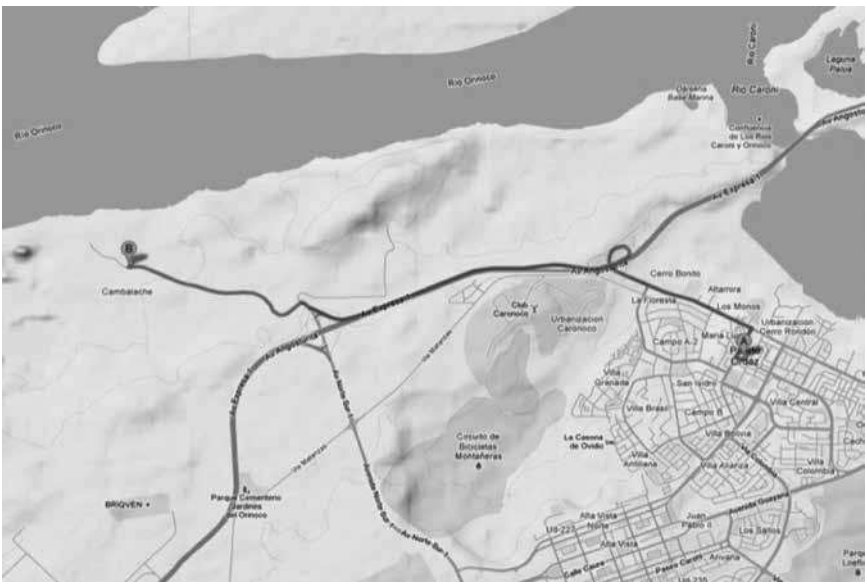
Wilbert, W. (1996). *Fitoterapia warao. Una teoría pnéumica de la salud, la enfermedad y la terapia*. Caracas: Fundación La Salle, Instituto Caribe de Antropología y Sociología.

Zubillaga, V. (2007). Los varones y sus clamores: los sentidos de la demanda de respeto y las lógicas de la violencia entre jóvenes de vida violenta de barrios de Caracas. *Espacio abierto, Vol. 16* (julio/septiembre, núm 3), 577-608.

Anexos

Anexo A

Referencia geográfica de Cambalache y Puerto Ordaz
Municipio Caroní, Estado Bolívar



Fuente: Google Maps

Anexo B
Cronología de la emergencia sanitaria en el sector VI de Cambalache (abril-julio 2011)

Pocas semanas antes de nuestra primera visita a Cambalache,[1] en el sector warao se presentó una emergencia sanitaria que derivó en la muerte de seis niños. Las causas de estos fallecimientos estuvieron relacionadas con cuadros de desnutrición, diarrea y afecciones respiratorias generadas por la contaminación del aire. Cabe señalar que dos de los infantes warao que fallecieron fueron sepultados a los pies de un árbol debido a que las autoridades no contaban con vehículos para el traslado de los cuerpos a la medicatura forense de la ciudad. La sucesión de eventos que rememora la muerte de los niños warao, se detalla en la siguiente cronología:

2 de abril	Niña warao de la comunidad de Cambalache muere por desnutrición, según fuentes informales (García, 2011b).
4 de abril	Infante warao de 1 año de edad fallece en la comunidad indígena de Cambalache (Idem).
6 de abril	Waraos de Cambalache entierran a los infantes fallecidos dentro de la comunidad, en los márgenes del río Orinoco (Idem).
9 de abril	Niño warao muere en la comunidad indígena de Cambalache. Fuentes extraoficiales informan que éste pertenecía al grupo de los 22 infantes en estado de desnutrición (García, 2011c).
10 de abril	Dos infantes warao de la comunidad de Cambalache fallecen por causas desconocidas (García, 2011d).
12 de abril	Jefe del Distrito Sanitario Nº 2 revela la causa de los últimos decesos infantiles en Cambalache: deshidratación severa e infecciones respiratorias graves (Idem).

1 Las visitas a Cambalache se hicieron entre los meses de junio y septiembre de 2011.

Siete niños warao de Cambalache ingresan en los hospitales de Guaiparo y Uyapar, a causa de cuadros diarreicos y respiratorios (Idem).

Infante warao de la comunidad de Cambalache fallece por neumonía según reporte médico (García, 2011f).

Informe del Instituto de Salud Pública revela causa de muerte de los seis niños warao: deshidratación severa, neumonía, meningitis e infecciones respiratorias (García, 2011h).

16 de abril — Fiscal general de la República envía comitiva a Cambalache para investigar las causas de los sucesivos decesos infantiles mediante recolección de muestras médicas y reconocimientos médico-legales (El Universal, 2011a)

29 de mayo — Estación de Investigaciones Hidrobiológicas de Guayana (Fundación La Salle) revela en un informe la presencia de heces fecales en el agua consumida por los warao de Cambalache (Correo del Caroní, 2011).

30 de junio — Dos niños warao fallecen en la comunidad de Cambalache (Pérez, 2011).

4 de julio — Cacique de la comunidad indígena de Cambalache informa sobre el ingreso de tres niños al Hospital Uyapar, debido a vómitos, diarreas y fiebre (Pérez, 2011b).

Cronología de las acciones implementadas

Luego de que la comunidad hiciera reiterados llamados a las autoridades y la prensa nacional y regional conociera del fallecimiento de los niños warao, las instituciones del Estado acudieron a Cambalache para iniciar las investigaciones e implementar las medidas propias de estos casos. Tales acciones se detallan en la siguiente cronología:

13 de abril — Autoridades gubernamentales inspeccionan y sanean terrenos del Sector VI indígena de Cambalache. Asimismo, hacen entregas de bolsas alimentarias a las familias de la comunidad (García, 2011g).

17 de abril	Autoridades gubernamentales inspeccionan y sanean terrenos del Sector VI indígena de Cambalache. Asimismo, hacen entregas de bolsas alimentarias a las familias de la comunidad (García, 2011g).
	Alcaldía de Caroní y Gobernación del Estado Bolívar inician jornada de saneamiento y retiro de basura en la comunidad indígena de Cambalache (El Diario de Guayana, 2011a).
	Municipalidad de Caroní envía equipo de fumigación y camión cisterna a la comunidad indígena de Cambalache (Alcaldía Socialista Bolivariana de Caroní, 2011).
6 de mayo	Operativo médico inicia labores de atención en la comunidad indígena de Cambalache (Azocar, 2011a).
14 de junio	Comisionado del Ministerio del Poder Popular para los Pueblos Indígenas, visita Cambalache para discutir los problemas de la comunidad (Pérez, 2011a).
6 de julio	Corporación Venezolana de Guayana realiza segunda Asamblea en la comunidad de Cambalache, para proponer la creación de un Centro Socio-Productivo Endógeno (El Diario de Guayana, 2011b).
11 de agosto	Distrito Sanitario Nº 2 visita la comunidad indígena de Cambalache mediante jornada de desparasitación (García, 2011i).
15 de agosto	Comunidad de Cambalache realiza asamblea con la participación de la vicepresidenta de Desarrollo Territorial de la Corporación Venezolana de Guayana (Siverio, 2011).
16 de septiembre	SIDOR organiza venta a precios económicos de bombonas con gas y cocinas de doble hornilla en la comunidad de Cambalache (Ministerio del Poder Popular para las Industrias Básicas y Minería , 2011).
30 de septiembre	Funcionarios de la Defensoría del Pueblo y del Distrito Sanitario Nº 2, se reúnen con voceros de la comunidad de Cambalache (Pocaterra, 2011e).
4 de octubre	El gobernador del estado Bolívar anuncia plan de cinco años para saneamiento y posterior clausura del vertedero de Cambalache (El Universal, 2011b).

Gobernación del Estado Bolívar, Alcaldía de Caroní y otras instituciones se reúnen con los consejos comunales de Cambalache para explicar la ejecución del proyecto de saneamiento en el vertedero (Pocaterra, 2011i).

La Dirección de Desarrollo Social de la Gobernación censa a las familias que trabajan en el vertedero de Cambalache (Idem).

El secretario de Ambiente de la Gobernación del Estado Bolívar y el Director de Ambiente de Servicios Patrióticos de Caroní, visitan vertedero de Cambalache para inspeccionar las obras de saneamiento (Pocaterra, 2011j).

6 de octubre Instalan punto de control y vigilancia en el vertedero de Cambalache, los cuales cuentan con funcionarios de la Policía Municipal y la Guardería Ambiental de la Guardia Nacional Bolivariana (Cabello & Miriam, 2011).

Gobernador del Estado Bolívar visita el vertedero de Cambalache para supervisar el plan de saneamiento y hacer entrega de nuevas maquinarias de aseo (Pocaterra, Op. Cit).

15 de octubre Defensoría del Pueblo y Alcaldía de Caroní juramentan el Comité de Derechos Humanos de Cambalache (Agencia Venezolana de Noticias, 2011).

28 de octubre El gobernador del estado Bolívar y autoridades de organismos públicos presentan avances sobre el proyecto de saneamiento en Cambalache (Rosal, 2011).

Anexo C

Enfermedades y eventos médicos registrados en Cambalache

Enfermedad		Etiología	Sintomatología y observaciones
Tipo	**Especificación**		
Respiratorias	Catarro común	Viral	Generalmente de etiología viral. El paciente de cualquier edad presenta malestar general, tos, dolor de garganta, dificultad para respirar. Estas enfermedades son de las más comunes en el sector de Cambalache por la exposición perenne al humo y las gripes mal tratadas. Estas enfermedades son fácilmente visibles en Cambalache. Observamos niños con muchos mocos tanto en el sector criollo como en el indígena.
	Bronquitis aguda		
	Laringitis y traqueitis aguda		
	Sinusitis aguda	Viral / Bacteriana	Usual en niños, adolescentes y adultos, se presenta clínicamente como una rinorrea (mocos en la nariz) con secreción blanquecina, amarillenta o verdosa de moderada cantidad, acompañada de estornudos y dolor de cabeza y en cara. Su etiología es viral en niños y bacteriana en adultos. Se agrava por la inhalación de los gases emanados por el vertedero.
	Rinofaringitis aguda		Frecuente en niños, adolescentes y adultos; cursa con rinorrea y dolor de garganta. Etiología principalmente viral en todas las edades y por la exposición a irritantes como el humo.
	Faringitis aguda		Es normal en niños, adolescentes y adultos; cursa con rinorrea, un fuerte dolor de garganta y molestias en la deglución (tragar). Etiología principalmente viral en todas las edades y por la exposición de irritantes como el humo.
	Amigdalitis aguda		Más frecuente en los niños de Cambalache a causa del contacto con los suelos contaminados. El infante al jugar en el piso (sin higiene posterior) se lleva las manos a las mucosas provocando la enfermedad. Principalmente es de etiología bacteriana. Las amígdalas aumentan de tamaño lo que ocasiona dolor a la deglución (tragar) y pueden presentar placas de pus en la superficie de las amígdalas.

Enfermedad		Etiología	Sintomatología y observaciones
Tipo	**Especificación**		
Respiratorias	Bronquitis aguda	Viral / Bacteriana	Mayormente estas enfermedades se presentan en aquellos pacientes, de cualquier edad, con gripes mal curadas. La exposición al humo también afecta. Amerita hospitalización. Cuadro respiratorio manifestado por tos seca o con catarro de color amarillo o verde. Dificultad para respirar y notable fatiga.
	Neumonía		
	Bronconeumonía		
	Infección respiratoria aguda grave (IRA)		Esta enfermedad surge de la gripe mal curada y compromete notablemente la salud. Amerita hospitalización. Cuadro clínico manifestado por tos seca o con catarro de color amarillo o verde. Dificultad para respirar y notable fatiga.
	Síndrome respiratorio agudo severo (SARS)	Sin información	Generalmente visto en recién nacidos o de pocos meses como complicación de los cuadros anteriores. Amerita hospitalización con urgencia. El tratamiento de esta enfermedad es largo y se ve entorpecido por el abandono de tratamiento en pacientes warao, con especial énfasis en los niños.
	Tos ferina "Síndrome coqueluchoide"	Bacteriana (Bordetella pertusis)	Frecuentes en niños hasta los tres años de edad, es una tos seca que pone al infante de color morado o rojo de tanto toser. Dificultad para respirar como si faltara aire. Muy frecuente en la población infantil que frecuenta el vertedero de Cambalache. La ausencia de vacunación oportuna a los 2 meses es la causa principal.
	Asma	Herencia genética y alteración del sistema inmunológico	Enfermedad del sistema inmunológico, muy frecuente por la exposición continúa al humo del vertedero y la quema de basura en los patios de las casas (práctica típica del sector indígena), irritantes que ocasionan que se desencadene la enfermedad. El cuadro clínico es la dificultad para respirar y tos seca (sensación de falta de aire).
	Hiperactividad bronquial		

Enfermedad		Etiología	Sintomatología y observaciones
Tipo	**Especificación**		
Gastro-intestinales	Fiebre tifoidea	Bacteriana (Salmonellatyphimurium)	Enfermedades producidas por una bacteria que se transmite por consumo de alimentos contaminados como el huevo y las carnes. El mal lavado de los alimentos y la falta de salubridad de la cocina son factores explicativos. Clínicamente es un cuadro diarreico acompañado de dolor abdominal, vómitos en algunos casos y deshidratación. Los cuadros diarreicos son más comunes en los pacientes warao por el desconocimiento (reproducción de la vida deltana) y las malas condiciones de hábitat.
	Fiebre paratífica		
	Enfermedad Diarreica Aguda (EDA)	Viral / Bacteriana	Muy común en niños. Diarrea que evoluciona en menos de 15 días, acompañada normalmente de una fuerte deshidratación. Se trata de un diagnóstico muy frecuente y de entrada cuando no se precisa con claridad el agente etiológico.
	Amebiasis	Parasitaria (*Entamoebahistolytica*)	Diarreas causadas por agentes causales específicos. Se presenta con moco o sangre o ambos, causando deshidratación al paciente. Son comunes en la población warao por consumo de agua no potable (aguas extraídas del río Orinoco sin ningún tratamiento) y ausencia de higiene general.
	Metazoarios	Parasitaria	
Infecto-contagiosas	Fiebre dengue	Viral (*aedes aegypti*)	El dengue es una enfermedad que se da por la contaminación del mosquito “patas blancas” que habita frecuentemente en aguas contaminadas o estancadas en recipientes donde las familias depositan el agua por varios días sin ser tapada. Así como también en pozos sépticos. Esta enfermedad es muy frecuente en los warao ya que sus viviendas no poseen un sistema adecuado de drenaje de aguas blancas y negras. El dengue implica un cuadro febril a temperaturas elevadas, con sudoraciones y escalofríos. Además dolor articular y malestar general (decaimiento). En el dengue hemorrágico además se presenta sangrado en orina, heces, orificios nasales y encías.
	Dengue hemorrágico		

Enfermedad		Etiología	Sintomatología y observaciones
Tipo	**Especificación**		
Infecto-contagiosas	Fiebre amarilla	Viral (*aedes aegypti*)	La enfermedad normalmente surge por la contaminación del mosquito "patas blancas" y la trasmisión del virus mediante picaduras del insecto. Es indiferente su presencia en la población criolla o warao. No es frecuente en Cambalache. El cuadro clínico es fiebre alta y un tinte amarillo en piel y mucosas. Al colocar la vacuna al año de edad disminuye la probabilidad de contraer esta enfermedad. Así entonces, la población indígena, con menor distribución de la vacuna, es más propensa a sufrir esta enfermedad.
	Varicela	Viral (*Herpervirus*)	Enfermedades virales, aunque presentes, no tienen alta frecuencia en la zona. Tienen mayor aparición en niños. La clínica consiste en un eritema (puntos rojos) en la piel que primero se presentan como burbujas y luego se rompen y dejan una costra, pican mucho, y puede acompañarse de fiebre. La rubéola es parecida pero implica ganglios inflamados.
	Síndrome de rubéola congénita	Viral (*Togavirus*)	
	Hepatitis No Específicas	Viral / Parasitaria / Bacteriana	Enfermedad con múltiples causas, el paciente tiene inflación del hígado, dolor abdominal, fiebre, malestar general, heces de color blanco (a veces diarreica) y piel y conjuntiva amarillas. Debe ser hospitalizado para hacerle estudios específicos. Dura aproximadamente de 5 a 7 días. Se conoce en los warao un brote de hepatitis de niños provenientes de los caños del Delta Amacuro. Al respecto, el Distrito Sanitario hace continuamente jornadas de vacunación contra esta enfermedad.
	Malaria vivax	Parasitaria (*Plasmodium vivax*)	El origen étnico no está asociado con la enfermedad, pero los niños son más susceptibles. Es una enfermedad normalmente parasitaria. Se presenta por temporadas, generalmente en épocas de lluvias. El paciente presenta fiebre elevada y color amarillo en piel y conjuntivas. Debe ser hospitalizado y confirmar diagnóstico con la prueba de gota gruesa y la presencia del parásito en la sangre.
	Malaria falciparum	Parasitaria (*Plasmodium falciparum*)	
	Malaria malariae	Parasitaria (*Plasmodium malariae*)	
	Malaria mixta	Combinada	

Enfermedad		Etiología	Sintomatología y observaciones
Tipo	**Especificación**		
Infecto-contagiosas	Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH) / Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (Sida)	Viral	Esta enfermedad de transmisión sexual, produce inmunodeficiencia y se encuentra relacionada con el grave hacinamiento de las viviendas del sector de Cambalache. Para la fecha se conocen varios casos de pacientes warao. Así pues, se reconoce en la población indígena ausencia de educación en materia de educación sexual y planificación familiar.
Ocular	Conjuntivitis	Viral / Bacteriana	Esta enfermedad está vinculada estrechamente con la contaminación del aire en Cambalache. El cuadro clínico es básicamente ojos irritados e inflamados. Es de fácil propagación por el contacto directo entre personas.
Cutánea	Escabiosis	Parasitaria	Indistinto origen étnico. Son enfermedades de la piel producidas por el contacto con basura, suelos y aire contaminado. Tiene repercusión considerable la falta de higiene personal.
	Pediculosis	Parasitaria (*piojos*)	
	Dermatitis	Alérgica / Parasitaria	
	Celulitis	Bacteriana	
	Impétigo		
	Tiñas	Hongos	Enfermedad cutánea asociada con hongos, generalmente manifiestas en piel, uñas y cuero cabelludo. El contacto con la basura y la falta de higiene personal se encuentran asociadas con su aparición.
	Micosis superficial		

Fuente: Registros del ambulatorio de Cambalache de la Gobernación del Estado Bolívar y comunicación personal de Lucía Delgado (médico rural responsable del ambulatorio).
Nota: Los nombres de las enfermedades coinciden con la terminología del Sistema de Información Epidemiológico Nacional del Ministerio del Poder Popular para la Salud.

Anexo D
DEL MORICHAL AL VERTEDERO
UNA RESEÑA HISTÓRICA DE LA ACULTURACIÓN WARAO*

**Por Emelyn Rojas*

La crisis sociocultural que atraviesa Cambalache, y de manera especial sus niños, niñas y adolescentes, no es fácil de comprender sin conocer los elementos básicos de la aculturación warao. De manera similar al proceso social que describe la conformación del Cambalache criollo, su gradual marginación y la instalación de un vertedero de basura en sus linderos, los warao que habitan esta comunidad son hoy día la población más afectada en dicho proceso de crisis. Para dar cuenta de esta realidad se destaca la vida de las comunidades warao descritas por exploradores y misioneros entre los siglos XV y XX, y la etnografía antropológica a finales de siglo XX. Esta reseña cobra especial relevancia cuando finalmente se conecta con la historia de los warao en Cambalache, que se inició en respuesta a las transformaciones de la cultura tradicional.

Nótese en primer lugar la creciente presencia warao en el municipio Caroní del estado Bolívar, en su centro y periferia, principalmente bajo dos circunstancias: recolectando dinero en las calles de forma esporádica, o concentrados permanentemente en zonas marginales. Cambalache corresponde al segundo caso; allí radica un grupo warao trabajando como recolectores de desechos sólidos en el vertedero de Ciudad Guayana.

Llegar a Cambalache, para estos indígenas, implica la travesía de una semana en curiara por el río Orinoco. El viaje se realiza a canalete, una especie de remo; pocas son las familias cuyo ingreso les permite adquirir un motor fuera de borda que aminore tiempo y esfuerzo durante el recorrido. Una vez en Cambalache quienes se establecen en la comunidad no pretenden regresar, la ciudad ofrece más oportunidades que sus territorios nativos.

La comunidad de Cambalache está situada a los márgenes de Ciudad Guayana, una parte de su población depende del trabajo de recolección dentro del vertedero.[1] Recolectar desechos no sólo repercute en la salud e integridad física de quien se desempeña en ello, la moral e identidad también se ven perjudicadas. Reconociendo la complejidad y consecuencias de la recuperación de desechos, hay razones para suponer que la vida en el Delta no compensa las necesidades y anhelos de sus habitantes. Contrariamente, Cambalache cumple con las aspiraciones de los warao en relación a un propósito básico: la subsistencia.

Más allá de analizar la relación entre recolección de basura y subsistencia, subyacente se mantiene un contexto histórico-cultural y un hábitat de origen deltano que los indígenas arrastran consigo, un marco de pensamiento que se extrapolará en Cambalache.

El Delta, territorio warao

El Delta del Orinoco es la red fluvial del estado Delta Amacuro y hábitat tradicional de los warao. Ubicado geográficamente en el noreste del país, Delta Amacuro como estado es de reciente creación,[2] su escasa población, apenas alcanza las 170.000 personas.[3] Tucupita, su capital, concentra el grueso de las oportunidades económicas y se sitúa entre las localidades más urbanizadas del Delta, ofreciendo mayores oportunidades que el resto del territorio: comercio, empleos y servicios. Igual que en Pedernales, en Tucupita se desarrollan las principales actividades de la entidad: refinación de petróleo, pesca y minería. Aún así, y en comparación con otros estados del país, su potencial económico es escaso: industria, agricultura y ganadería poco destacables, y un sector terciario sin ninguna trascendencia.

En el Delta, la población la constituyen dos grupos étnicos: warao y criollos, ambos con una distribución geográfica diferenciada. La población warao, estimada en 36.000 personas,[4] se localiza mayoritariamente en los municipios Antonio Díaz, Tucupita y Pedernales. Entre tanto, el municipio Casacoima está poblado casi exclusivamente por criollos.[5] Gran parte de los municipios habitados por los

1 Sólo el sector I (criollo) y el sector VI (warao) se dedican a esta actividad.

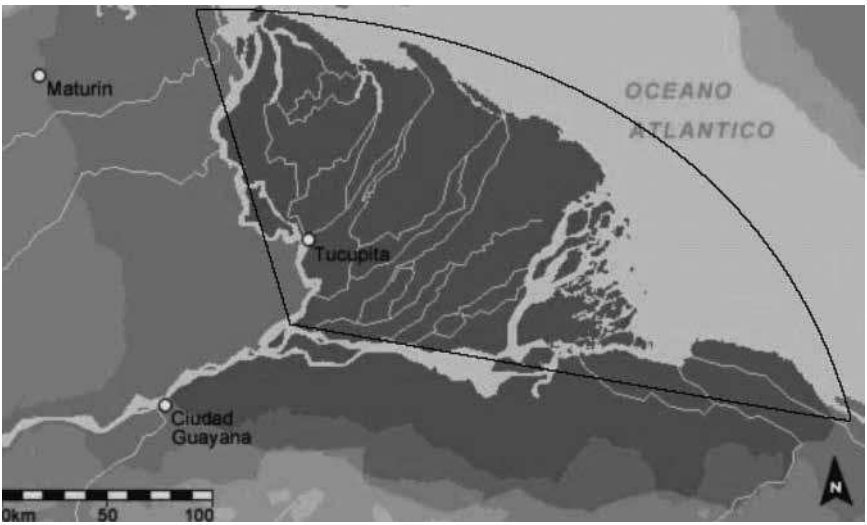
2 A finales de siglo XIX se crea el Territorio Federal de Delta Amacuro, por decreto nacional. En décadas posteriores Delta Amacuro experimentó cambios a nivel político territorial, hasta que en 1991 se le concede la calidad de estado y en 1995 se divide el territorio en sus cuatro municipios actuales.

3 La cifra corresponde a proyecciones realizadas por el Instituto Nacional de Estadística en el Censo 2001.

4 Se reconoce como la segunda etnia más grande del país, después de los Wayúu.

5 No se excluye la presencia de un grupo u otro en las diferentes localidades. En Tucupita cohabitan ambas poblaciones. Asimismo, los criollos habitan zonas cercanas a las comunidades warao.

warao conforman la región del *Bajo Delta*. [6] Este territorio abarca los caños principales Mánamo, Macareo, Araguaimujo, Río Grande; caños medianos y pequeños caños, pantanos centrales, anegadizos y toda la franja costera que desemboca al océano Atlántico.



Mapa del Estado Delta Amacuro
La zona delimitada abarca la región del Bajo Delta

Araguaimujo, San Francisco de Guayo, Curiapo y sus adyacencias, son las zonas originarias de los warao que actualmente viven en Cambalache. Estos asentamientos (mayores a 200 personas) cuentan con servicios y atención de calidad en relación con otras rancherías de menor población o más alejadas de los caños principales. No obstante, persisten algunos elementos que dificultan la vida en el Delta; escasez de agua potable, proliferación de enfermedades (tuberculosis, parasitosis, diarreas) y desnutrición infantil. Por otro lado, la falta de empleo y asistencia social son limitantes para la vida en los caños. Los warao manifiestan estas dificultades cuando se refieren al Delta, pero la falta de empleos justifica su permanencia en Cambalache:

6 Tomamos prestada esta demarcación territorial con base en estudios antropológicos desarrollados por Dieter Heinen (1998), Cecilia Ayala y Werner Wilbert (op. cit.) y María Matilde Suárez (1979).

> *"Yo me vine de allá porque allá no se conseguía trabajo, no se consigue nada. Entonces cuando llegamos aquí y vimos la solución que era mejor que allá, por motivos de que una va al bote y se consigue cualquier cosa que es para uno comprar, al momento."*
>
> *Hombre warao de Cambalache (53 años).*

El testimonio anterior enmarca una historia de profundos cambios entre los siglos XX y XXI. La migración warao surgió en respuesta a las transformaciones de la cultura tradicional. Estos cambios no quedaron en los caños, se exteriorizaron en la cotidianidad del sector VI de Cambalache, a modo de panorama que refleja la situación en sus comunidades de origen. Por tanto, comprender la presencia indígena en los márgenes citadinos conlleva a una reflexión más allá del propio Cambalache, se necesita indagar en la historia del Delta del Orinoco y los cambios allí acontecidos.

Los warao tradicionales [7]

Los warao se establecieron sobre la ribera de los caños en el Delta del Orinoco desde tiempos ancestrales.[8] Las comunidades no superaban los 200 habitantes y estaban dispersas y sin mayor concentración demográfica. Cada ranchería, con administración y política propia, estaba dirigida por un grupo de ancianos (padres fundadores) que ejercieron autoridad sobre la comunidad y resolvían de forma pacífica problemas cotidianos.[9] La autoridad en las rancherías se adquiría a través del prestigio basado en la sabiduría, conocimientos mágico-religiosos y una larga experiencia que otorgaban respeto.[10] Estas características constituían las cualidades del *Wisidatu*, figura importante dentro de la política warao. Ser *Wisidatu* no solo comprendía el ejercicio del chamanismo. Más allá del conocimiento fitoterapeútico y la habilidad para contrarrestar enfermedades conocidas en el entorno, dicho estatus implicaba gran responsabilidad y autoridad sobre toda la comunidad.

7 En esta sección reseñamos la vida de las comunidades warao descritas por exploradores y misioneros entre los siglos XV y XX, y la etnografía antropológica a finales de siglo XX. Si bien la narrativa está en tiempo pasado, no se excluye la existencia de elementos culturales tradicionales (anteriores al contacto) en el Delta. En los caños coexiste la cultura tradicional con elementos de la cultura criolla.

8 Cecilia Ayala y Werner Wilbert (*op. cit.*).

9 El Mokinata es la institución que mediaba los conflictos de la comunidad. Se trataba de una asamblea donde los ancianos discutían situaciones o problemas particulares. Íbid; Heinen (*op. cit.*).

10 Dieter Heinen (1980) explica que para los warao, más que el poder, la autoridad representa el pilar del sistema político tradicional. Véase *Aportes para una etnografía Warao.*

Wisidatu (Delta del Orinoco). Fotografía: Henry Moncrieff

Las comunidades warao tradicionales estaban conformadas por rancherías independientes. Asimismo, en cada una los grupos familiares eran autónomos y regidos bajo principios de reciprocidad y solidaridad. El *Janoko*, vivienda tradicional hecha de palma y erguida sobre la ribera de los caños, representaba la unidad doméstica. Constituida por una familia extendida, la autoridad recaía en la pareja fundadora (madre y padre). Ambos formaban equipos de trabajo para las actividades cotidianas. La madre (*hanoko arotu*), sus hijas, hermanas y nietas, administraban los bienes del hogar, ejecutaban tareas domésticas, tareas de recolección y elaboración de utensilios.[11] El padre (*aidamo*), sus yernos y los jóvenes solteros (*nebú*) ejecutaban otras labores: pesca, caza, fabricación de curiaras[12] y otras habilidades propias del entorno.[13]

Por su parte, el vínculo social que unía a suegros y yernos conformaba la unidad de producción familiar y actividades tradicionales. Ciertamente, este vínculo funcionaba en torno a una jerarquía establecida entre el suegro, quien dirigía el equipo, y hombres casados y jóvenes de la unidad. La diferencia entre suegro y yerno no estaba regida por una estructura vertical de rangos, más bien refería a una autoridad legítima otorgada al padre por su experiencia. Además de dirigir,

11 María M. Suárez (*op. cit.*).

12 Destacamos la habilidad warao para el manejo y construcción de las curiaras desarrollada a partir del conocimiento ecológico de la zona.

13 Cecilia Ayala y Werner Wilbert (*op. cit.*).

el suegro podía administrar las labores e intermediar con otros jefes de familia.[14] Esta organización masculina de trabajo se mantuvo hasta la introducción de actividades económicas posteriores al contacto no indígena: agricultura comercial y trabajo asalariado.[15]

La organización del trabajo warao mantenía estrecha relación con la economía de subsistencia, la cual se desarrollaba a través de la caza, la recolección de productos silvestres y la pesca de diversas especies piscícolas (morocoto, cangrejos). Recolectar fue la actividad tradicional más importante: no solo suministraba los recursos alimenticios, también representaba el eje y símbolo de rituales que avivaban la cosmovisión y mitología. Entre todas las especies arbóreas del entorno, la palma de moriche (*Mauritia Flexuosa*) se consolidó como fuente principal de subsistencia y recolección. Del moriche derivaban múltiples productos para la dieta alimentaria: frutas, gusanos y harina de moriche (*yuruma*). Asimismo, el moriche suministraba materia prima para elaborar herramientas y utensilios cotidianos: chinchorros, arpones de pesca y techos.[16] A pesar del desplazamiento de elementos tradicionales, la recolección se mantuvo como paradigma económico dentro del esquema warao, forjando así una forma de ver el mundo proyectada en otros contextos fuera del morichal.[17]

Conocer y aprovechar los morichales permitió a las comunidades tradicionales una vida pacífica durante largo tiempo. Estas, aunque aisladas, coexistieron con otros grupos en el Delta: Kariñas, Arahuacos, Chaimas y Cumanagotos se desenvolvieron en la periferia warao, pero sus patrones culturales y económicos los ubicaron fuera de los pantanos.[18] De igual modo, el comercio de intercambio en Guyana y la isla de Trinidad formó parte de las actividades corrientes en las comunidades. Ambas situaciones, comercio y coexistencia con otros grupos étnicos, demuestran que la concepción del mundo warao se extendió más allá de lo

14 María M. Suárez (*op. cit.*).

15 *Ibíd.*

16 Los beneficios de la palma de moriche son denominados por Heinen (1998), el "complejo morichalero". Para un mayor conocimiento sobre el dominio warao en los morichales, véase "El abandono de los ecosistemas morichaleros [...]", en *Antropológica(81)*.

17 Ayala y Wilbert (*op. cit.*) refieren las "correrías" (recolecta de dinero) como proyección de la recolección morichalera. Para los autores, en especial el caso de las mujeres, existe una asociación entre ir a los morichales a recolectar productos e ir a la calle a recolectar dinero. Mencionan que los warao, producto de la criollización, aspiran más a un empleo (oficio sin esfuerzo físico) que a un trabajo (esfuerzo físico). No obstante, con la escasa oportunidad de ingresar a la economía formal y su poca preparación (académica, técnica, etc.), los warao se valen de estrategias y habilidades tradicionales para la subsistencia en la ciudad. Asímismo, la recolección de desechos sólidos también representa la extensión de este paradigma cultural fuera del territorio originario. Recolectar dinero o basura es análogo a recolectar frutos: ambas actividades son mecanismos para obtener recursos vitales en la subsistencia.

18 *Ibíd*., Heinen (*op. cit.*). Francisco Tiapa (2007).

pantanos, no obstante, su preferencia geográfica se centró en los morichales por razones de subsistencia. Luego de un tiempo, las nuevas relaciones de los warao con la población europea generaron pequeños cambios en la distribución de las comunidades. La esclavitud, el etnocidio, las enfermedades desconocidas y la evangelización, provocaron la concentración warao Delta adentro, lejos de los ríos grandes e inmersos en los profundos morichales. Entrado el siglo XX, otros factores propiciados por la educación cristiana, las industrias extractivas y la intervención del Estado, terminaron modificando el entorno tradicional.[19]

Historia y cambios en el Delta

Durante cuatro siglos posteriores a la conquista y colonización (1500-1900), el Delta representó un lugar ideal para reproducir la cultura tradicional warao. La mayoría de las comunidades se mantuvieron estables. Solo una población minoritaria se vio afectada por el contacto, especialmente las comunidades localizadas fuera del Bajo Delta: Cumaná, Monagas y los ríos grandes. Tomados a manos de exploradores por esclavitud y de misioneros para la evangelización, estos warao experimentaron el desplazamiento brusco de su cultura. [20] No obstante, la mayoría de la población –concentrada en el Bajo Delta– logró huir a las profundidades de los caños para proteger su autonomía e identidad.

Pocos registros o documentación se encuentran a mano respecto a este grupo. Cronistas, naturalistas, exploradores y misioneros lograron describir costumbres y prácticas de los indígenas, primordialmente aquellas consideradas "excéntricas" y extrañas por los primeros extranjeros llegados a nuevo mundo.[21] La influencia más persistente de la cultura no indígena en el Delta comienza a partir del siglo XX: la educación católica, la introducción de la agricultura comercial, las industrias extractivas, la intervención del Estado y los problemas de salud, incidieron y transformaron la visión del warao tradicional. A raíz de esta influencia, el indígena percibe la ciudad como "mejor oportunidad de vida" y emigra a los centros urbanos. En nuestro caso reseñaremos los acontecimientos ocurridos con el advenimiento del siglo XXI, que desplazaron al warao desde el Bajo Delta hasta el vertedero de Ciudad Guayana.

19 La interacción con la cultura foránea produjo transformaciones de la cultura tradicional. Peso a ello, en el Delta perduran elementos propios del warao, mencionados a continuación: a) El *Janoko* como tipo de vivienda, actualmente modificada con materiales industriales; b) La economía de subsistencia (la pesca y la recolección); c) La alternativa médica tradicional del wisidatu; d) La palma de moriche como materia para elementos cotidianos; e) Conocimiento en la fabricación y manejo de curiaras; f) La familia como unidad productiva, y e) Comercio de intercambio.

20 Cecilia Ayala y Werner Wilbert (*op. cit.*).

21 Recomendamos el artículo de Francisco Tiapa (*op. cit.*), donde se describe a partir del registro histórico, las relaciones de los warao con respecto a otros grupos indígenas, los conquistadores y misioneros entre los siglos XVII y XVIII.

Educación Católica

Los capuchinos desempeñaron un papel importante en la evangelización de las comunidades indígenas de Venezuela.[22] Entre los siglos XVI y XVII se establecieron en la periferia deltana, concretamente en los actuales estados Sucre, Monagas y Bolívar. Luego de múltiples dificultades a razón de la geografía de la región, y de su escaso conocimiento del entorno ecológico, [23]se logran fundar las primeras misiones a principios de siglo XX. Ciertamente no fueron los únicos en incursionar permanentemente la región, criollos provenientes de la industria balatalera[24] comienzan a explorar y explotar recursos naturales con fines comerciales. Mientras los capuchinos ocupaban el Bajo Delta, los balataleros se dispersaron en distintas zonas: Sierra de Imataca, Río Grande, Pedernales y Curiapo.[25] Sin embargo, el rango de acción de estos criollos con respecto a los warao fue menor que en el caso de los misioneros.

En 1925 se funda la primera misión del Delta, ubicada en Araguaimujo. En años posteriores, su modelo de evangelización se difundió en otras misiones: San José de Tucupita, San José de Amacuro, San Francisco de Guayo, San Antonio del Barima, Nabasanuka/Araguabisi. Dotados de escuelas e internados para la enseñanza del castellano, catequesis y doctrina cristiana, los centros misionales propusieron la capacitación intelectual y espiritual del warao.[26] La educación de los capuchinos configuró un modelo de cómo debía ser el indígena: similar al criollo, católico, educado, vestido, casado y laborioso. Hombres y mujeres warao ligados a estas prácticas junto a los misioneros, transmitieron un novedoso modelo cultural en los caños.

El modelo educativo cristiano repercutió en las pautas tradicionales. Mitología, rituales y costumbres se sustituyeron por la necesidad de artefactos y herramientas modernas. Pero, entre lo más importante, cabe destacar las modificaciones en la organización social. A ésta se interpuso un sistema jerárquico que permitía dirigir las rancherías. *Kobenahoro* (Gobernador), *Kabitana* (Capitán), *Biskari* (fiscal) y *Borisia* (policía) fueron los cargos destinados a la nueva organización comunitaria. El sistema no tradicional deslegitimó y desautorizó a los

22 El Delta junto con toda la región guayanesa fue el área de expansión capuchina. Históricamente esta labor cristiana se conoce como Misiones del Caroní.

23 Cayetano de Carrocera (1949).

24 El balatá es una especie de planta de la cual se extrae el látex.

25 Heinen (*op. cit.*).

26 En pleno apogeo misional (años 20' y 30' del siglo XX), los capuchinos escribieron reportes sobre el desarrollo de las misiones y su ayuda al indígena. Para el contexto de la época, se consideró la labor cristiana de evangelización fundamental para la filosofía altruista hacia el indígena.

padres fundadores ocasionando problemas entre éstos y los nuevos aspirantes, en su mayoría jóvenes, a cargos relacionados con ostentación de poder en las rancherías. Con la coexistencia de dos sistemas de organización contradictorios, el tradicional (horizontal e igualitario) y el nuevo sistema (vertical y jerárquico), los conocimientos ecológicos y etnobiológicos perdieron relevancia para lograr autoridad.[27]

Pero la evangelización no sólo trastocó aspectos netamente sociales, la economía warao experimentó cambios notables. Con el fin de sacarlos fuera del morichal, los capuchinos desarrollaron la agricultura para el sostenimiento material.[28] Incentivar esta empresa permitió incorporar el concepto de salario en la realización de actividades agrícolas.[29] En principio la actividad no pretendió carácter comercial, no obstante, representó el afianzamiento de esta actividad en el Delta luego de la expansión criolla.

La comercialización de la actividad agrícola es un punto que se desarrollará con mayor detalle en el próximo apartado. Hemos reseñado principalmente los efectos de la educación católica en los aspectos claves de la cultura tradicional, estrechamente relacionados con la situación de Cambalache: percepción del mundo, organización social y economía. Evidentemente quedan afuera muchos otros aspectos por mencionar, sin embargo, lo importante es comprender la transición cultural del indígena deltano mediante elementos constitutivos de toda sociedad. La labor misional redujo la brecha entre indígenas y criollos, así como permeó nuevos elementos en la cultura tradicional a través de la educación. Si bien este proceso no es causante exclusivo de las transformaciones socioculturales, corresponde al inicio de la criollización warao.

Agricultura comercial

Desde Guyana, el ocumo chino es traído a mediados de siglo XX. Su cultivo floreció en la región de Nabasanuka, Wikinina, Arawabisi y luego se dispersó por todo el Bajo Delta. En el Delta Central, Mariusa, el ocumo chino no prosperó sino hasta mediados de siglo.[30] El ocumo no fue producto único de los conucos warao, el arroz y el cambur formaron parte de la cosecha agrícola. Luego de unas déca-

27 Décadas más tarde la presencia del Estado en las comunidades reforzó el segundo sistema –entre otros aspectos de la vida warao- y agravó conflictos de poder y deslegitimación entre generaciones.

28 Cecilia Ayala y Werner Wilbert (*op. cit.*).Rodrigo de las Muñecas (1949).

29 *Ibíd.*

30 Centro de Investigación Social CISOR (2009)

das, en el Delta se instalaron criollos que desarrollaron relaciones comerciales con los warao a través de la producción de estos rubros y el pago salarial.[31]

El cultivo de los conucos abarcó las rancherías más grandes del Bajo Delta. Los productos comprados por el criollo no se reservaron para el consumo pues, la dieta básica warao se sustentó con pescado y ocumo chino.[32] Similar al proceso de educación católica, la criollización mediante el comercio agrícola sólo permitió la persistencia de elementos tradicionales bajo ciertas condiciones, este es el caso de la producción familiar. El equipo de trabajo masculino tradicional (suegro-yernos e hijos) integró una nueva función: el padre ahora ejerce de intermediario con los criollos para el pago de los productos cultivados. Por otra parte, las mujeres, originalmente administradoras del hogar, limitaron sus facultades; el hombre al estar involucrado en relaciones comerciales pasa a administrar los recursos del hogar.[33]

Ciertamente la lógica de la actividad agrícola forjó nuevas relaciones en el seno de la unidad parental y en la organización de la comunidad. Estas relaciones, características por su dependencia con la sociedad criolla, abrieron paso a la sustitución de una práctica tradicional importante en la vida warao: la recolección. Aunque la recolección morichalera se mantiene hoy día, las generaciones nacidas y criadas con educación católica y castellana influyeron sobre la modalidad económica. El nuevo warao transformó gradualmente su cultura material para asimilarse a la vida criolla mediante actividades lucrativas y ajenas al contexto tradicional. Así, el indígena experimenta un anhelo por identificarse con un "nuevo mundo" prometedor de oportunidades.

Como hemos mencionado desde el inicio, las expectativas que genera la sociedad criolla en cuanto a calidad de vida y oportunidades son, en parte, base de la migración warao. Respecto a ello, la economía agrícola no logró impulsar éxodos fuera del Delta. Sin embargo, si se creó un panorama que dio paso a la primera etapa de migraciones dentro del propio hábitat. Los indígenas por motivos de economía y subsistencia comenzaron a desplazarse desde los pantanos hasta el

31 Suárez (*op. cit.*) y Heinen (op. cit.), describen con mayor detalle estas relaciones comerciales basadas en préstamos y adelantos. Véase "Los Warao: ¿Qué ha pasado con ellos durante los últimos diez años?" y *Aportes para una etnografía Warao*, respectivamente.

32 Nótese el primer cambio en el patrón alimenticio warao, primero conformado por los productos del moriche y el pescado, y luego alternando estos con el recién llegado ocumo chino.

33 Cecilia Ayala y Werner Wilbert (*op. cit.*).

Bajo Delta y las costas.[34] Estas zonas correspondían a entornos propicios para la producción de conucos.

La agricultura y sus prácticas imprimieron un conjunto de conocimientos que prevalecieron sobre el conocimiento tradicional. Con la venta de productos se satisfacen necesidades aprendidas en la educación cristiana. Es así como los warao integraron a su cotidianidad la comprensión y apropiación de conceptos, habilidades e identidad propia de la cultura criolla, reforzadas por el desarrollo de nuevas actividades económicas.

Industrias extractivas

La historia del Delta y la historia warao están vinculadas a cambios económicos. En este punto, las actividades extractivas madereras constituyen un hito fundamental en la transformación sociocultural warao.

A partir de los años cincuenta con la diversidad de especies arborícolas, los aserraderos se instalaron en comunidades de gran población. Esta industria fijó el concepto de salario y condujo, más que en otros períodos, a modificaciones en la unidad doméstica, la alimentación, la práctica morichalera y las relaciones entre warao. Mediante la oportunidad de empleo los hombres indígenas, a modo de obreros, comenzaron a percibir un salario por su trabajo. Así se facilitó la compra de productos difícilmente accesibles en períodos de crecimiento agrícola.

Los productos manufacturados no fueron el único acceso al mundo criollo. Con la presencia de industrias en zonas prósperas, se instalaron escuelas, bodegas y atención médica. Estos elementos alteraron el entorno ecológico tradicional, con ello devino un proceso de conflicto cultural y el desequilibrio del sistema tradicional.

La agricultura permitió la perpetuación de la recolección morichalera, no así el caso del trabajo asalariado. Aun cuando el motor fuera de borda facilitó la sustentación de una doble actividad (conuco-morichal),[35] el trabajo en los aserraderos consumió el tiempo de los warao, alejándolos del morichal. De igual modo, implicó un cambio en la producción familiar tradicional. La posibilidad de obtener beneficios económicos individuales promovió la idea de organizarse

34 Ayala y Wilbert (op. cit.), mencionan el caso particular en caño Wikinina donde, promovidos por un warao educado en las misiones, se induce a las familias a establecerse en las orillas de los ríos y desarrollar la agricultura de arroz bajo pago salarial.

35 *Ibíd.*

sin la ayuda del padre fundador. Consecuentemente, hombres casados y jóvenes integraron equipos de trabajo basados en el parentesco consanguíneo.[36] Sin una autoridad mayor que ejerciera coerción, las familias extendidas, unidas por la cooperación y solidaridad, se separan en familias nucleares independientes con poca reciprocidad hacia sus congéneres.

El parentesco, las relaciones interétnicas y la organización warao se vinculan a la realidad y experiencia en el morichal. Cuando la inserción de conceptos y prácticas en dominios ajenos (actividades extractivas y/o agrícolas) menguan el valor simbólico y trascendental del moriche,[37] ocurre una desarticulación del entramado cultural warao que se extendió hasta los aspectos más tangibles: alimentación, vestimenta, ritos, etc. Ejemplo de ello, además de los cambios expuestos (economía y familia), es el reajuste en el patrón alimenticio: las bodegas se convirtieron en principal proveedor por su cercanía a las rancherías. Enlatados, harinas e incluso alcohol, sustituyeron los productos silvestres y, por tanto, privó a la palma de su beneficio principal.

Durante cuatro décadas se desarrollaron actividades de gran beneficio económico y la difusión de hábitos y costumbres no tradicionales. Pero la criollización no fue un fenómeno único del Bajo Delta. En otras regiones del estado y en comunidades más aisladas el interés por la percepción de salario fomenta la migración fuera de los pantanos. Posteriormente, estas migraciones trascienden los límites del caño cuando las industrias cierran a finales de siglo XX. Miles de warao quedan excluidos de una economía de la cual eran dependientes y que había ocasionado ruptura de vínculos, reciprocidad y solidaridad con otros grupos parentales. Sin lazos de cooperación, los problemas se afrontaron individualmente y condujeron a la posibilidad de encontrar mejores oportunidades fuera del Delta.

Intervención estatal

El Delta estuvo bajo influencia económica y administrativa del Estado desde tiempos remotos. Recordemos que las misiones logran introducirse en la región gracias a un decreto nacional[38] en favor de la educación indígena. Asimismo, permitió la entrada de actividades económicas sin reconocimiento de la autonomía étnica. El énfasis por modernizar al país y aprovechar los recursos creó un

36 Suárez (1979).

37 *Ibíd.*

38 En 1921, el Gobierno nacional establece un convenio con la Orden Franciscana Capuchinas sobre la repartición de los territorios del Caroní y el Orinoco para evangelizar a los indígenas. Cayetano de Carrocera (*op. cit.*)

ambiente propicio para criollizar la cultura Warao. Con esta base, las rancherías más grandes se sumergieron en la modernización: escuelas, centros de atención médica, ayuda alimentaria, plantas de electricidad, productos manufacturados y electrodomésticos, constituyeron parte del hábitat tradicional. La modernización condujo a políticas públicas que intentaron –según sus propios términos– facilitar y mejorar la vida del warao, reproduciendo el estilo de vida nacional.

Con base en estos preceptos el Estado fortaleció sistemas y modalidades promovidas previamente por misioneros de la iglesia y criollos de las industrias. Primero, la obtención de créditos agrícolas en los años sesenta agudizó la pérdida de la solidaridad en las comunidades, originando que las familias y sus actividades se independizan del interés comunitario.[39] Por otra parte, la oferta de puestos públicos (funcionarios o profesionales) con mejores salarios y, los puestos asignados por el gobierno de turno en las rancherías (gobernaciones, capitanías, fiscalías, jardinerías), produjeron empeño en obtener trabajos remunerados sin realizar esfuerzos mayores (ir al morichal, por ejemplo).[40]

La acción del estado no se limitó a la intervención local de los caños, Delta Amacuro captó atención en tanto que se visualizó como proyecto de desarrollo. Promovido por un aumento demográfico en la región de Guayana, aunado a la escasez de alimentos y recursos, se planteó la posibilidad de convertir el Delta en potencial para el crecimiento de la economía nacional. Las constantes crecidas del Orinoco impedían aprovechar tierras aptas para la agricultura. Es entonces cuando, para 1960, se crea la Corporación Venezolana de Guayana y la planificación de un proyecto para la explotación agrícola de extensos territorios, que incluían la conexión de Tucupita con tierra firme. Con el fin de cumplir estos objetivos, cuatro años más tarde se procede al cierre del margen izquierdo del caño Mánamo, uno de los brazos fluviales principales del Orinoco, ubicado al oeste de Tucupita.[41]

Al obstruir la corriente natural del Mánamo, aumentó la salobridad de las aguas y acidificación de los suelos, dificultando las actividades agrícolas, la pesca y el acceso de agua potable a las comunidades.[42] Inmediatamente las regiones

39 La ayuda entre personas ahora se daba exclusivamente bajo los vínculos del parentesco. El padre fundador ya no dirige ni autoriza los trabajos o actividades.

40 Cecilia Ayala y Werner Wilbert (*op. cit.*)

41 Dieter Heinen y Álvaro García (1999), explican con mayor profundidad el proyecto ejecutado en Caño Mánamo y las consecuencias que el cierre del mismo en Delta Amacuro. Véase "Planificando el desastre ecológico: Impacto del cierre caño Mánamo para las comunidades indígenas y criollas del Delta Occidental (Delta del Orinoco, Venezuela)", *Antropológica* (91).

42 *Ibíd.*

deltanas dependientes de la agricultura, en especial las comunidades warao, se vieron afectadas. Las familias indígenas migran hacia el sur donde la pesca y la ganadería eran actividades económicamente productivas. Para este momento, el Mánamo representó el impulso definitivo en los desplazamientos warao hacia Tucupita y fuera del Orinoco.

Tucupita dispone de mejores condiciones de salud y oportunidad de empleo que los caños. A razón de ello la primera ola migratoria indígena se dirigió a la capital.[43] Barrancas, Ciudad Bolívar, Puerto Ordaz, Caracas, Valencia y Barquisimeto, son otras ciudades que se convirtieron en destinos de migración. Una vez insertos en las ciudades, los warao ejercieron labores propias de la economía informal. Su escasa capacitación para empleos formales, la poca comprensión del castellano y una marcada barrera cultural, dificultaron la adecuación del indígena al entorno urbano. En consecuencia, prácticas como la recolección de dinero y la recolección de desechos sólidos son estrategias válidas en la subsistencia del warao urbanizado.

La migración warao y su presencia en entornos citadinos son la manifestación de una transición cultural, producto de relaciones sociales, económicas y políticas con grupos no indígenas en los últimos siglos. La educación –católica y estatal– fue una de las primeras puertas a las transformaciones de la cultura tradicional. Por su parte, la actividad mercantil representó el refuerzo de nuevos sistemas y reajustes en la organización indígena. Con el tiempo, conocimientos y principios tradicionales aptos para el desenvolvimiento ecológico, se sustituyeron por habilidades y requisitos necesarios en la obtención del dinero. Es entonces, cuando, luego del declive económico en el Delta y la inaccesibilidad de recursos en los caños, Cambalache representó una oportunidad para los warao. Cambalache permitió la subsistencia inmediata de recursos sin demandar conocimientos complejos del entorno. Llegar al vertedero no implica largas travesías a través de las aguas, ni necesita de la costosa gasolina para el motor. Dada la facilidad para satisfacer necesidades alimentarias y materiales mediante la recolección de desechos, desde la perspectiva del warao cambalachero, no hay posibilidades de retornar a la "vida complicada" del Delta.

43 Cecilia Ayala y Werner Wilbert (op. cit.).En Tucupita comienzan a formarse comunidades marginales periféricas. Lo mismo ocurrió en Barrancas y otras ciudades importantes de Oriente.

Fuera del Delta, dentro de Cambalache [44]

Cambalache es una zona localizada al oeste de Ciudad Guayana, en las cercanías del río Orinoco. En los alrededores del vertedero, que comparte el mismo nombre, se identifican seis sectores. Los primeros cinco pertenecen a la población criolla, mientras, el sector VI está constituido por una población indígena warao oriunda del Bajo Delta. Esta comunidad refleja una situación común a todo Delta: la capital y las comunidades grandes (dotadas de mejores servicios) concentran en sus adyacencias asentamientos marginales y precarios conformados por familias migrantes desde otras zonas. Principalmente en las ciudades, en vista de la escasa preparación warao para los empleos calificados, estos consiguen recursos mediante actividades informales.

Los inicios del sector VI se remontan 15 años atrás. Un grupo no mayor a tres familias emigró a Cambalache en busca de oportunidades para subsistir. La comunidad se conformó a partir de este primer grupo de indígenas, haciendo vida en las orillas del Orinoco y consolidándose como población sedentaria en Cambalache. Posteriormente otro grupo de warao, nativos de distintas zonas de Delta Amacuro, comenzaron travesías esporádicas a Cambalache en busca de ropa e intercambio de productos. Ambas poblaciones, sedentarios y esporádicos, subsisten por medio de la recolección de desechos sólidos en el vertedero de basura.

El sector VI de Cambalache no era más que un espacio abierto, lleno de maleza, carente de servicios básicos y sin diferenciación espacial. Apenas un pequeño camino de tierra conducía al botadero de basura, ubicado a 1,5 km del área. No más de tres núcleos familiares habitaba la zona. Estos se asentaron en precarias casas (barracas) a las orillas del río Orinoco, similar a los asentamientos del Delta. Sin contar con ningún tipo de servicios básicos y/o servicio médico-sanitario, la comunidad creció al margen de la sociedad guayanesa. No obstante, en un período de cinco años, entre 2003 y 2009, el Cambalache indígena experimentó intervenciones por parte del Estado. Estas acciones son percibidas como benéficas por la comunidad dado que contribuyeron a una mejora en las instalaciones y servicios. Entre las primeras intervenciones se recuerda el programa de alfabetización, el inicio de los consejos comunales y la construcción de casas por la CVG (Corporación Venezolana de Guayana).

El Estado venezolano llega por primera vez a Cambalache a través de Misión Samuel Robinson para la alfabetización. A partir del año 2003, impulsado por la

44 En el presente apartado se narra la historia del sector indígena de Cambalache. Parte de la información es la síntesis de entrevistas realizadas en la comunidad, a mediados de 2011. Para las descripciones y detalles de cada suceso, se utilizó el testimonio oral de un hombre warao (53 años).

llegada de este programa, la Alcaldía de Caroní y la Gobernación del Estado Bolívar comienzan a hacer presencia en el sector indígena y emprenden un proceso de cedulación. La mayoría de los warao no poseían documento de identificación, debido a ello se llevan a cabo operativos de registro en el sistema nacional. Ese mismo año se organizó una cooperativa con recursos obtenidos de las instancias gubernamentales. Mediante el comercio pesquero la cooperativa denominada "Comacaba 79" pretendió crear un fondo monetario para iniciar mejoras en la comunidad: infraestructura, servicios y alimentos.

Entrado el año 2004, la presencia de Misión Robinson trae consigo modelos e innovaciones estatales de desarrollo y organización social. Se origina el primer consejo comunal del sector cuyo proyecto inicial fue la construcción de un comedor, inconcluso hasta fechas actuales. Aproximadamente un año después, con apoyo del consejo comunal, los warao acuden a la alcaldía para la construcción de una casa comunal que posteriormente es convertida en escuela primaria. Efectivamente, la Alcaldía de Caroní facilitó materiales, instrumentos y asesoría técnica.

Junto con estos sucesos, si bien los testimonios no concuerdan en una fecha común, se enmarca el inicio de las provisiones alimentarias periódicas de Cambalache. El Ministerio del Poder Popular para los Pueblos Indígenas envía entre cuatro y seis bolsas de comidas trimestrales y/o semestrales; los productos que destacan son arroz, espagueti, mortadela, sardina, arvejas, leche, harina pan y pollo.

La provisión de alimentos es significativa y muy bien recordada por los warao, así también lo son las casas de la CVG. Entre 2006 y 2007 la CVG comienza un proyecto para la construcción de 45 casas en el sector VI. Un grupo de hombres warao fue capacitado para manipular la maquinaria de bloques. Los trabajadores del proyecto fueron pagados con un salario semanal de 45.000 a 100.000 Bs. (45 a 100 BsF.). No todas las familias se integraron al proyecto; según sus propias opiniones trabajar en el vertedero de basura era más provechoso que depender de los sueldos ofrecidos por la CVG. El proyecto duró dos años, concluyendo entre 2008 y 2009. Una gestión administrativa poco eficiente y la falta de recursos, permitieron terminar solo 12 de las 45 casas planeadas para la comunidad. Estas fueron asignadas a las familias involucradas en su construcción.

Concluidas las nuevas casas, la CVG y los organismos gubernamentales procuran el acondicionamiento de servicios para la comunidad. Recordemos que el sector VI, a diferencia de otros sectores, no contaba con ninguna clase de servicio básico: el agua para consumo era tomada directamente del río, no había luz eléc-

trica ni sistemas de desagüe, tampoco habían caminos ni espacios diferenciados. Entre los beneficios que recibió el sector para finales del año 2009, contaban: una toma de agua, una pequeña red eléctrica y un camino de tierra con dirección al vertedero de basura. Posteriormente, sin especificar fecha exacta, la comunidad delimitó una pequeña y sencilla cancha de tierra para los jóvenes. Paralelamente, el consejo comunal propuso nuevos proyectos de desarrollo endógeno. Estas ideas contemplan la posibilidad de abrir campos económicos ajenos al vertedero.

Los proyectos fomentados por el consejo comunal proponen, por ejemplo, la organización de una pollera (cría de gallinas y pollos) y la creación de espacios agrícolas para autoconsumo. El consejo comunal es el eje de acciones a favor de realizar cambios en la comunidad. Su vínculo directo con el Estado[45] permite la posibilidad de manejar recursos. No obstante, para las fechas actuales, los cambios y oportunidades no logran colmar las expectativas ni proporcionar soluciones para la calidad de vida indígena; estos siguen trabajando en el vertedero.

A raíz del fallecimiento de siete infantes warao (2011), los organismos gubernamentales se enfocaron por tiempo breve en la comunidad. Públicamente instituciones y figuras políticas promulgaron nuevos proyectos para dar respuesta a la situación. Asimismo, los medios de comunicación dedicaron portadas y artículos al caso Cambalache, aunque sólo por un par de semanas. Luego comenzaron visitas del Ministerio del Poder Popular para los Pueblos Indígenas y las ayudas médicas se intensificaron.

Excluyendo los hechos del año 2011, las ayudas y apoyos son esporádicos. Ocasionalmente se realizan donaciones[46] del Estado o de empresas nacionales, otras veces se llevan a cabo reuniones para proponer capacitación en actividades fuera del vertedero. Todas estas iniciativas, independientemente de sus intenciones, no se concretan ni logran materializarse. De hecho, en su mayoría, los objetivos relacionados a las propuestas se concentran en la problematización del vertedero como contaminante de Ciudad Guayana. Y aun cuando el consejo comunal y otros grupos de la población indígena parecen intentar movilizarse, los warao continúan su cotidianidad al margen, carentes de oportunidades para subsistir fuera de Cambalache.

45 Los consejos comunales son una organización adscrita a la estructura gubernamental venezolana. Su acción está supervisada y coordinada por el Ministerio del Poder Popular para las Comunas y la Protección Social.

46 Especialmente en fechas consideradas reivindicativas o conmemorativas a nivel nacional, relacionadas directa o indirectamente con los warao: día del niño, día del niño indígena, día de la resistencia indígena, y fechas afines.

Anexo E
DOCUMENTAL FOTOGRÁFICO DEL TRABAJO INFANTIL EN CAMBALACHE*

**Por Henry Moncrieff*

Cambalache es un documental que forma parte del archivo fotográfico del Centro de Investigación CISOR. En el mismo, la fotografía es una herramienta etnográfica para advertir la vida laboral en un vertedero, con especial interés por la inserción infantil en este contexto.

El reto del documental es convertir lo visible en algo visual. Esto es, mirar en fotos la labor del equipo de investigación introduciéndose en lo ajeno y en lo "anormal": vivir de los desechos es inhumano para quien no ha pisado un vertedero. Pero esto es sólo una reflexión desde afuera, *Cambalache* propone una perspectiva interna ante lo visible, invitando a neutralizar ciertos juicios para ponernos en el lugar de esos cambalacheros fotografiados, acercándonos su imagen y con ello a sus condiciones de vida y de trabajo. En este sentido, el proceso fotográfico intenta (a pesar de la mirada externa) captar la forma, los objetos, la significación y la emocionalidad de la vida cambalachera.

Las imágenes aquí presentadas intentan acercar al espectador a la cotidianidad de la comunidad de Cambalache (Ciudad Guayana, Venezuela) que colinda con el vertedero de basura del mismo nombre. La organización del material hace énfasis en las situaciones vividas por la infancia cambalachera, tratando de preservar el carácter humano y natural de la puesta en escena, no obstante, se resaltan algunos elementos con procesamientos digitales.

SE RAMÓN
LÓPEZ

CENTRO DE FORMACIÓN POPULAR RENACIENDO JUNTOS

CEPOREJUN

RIF: J-30106655-3

Asoc. Civil Sin Fines de Lucro

Estudio sobre los

Factores Sociales que inciden en el Trabajo Infantil en vertederos de basura

en las zonas del programa PRONIÑO en los estados Falcón, Nueva Esparta y Zulia

¿QUIENES SOMOS?

CEPOREJUN es una Asociación Civil, de desarrollo social, sin fines de lucro con proyectos educativos de formación, organización, participación social y comunitaria dirigidos a grupos comunitarios, instituciones educativas, escolares, consejos comunales entre otros, atendiendo una población infantil, juvenil y adulta con más de 19 años de experiencia.

MISIÓN

Fortalecer capacidades y habilidades de los grupos y comunidades en general a través de los servicios de capacitación, asistencia técnica, consultorías y acompañamiento social a fin de generar procesos de desarrollo integral en todos los ámbitos.

VISIÓN

Ser una organización líder a nivel nacional e internacional en las áreas de capacitación y asistencia técnica con el fin de garantizar el desarrollo integral, la innovación, la participación plural, la gestión eficiente y la auto sostenibilidad de los procesos sociales de las comunidades y los beneficiarios a través de un equipo humano multidisciplinario, sólido y armónico.

ESTRATEGIAS DE ATENCIÓN

- Capacitación, asistencia técnica, y acompañamiento social.
- Promoción y diseño de proyectos propios con financiamiento externo para las áreas de desarrollo social (educación, ambiente, salud, seguridad vial, gestión de riesgo, entre otros) de desarrollo socio-productivos y micro financieros.
- Consultorías en transferencia de metodologías y tecnológica.
- Gestión y ejecución de proyectos de otras instituciones.

SERVICIOS

- Abordaje Comunitario, diagnósticos participativos.
- Cursos, talleres, charlas, conferencias, seminarios y encuentros, entre otros.
- Asesorías técnicas, administrativas y financieras.
- Servicios micro financieros.
- Consultoría social, eventos y publicaciones.
- Investigación - acción, estudios socio-económicos.
- Orientación y acompañamiento social permanente.

¿DÓNDE ESTAMOS UBICADOS?

Estado Falcón (sede principal)

Calle 20 de febrero, sector León Colina, La Vela de Coro a 50 metros de Eleoccidente, Quinta CEPOREJUN PB Nº 08.

Teléfonos: (0268) 277.09.69/277.82.48

Estado Zulia

Urbanización Camino a la Jagunita I conjunto residencial Sinamaica Maracaibo estado Zulia.

Teléfonos:(0261).201.71.23

CORREOS ELECTRONICOS

ceporejunfalcon@gmail.com

ceporejunzulia@gmail.com

REDES SOCIALES

FACEBOOK: ceporejunfalcon

TWITER: @ceporejun

Coordinación de investigación:
María Elina Medina
Coordinadora General de CEPOREJUN

Investigadora:
Egda Ramírez

Procesamiento de la encuesta:
Equipo CEPOREJUN

Análisis e interpretación de datos:
Egda Ramírez

Procesamiento y aplicación de datos:
Omar Soto, Ángela Colón, Rosa Amaya

Colaboración Especial:
Ana Scavo, Hevamerts Agüero

Contenido

Introducción **189**

Metodología **193**

PRIMERA PARTE

Estudios sobre los factores sociales que inciden en el trabajo infantil en vertederos de basura en zonas de incidencia del programa PRONIÑO en los estados Falcón, Nueva Esparta y Zulia **197**

1.- Dinámicas Laborales y Organización Social de los recolectores de basura 197

Horarios de jornada laboral *198*

Tipo de ingreso y ganancia que perciben los trabajadores 199

2.- Condiciones del Trabajo Infantil en los vertederos de basura 199

Condiciones ambientales *199*

Características sanitarias *200*

Condiciones de seguridad laboral *200*

3.- Identificación de la normativa interna de trabajo que priva en la dinámica de los vertederos de basura 201

SEGUNDA PARTE

Informe socio-económico y comunitario de los NNA trabajadores en vertederos de basura en zonas de incidencia del programa PRONIÑO en los estados Falcón, Nueva Esparta y Zulia **203**

1.- Características de niños, niñas y adolescentes trabajadores 203

Datos de identificación de los NNA trabajadores *203*

Distribución porcentual por sexo y edad de los NNA trabajadores (as) *203*

Descripción de conformación étnica *204*

2.- Características educativas de los NNA trabajadores 204

Nivel de instrucción *204*

Distribución de la población estudiantil según su edad 205
Condición educativa 205
3.- Información laboral y económica de los NNA trabajadores 205
Condición laboral 206
Promedio de ingreso mensual de los NNA trabajadores 206
Actividades que realizan los NNA en los vertederos 207
Actividad laboral de los NNA trabajadores por turno 208
Actividad laboral del NNA trabajador por día 208
Existencia de problemas de salud asociados al tipo de trabajo 209
Razón por la que se inició en el trabajo el NNA 210
Gastos del NNA 210
4.- Datos de identificación de las familias de los NNA trabajadores 211
Personas que conforman el grupo familiar de los NNA trabajador 211
Promedio de personas por familia 211
Sexo y edad de los integrantes de las familias del NNA 212
Conformación étnica 212
5.- Características educativas de las familias de los NNA trabajadores 212
Nivel de instrucción de los familiares de los NNA 213
Nivel de instrucción de los familiares de los NNA según la edad 213
6.- Área laboral y económica de las familias de los NNA trabajadores 214
Tipo de oficio en la familia 214
Promedio de ingreso mensual de la familia sin y con el ingreso de los NNA 215
7.- Condiciones físicas de habitabilidad de las familias de los NNA trabajadores 216
Tipo de vivienda en las familias de los NNA trabajadores 216
Condición de tenencia de la vivienda de las familias de los NNA trabajadores 217
Condiciones físicas de la vivienda de las familias de los NNA trabajadores (percepción) 218
Distribución espacial y dotación de las viviendas de las familias 219
Servicios públicos con los que cuenta la vivienda 219
Conclusiones **221**
Referencias bibliográficas **225**
Anexos **227**

Introducción

En las últimas décadas el trabajo infantil en el mundo se ha convertido en un fenómeno que alcanza dimensiones preocupantes, despertando el interés de organismos e instituciones públicas y privadas. Para el año 2008, según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), existían aproximadamente 165 millones de niños que entre los 5 a 14 años de edad han sido víctimas del trabajo infantil, si a esta cifra se le suma la cantidad de menores que se encuentran entre 15 y 16 años, la misma se triplica según informes de la Organización de las Naciones Unidas.

Para el año 2011, la OIT en sus más recientes documentos identifica en el mundo a 215 millones de niños en situación de trabajo infantil, de los cuales 115 millones están involucrados en trabajos peligrosos; de esta población 41 millones pertenecen al sexo femenino y 74 millones al sexo masculino, siendo la distribución por edad la siguiente: 53 millones de niños, niñas y adolescentes se encuentran entre 5 a 14 años de edad y 62 millones entre 15 a 17 años.

En América Latina; la situación económica y social, con altos niveles de pobreza, dificultad de acceso al trabajo, pocas opciones de mejoramiento de la calidad de vida y satisfacción de necesidades básicas en la población, han hecho que la mano de obra familiar se diversifique. De esta forma, se incrementa la población infanto adolescente dentro del ámbito laboral, con una amplia permisividad social, más allá inclusive de las diferentes legislaciones que lo prohíben y que imperan en los países que la conforman.

Según informes de la Fundación Telefónica (2008), en América Latina y el Caribe hay aproximadamente 14 millones de niños y adolescentes entre 5 y 17 años que trabajan, de los cuales 9,4 millones lo hacen en trabajos peligrosos. Esta cifra representa el 10% del total de niños en ese rango de edad en la región, que son alrededor de 141 millones.

En el caso de Venezuela, según el Instituto Nacional de Estadísticas para el primer semestre de 2007 existía un estimado de 27.483.208 habitantes; de los cuales 369.742 son niñas, niños y adolescentes (NNA) con edades comprendidas entre 10 a 17 años que participan en actividades de producción económica.

Según publicación del Centro de Investigación Social CISOR (2008), el trabajo infantil en Venezuela presenta la siguiente variación, para el 2005 la tasa se ubica 8,4 % y para el 2007 la tasa desciende a 6,4 % lo cual indica una disminución porcentual de 2 %; si bien es cierto que en Venezuela la cifra de trabajo infantil no es tan elevada como en otros países de América Latina, no es menos cierto que existen pocos datos estadísticos que ofrezcan la posibilidad de detectar las peores formas de trabajo infantil en el país. Entendiéndose como peores formas de trabajo infantil aquellas modalidades que lesionan más severamente las potencialidades y opciones de desarrollo integral de los niños, niñas y adolescentes. De manera concreta son las establecidas en el convenio 182 de 1999 de la OIT:

1- Todas las formas de esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, como la venta y el tráfico de niños, la servidumbre por deudas y la condición de siervo, y el trabajo forzoso u obligatorio, incluido el reclutamiento forzoso u obligatorio de niños para utilizarlos en conflictos armados.

2- La utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la prostitución, la producción de pornografía o actuaciones pornográficas.

3- La utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la realización de actividades ilícitas, en particular, la producción y el tráfico de estupefacientes, tal como se definen en los tratados internacionales pertinentes.

4- El trabajo que, por su naturaleza o por las condiciones en que se lleva a cabo, es probable que dañe la salud, la seguridad o la moralidad de los niños.

La experiencia desarrollada por algunas organizaciones no gubernamentales venezolanas que llevan a cabo programas de apoyo a la disminución del trabajo infantil como el caso de las que ejecutan el Programa PRONIÑO en zonas cercanas a vertederos de basura revela la presencia de niños, niñas y adolescentes (NNA) realizando labores de reciclaje de basura en condiciones que vulneran sus derechos sometiéndolos a situaciones de riesgo no sólo desde el punto de vista laboral, sino de salud, moral y emocional. En otras palabras, a trabajos peligrosos

por su condición, aquellos en los que los elementos del medio en donde los niños, niñas y jóvenes desarrollan su actividad laboral pueden generar perjuicios para su integridad. El hecho de que el trabajo sea peligroso está determinado por la actividad que realice el niño, y se debe tener en cuenta las características propias de la forma como se realiza, es decir, la naturaleza y las condiciones que rodean el desarrollo de la misma en cuanto al contexto social y ambiental, seguridad social, horarios, riesgos sociales, económicos, de seguridad personal, entre otros; lo cual consolida un estado de permanente violación a los preceptos consagrados en los estamentos jurídicos.

De allí la importancia del presente estudio denominado **"Factores sociales que inciden en el trabajo infantil en vertederos de basura en zonas de incidencia del programa PRONIÑO en los estados Falcón, Nueva Esparta y Zulia,"** llevado a cabo por el Centro de Formación Popular Renaciendo Juntos CEPOREJUN con el apoyo de la Fundación Telefónica en el marco del programa PRONIÑO, tomando como muestra **el vertedero Las Tenerías**, ubicado en la variante norte, sector el Saladillo, parroquia San Antonio del municipio Miranda, del estado Falcón, cercano a las escuelas Bolivarianas La Urbina y Los Médanos donde están escolarizados NNA beneficiarios del programa; **el vertedero El Piache** en el municipio García del estado Nueva Esparta, adyacente al mismo se encuentra el centro educativo el Piache, donde asisten NNA beneficiarios del programa y **el vertedero la Ciénaga** localizado en el municipio Jesús Enrique Lossada del estado Zulia, Parroquia Idelfonso Vásquez, próximo a la Unidad Educativa Nacional Bolivariana Intercultural Suurula Wuakuaipa, Escuela Básica Nacional Los Ángeles y Centro Educativo Estadal Emeterio Rivas y José Antonio Páez, donde están escolarizados NNA beneficiarios del programa.

El estudio sobre los factores sociales que inciden en el trabajo infantil en vertederos de basura en zonas de incidencia del programa PRONIÑO, intenta ser un acercamiento a esta realidad, con el análisis de variables construidas principalmente desde la experiencia vivida en sitio y que espera sea el inicio para la consolidación de líneas de investigación que aporten a la comprensión y erradicación de este problema. Dicho estudio está estructurado en dos dimensiones: la primera que intenta ser una aproximación a las dinámicas laborales y organización social de los recolectores de basura y la segunda la definición de un perfil socioeconómico de las familias de los NNA recolectores de basura.

Para la realización de la identificación de las dinámicas laborales y organización social se utilizó como método de investigación el estudio de casos interpre-

tativo y múltiple; visitas, recorridos dentro del vertedero de basura; entrevistas no estructuradas; un registro de observación inicial y observaciones no participantes. Para la realización del perfil socioeconómico, se aplicó un cuestionario a 281 familias al igual que a 281 NNA trabajadores, 34 en Falcón, 217 en Zulia y 30 en Nueva Esparta, quienes representan la población total de la investigación. El período de realización del estudio fue de julio a diciembre del año 2011.

Metodología

El objetivo central de este estudio consiste en establecer los factores sociales que inciden en el trabajo infantil en vertederos de basura en zonas de incidencia del programa PRONIÑO en los estados Falcón, Nueva Esparta y Zulia.

En este sentido, se pone especial énfasis en identificar las labores y organización social de los NNA recolectores de basura, en describir las condiciones del trabajo infantil en los vertederos, la normativa interna del trabajo así como en definir el perfil socioeconómico de las familias de los NNA recolectores de basura.

Se establecieron las primeras variables a considerar, se trabajó en la elaboración del cuestionario, en el proceso de levantamiento de información, en el abordaje de los diferentes actores para las entrevistas, en la planeación participativa para el registro de las observaciones y conocimientos en función de comprender la realidad y sus particularidades, para plasmarlas como datos significativos en los instrumentos de recolección de información.

Los acercamientos reiterados y persistentes a la zona ampliaron la visión sobre un submundo donde las peores formas de trabajo infantil son una realidad que se pierde en la subsistencia de las familias que se desarrollan en esta condición, y cada elemento que la conforma parece de mayor relevancia que el otro, razones por lo que un problema tan complejo se presenta como fenómeno inquietante y que sólo por razones de estudio se hace el intento de fragmentarlo en dimensiones, para "facilitar" el acceso al análisis de su multicausalidad e integralidad.

Este es el origen de la presente investigación denominada "FACTORES SOCIALES QUE INCIDEN EN EL TRABAJO INFANTIL EN VERTEDEROS DE BASURA EN ZONAS DE INCIDENCIA DEL PROGRAMA PRONIÑO EN LOS ESTADOS FALCÓN, NUEVA ESPARTA Y ZULIA".

Fuentes de información

Las fuentes de información son principalmente primarias, ya que la información ha sido obtenida directamente de la realidad a través de diferentes estrategias, según sea el objetivo perseguido:

1- Para la identificación de las dinámicas laborales y organización social de los NNA recolectores de basura, se utilizó como método de investigación el estudio de casos interpretativo y múltiple, esto implica que el análisis del tema se realizó a través de la observación participante y no participante de campo, y de entrevistas dirigidas aplicadas a trabajadores en los vertederos.

2- Para la descripción de las condiciones del trabajo infantil en los vertederos se realizaron visitas, recorridos dentro del vertedero de basura, entrevistas no estructuradas, y un registro de observación inicial, direccionada al entorno del vertedero y su dinámica.

3- Para el cumplimiento de la normativa interna por parte de los NNA recolectores de basura, se utilizaron las herramientas de visitas y observaciones no participantes dirigidas a los NNA trabajadores.

4- En la definición del perfil socioeconómico de las familias de los NNA recolectores de basura en las zonas de incidencia del estudio se realizó un cuestionario aplicado a las familias que conforman la población total representativa tomada de la base de datos interna de CEPOREJUN.

Procesamiento de la información

Cada fuente fue tratada de una manera específica y particular según fuera el caso:

1- Entrevista dirigida: en los tres casos en estudio, se asumió el uso de la entrevista como instrumento que permitiera explorar los elementos que conforman el área social y organizacional, al menos desde la percepción del personal involucrado en los vertederos de basura.

Las entrevistas se realizaron en base a preguntas relacionadas al primer objetivo del estudio, los resultados se registraron a través de la toma de notas u observaciones.

2- Visitas: Se refiere al traslado a las zonas de incidencia del estudio, la cantidad de veces que se hizo acto de presencia tanto en los vertederos de basura, como en los hogares de los NNA trabajadores. Se realizaron de manera continua, siempre con el objetivo específico de obtener información sobre el tema.

3- Recorridos dentro del vertedero de basura: es una visita extendida; implica el recorrido por las áreas que conforman el vertedero, permite el reconocimiento de la distribución del espacio, presencia de desechos, los actores, y las dinámicas que se producen.

4- Entrevistas no estructuradas: Son las conversaciones de carácter exploratorio, se realizan con un objetivo definido, se dirigieron a líderes o actores significativos dentro de los vertederos.

5- Registro de observación inicial: Es un formato de registro que recoge las apreciaciones de las visitas iniciales, recoge datos con respecto a condiciones ambientales y espaciales, dinámicas interpersonales, entre otros elementos y permite configurar una visión de la realidad o tema específico.

6- Publicaciones y fuentes digitales: Se refiere a las diferentes fuentes escritas y autorizadas que abordan temas de trabajo infantil y peor forma del TI, nacionales e internacionales, las cuales permiten crear un marco de referencia para el análisis de la situación de los mismos.

7- Observaciones no participantes: Es una técnica que permite registrar las dinámicas, contenidos y actores identificados en los vertederos, se realizan cada vez que se efectúan las visitas de campo, se contrasta con los registros de observación inicial para hacer un banco referencial que aporta al análisis e interpretación de los diferentes instrumentos utilizados en este estudio.

8- Perfil socio económico: El perfil socio económico tiene como base un cuestionario que fue aplicado conforme a la base de datos manejada por la organización CEPOREJUN a la población total de NNA trabajadores de los vertederos de basura de los estados Falcón, Nueva Esparta y Zulia. Los resultados obtenidos mediante la aplicación del instrumento, fueron organizados y sistematizados mediante el uso del programa informático SPSS debido a la naturaleza del estudio.

PRIMERA PARTE

Estudios sobre los factores sociales que inciden en el trabajo infantil en vertederos de basura en zonas de incidencia del programa PRONIÑO en los estados Falcón, Nueva Esparta y Zulia

1. Dinámicas laborales y organización social de los recolectores de basura

Los vertederos de basura son los espacios donde se les da ubicación final a los desechos sólidos.

Estos espacios físicos generan dinámicas organizativas y laborales entre las personas que trabajan en ellos, sea de manera formal o informal, incidiendo directamente sobre la condiciones que afectan a los NNA que ejercen labores en los vertederos de basura.

Ante esta realidad, es importante hacer una discriminación sobre los tipos de trabajadores que se identifican; los formales están representados por un lado, por funcionarios públicos dependientes de las Alcaldías que tienen competencia

en las zonas, con responsabilidad en la administración de la basura en los municipios; y por el otro, contratistas que prestan el servicio con sus camiones, sus funciones van desde manejar el camión que traslada la basura desde los diferentes puntos de la ciudad al vertedero, hasta el manejo de las máquinas pesadas de manipulación de desechos; esto se observó en los vertederos de los estados Nueva Esparta y Zulia. Los trabajadores informales son las personas que desarrollan actividades de reciclaje de basura por cuenta propia, ofreciendo sus servicios a empresas privadas; con las cuales su única relación es la compra-venta del material reciclado, los ingresos que generalmente obtienen los trabajadores por la actividad que realizan les sirve de auto sustento. Dentro de estos grupos se ubican en la mayoría de los casos a los familiares de los NNA en estudio.

Para considerar los elementos organizativos se tomó en cuenta la variable relacionada directamente con el recurso humano involucrado, es decir, horarios de jornada laboral, normas de convivencia que privan en la dinámica de los vertederos, ubicación de la jornada laboral y tipo de personal según la actividad que realizan.

Horarios de jornada laboral

Dentro del personal que labora en los vertederos, existen quienes no cumplen horario formal completo en el vertedero y son de dos tipos: los que vienen en el camión y permanecen mientras vacían los desechos; y los que trabajan como operadores de la retroexcavadora o máquinas de compactación y cumplen jornadas de 2 horas aproximadas por turno en la mañana y la tarde, su única función es la ubicación "adecuada" y aglutinamiento de los desechos dentro del espacio físico del vertedero de basura; éstos se pueden reconocer como trabajadores formales.

En relación al personal que cumple horario formal completo, en el caso del vertedero la Ciénaga del estado Zulia se encuentran los vigilantes, ellos dan el acceso a los visitantes que por primera vez se acercan al sitio, pertenecen a una empresa privada contratada por la Alcaldía de San Francisco y cumplen un horario establecido desde las 6:00 am hasta las 6:00 pm.

Con respecto a lo establecido en la Ley Orgánica del Trabajo, los Trabajadores y Trabajadoras (LOTTT) sobre jornadas de 8 horas diarias y 40 horas a la semana; los horarios de la jornada laboral de los trabajadores informales son atípicos, según la conveniencia de cada grupo o individuo, establecen los horarios de trabajo de acuerdo a sus necesidades y prioridades.

Entre los trabajadores informales se encuentran los recolectores, dentro de los cuales se ubican los NNA, que cumplen funciones principalmente de recolección, clasificación, pesaje y venta de materiales de desecho y los compradores, que son los comerciantes intermediarios entre los recolectores y las plantas de procesamiento del material reciclable. Cumplen sus actividades principalmente en horarios establecidos entre las 5:00 am a las 7:00 pm de lunes a sábado; los días domingo el trabajo se desarrolla por una minoría, en un horario establecido principalmente de 10:00 am a 2:00 pm y en horarios nocturnos, sólo un pequeño grupo de NNA permanece en el vertedero.

Con respecto al personal que labora en horario nocturno, las actividades que realizan son de recolección del material que los camiones desechan en este turno, se obtuvo información no verificada sobre la realización de actividades ilícitas; tales como prostitución, drogas y alcohol.

Tipo de ingreso y/o ganancia que perciben los trabajadores

Ingreso y/o ganancia generada por los trabajadores formales: Las que devengan a través de su salario.

Ingreso y/o ganancia generada por los trabajadores informales: Estas dependen de la actividad que realicen, pueden ser económica (moneda) o en especie.

Ingreso y/o ganancia económica: Se genera a través de la recolección y venta de materiales reciclables.

Ingreso y/o ganancia en especie: Las que se derivan del uso y consumo de alimentos cocidos o crudos, ropa, calzados y demás artículos o enseres que consideren útiles, los cuales son recogidos del vertedero.

2.- Condiciones del trabajo infantil en los vertederos

Condiciones ambientales

El ambiente del vertedero de basura está conformado por los diferentes desechos que surgen de la basura doméstica e industrial de las ciudades; no tienen ningún tipo de tratamiento que garantice las condiciones de habitabilidad y permanencia en el mismo.

En este ambiente, se ubican residuos, aguas superficiales y subterráneas que se contaminan, además de la contaminación del aire por malos olores y quemas aisladas producto de los diferentes ácidos emanados por la descomposición de los mismos desechos.

En estos espacios, se presentan varios tipos de contaminación: de aire, agua, suelo, sonora y visual.

Características sanitarias

Tomando en cuenta las condiciones sanitarias que implican el estado de higiene del contexto donde se desarrolla una actividad, ciertamente los vertederos de basura que forman parte del estudio no cumplen con las condiciones mínimas sanitarias. En el caso del vertedero Las Tenerías en el estado Falcón, algunas empresas conocidas como mataderos desechan restos de animales en el vertedero sin ningún tipo de control sanitario.

Condiciones de seguridad laboral

La seguridad laboral en los vertederos de basura se circunscribe exclusivamente a los trabajadores del área formal que son quienes utilizan implementos de seguridad, tales como: guantes, cascos, lentes botas y en ocasiones tapabocas.

En el caso de los trabajadores informales, dentro de los que se involucran a los NNA; ellos no utilizan ningún tipo de implemento de seguridad ya que los consideran innecesarios, costosos y que entorpecen sus labores de recolección.

3.- Identificación de la normativa interna de trabajo que priva en la dinámica de los vertederos de basura

Según el Art.6 de La Ley de Gestión Integral de la Basura, los vertederos a cielo abierto son terrenos donde se depositan y acumulan los residuos y desechos sólidos en forma indiscriminada, sin recibir ningún tratamiento sanitario, ambiental ni de control técnico.

Tal y como está estipulado actualmente, desde el punto de vista administrativo y legal, los vertederos de basura oficiales, están bajo el control, autoridad y responsabilidad de los gobiernos municipales de acuerdo al sitio donde se encuentre ubicado.

La realidad establece que los vertederos son principalmente extensiones amplias de terreno, con cercas vulnerables (si existen) y poco control oficial de acceso: así como la ausencia o casi nula presencia de autoridades que regulen la permanencia de personas en estos espacios.

El acceso a los vertederos está regulado principalmente por los actores que hacen vida en él, y son quienes aprueban o desaprueban el paso de particulares, por lo que representan espacios territoriales, con sus propias autoridades y normas.

Las normas que rigen el vertedero de basura no están registradas en ningún documento que soporte su cumplimiento; sino en la costumbre, antigüedad y poder que ejerzan los que allí se desenvuelven. Dentro de las normas identificadas se encuentran:

De permanencia en el vertedero: Cada persona está en el vertedero bajo su responsabilidad y a su riesgo, el tiempo que considere necesario. Generalmente las personas se organizan por grupos de familias, siendo los adultos quienes controlan el tiempo de permanencia de los NNA.

De funcionamiento: Las normas son tácitas, se asume que "cada quien sabe lo que tiene que hacer", se recolectan los desechos y se organizan por tipo para poder venderlos, también deben tener condiciones especificas, por ejemplo "las latas no pueden traer basura ni agua, el papel debe estar arreglado y sin tierra, el cobre y el bronce debe estar descubierto (sin cables), así lo exigen los compradores a fin de pagar el costo del peso real…" "porque si no, todo pesa más y hay que pagar más, ellos saben cómo deben traer las cosas, si no, no se les compra", así lo expresaron los compradores.

Con respecto a las maquinarias que hacen el trabajo de compactación y excavación, no se prevén normas de funcionamiento ni de control de riesgo, se entiende que estar en el vertedero es a riesgo personal, de presentarse algún tipo de accidente, sólo es responsable el involucrado, sin importar la magnitud del accidente que se presente.

Relativas a la recolección de desechos: Se basa en el respeto, por lo que se considera la principal premisa de funcionamiento del vertedero: "aquí las cosas son de quien se las encuentre". En relación a la comida, ésta le pertenece a quien la agarre y tiende a compartirse entre los presentes.

Ubicación de recolección: La zona de recolección de basura no está determinada con anterioridad, cada recolector se ubica donde lo considera: sólo hay dos normas que rigen el proceso: 1) quien viene con el camión; que es la persona que se ha montando en la entrada del vertedero (generalmente NNA), tiene la ventaja de revisar los desechos mientras no sean vaciados en el terreno, y 2) con la llegada de los camiones, quien se encuentre inicialmente en el sitio donde se vierte la basura, es quien tienen el derecho de "trabajarla".

Dinámica del NNA: Por lo general, los NNA se inician trabajando en el vertedero acompañados de sus familias principalmente, y continúan desarrollando su actividad junto a ellos (padres, madres, abuelos, hermanos, entre otros), una vez iniciados están aquellos que van solos, se acercan al vertedero caminando o montados en los camiones que traen la basura.

Figuras de autoridad: Con respecto a los NNA trabajadores, la figura de autoridad que se evidencia es la representada por el familiar adulto con quien ejecuta la actividad de recolección, ajena a ésta no se identifica ninguna otra figura de autoridad.

SEGUNDA PARTE

Informe socio - económico y comunitario, de las familias de los NNA recolectores de basura en zonas de incidencia del programa PRONIÑO en los estados Falcón, Nueva Esparta y Zulia

1.- Características de niños, niñas y adolescentes (NNA) trabajadores

Implica las características de los NNA trabajadores, tomando en cuenta sus particularidades, según el sexo, la edad y la conformación étnica.

Datos de identificación de los NNA trabajadores

Tabla 1

Distribución porcentual por sexo y edad de los NNA, según ubicación geográfica de los vertederos

Sexo y Edad									
	Falcón		Nueva Esparta		Zulia		General		Totales por edad
	Masc.	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.	Fem.	
Edad (Años)	%	%	%	%	%	%	%	%	%
0 - 6	0,0	0,0	5,3	18,2	29,6	30,9	24,5	23,5	24,2
7 - 12	63,2	60,0	68,4	54,5	56,8	49,1	58,5	51,9	56,6
13 - 17	36,8	40,0	26,3	27,3	13,6	20,0	17,0	24,7	19,2
Total %	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Total población encuestada	19	15	19	11	162	55	200	81	281

Fuente: Encuesta aplicada en el estudio

Se aprecia la existencia en forma general de un 24,2 % de NN menores a 6 años, que tienen presencia en los vertederos especificamente el del Piache en Nueva Esparta y la Ciénega en el estado Zulia; en Falcón no hay población entre 0 a 6 años laborando en el vertedero, sin embargo, es el estado donde hay más población entre 13 y 17 años.

La mayor concentración en general de NNA trabajadores recolectores de basura se encuentra ubicada en edades comprendidas entre 7 a 12 años, y con mayor proporción en el sexo masculino; por su edad se sitúan con respecto a su nivel de escolaridad en la etapa de educación básica primaria.

Descripción de conformación étnica

Para el caso de la conformación étnica, sólo existen NNA trabajadores con identificación indígena en el estado Zulia, donde la totalidad (100%) de los NNA trabajadores en el vertedero La Ciénaga pertenece a una de las principales etnias del país, la etnia Wayuu.

2.- Características educativas de los NNA trabajadores

Se refiere a las diferentes características relacionadas con la educación formal e institucionalizada de los NNA, nivel de instrucción, distribución de la población estudiantil según la edad, y reconocimiento de la condición educativa. Implica las diferentes etapas de la educación venezolana, desde la educación inicial hasta la educación superior.

Nivel de Instrucción

Tabla 2

Nivel de instrucción de los NNA según ubicación geográfica de los vertederos

Nivel de instrucción	Falcón	Nueva Esparta	Zulia	General
	%	%	%	%
Educación Inicial	0,0	10,0	2,3	2,9
Primaria	82,4	83,3	96,8	93,6
Secundaria	17,6	6,7	0,9	3,6
Total %	**100**	**100**	**100**	**100**
Total población encuestada	**34**	**30**	**216**	**280**

Fuente: Encuesta aplicada en el estudio

La mayor concentración de NNA trabajadores (93,6 %), se encuentra ubicada en la etapa primaria de la educación formal. Se evidencia una amplia brecha en la prosecución de la etapa primaria a la secundaria.

Distribución de la población estudiantil según su edad

Tabla 3

Distribución porcentual de la población estudiantil de acuerdo a su edad, según ubicación geográfica de los vertederos

Edad (Años)	Falcón	Nueva Esparta	Zulia	General
	%	%	%	%
0 – 6	0,0	10,0	30,4	23,8
7 - 12	63,6	63,3	55,2	57,4
13 - 17	36,4	26,7	14,4	18,9
Total %	**100**	**100**	**100**	**100**
Total población encuestada	**33**	**30**	**181**	**244**

Fuente: Encuesta aplicada en el estudio

Al llevar el estrato de edad a los 13 años, se evidencia la disminución en la proporción de NNA trabajadores que estudian, de un 57,4 % a un 18,9 %.

Condición educativa

Tabla 4

Condición educativa según ubicación geográfica de los vertederos

¿Estudia?	Falcón	Nueva Esparta	Zulia	General
	%	%	%	%
Si	97,1	100,0	83,4	86,8
No	2,9	0,0	16,6	13,2
Total	**100**	**100**	**100**	**100**
Total población encuestada	**34**	**30**	**217**	**281**

Fuente: Encuesta aplicada en el estudio

La tabla 4 expresa que en relación a la condición educativa, sólo el 87 % de los NNA afirmaron estar estudiando. El resto (13 %) no reconoce estar estudiando, aun cuando pudieran estar inscritos en la escuela.

3.- Información laboral y económica de los NNA trabajadores

En esta parte se realiza un desglose de los diferentes aspectos que conforman el área laboral, productiva y económica de los NNA trabajadores de los ver

tederos de basura Las Tenerías, El Piache y La Ciénaga. Entre los elementos que recoge, se ubican: la condición laboral, los ingresos y la distribución de gastos.

Condición laboral

Tabla 5

Condición Laboral de los NNA según ubicación geográfica de los vertederos

¿Trabaja?	Falcón	Nueva Esparta	Zulia	General
	%	%	%	%
Si	100,0	100,0	98,6	98,9
No	0,0	0,0	1,4	1,1
Total	**100**	**100**	**100**	**100**
Total población encuestada	**34**	**30**	**217**	**281**

Fuente: Encuesta aplicada en el estudio

En general los NNA que realizan labores de recolección en vertederos reconocen esa actividad como trabajo; sólo el 1,1 % de los mismos en el estado Zulia no la identifica como actividad productiva sino como una labor para ayudar a la familia.

Promedio de ingreso mensual de los NNA trabajadores

Tabla 6

Promedio de ingreso mensual de los NNA trabajadores según ubicación geográfica de los vertederos

	Falcón	Nueva Esparta	Zulia	Promedio General
Ingreso Mensual Promedio (Bs)	173.75	709.58	778.19	553.8

Fuente: Encuesta aplicada en el estudio

Conforme a los datos recogidos en la tabla Nº 6, el estudio socio económico mostró una gran diferencia entre los ingresos promedios del estado Falcón con respecto al estado Nueva Esparta y Zulia. Según la exploración del tema, las posibles razones son porque en el estado Falcón el ingreso mensual de los NNA que laboran en el vertedero Las Tenerías es de Bs. 173,75, vale decir, que el vertedero fue reubicado en el relleno sanitario del sector el Cardón hace 12 años aproximadamente, en tanto los niveles de basura manejados son menores en comparación a otros vertederos; por otro lado, el material reciclable que puede negociarse en la zona, se reduce sólo a metales. En Nueva Esparta los ingresos corresponden a Bs.709,58 porque la diversidad de materiales que pueden venderse es amplia, tales como: plásticos, papel, metales y vidrio. Existen importantes proporciones de

desechos que se aglutinan provenientes de la Mancomunidad MANPRESA, que corresponden a los municipios Mariño, García y Maneiro de la Isla de Margarita. En Zulia el vertedero de basura la Ciénaga, con respecto a su extensión, actividades económicas y concentración de basura de los dos municipios más grandes del estado (Maracaibo y San Francisco) adicional el municipio Jesús Enrique Lossada, entre otros elementos, propician que éste sea el vertedero que posee mayor promedio de ingreso mensual. Es importante resaltar, las implicaciones de explotación que padecen los NNA, donde incluso al ser comparado con el Zulia, que es el estado que mayor ingreso expresa (Bs. 778,19); sólo devengan el 43,7 % mensual de lo que es el salario mínimo nacional Bs. 1.780,44 a la fecha de junio de 2012.

El ingreso mensual promedio de los NNA trabajadores según el estudio realizado es de Bs. 553, 84.

Actividades que realizan los NNA en los vertederos

La dinámica que se desarrolla dentro de los vertederos de basura es muy compleja, por lo que involucra diferentes tipos de actividades laborales que pueden desarrollar los NNA.

Tabla 7

Distribución porcentual de actividades que realizan los NNA según ubicación geográfica de los vertederos

Actividad realizada	Falcón	Nueva Esparta	Zulia	Promedio General
	%	%	%	%
Recolección de material reciclable (aluminio, cobre, latas, plástico)	85.3	100.0	83.9	85.8
Otras actividades (Lava carros, cortar monte, vender comida, entre otros)	14.7	0.0	16.1	14.2
Total %	**100**	**100**	**100**	**100**
Total población encuestada	**34**	**30**	**217**	**281**

Fuente: Encuesta aplicada en el estudio

La distribución de estas actividades expresa que la recolección de material reciclable (aluminio, cobre, latas, plástico) representa la principal actividad que se desarrolla en los vertederos con el 85,8 %; en el caso del vertedero El Piache, ubicado en Nueva Esparta es la única actividad.

Es importante establecer que, existe en líneas generales un 14,2 % de los NNA trabajadores que desarrollan otras actividades relacionadas; entre las que se encuentran: lavar carros, cortar monte, vender comida, ayudar a familiares y otros.

Actividad laboral de los NNA trabajadores por turno

Tabla 8

Distribución porcentual de actividad laboral del NNA trabajador por turno según ubicación geográfica de los vertederos

Turno	Falcón	Nueva Esparta	Zulia	Promedio General
	%	%	%	%
Mañana (5:00 am – 1pm)	8.8	0.0	17.5	14.6
Tarde (2:00 – 7:00 pm)	79.4	30.0	76.5	71.9
Mañana y tarde (5:00 am – 7:00 pm)	2.9	70.0	6.0	12.5
Noche (7:01 pm hasta 5:00 am)	8.8	0.0	0.0	1.1
Total %	**100**	**100**	**100**	**100**
Total población encuestada	**34**	**30**	**217**	**281**

Fuente: Encuesta aplicada en el estudio

La actividad laboral de los NNA recolectores de basura se incrementa en el horario de la tarde, esto ocurre en los estados Nueva Esparta y Zulia no así en el estado Falcón donde el horario se prolonga de 5 a.m. a 7 p.m.

Actividad laboral del NNA trabajadores por día

Tabla 9

Distribución porcentual de actividad laboral del NNA trabajador por día, según ubicación geográfica de los vertederos

	Falcón		Nueva Esparta		Zulia		General	
	Poblac.	%	Poblac.	%	Poblac.	%	Poblac.	%
Lunes	12	35,3	23	76,7	208	95,9	243	86,5
Martes	12	35,3	23	76,7	208	95,9	243	86,5
Miércoles	12	35,3	22	73,3	207	95,4	241	85,8
Jueves	16	47,1	23	76,7	208	95,9	247	87,9
Viernes	29	85,3	27	90,0	212	97,7	268	95,4
Sábado	33	97,1	30	100,0	214	98,6	277	98,6
Domingo	29	85,3	24	80,0	208	95,9	261	92,9

Fuente: Encuesta aplicada en el estudio

En los vertederos de Falcón y Nueva Esparta la actividad laboral se incrementa de viernes a domingo, cuestión que no ocurre en el vertedero de Zulia que se realiza de domingo a domingo.

CEPOREJUN/C. Angela/2011. Estado Nueva Esparta Venezuela

Existencia de problemas de salud asociadas al tipo de trabajo

Tabla 10

Problemas de salud asociados al tipo de trabajo según ubicación geográfica de los vertederos

Respuesta	Falcón		Nueva Esparta		Zulia		General	
	Poblac.	%	Poblac.	%	Poblac.	%	Poblac.	%
Si	5	14.7	0	0.0	0	0.0	5	1.8
No	29	85.3	30	100.0	217	100.0	276	98.2
Total	**34**	**100**	**30**	**100**	**217**	**100**	**281**	**100**

Fuente: Encuesta aplicada en el estudio

Los datos obtenidos muestran que sólo el 1,8 % de la población entrevistada reconoce padecer alguna enfermedad asociada al tipo de trabajo, sólo en el estado Falcón con un 14,7 % registra la presencia de las enfermedades. Esta realidad contrasta cuando se indaga sobre las diferentes afecciones que se padecen sin tomar en cuenta el trabajo que realizan y los NNA asumen que sufren: asma, sangramiento por la nariz, diferentes dolencias en cabeza, piernas, espalda, oído, entre otras partes, manchas y erupciones en piel.

Esto permite inferir acerca de la falta de reconocimiento de la situación de riesgo a la que están expuestos los NNA trabajadores en vertederos.

Razón por la que se inició en el trabajo el NNA

Tabla 11

Distribución porcentual razón por la que el NNA se inició en el trabajo, según ubicación geográfica de los vertederos

Razón	Falcón	Nueva Esparta	Zulia	General
	%	%	%	%
Estudios	30.0	30.0	46.7	44.0
Gastos del hogar	55.0	55.0	52.6	53.0
Dinero propio	15.0	15.0	0.7	3.1
Total %	**100**	**100**	**100**	**100**
Total población encuestada	**40**	**40**	**411**	**491**

Fuente: Encuesta aplicada en el estudio

En cuanto a las razones por las que se han iniciado en su labor, se muestra en la tabla N°11 que para responder a esta inquietud los NNA trabajadores han centrado sus respuestas en tres razones fundamentales, principalmente del tipo de satisfacción de necesidades básicas: 1.- La intención de aportar a los gastos del hogar con un 53 %; 2.- Contribuir a sus estudios con un 44 %; 3.- Sólo un 3,1 % asume que lo hace por poseer y administrar sus propios ingresos.

Gastos del NNA

Tabla 12

Distribución porcentual gastos del NNA, según ubicación geográfica de los vertederos

Razón	Falcón	Nueva Esparta	Zulia	General
	%	%	%	%
Gastos del hogar	69,4	93,5	99,1	94,7
Estudios	27,8	3,2	0,5	4,2
Juego o diversión	2,8	3,2	0,5	1,1
Total %	**100**	**100**	**100**	**100**
Total población encuestada	**36**	**31**	**218**	**285**

Fuente: Encuesta aplicada en el estudio

Los gastos de los NNA trabajadores tienen principalmente tres áreas hacia las cuales dirigen el dinero que perciben: el 94,7 % dirigen sus ingresos a los gastos del hogar, el 4,2 % a los estudios y un 1,1 % comparte parte de sus ingresos para gastos personales.

4.- Datos de identificación de las familias de los NNA trabajadores

Se relaciona con las características de las familias de los NNA trabajadores, tomando en cuenta sus particularidades, número de miembros que las conforman; promedio de habitantes por vivienda, distribución según el sexo, edad, estado civil, nacionalidad y la conformación étnica, elementos que permiten inferir sobre el entorno donde se desarrolla su realidad.

Personas que conforman el grupo familiar

Tabla 13

Distribución porcentual de personas que conforman el grupo familiar del NNA trabajador, según ubicación geográfica de los vertederos

Estratos	Falcón		Nueva Esparta		Zulia		General	
(Personas/ Familia)	Casos	%	Casos	%	Casos	%	Casos	%
1 - 2 personas.	1	2,9	0	0,0	4	1,8	5	1,9
3 - 4 personas.	5	14,7	10	33,3	30	13,8	45	15,0
5-7 personas.	5	14,7	2	6,7	9	4,1	16	5,8
8 y más personas	23	67,6	18	60,0	175	80,6	217	77,2
Total	**34**	**100**	**30**	**100**	**218**	**100**	**283**	**100**

Fuente: Encuesta aplicada en el estudio

El 1,8% de los casos están constituidos por 1 a 2 personas, principalmente madre y hermano; el 16% de las familias están conformadas por 3 y 4 personas, y la mayor concentración, es decir, el 82,2% están integradas por más de 8 miembros.

Promedio de personas por familia

Tabla 14

Promedio de personas por familia, según ubicación geográfica de los vertederos

	Falcón	Nueva Esparta	Zulia	Promedio General
Promedio de personas por familia	6,0	6,2	8,6	6,9

Fuente: Encuesta aplicada en el estudio

Sexo y edad de los integrantes de las familias del NNA

Tabla 15

Distribución porcentual del sexo y edad de los integrantes de las familias de los NNA, según ubicación geográfica de los vertederos

Sexo y edad									
	Falcón		Nueva Esparta		Zulia		General		Totales por edad
	Masc.	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.	Fem.	
Edad (años)	%	%	%	%	%	%	%	%	%
0 - 6	26,5	14,6	19,4	10,2	25,9	20,4	25,3	18,7	22,2
7 - 14	30,4	27,2	42,9	23,9	31,0	22,8	32,1	23,4	28,0
15 - 20	11,8	18,4	15,3	27,3	11,6	13,6	12,0	15,5	13,7
21 - 60	30,4	38,8	21,4	37,5	28,1	39,9	27,7	39,5	33,3
65 y más	1,0	1,0	1,0	1,1	3,4	3,3	2,9	2,8	2,9
Total %	**100**	**100**	**100**	**100**	**100**	**100**	**100**	**100**	**100**
Total población enuestada	**102**	**103**	**98**	**88**	**800**	**697**	**1.000**	**888**	**1.888**

Fuente: Encuesta aplicada en el estudio

El mayor porcentaje de integrantes de las familias de los NNA, que se encuentran en relación de dependencia, es decir de 0 a 6 años, 65 y más años se ubican en el estado Zulia.

Conformación étnica

Los familiares de los NNA trabajadores del vertedero La Ciénaga del estado Zulia expresan pertenecer a la etnia wayuu.

5.- Características educativas de las familias de los NNA trabajadores

Este aspecto está conformado por el análisis del nivel de instrucción de los integrantes de las familias de los NNA trabajadores en vertederos de las zonas de incidencia del programa PRONIÑO en los estados Falcón, Nueva Esparta y Zulia.

Nivel de instrucción de los familiares de los NNA

Tabla 16

Nivel de Instrucción de los familiares de los NNA, según ubicación geográfica de los vertederos

Nivel de Instrucción	Falcón	Nueva Esparta	Zulia	General
	%	%	%	%
Educación Inicial	10,7	9,7	10,6	10,5
Primaria	55,6	68,3	60,5	60,7
Secundaria	19,5	12,4	15,5	15,6
Ninguno	14,1	9,7	13,5	13,2
Total %	**100**	**100**	**100**	**100**
Total población encuestada	**205**	**186**	**1.497**	**1.888**

Fuente: Encuesta aplicada en el estudio

El nivel de instrucción general de las familias de los NNA trabajadores se concentra principalmente en la educación primaria con un 60,6 %, seguida por el 15,6 % ubicado en la etapa secundaria de educación, sin ningún tipo de instrucción se ubica un 13,2 % y por último 10,5 % ubicada en educación inicial.

Nivel de instrucción de los familiares de los NNA según la edad

Tabla 17

Nivel de instrucción alcanzado por los familiares de acuerdo a la edad, según ubicación geográfica de los vertederos

	Educ. Inicial	Primaria	Secundaria	Universitario	Ninguno	Totales
Edad (años) Estratos	%	%	%	%	%	%
0 - 6	39,6	24,1	0,0	0,0	22,8	21,8
7 - 14	13,2	37,6	13,8	0,0	12,5	27,7
15 - 20	4,1	16,1	13,5	0,0	12,5	13,9
21 - 30	5,6	6,8	15,2	0,0	14,3	9,1
31 - 60	34,0	13,7	54,0	100,0	30,1	24,6
65 y más	3,6	1,7	3,5	0,0	7,7	3,0
Total %	**100**	**100**	**100**	**100**	**100**	**100**
Total población encuestada	**197**	**1.125**	**289**	**5**	**272**	**1.888**

Fuente: Encuesta aplicada en el estudio

El nivel de instrucción más alto alcanzado por los familiares de los NNA trabajadores según la edad de 31 a 60 años, es de secundaria.

Dentro de las familias no se identificó integrantes, que tuviesen ningún tipo de profesionalización.

6.- Área laboral y económica de las familias de los NNA trabajadores

Esta área contempla los diferentes elementos que integran el área laboral y económica de las familias de los NNA trabajadores en vertederos de basura, dentro de estos elementos, destaca el tipo de oficio que poseen.

Tipo de oficio en la familia

Para la elaboración de la tabla N° 18, se tomó en cuenta la población ubicada en edad productiva, es decir, de 14 a 60 años.

Tabla 18

Distribución porcentual del tipo de oficio en la familia, según ubicación geográfica de los vertederos

Oficio	Falcón	Nueva Esparta	Zulia	General
	%	%	%	%
Recolector de desechos	4,5	59,8	41,3	40,0
Oficios del Hogar	43,3	8,0	23,2	23,2
Obrero / Albañil	37,3	26,4	18,4	21,2
Agricultor	3,0	0,0	1,1	1,1
Mecánico	0,0	0,0	3,5	2,7
Trabajador Formal	0,0	0,0	8,1	6,3
Otros	11,9	5,7	4,4	5,3
Total %	**100**	**100**	**100**	**100**
Total población encuestada	**67**	**87**	**543**	**697**

Fuente: Encuesta aplicada en el estudio

Aunque se identifican diferentes tipos de oficios, cabe destacar que la principal actividad que desarrollan los familiares de los NNA trabajadores en vertederos es la recolección de desechos. Es importante resaltar que el fenómeno de trabajo como recolectores de desechos en las familias se presenta principalmente en los estados Nueva Esparta y Zulia.

Promedio mensual de la familia sin y con el ingreso de los NNA

Tabla 19

Promedio de ingreso mensual de la familia sin y con el ingreso de los NNA Trabajadores, según ubicación geográfica de los vertederos

Ingreso Mensual Promedio (Bs)	Falcón	Nueva Esparta	Zulia	Promedio
General (Bs)	6,0	6,2	8,6	6,9
Ingreso Mensual Promedio (Bs) sin el ingreso de los NNA	941,61	1.159,94	854,88	985,5
Ingreso Mensual Promedio (Bs) con el ingreso de los NNA	1.801,32	2.315,83	1.942,00	1.348,15

Fuente: Encuesta aplicada en el estudio

El ingreso mensual promedio de las familiares de los NNA sin incluir el ingreso de éstos, según lo expresado por los familiares, es de Bs.985,50 aproximadamente. Las familias que mayores ingresos perciben son las que habitan en el estado Nueva Esparta, con un ingreso de Bs. 1.159,94. Para el estado Falcón, el ingreso mensual familiar promedio es de Bs. 941,61. El estado Zulia, es la región que menor ingreso familiar pues perciben un monto aproximado de Bs. 854,88 mensuales.

El ingreso mensual promedio de las familiares de los NNA con el ingreso de éstos en promedio general es de Bs. 1.348,15

Es importante hacer notar que el promedio de ingreso mensual de las familias aumenta al adicionarle el ingreso que percibe los NNA trabajadores en vertederos de basura.

7.- Condiciones físicas de habitabilidad de las familias de los NNA trabajadores

Esta parte del informe socio económico se refiere a las condiciones donde se ubica el contexto de los NNA trabajadores con sus familias, fuera del espacio del vertedero y la escuela, contempla la vivienda, sus condiciones de propiedad, la distribución espacial, así como las características de estos espacios.

Tipo de vivienda de las familias de los NNA trabajadores

Tabla 20

Distribución porcentual del tipo de vivienda de las familias de los NNA trabajadores, según ubicación geográfica de los vertederos

Tipo de Vivienda	Falcón	Nueva Esparta	Zulia	General
	%	%	%	%
Casa	79,4	93,3	79,7	81,1
Rancho	20,6	6,7	20,3	18,9
Total %	**100**	**100**	**100**	**100**
Total población encuestada	**34**	**30**	**217**	**281**

Fuente: Encuesta aplicada en el estudio

En la tabla Nº 22 se muestra en forma general que el tipo de vivienda de las familias de los NNA trabajadores son casas en un 81 % y ranchos en el restante 19 %, para este estudio también fueron tomadas en cuenta las variables: anexo, rancho, u otro.

Condición de tenencia o propiedad de la vivienda de las familias de los NNA trabajadores

Tabla 21

Condición de tenencia de la vivienda de las familias de los NNA trabajadores, según ubicación geográfica de los vertederos

	Falcón	Nueva Esparta	Zulia	General
Tipo de Tenencia	%	%	%	%
Propia	82.4	86.7	87.6	86.8
Al cuido	14.7	13.3	10.6	11.4
Invasión	2.9	0.0	1.8	1.8
Total %	**100**	**100**	**100**	**100**
Total población encuestada	**34**	**30**	**217**	**281**

Fuente: Encuesta aplicada en el estudio

En cuanto a las condiciones de tenencia o propiedad de las viviendas, se manifiesta que el 86,8% de las familias, expresaron poseer vivienda propia.

Condiciones físicas de la vivienda de las familias de los NNA trabajadores (percepción)

Tabla 22

Condiciones físicas de la vivienda de las familias de los NNA trabajadores, según ubicación geográfica de los vertederos

Condiciones físicas	Falcón	Nueva Esparta	Zulia	General
	%	%	%	%
Muy buena	2.9	0.0	0.0	0.4
Buena	47.1	60.0	3.7	14.9
Mala	32.4	40.0	83.4	72.6
Muy mala	17.6	0.0	12.9	12.1
Total %	**100**	**100**	**100**	**100**
Total población encuestada	**34**	**30**	**217**	**281**

Fuente: Encuesta aplicada en el estudio

La percepción de las familias de los NNA acerca de las viviendas que habitan se distribuye de la siguiente forma: sólo el 0,4% considera que habita en una vivienda en muy buenas condiciones, el 14,9% en buenas condiciones, el 72,6 % representa la mayor concentración y percibe la situación de la vivienda en malas condiciones, y por último el 12,1% que considera que la condición de su vivienda es muy mala. Sumando estos dos últimos porcentajes, se destaca que el 84,7% de las familias percibe que la condición de la vivienda es mala.

Distribución espacial y dotación de las viviendas de las familias.

En relación a la distribución de los espacios en forma general se establece que las viviendas están conformadas por un promedio general de tres espacios, sean casa o ranchos, y dentro de los espacios se identifica un promedio de 2 habitaciones y una sala comedor. En relación al equipamiento con que cuenta la vivienda de los NNA, éstas se encuentran dotadas, con cocina, nevera y televisor.

Servicios públicos on los que cuenta la vivienda

Tabla 23

Servicios Públicos con los que cuenta la vivienda, según ubicación geográfica de los vertederos

	Falcón		**Nueva Esparta**		**Zulia**		**General**	
Servicios Públicos	Poblac. (Poseen)	%	Poblac. (Poseen)	%	Poblac. (Poseen)	%	Poblac. (Poseen)	%
Agua	30	%	30	100,0	211	97,2	271	96,4
Electricidad	27	88,2	30	100,0	213	98,2	270	96,1
Cloacas	33	79,4	30	100,0	94	43,3	157	55,9
Aseo Urbano	16	97,1	30	100,0	0	0,0	46	16,4
Gas doméstico	25	47,1	30	100,0	0	0,0	55	19,6
Gas por tubería	8	73,5	0	0,0	217	100,0	225	80,1
TV por cable	2	23,5	0	0,0	0	0,0	2	0,7
Internet	0	5,9	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Tlf. Residencial	16	0,0	0	0,0	0	0,0	16	5,7
Tlf. Celular	29	47,1	0	0,0	0	0,0	29	10,3
Pozo Séptico	0	85,3	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Letrina	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Vialidad	1	0,0	30	100,0	105	48,4	136	48,4
Desechos de excretas	0	2,9	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Recolección de basura	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0

Fuente: Encuesta aplicada en el estudio

En relación a los servicios públicos con los que cuentan las viviendas de los NNA: el 96 % cuenta con el servicio de agua y electricidad, el 56 % con cloacas, el servicio de aseo urbano solo lo tiene el 16 % de las viviendas, gas por bombonas sólo un 20 %, gas por tubería el 80 %, sólo 2 viviendas cuentan con TV por cable, el 5,7 % cuenta con teléfono residencial, el 10,3 % tiene teléfono celular, el 48 % cuenta con vialidad.

Adicionalmente es importante destacar que ninguna de las viviendas de los NNA tiene internet, pozo séptico ni letrina, tampoco ninguna vivienda dispone de servicio de desechos de excretas ni de recolección de basura.

Conclusiones

Los vertederos de basura son espacios territoriales que tienen como función social disponer la basura y desechos producidos por un grupo poblacional adscrito a un espacio geográfico administrativo determinado, que en este caso es el municipio al que corresponda. Según lo que se pudo observar en el terreno, mediante las visitas y recorridos reiterados a los vertederos del estudio, los responsables de los mismos no han diseñado ni implementado un plan de gestión que facilite el tratamiento adecuado, clasificación, disposición final, reciclaje y aprovechamiento de los materiales que allí se ubican.

Los vertederos son concebidos y usados como depósitos al aire libre, de enormes cantidades de basura y desechos de diversos tipos, sin mayor control que el limitar y confinar la disposición de los mismos al espacio geográfico delimitado para ello. Como se dijo anteriormente no hay un procedimiento definido que permita la clasificación, tratamiento, disposición final, reciclaje y aprovechamiento de la basura, sencillamente se tiran al aire libre y se deja que el proceso lento de descomposición de desechos orgánicos se mezcle con materiales como plástico, cuya degradación y absorción por el ambiente toma largos años, generando más contaminación, y otros impactos que afectan al ambiente, así como a la salud de las poblaciones establecidas alrededor de los mismos.

Por otra parte, la ausencia de mecanismos de acceso, control y permanencia de las personas en los vertederos, hace que los diversos actores que interactúan en él, generen su propia dinámica de permanencia además de uso de los materiales allí dispuestos. Básicamente, la dinámica de permanencia observada en relación a las personas que trabajan de manera informal en el vertedero, aplicada por extensión a NNA, es que cada quien está allí bajo su propia cuenta y riesgo, sin importar las condiciones insalubres y de peligros diversos a las que quedan expuestas las personas al permanecer en el vertedero por largas horas sin las condiciones mínimas de seguridad, protección contra accidentes y contaminación. La permanencia

así como las actividades laborales de NNA en los vertederos, violan lo establecido en la Carta Magna y en la Ley Orgánica de Niños, Niñas y Adolescentes (LOPNNA), atentando contra los derechos básicos a la vida, la salud y la educación.

La condición de informalidad de la recolección de desechos, es el espacio propicio para promover la explotación de los NNA, ya que a pesar de las normativas legales vigentes en el país de las cuales no están exentos los vertederos, en la práctica, no se da ni el seguimiento, ni el control que proteja la integridad de los NNA.

Asimismo, las condiciones ambientales y sanitarias de los vertederos plagados de contaminación de diversos tipos, así como la manipulación indiscriminada y sin control de todo tipo de materiales, representan factores de riesgo en diferentes sentidos para los NNA trabajadores: violentando, como se dijo anteriormente, el derecho a la vida debido a los riesgos directos o indirectos que representan los vertederos, menoscabando el derecho a la salud por las condiciones de insalubridad y contaminación, amenazando el derecho a la protección contra el descuido o trato negligente. En todo ello tiene responsabilidad directa la familia, así como también el Estado y la sociedad, quienes deben garantizar la protección contra el trabajo infantil y contra la explotación económica en general.

Destacan también, las condiciones socioeconómicas de las familias de los NNA trabajadores en vertederos, cuya realidad está signada por ser numerosas, con bajos niveles de instrucción educativa, ausencia de profesionalización, altos niveles de desempleo en la población en edad productiva, obligando a la diversificación temprana de la mano de obra familiar con la consecuente permisividad familiar y social para el trabajo infantil, por lo que todas estas variables terminan siendo factores que promueven el trabajo infantil como ha sido constatado con la presente investigación.

Las consideraciones anteriores y los elementos señalados, convierten a los vertederos de basura en lugares que promueven el trabajo y la explotación infanto-juvenil desde la perspectiva de organización informal no reconocida, ya que al no existir el reconocimiento de las actividades que allí se desarrollan también se le da la espalda a las condiciones infrahumanas en las que se ejecuta, y se niega por omisión, la violación de los derechos fundamentales de NNA. El no reconocer la existencia de esta dura y polémica realidad, lleva a que ni la sociedad, ni los entes responsables, tomen medidas para prevenir y corregir esta deplorable situación.

Finalmente, creemos que los datos aportados por esta investigación, pueden servir de fuente e inspiración para el desarrollo de nuevas líneas de investigación en los vertederos del país que contribuyan a mostrar una realidad que por incómoda a veces se quiere olvidar o ignorar, pero que como ciudadanos corresponsables del desarrollo del país no debemos obviar, ni eludir. Entre las posibles líneas de investigación a desarrollar, se encuentran;

- Efectos en la salud física y mental de NNA que trabajan en vertederos.
- Efectos en el rendimiento educativo de NNA que trabajan en vertederos.
- Condiciones ambientales de los vertederos y su influencia en la creación de hábitos de vida de NNA.
- Participación temprana en labores informales de trabajo y percepción a futuro sobre su inserción en actividades socioeconómicas.

"Para cerrar consideramos, que no debemos conformarnos con ser el país de Suramérica con menor índice de trabajo infantil, debemos aspirar a erradicar toda forma de explotación infantil"

Referencias Bibiográficas

BLANCO ALLAIS, F. (2009) Trabajo infantil en Venezuela: 1998-2007 Universidad de Roma "TorVergata". Papel de trabajo disponible en: http://trabajoinfantilenvenezuela.org.ve/fotos/file/Trabajo%20infantil%20en%20Venezuela_1998-2007.pdf (consultado mayo 2012).

CENTRO DE INVESTIGACIÓN SOCIAL CISOR (2009) El Trabajo Infanto-Adolescente en Venezuela, Estado e La Cuestión Papel de trabajo disponible en: http://trabajoinfantilenvenezuela.org.ve/fotos/file/El%20Trabajo%20Infanto%20-%20Adolescente%20en%20Venezuela.pdf (consultado mayo 2012).

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (2008) Día mundial contra el trabajo infantil 2008 - La educación: La respuesta acertada al trabajo infantil disponible en: http://www.ilo.org/ipec/Campaignandadvocacy/WDACL/2008/lang--es/index.htm (consultado mayo 2012).

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (2008) Preguntas y respuestas sobre los niños en trabajos peligrosos. Disponible en: http://www.ilo.org/ipec/Informationresources/lang--es/WCMS_155248/index.htm (consultado mayo 2012)

FUNDACIÓN TELEFÓNICA (2011) La problemática del trabajo infantil. Cifras disponible: http://www.fundacion.telefonica.com/es/pronino/trabajo_infantil/problematica_trabajo_infantil.htm (consultado septiembre 2011)

Rocasolano Pablo Miró Rocasolano. Manual básico de Economía EMVIhttp://www.eumed.net/cursecon/1/instconcepto.htm

LEY DE GESTIÓN INTEGRAL DE LA BASURA- Gaceta Oficial Nº 6.01, Extraordinario del 30 de diciembre de 2010). LA ASAMBLEA NACIONAL DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELAhttp://www.minamb.gob.ve/files/leyes-2011/No3958

OIT. UN FUTURO SIN TRABAJO INFANTIL: informe global con arreglo al seguimiento de la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo. Ginebra 2002

VERGARA DEL RIO, Mónica, "Lineamientos para la elaboración de un Plan Nacional para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil.", OIT - Ministerio del Trabajo y Previsión Social, junio 2000.

Anexos

A. Definición de términos

CEPOREJUN

Centro de Formación Popular Renaciendo Juntos, asociación civil de desarrollo social sin fines de lucro con sede principal en el estado Falcón.

PRONIÑO

Programa de Acción Social de la Fundación Telefónica que tiene entre sus objetivos la Erradicación del Trabajo Infantil.

NNA

Niños, niñas y adolescentes.

PEORES FORMAS DE TRABAJO INFANTIL

Según la definición del Artículo 3 del Convenio núm. 182 de la OIT:

> a) todas las formas de esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, como la venta y la trata de niños, la servidumbre por deudas y la condición de siervo, y el trabajo forzoso u obligatorio, incluido el reclutamiento forzoso u obligatorio de niños para utilizarlos en conflictos armados;
>
> b) la utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la prostitución, la producción de pornografía o actuaciones pornográficas;
>
> c) la utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la realización de actividades ilícitas, en particular la producción y el tráfico de estupefacientes, tal como se definen en los tratados internacionales pertinentes, y

d) el trabajo que, por su naturaleza o por las condiciones en que se lleva a cabo, es probable que dañe la salud, la seguridad o la moralidad de los niños.

El trabajo que pone en peligro el desarrollo, físico, mental o moral del niño, sea por su naturaleza o por las condiciones en las que se efectúa, es denominado "trabajo peligroso"

TRABAJO INFANTIL

Según la OIT; "es todo trabajo que priva a los niños de su niñez, su potencial y su dignidad, y que es perjudicial para su desarrollo físico y psicológico".

Se alude al trabajo que:

- Es peligroso y prejudicial para el bienestar físico, mental o moral del niño; e
- Interfiere con su escolarización puesto que:
- Les priva de la posibilidad de asistir a clases;
- Les obliga a abandonar la escuela de forma prematura, o
- Les exige combinar el estudio con un trabajo pesado y que insume mucho tiempo".

VERTEDERO DE BASURA

Lugar donde se tiran o deposita finalmente la basura, residuos, escombros entre otros.

EL RELLENO SANITARIO

Es una técnica de eliminación final de los desechos sólidos en el suelo, que no causa molestia ni peligro para la salud y seguridad pública; tampoco perjudica el ambiente durante su operación ni después de terminado el mismo. Esta técnica utiliza principios de ingeniería para confinar la basura en un área lo más pequeña posible, cubriéndola con capas de tierra diariamente y compactándola para reducir su volumen. Además, prevé los problemas que puedan causar los líquidos y gases producidos en el Relleno, por efecto de la descomposición de la materia orgánica.

PERFIL SOCIOECONÓMICO

Son las diferentes características del hogar, compartido y extensible a todos sus miembros. Para determinar este atributo se estudiaron distintas variables relacionadas con la vivienda: hacinamiento, los ingresos promedios, nivel de instrucción, la educación y tipo de oficio y ocupación de los integrantes de la familia.

JEFE DE HOGAR

Es la persona sea mujer u hombre, reconocida como tal por los demás miembros del hogar.

HACINAMIENTO

Es el indicador social que mide la relación entre el número de personas del hogar y el número de recintos habitables que ocupan en una vivienda. Se estima que existe hacinamiento medio cuando en un hogar hay tres personas por habitación utilizada como dormitorio, y hacinamiento crítico cuando hay más de tres personas en estas mismas condiciones.

B. Información general sobre los vertederos Las Tenerías, El Piache y La Ciénaga

VERTEDERO DE BASURA LAS TENERIAS

"Las Tenerías", antiguo relleno sanitario de la ciudad de Coro, es aún un suelo saturado de basura y el hogar de más de veinte familias. Entre hierros viejos y alimentos vencidos sortean descalzos la adversidad de la miseria. Pareciera que no existen, pero están allí desde hace más de 30 años, conviviendo entre la hediondez y la esperanza de una vida digna.

Alrededor de 20 ranchos construidos entre la basura y gracias a la basura, son el hogar de estas personas que conviven inmunes ante este infortunio. En Las Tenerías, ubicada en la Variante Norte del municipio Miranda del estado Falcón, las vísceras de animales, objetos inservibles, y cualquier tipo de desechos adereza el día a día de quienes allí habitan. Cada familia, tiene una historia desafortunada que lo condujo hasta este lugar. En su mayoría los niños y adolescentes no conocen más cultura que la de recolectar chatarras para vender junto a sus padres. Las visitas esporádicas de los camiones que vienen a este vertedero a botar los alimentos que ya están vencidos, es el regocijo para sus habitantes, quienes relatan la satisfacción de obtener algunos de estos entre el montón. Fuera del alcance de algún programa gubernamental a pesar de estas duras condiciones, sus posibilidades de progreso se limitan a una sola: la basura.

VERTEDERO DE BASURA EL PIACHE

Piache, palabra guaiquerí para designar al brujo, al guía espiritual del pueblo, tiene en Nueva Esparta dos imágenes: las cuevas ancestrales y el decadente vertedero. Los zamuros son hospitalarios anfitriones, la fila de camiones trae la arqueología del día de los once municipios de Nueva Esparta, 320 toneladas diarias de basura se recolectan en Mariño, las cuales son llevadas al ya casi colapsado relleno sanitario de El Piache, además que están llevando los desechos hospitalarios que van socavando la montaña del parque nacional Copey. Hace años se conoció que El Piache estaba colapsado, que había llegado a su final, sin embargo se sigue depredando el ambiente alrededor del sitio seleccionado originalmente, se van incrementando las áreas que se están deforestando para

colocar basura. Se están abriendo unas grandes fosas y echando la basura, eso trae como consecuencia que los acuíferos se están dañando. Con la llegada de temporadas altas se incrementa la producción de basura en la Isla de Margarita y ante este escenario las empresas o direcciones municipales que se encargan de la recolección de desechos sólidos parecieran no darse abasto ante la exigencia de una región más limpia. Según los representantes de la Mancomunidad para la Prestación del Servicio de Aseo Urbano y Domiciliario en el estado Nueva Esparta (Manpresa), durante el asueto decembrino se triplicó la demanda del servicio. Se llegó a generar una enorme cantidad de desperdicios en corto tiempo.

El saneamiento y adecuación de la operación del vertedero "El Piache" del estado Nueva Esparta, se inició oficialmente. Con esta acción, no sólo comienza su saneamiento, sino su clausura, ya que el Piache no da para meter basura más allá de un año. Inicialmente se compactarán los residuos y desechos sólidos superficiales existentes, mediante un diseño de terrazas que permitan la conformación del terreno y seguidamente, se realizará el proceso de impermeabilización, que evitará la percolación y generación de lixiviados. La intención es poder ofrecer, de la manera más rápida, una solución para más de 391 mil habitantes de 11 municipios de la Isla de Margarita, quienes se han visto afectados por la acumulación de basura, sin ningún sistema ambientalmente seguro para el control de vectores contaminantes.

En este contexto, el enfoque sobre los desechos sólidos –que no lo mismo que la basura- debe ser productivo, ecológico y fuente de energía. La basura es el negocio del futuro y en estas tierras diversos grupos conformados por jóvenes profesionales ecologistas o grupos con intereses políticos o económicos comienzan a organizarse.

VERTEDERO DE BASURA LA CIÉNEGA

El municipio Jesús Enrique Lossada ubicado al Oeste de la ciudad de Maracaibo del estado Zulia, no está exento de los problemas de la disposición de los residuos sólidos urbanos generados por sus 14.547 habitantes. Actualmente dichos residuos se depositan en el vertedero de basura la Ciénaga en un área que no cuenta con las especificaciones técnicas de un sitio de disposición, lo que genera alteraciones al medio como son: contaminación ambiental, del aire y del suelo, malos olores, generación de fauna nociva y degradación del recurso hídrico, entre los más significativos.

Según la información suministrada por el presidente del Imau, tras 28 años de funcionamiento, el relleno hoy registra un colapso total de sus fosas de almacenamiento y compactación de desechos, al alcanzar la basura casi 25 metros de altura y exceder su capacidad máxima. El 80% de la población que hace vida alrededor del vertedero son indígenas, wayuu, paraujano, y otro grupo menos numeroso de colombianos, casi todos residen en los barrios aledaños, producto de invasiones que se han apoderado de los terrenos del vertedero, produciendo asentamientos sin servicios, ni condiciones básicas de vida. La pobreza extrema de las familias que allí habitan es notoria, los niños, niñas y adolescentes están sometidos a jornadas diarias de trabajo junto a sus padres, en la dura clasificación de desechos sólidos para los intermediarios de empresas reutilizadoras que pagan por peso el material clasificado, y apenas les deja espacio para el estudio o la realización de actividades propias de su edad.

C. Instrumentos

Estudio: "Factores sociales que inciden en el trabajo infantil en vertederos de basura en zonas del programa PRONIÑO en el estado Falcón, Nueva Esparta y Zulia"

GUÍA DE ENTREVISTA

El presente cuestionario es la guía utilizada para las entrevistas realizadas a los miembros del personal de los vertederos de basura; dentro o fuera de ellos. Con ellos se ha establecido contacto previo, tienen la disposición y en quienes se ha observado que cumplen los criterios de permanencia, respeto de horario, disfrutan de reconocimiento por parte de los actores que hacen vida en los vertederos, se evidencia el uso de algunos implementos mínimos de seguridad, (guantes, cascos, botas); entre otros elementos; para garantizar la aproximación de sus versiones sobre el tema a la realidad.

Guía de entrevista: Preguntas.

1.- ¿Qué funciones desarrolla usted, dentro del vertedero de basura?

2.- ¿Qué horarios reconoce usted, se establecen para los trabajadores del vertedero?

3.- ¿Qué horarios son los de mayor acumulación de personal que trabaja en el vertedero de basura manera formal o informal?

4.- De todo el personal que se ubica en el vertedero, ¿quiénes son trabajadores formales o contratados para trabajar en el vertedero?

5.- ¿Existen normas de funcionamiento en el vertedero?, ¿Quién las establece?, ¿Quién las hace cumplir?

6.- ¿Qué tipo de negocios o trabajos se desarrollan dentro del vertedero de basura?

7.- ¿Qué hacen los NNA en el vertedero?

8.- ¿Quién trae a los NNA al vertedero?

FORMATO DE VACIADO Y CODIFICACIÓN DE ENTREVISTAS

Nombre o seudónimo: _____Fecha:_____

Ubicación y hora de la entrevista: _____

Funciones y cargo que ejerce el entrevistado en el vertedero: _____

Oficio que desarrolla en el vertedero: _____

Nombre del vertedero:_____ Ubicación:_____

_____Duración de la entrevista:_____

Anotaciones:

_____

_____

_____

_____

_____

_____

_____

_____

_____

_____

Entrevistador: _____

PROYECTO:

FACTORES QUE INCIDEN EL TRABAJO INFANTIL EN VERTEDEROS DE BASURA EN ZONAS DEL PROGRAMA PRONIÑO EN LOS ESTADOS FALCÓN, NUEVA ESPARTA Y ZULIA

NOTA PARA EL ENTREVISTADO:

Estimado entrevistado, CEPOREJUN es una organización de desarrollo social que ofrece servicios de asistencia técnica, capacitación, acompañamiento de procesos sociales, servicios educativos entre otros; a comunidades, grupos organizados y escolares, consejos comunales y más; con la finalidad de potenciar las capacidades locales, apoyar la organización comunitaria e impulsar el desarrollo sustentable de sectores en condiciones de pobreza

FUNDACIÓN TELEFÓNICA en convenio con **CEPOREJUN** desarrolla el proyecto **"Factores sociales que inciden en el trabajo infantil en vertederos de basura en zonas del programa Proniño en el estado Zulia, Nueva Esparta y Falcón"**, razón por la cual requerimos de usted el llenado del presente cuestionario.

Tiene la finalidad de obtener información verificable sobre condición socioeconómica y de habitabilidad de los beneficiarios del Programa y la percepción sobre trabajo y educación de sus familias o entorno. La información suministrada goza de absoluta confidencialidad y sólo será utilizada para el fin antes descrito.

Agradeciendo de antemano su atención y apoyo.

CEPOREJUN- PRONIÑO

Nombre del beneficiario (a)_____

Institución educativa a la que asiste: _____

Dirección de la vivienda del beneficiario (a): _____

Ubicación de la entrevista: _____

Nombre del entrevistador: _____ Fecha: Día:_____ Mes: _____ Año: _____

I.- CARACTERISTICAS DEL NNA

1.1.- Identificación del NNA trabajador(a)

Nº	Nombres y Apellidos	Sexo		Edad	Estado civil C: cassdo S: soltero UL: unión libre	Nacionalidad		Nivel de Instrucción (En la etapa que corresponde el último grado aprobado)							Estudia actualmente		Trabaja		Condición laboral			Ingreso mensual por trabajo en vertederos Bs. fuertes (+ bono alimentario)	Aporte a gastos de la casa (Bs.f)	Aporte a sus estudios (Bs.f)
		M	F			V	E	Ninguno	Ed. Inicial	Primaria	Secundaria	Técn. Medio	Técn. Sup	Universitario	SI	NO	SI	NO	Trabaja	Desempleado	Ocasional			
1.																								

1.2.- Información laboral del NNA

1.2.1 Si el NNA trabaja en el vertedero de basura o en sus cercanías, ¿qué actividad(es) realiza?: _____

1.2.2 En que horario del día el NNA se ocupa de ese trabajo: Mañana hora:____Tarde hora:____Noche hora:____Madrugada hora: ____

Otro, ¿cuál? _____

1.2.3 ¿Qué días trabaja el NNA?: Lunes:____ Martes: ____ Miércoles: ____ Jueves: ____Viernes: ____Sábado: ____Domingo: _____

1.2.4 El NNA tiene algún problema de salud asociado al tipo de trabajo? No: ____ SI: ____ ¿Cuál?: _____

1.2.5 ¿Por qué comenzó a trabajar el NNA?: Para ayudar a costear sus estudios ____ Para ayudar a gastos de la casa ____ Para tener su propio dinero _____Otro:_____ ¿Cual?_____

1.2.6 ¿Si genera ingresos económicos el NNA, en que los gasta? gastos del hogar: _____gastos personales _____Estudios _____ Juegos, diversión _____

2.1.- Identificación del grupo familiar: Pregunta: ¿Quiénes son las personas que viven con el NNA trabajador(a)?; empezando por el jefe de la familia.

Nº	Nombres y Apellidos	Sexo		Edad	Estado civil C: cassdo S: soltero UL: unión libre	Nacionalidad		Nivel de Instrucción (en la etapa que corresponde el último grado aprobado							Estudia actualmente		PROFESIÓN (sino existe colocar guión _)	*Actividad laboral	Condición laboral			Ingreso mensual Bolívares Fuertes (+ bono alimentario, el que fuere)
		M	F			V	E	Ninguno	Ed. Inicial	Primaria	Secundaria	Técn. Medio	Técn. Sup	Universitario	NO	SI		OFICIO Obrero, OC, agricultor, criador, pescador, oficios del hogart, TF, TI. TI/A, DCPS, DSPS, Inactivo, J/P, Estudiante, AC, otro.	Trabaja	Desempleado	No labora	
1.																						
2.																						
3.																						
4.																						
5.																						
6.																						
7.																						
	Total (los posibles calculables)																					**Total Bs.**

* **Actividad laboral: OC**: obrero calificado, TF Trabajador formal, TI Trabajador informal, TI/A Trabajador Independiente Autónomo, DSPS Desempleado con Plan social, DSPS Desempleado Sin Plan social, J/P Jubilad/Pensionado, AC Ama de casa.

Nº de familias que habitan en la vivienda: _____

Observación: _____

2.2.- Distribución de los gastos familiares mensuales:

Nº	RUBROS	MONTO MENSUAL APROXIMADO en Bs. Fuertes
1.	Alimentación	
2.	Electricidad	
3.	Agua	
4.	Servicio telefónico	
5.	Educación	
6.	Transporte	
7.	Salud	
8.	Recolección de basuras	
9.	TV. por cable - Directv	
10.	Internet	
11.	Recreación	
12.	Gas doméstico:	
13.	Vestimenta	
14.	Otros: (alquileres, pagos de créditos, etc)	
15.	Otros:	
	Total:	

2.3.- Tabla de relación financiera familiar

Total de ingresos (Tabla 2.1)	Mas +	Ingreso del NNA (Tabla 1.1)	Menos (-)	Total de egresos Total (Tabla 2.2)	Igual =	Total de Bs. fuertes

Observaciones: _____

_____

III.- CONDICIONES FÍSICAS DE HABITABILIDAD: son las características que posee la vivienda donde habita

3.1.-Tipo de Vivienda: (Tilde la opción correspondiente)

Rancho: _____ Casa: _____ Anexo: _____ Apartamento: _____ Quinta: _____ Otro: _____

3.2.- Condición física de la vivienda: Muy buena: _____ Buena: _____ Mala: _____ Muy mala: _____

3.3.- Condición de tenencia: ¿El hogar dónde vive es?

Propia: _____ Alquilada: _____ Hipotecada: _____ Al cuido: _____ Viv. Familiar: _____ Invasión: _____ Opción a compra: _____ Otro: _____

3.4.- Distribución del espacio: (Detalle la cantidad en números)

N° de hab.: ____ S. de Baño: ____ Cocina ____ S. de estar: ____ Comedor: ____ Lavadero: ____ Enramada: ____ Otro: _____

3.5.- Condición de hacinamiento: ¿Cuántas personas habitan en la vivienda: _____ ¿Cuántas habitaciones hay? _____

3.6.- Dotación vivienda: ¿Con que equipamiento cuenta la vivienda?: Cocina: ____ Nevera: ____ TV: ____ Lavadora: ____ secadora: ____ Aire acondicionado: ____ Ventilador: ____ Filtro de agua: ____ Sofá: ____ Comedor: ____ Licuadora: ____

3.7.- Servicios: ¿Qué servicios posee la vivienda?: Electricidad: ____ Agua: ____ Gas doméstico: ____ Teléfono: ____ TV por cable: ____ Cañerías: ____

OBSERVACIONES: _____

_____

Muchas gracias por su tiempo y la información… Buen día.